



DISCURSO PARA LA RECEPCIÓN PÚBLICA DEL ACADÉMICO ELECTO
Ilmo. Sr. Prof. Dr. D. ENRIQUE HILARIO RODRÍGUEZ

CONSTRUYENDO UNA IDENTIDAD Y UN FUTURO **Sociedad, ideario y medicina**

Y DISCURSO DE CONTESTACIÓN DEL ACADÉMICO NUMERARIO

Excmo. Sr. Prof. Dr. D. LUIS CASIS SAENZ,
Secretario General de esta Real Corporación



BILBAO

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DEL PAÍS VASCO
EUSKAL HERRIKO MEDIKUNTZAREN ERREGE AKADEMIA

BILBAO
MMXIV



Real Academia de Medicina del País Vasco
Euskal Herriko Medikuntzaren Errege Akademia

DISCURSO PARA LA RECEPCIÓN PÚBLICA DEL ACADÉMICO ELECTO
Ilmo. Sr. Prof. Dr. D. ENRIQUE HILARIO RODRÍGUEZ

CONSTRUYENDO UNA IDENTIDAD Y UN FUTURO **Sociedad, ideario y medicina**

Y DISCURSO DE CONTESTACIÓN DEL ACADÉMICO NUMERARIO

Excmo. Sr. Prof. Dr. D. LUIS CASIS SAENZ,
Secretario General de esta Real Corporación



BILBAO

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DEL PAÍS VASCO
EUSKAL HERRIKO MEDIKUNTZAREN ERREGE AKADEMIA

BILBAO
MMXIV

© Enrique Hilario Rodríguez

ISBN: 978-84-697-1216-0

Depósito legal: BI-1533-2014

Índice

Agradecimientos	11
Prólogo	13
Introducción	17
Capítulo 1. Paleolítico y Neolítico	21
Capítulo 2. Sumeria. Acadia. Babilonia. Persia	39
Capítulo 3. Civilización del Antiguo Egipto	55
Capítulo 4. Civilización Judeocristiana	63
Capítulo 5. Civilización de la Antigua Grecia	79
Capítulo 6. Civilización de la Antigua Roma	103
Capítulo 7. Edad Media en Europa	117
Capítulo 8. Civilizaciones de la Estepa Euroasiática	131
Capítulo 9. Civilización de la Antigua India	137
Capítulo 10. Civilización de la Antigua China	145
Capítulo 11. América Precolombina	155
Capítulo 12. Civilización Maya	159

Capítulo 13. Civilización Azteca	167
Capítulo 14. Civilización Inca	175
Capítulo 15. Civilización Guaraní	185
Capítulo 16. Mitos, Idearios y Medicina	197
Capítulo 17. Hacia la búsqueda de la Unidad Fundamental de La Vida y del conocimiento de la Constitución del Ser Humano	203
Epílogo	217
Referencias	219
Discurso de Contestación del Académico Numerario-Secretario General. <i>Excmo. Sr. Prof. Dr. D. Luis Casis Sáenz</i>	237

A Agus, mi mujer. Sin ella nada sería, con ella todo es.
A Amaya, Javier, Miguel, Malena y Olivia.

*Nos hemos quedado solos en el mundo. No hay ninguna
especie animal que se parezca verdaderamente a la
nuestra, ya que somos únicos.*

Juan Luís Arsuaga. El collar del Neandertal

*Somos los mismos, en distintas situaciones
y con distinto acierto.*

Enrique Hilario. Construyendo una identidad y un futuro.

Agradecimientos

Deseo agradecer la ayuda que mucha gente me ha prestado para poder escribir este libro. Unos aportando sugerencias, otros leyendo el manuscrito, y otros dándome ánimo y dejándome espacio. A pesar de correr el riesgo de dejarme a alguien en el tintero, deseo darles las gracias especialmente a las personas que cito a continuación, y a los autores de las fuentes consultadas.

En primer lugar a mi familia, a quienes tanto tiempo he quitado y tanto me han aguantado. Y sobre todo a mi hijo Javier que nunca se ha quejado de los muchos fines de semana que ha dejado de salir al campo conmigo para intentar hacer algún birdie, o al menos algún «par» (en lugar de los habituales «boogies»).

A la Doctora Pilar Fatás, Subdirectora del Museo Altamira, quien, en marzo de 2013, nos recibió y atendió de manera exquisita en una visita de trabajo a las Cuevas/Museo de Altamira acompañando al entonces Rector de la Universidad Nacional de Asunción, mi querido amigo Pedro Gerardo González. Nos estuvo comentando, entre otras cosas, las excavaciones que, junto con otros compañeros, había llevado en la región de Cerro Guasú, en Paraguay, donde estuvieron estudiando su Patrimonio Arqueológico y el Arte Rupestre. Sus explicaciones dieron pie a un intenso debate en el que a una pregunta que yo le formulé me respondió, diciéndome, más o menos pues cito de memoria, que «lo que ocurrió en Oriente Medio hace unos 15000 años, ocurrió sobre los 5000 en Sudamérica (época precerámica)» Esta respuesta quedó dándome vueltas en la cabeza y a partir de lo que en aquel entonces no era sino un torpe boceto, fue la que me puso tras la pista de lo que finalmente me ha llevado a escribir este ensayo que hoy pongo en sus manos en forma de libro.

A mi inseparable y gran amiga Antonia Álvarez, compañera de Departamento y de Facultad, con quien he compartido el desarrollo de este libro y quien me ha aconsejado numerosas veces. He tenido, y tengo, el privilegio de su amistad desde hace más de treinta años. Su gran cultura y su generosidad me han permitido tener un referente para contrastar ideas e hipótesis y, sobre todo, poder discutirlas con ella.

A Iñaki Bilbao, Profesor de la Escuela de Bellas Artes de la UPV/EHU, con quién he charlado en varias ocasiones acerca de los hombres primitivos y quien me ha mostrado su simbología a través del arte. Quedará en el recuerdo aquella cena en Villablino (León) después de una larga jornada motera donde la sobremesa de la cena se prolongó, y prolongó, hablando del sentimiento de los hombres prehistóricos, en un intento de poder comprender «que sentían» en aquellos tiempos, en aquellas circunstancias.

A Agustín Martínez Iburgüen, Decano de la Facultad de Medicina y Odontología de la UPV/EHU por su comprensión y ayuda. A Raúl Medina, Profesor del Departamento de Matemática Aplicada de la Escuela de Ingeniería Técnica Minera de la UPV/EHU por sus ideas y comentarios acerca de los Sistemas de Numeración en base utilizados por diferentes civilizaciones. A Isabel Mancebo, por su ánimo y comentarios en la lectura de diferentes capítulos. A mi primo Ángel, hombre polifacético, por su interés en este trabajo, fundamentalmente en lo relativo a mitología y religión. Y, al Servicio Editorial de la UPV/EHU.

Quiero expresar mi reconocimiento a una colección de libros titulada «Las Grandes Civilizaciones Desaparecidas», que fue editada por el «Círculo de Amigos de la Historia» en la década de los setenta del siglo pasado. Cada uno de los distintos libros que la componen está escrito por auténticas autoridades que nos deleitan con sus profundos conocimientos. Fueron de los primeros libros que compré al poco de casarme y su lectura es ahora con la madurez cuando se ha revelado en todo su esplendor. Es un autentico privilegio leer a las personas que han sido partícipes de los hechos que te relatan. Pongo por ejemplo al Profesor Samuel Kramer, de la Universidad de Pensilvania, cuando nos «cuenta» como fue traduciendo la leyenda de Gilgamesh o la creación del hombre y de la mujer que estaban escritas por los sumerios en las tablillas de arcilla con caracteres cuneiformes. Estos libros han sido un referente, «una estrella polar», a la hora de contrastar las informaciones existentes en internet, algunas de las cuales son interesadas o simplemente se limitan a «repetir» y adornar lo que otros han escrito.

No podía olvidar a wikipedia, la enciclopedia libre más importante hoy en día. La facilidad de consulta y su amplísima base de datos hace muchísimo más fácil el trabajo de revisión y consulta. Su nivel de profundidad es más que aceptable y tan sólo cuando uno profundiza en aspectos muy concretos es cuando uno advierte sus carencias.

Y, cómo no, mi agradecimiento a los Miembros de la Real Academia de Medicina del País Vasco/Euskal Herriko Medikuntzaren Errege Akademia por su confianza en mi persona.

Prólogo

Este libro no va destinado a los especialistas de ninguna materia y, por lo tanto no está escrito pensando en añadir nuevos datos a un determinado campo académico, puesto que la información aquí presentada esta recogida de fuentes existentes. Tan sólo pretende llegar a humanistas y gente interesada en «nosotros» y en nuestro alrededor; mostrando como los humanos hemos ido buscando nuestra identidad y forjando nuestro futuro. Para ello planteo una visión transversal e interdisciplinaria, donde se dejan abiertas numerosas puertas para que aquellos que así lo deseen puedan traspasar para profundizar y atar nuevos cabos, si no para simplemente satisfacer su curiosidad. En cualquier caso este ensayo nos permite reflexionar críticamente sobre nosotros como especie y creo que ayuda a eliminar muchos mitos y leyendas. Se ofrece una panorámica que pone de relieve el intento de muchas culturas y civilizaciones de mostrarse como «las elegidas», «las más antiguas». Es decir, como grupos preeminentes ante los que los demás deben someterse. Es la supervivencia, el futuro de unos sobre otros («contra otros» en demasiadas ocasiones).

Aunque a simple vista pudiera pensarse, este libro no pretende dar una visión general de la historia de la humanidad, ni de las civilizaciones, ni de la ciencia, y ni tan siquiera de la medicina. Personas con mayor capacidad y más extensos y profundos conocimientos que yo serán las encargadas de esos menesteres. En este devenir del hombre hay multitud de hechos que, a mi juicio, muestran la capacidad innata del hombre para el desarrollo evolutivo como especie. En este sentido, planteo que la naturaleza del hombre hace que ante los mismos o similares problemas encuentre similares soluciones. En definitiva, somos los mismos, en distintas situaciones y con distinto acierto. La evolución de la sociedad humana sigue, en términos generales, un patrón similar en todas las sociedades aunque estas estén aisladas e incomunicadas unas de otras. Hay numerosos ejemplos de cómo culturas muy aisladas geográficamente e incomunicadas llegaron a los mismos descubrimientos e invenciones (el uso del fuego, la fabricación de cerámica, la escritura, la domesti-

cación de animales, la agricultura, los sistemas de numeración, etc.). Unas invenciones se demuestran eficaces y otras no, lo que en definitiva determina que unas culturas progresen adecuadamente y otras no lo hagan. También condicionará su continuidad o su sustitución por otras culturas.

De igual manera el hombre se ha planteado similares dudas e interrogantes acerca de «de dónde venimos», «donde estamos», acerca de nuestra naturaleza y, en general, de numerosas cuestiones que nos generan ansiedad, miedo e incluso angustia. Los humanos pretendemos dar respuesta y satisfacción a estos interrogantes y nos preguntamos acerca de dios, del cosmos, de la muerte, del papel del hombre en este mundo, etc. Y hemos dado soluciones similares en circunstancias separadas en el tiempo y el espacio (poligénesis). Es como si existiera un «programa de solución de los problemas» inherente al ser humano que se va expresando y ejecutando. La vida sedentaria probablemente permitió al hombre tener una «vida más fácil», que le dejó tiempo para pensar, tiempo en el que «para no aburrirse» se dedicaba a dar respuesta a sus interrogantes y solución a sus problemas y necesidades.

Sobre esta capacidad innata, o genética, se superponen «el impulso creativo» de ciertas culturas y la aparición de «chispas» o genios y, cómo no, los factores epigenéticos, de los entornos que hacen posible un avance no homogéneo, no lineal entre los diferentes pueblos que conforman la especie humana. Hay pueblos que en un determinado momento se erigen como líderes para después decaer y ser sustituidas por otros. También tenemos culturas o pueblos que nunca han mostrado tener ese impulso creador y que han ido a remolque de otros pueblos, de los que han tomado sus frutos.

Sólo el impulso creador de algunas culturas, como la sumeria, la griega y la judeocristiana han marcado profundas diferencias con respecto al desarrollo de otras culturas, de otros pueblos. Veremos cómo frente al espectacular avance de la civilización por parte de los sumerios y acadios (que terminan fundiéndose en la cultura Mesopotámica), los pueblos de su alrededor (al igual que ocurre hoy en día con otros muchos pueblos), y es duro decirlo, no aportaron prácticamente nada al progreso de la humanidad.

Para poder apreciarlo expongo de manera sistemática las diferentes civilizaciones poniendo la atención en tres aspectos que considero reveladores. Uno se refiere a cómo se organiza cada pueblo para poder vivir y sobrevivir. El segundo aspecto se refiere a como nos integramos en nuestro entorno y con las fuerzas de la naturaleza, abordando nuestra creación y poniendo de relieve nuestra sensación de debilidad, y de indefensión en muchos casos. El tercer punto se interesa por

como nuestros conocimientos se vuelcan en nuestra salud siendo, lógicamente, la medicina un reflejo y consecuencia de la sociedad. En ningún caso intento juzgar, tan solo mostrar de manera sistemática unos hechos que nos puedan permitir comparar diversas maneras de organizarse y entendernos mejor. Porque no debemos olvidar que en la sociedad actual vivimos en un mundo plagado de mitos, mitos que nos deslumbran e impiden ver el entorno.

Alguna de las personas que han tenido ocasión de leer algún capítulo de este libro me han comentado que, a veces hay demasiados datos, fechas, etc., lo que hace que sea algo difícil de leer. Es cierto, pero su eliminación descontextualizaría muchas de las situaciones y, a mi entender más importante, no facilitaría el relacionar unos hechos con otros sucedidos en otra culturas. Entiendo que siempre se puede leer el texto «saltándose» esa información y que el lector será capaz de disculparme. Se pretende la lectura transversal y, para ello se elude profundizar excesivamente en hechos concretos que, entiendo, nos pueden distraer.

En el abordaje de las civilizaciones precolombinas he incorporado un capítulo dedicado a la cultura guaraní, la gran olvidada en la mayoría de los foros, en los que sólo se hace referencia a los mayas, los aztecas y a los incas. Además de creer que es una cuestión que completa y refuerza el conocimiento de la América precolombina, mi conocimiento de Paraguay y mi amor y gratitud hacia esa tierra y su gente hace que lo considere una cuestión personal.

El último capítulo del libro lo presento como ejemplo del impulso creador de nuestra cultura, como un homenaje a los numerosísimos y destacados personajes que han hecho posible el conocimiento de nuestra naturaleza. En este capítulo le dedico unas pocas páginas al histólogo Don Santiago Ramón y Cajal, quien desde un país como el nuestro, donde la ciencia no es una prioridad para sus dirigentes, y sin subirse sobre nadie alcanzó las cimas más altas de la ciencia, dejando para la posteridad el cuarto tejido, el tejido nervioso.

Introducción

La evolución de la sociedad humana sigue, en términos generales, un patrón similar en todas las sociedades aunque estas estén aisladas e incomunicadas unas de otras. Hay numerosos ejemplos de cómo culturas muy aisladas geográficamente llegaron a los mismos descubrimientos e invenciones (el uso del fuego, la fabricación de cerámica, la escritura, la domesticación de animales, la agricultura, etc., etc.). En el caso de la cerámica podemos constatar que la más antigua que se conoce proviene de Japón y data del undécimo milenio a.C. En el Oriente Medio, la cerámica apareció 3000 años después y se trata de un invento independiente. Por lo tanto, es como si existiera un «programa de mejora», de resolución de problemas, inherente al ser humano que se va expresando y ejecutando y por lo tanto encontramos soluciones similares en grupos humanos que no tienen conocimiento unos de otros. A modo de ejemplo, decir que hasta que el hombre no paso a una cultura sedentaria no se fueron desarrollando los nuevos «programas» de tal manera que «lo que ocurrió en Oriente Medio allá hace unos 15000 años ocurrió sobre los 5000 en Sudamérica (época precerámica)», una vez que el hombre ya había llegado a la zona. Así pues, varios miles de años después, la agricultura y las formas complejas de organización social surgieron de manera independiente en América. Lo anterior hace que los aficionados a teorías de una vida extraterrestre vean esas coincidencias como señales de la participación de seres superiores que nos tutelan y cuya lejanía es un signo irrefutable de sus enseñanzas, y no el resultado de la potencialidad del ser humano en dar con similares soluciones ante problemas similares.

Es Mesopotamia el lugar donde se produjeron tremendos cambios, pasando el hombre desde una cultura de cazadores y recolectores a otra sedentaria, con desarrollo de la agricultura y la domesticación de los animales. Me detengo en esos primeros momentos, en esos primeros asentamientos, intentando dar al lector una idea de los enclaves y de sus localizaciones. ¿Qué pasaría por la cabeza de nuestros antepasados, que rompían con la tradición de cazar y recolectar?

¿Cómo vivirían esa situación de transición? Porque me imagino que la caza y la recolección no serían cosa fácil, pero la agricultura con las semillas silvestres existentes y el prácticamente nulo conocimiento de las técnicas agrícolas no creo que fuera muy productiva. Poco a poco (miles y miles de años después) el sedentarismo se fue consolidando, y se fueron levantando agrupaciones cada vez más grandes. Posteriormente se levantaron ciudades y se sentaron las bases de lo que hoy en día se considera «normal» en el mundo occidental: las clases dirigentes, la religión, la escritura (unos 3500 años a.C.), la cerámica, los ladrillos, los animales domésticos, los metales, la rueda, etc. Se pasó, en definitiva, de una sociedad de pequeños grupos nómadas, o seminómadas, a la existencia de reinos e imperios que dominaban prácticamente todo el mundo civilizado de la época. Así, Uruk fue la primera ciudad de Mesopotamia, fundada entre los años 3500 y 2100 a.C. Por aquel entonces Egipto no era un Estado unificado gobernado por un faraón y faltaban 2500 años para que se levantara los primeros menhires en Europa. Sin embargo, a pesar de todo este largo periodo de desarrollo, la vida en los poblados del Oriente Medio no parece haber sufrido cambios sustanciales en el periodo transcurrido entre el Neolítico y finales del siglo XIX.

A lo largo de la evolución hay momentos clave, la mayoría de las veces sin que exista un proceso previo lento de génesis, en los que surge una persona, una civilización, unas ideas, una chispa que cambia el orden existente. Estos momentos históricos son bien conocidos y jalonan la Historia. Desde el punto de vista de la ciencia, y de la medicina en particular, fue la cultura griega la que cambió la forma de entender tanto al hombre como a su entorno. Esta forma diferente de pensar (filosofía) hizo que muchos años después la cultura occidental, de raíz judeocristiana, se despegara de otras culturas siendo la preeminente. Además de esas culturas con empuje creador en la que aparecen esas personas que marcan saltos cualitativos en el avance de la humanidad, vemos como otros pueblos «copian» y asimilan las ideas y avances de otros entendiéndose esto último como un mecanismo de difusión del conocimiento. Evidentemente ambos sistemas han convivido y conviven en nuestra historia. No es hasta recientemente con una mayor interacción y colaboración entre diferentes civilizaciones cuando ha sucedido una «socialización» de la cultura, lo que se conoce por los expertos como «aprendizaje colectivo», y un importante avance en otras culturas.

Las sociedades asentadas, que han abandonado patrones trashumantes y comienzan a aprovechar y modificar el entorno en su provecho, tienden a especializar a unos miembros del grupo en funciones de brujo, chamán o sanador; con frecuencia revestidos de algún poder o influencia divina. Estos sanadores suelen

ocupar una posición social privilegiada y en muchos casos se subespecializan para tratar diferentes enfermedades, como se evidencia en varias civilizaciones, entre los que podía encontrarse el médico chamán, más versado en procedimientos mágicos, y el médico dedicado a las tareas prácticas, experto sobre todo en heridas y traumatismos producidos en combate.

Las sociedades primitivas suelen considerar al enfermo como un «impuro», especialmente ante procesos patológicos incomprensibles, acudiendo a la explicación divina, como causa de los mismos. El enfermo lo es porque ha transgredido algún tabú que ha irritado a alguna deidad, sufriendo por ello el «castigo» correspondiente, en forma de enfermedad. La evolución de la medicina en estas sociedades arcaicas encuentra su máxima expresión en las primeras civilizaciones humanas: Mesopotamia, Egipto, América precolombina, India y China. En ellas se expresaba esa doble vertiente, empírica y mágica, característica de la medicina primitiva.

En torno al 4000 a.C. se establecieron en Mesopotamia las primeras ciudades sumerias y durante más de tres mil años florecieron cuatro culturas (sumeria, acadia, asiria y babilónica), caracterizadas por el empleo de un lenguaje escrito (cuneiforme) que se ha conservado hasta nuestros días en numerosas tablillas y grabados. El pueblo hebreo convivió con los babilónicos y con los egipcios en un primer momento, con quienes intercambió conocimientos en un claro ejercicio de sincretismo. Fue, como ya hemos comentado, la civilización de la Antigua Grecia la que supuso un antes y un después en la visión del mundo y en cómo afrontar el conocimiento y la respuesta a los interrogantes.

Me detengo en la caída del Imperio Romano y en los movimientos de los godos pues de ahí surgió una nueva Europa con el Renacimiento. Es también durante ese periodo, que duró mil años, cuando apareció prontamente la identidad de España como nación. El capítulo dedicado a las civilizaciones de la estepa Euroasiática me parece que nos ilustra de la acción de los hunos y de los turco-mongoles, y de su papel movilizador de grandes grupos y pueblos ante la presión que ejercían. No aportaron conocimiento ni desarrollo, sus pueblos simplemente vivían asolando todo a su paso.

Aunque los diferentes capítulos pueden ser leídos de manera independiente, he procurado entretener hechos y situaciones con los de otras civilizaciones, quizás en un intento de mostrar que en todos los lugares básicamente se repiten los personajes y las situaciones. He procurado contrastar los datos yendo a las fuentes siempre que eso ha sido posible, y cuando no lo ha sido he utilizado el argumento de autoridad en caso de contradicciones.

Espero que disfruten del libro tanto como yo lo he hecho. Para mí ha sido un viaje fantástico, en el que he aprendido muchísimo. El abordar todos los temas aquí expuestos me ha hecho leer y reflexionar sobre muchas cosas. Además, el hecho de tener que escribir me ha obligado a madurar y completar muchas cosas al darme cuenta yo mismo de las carencias que se hacían evidentes. La verdad es que, al menos para mí, ha merecido la pena. Espero que también para ustedes.

Capítulo 1

Paleolítico y Neolítico

CONSIDERACIONES GENERALES ACERCA DE LA APARICIÓN DE LOS HUMANOS

La búsqueda de nuestras raíces y de nuestro devenir como especie, ha sido y sigue siendo un largo proceso donde, a pesar de la información disponible, probablemente no estemos más que en los albores de un conocimiento cabal.

Parece ser que, al menos a fecha de hoy, el tiempo, el espacio, la energía y la materia nacieron hace unos 13700 millones de años con el Big Bang, y que el planeta Tierra se formó hace unos 4560 millones de años (1). También parece haber un cierto consenso acerca de la aparición de la vida en el nuestro planeta, que se estima sucedió hace unos 3500 millones de años (mil millones de años después de la formación de la tierra). También se acepta que, más o menos, los *Australopitecos*, y la pequeña Lucy (una hembra de *Australopithecus afarensis*) aparecieron hace unos 3 millones de años (2,3). Dicho así, «de corrida», parece que, bueno, hablando de millones no está mal. Pero, desde que apareció la vida hasta que se constata la aparición del *Australopiteco* han pasado, ni más ni menos, unos 3497 millones de años. Y, desde qué hace unos 2,5 millones de años los homínidos se dividieron en dos ramas (parántropos y homínidos) hasta que aparece el *Homo sapiens sapiens*, hace unos 200000 años, ha pasado la friolera de 2,3 millones de años. Por todo lo anteriormente expuesto podemos ver que hasta que apareció el Australopiteco transcurrió una eternidad, y otra más hasta que apareció el Homo sapiens, aunque parezca que fue una cosa relativamente rápida. Estos intervalos, vistos con la perspectiva de la vida actual donde hay que apurar el tiempo y vivir grandes acontecimientos todos los años nos relativizan las cosas y es por ello por lo que también desearía que la lectura de este libro nos haga tener presente «el tempo» para no perder ni el norte, ni el tiempo.

Aunque ustedes seguro que ya lo saben, permítanme recordarle a aquellas personas despistadas, que nosotros no descendemos de los chimpancés, sino que

tenemos un antepasado común con ellos. Así pues, los chimpancés son nuestros primos-hermanos (y de los neandertales, en cuanto ambos somos *Homo sapiens*), no nuestros padres (en la línea evolutiva, el gorila se separó un poco antes de que lo hicieran la de los chimpancés y luego la humana). Pues bien, una vez que aparecen los homínidos las cosas se aceleran y tan sólo hace unos 800000 años aparece el *Homo antecessor*. Es pues durante el Pleistoceno Medio (que va del 780000 al 127000) cuando se gestan las dos especies humanas que conocemos: los neandertales y el *Homo sapiens* (nuestra propia especie). Por lo tanto, los neandertales son el resultado de un largo proceso de evolución, independiente de nuestra especie, a partir de un antepasado común: el *Homo antecessor*. Hace unos 200000 años (a finales del Pleistoceno Medio) aparece el Homo, de quien desciende el hombre actual. Tal y como refieren Arsuaga y Martínez (2), apoyándose en que los fósiles de la Gran Dolina de Atapuerca datan de hace unos 800000 años, «mientras que durante cientos de miles de años la población europea de *Homo antecessor* evolucionó hacia los neandertales, la población africana evolucionaría hacia nuestra especie».

«Partiendo de la condición de antropomorfos, desprovistos de todo tipo de cultura, la civilización humana se levanta muy lentamente a lo largo de muchísimos años, de tal manera que su origen, tanto corporal como intelectual se pierde en la oscuridad de la incultura primitiva. Lo mismo que no hubo físicamente una creación brusca del hombre, físicamente tampoco había otro comienzo posible que la descendencia a partir de antepasados antropoides» (4).

PENSAMIENTO SIMBÓLICO

Hay una relativa discusión sobre el cuándo y el cómo pero, en cualquier caso, hay un general acuerdo en que hace unos cuantos cientos de miles de años, algunos grupos de primates se obstinaron en ordenar sus ideas en estructuras mentales y en sustituir poco a poco algunos de sus pensamientos por símbolos. Esa forma simbólica de razonar hizo que el cerebro multiplicase su productividad sin necesidad de grandes cambios morfológicos. Así, una nueva capacidad de razonamiento y expresión, de inferencia y memoria, se encendía como una luz en aumento sobre las hasta entonces inadvertidas ignorancias y dudas. Además, no nos pasó solo a nosotros, los autodenominados *Homo Sapiens*, sino que también sucedió de forma paralela a la otra especie humana con la que hemos convivido hasta hace poco más de veinte mil años, un instante en términos evolutivos: esas otras personas a las que llamamos *Homo Neanderthalensis*. Con esa nueva claridad cerebral aparecen el cálculo y la perspicacia, nuevas parcelas de la identidad personal

o social, la capacidad de transmitir y compartir conocimiento y, a modo de efecto secundario, la certeza de la propia muerte. Con todo ello también la necesidad de continuidad y de transcendencia.

Para mi buen amigo Iñaki Bilbao, Profesor de la Escuela de Bellas Artes y experto en pintura y representaciones prehistóricas rupestres (5), «se producen dos respuestas a las nuevas dudas, que en principio no son dos, sino tan solo una, y que afloran como calmantes de la reciente inquietud, y las dos (o la única por el momento) se basan en lo que el ser humano tiene más a mano y más al alcance de su entendimiento, para poder actuar sobre los recientemente adquiridos desconocimientos: la imitación (mimesis, que dicen algunos) de los objetos de la duda, utilizando el propio cuerpo como soporte y herramienta. Imitando al viento, a la lluvia, al animal, a la vida, al hecho de morir o de matar. Después lo llamaríamos danza, pero antes era solo conjuro o llamada de atención, también intento de comprensión». A partir de ahí las cosas se desarrollan y se especializan. «La danza provoca catarsis, desarrolla destrezas para el entendimiento de los movimientos de la naturaleza y de las presas a cobrar, codifica pautas de comportamiento social y sus movimientos se irían depurando en rituales. También hay una danza que deja registro de la mano en la pared, del trazo de una brasa, de los dedos haciendo un objeto ornamental o utilitario. La primera nos dio su rendimiento en forma de ritos y de sus consiguientes mitos, leyendas, explicaciones, creencias; la segunda posibilidad nos da objetos de uso o de cambio, cosas que poseer y legar. Una deviene en religión y la otra en arte, y entre las dos nos trascendemos y conjuramos nuestros miedos a lo superior y a lo insondable, a la irrefragable presencia de la muerte».

Pero volvamos un poco más atrás, para Iñaki Bilbao (5), «el desarrollo de nuestro cerebro no se queda ahí y nos dota de una vacuna infalible contra la inactividad y la molicie, contra ese vicio que entorpece la marcha evolutiva que nos hizo humanos. Evitamos así la regresión a lo puramente animal de nuestro instinto; la vacuna no es más que esa sensación pesada y triste que más tarde llamaríamos aburrimiento. Para él es una fórmula preventiva que nos mantiene en danza, en la danza primigenia, porque cuando uno se aburre es cuando está más en presencia de la propia muerte. Y para evitarlo desarrollamos destrezas, en ocasiones, de apariencia absurda, hacemos cosas de dudosa utilidad y valor o empleamos nuestro tiempo en actividades improductivas. Jugamos. Necesitamos ritos, danzas, puestas en escena, «mantras», emborronar telas, hacer cosas a veces inútiles..., jugar. Jugamos para ejercitar nuestras destrezas, para adquirir capacidades nuevas o para registrar nuestro paso por esas cortas vacaciones que nos ofrece la muerte, a las que pomposamente llamamos vida».

PALEOLÍTICO

El Paleolítico se corresponde con el Pleistoceno, y representa el período más largo de la existencia del ser humano (abarca un 99 % de la misma), extendiéndose desde los 2500000 a los 10000 a.C. cuando comienza el Neolítico. Ambos periodos abarcan lo que se conoce con el nombre de Edad de Piedra. Con el invento de la escritura (hacia los 3500 años a.C.) comienza la Historia, que se continúa en nuestros días.

El Paleolítico se divide en tres periodos (esta periodización solamente es válida en su totalidad para Europa y las áreas de África y Asia más cercanas):

1. Paleolítico inferior, desde hace unos 2,5 millones de años (en que aparecen los homínidos) hasta hace aproximadamente unos 100000 años a.C. (En Atapuerca se han encontrado restos del *Homo antecessor* de hace unos 800000 a.C.).
2. Paleolítico medio, desde los 100000 hasta los 35000 años a.C., lo que supone casi todo Pleistoceno superior, y cuyo protagonismo lo tuvo el hombre de Neandertal (*Homo sapiens Neanderthalensis*).
3. Paleolítico superior, desde los 35000 hasta los 10000 años a.C. El protagonismo lo tuvo el *Homo sapiens* (en Europa principalmente es la cultura del Cro-Magnon; o Cromañón). A su vez este periodo se subdivide o escalona en función de tres grandes civilizaciones que se sucedieron y que reciben el nombre de la región de Francia donde se descubrieron sus restos. Estos periodos son el Periodo Auriñaciense (del 35000 al 21000 a.C.), el Periodo Solutrense (del 21000 al 18000 a.C.) y el Periodo Magdaleniense (del 18000 al 10000 a.C., aproximadamente).

Durante el paleolítico hubo cuatro distintas glaciaciones y otros tantos periodos interglaciares. Durante las glaciaciones Europa estaba cubierta con grandes placas de hielo, y durante los periodos interglaciares, de duración incierta, la temperatura era cálida, con abundantes lluvias con aparición de la flora y la fauna. Y es precisamente durante el Paleolítico cuando se produce la colonización humana del planeta desde África (origen del hombre), la elaboración de utensilios de piedra tallada para su utilización como herramientas y artilugios de caza, y el descubrimiento natural del fuego y su posterior dominio.

Durante el paleolítico, nuestros antepasados se organizaban en pequeños grupos de cazadores-recolectores nómadas que vivían en campamentos estacionales o cuevas. La caza fue poco importante al principio del Paleolítico, siendo predominantemente carroñeros o recolectores. A medida que el ser humano pro-

gresó física y tecnológicamente la caza fue cobrando mayor importancia, de tal manera que los veinte mil años del Paleolítico Superior son para el hombre la época por excelencia de la caza (mamuts, osos, rinocerontes, bisontes, bueyes, ciervos, caballos y renos, sobre todo; sin olvidar las aves). Los neandertales y el *Homo sapiens* también aprendieron a pescar por medio de arpones, redes o anzuelos. En esencia, las técnicas de fabricación de utensilios no cambiaron demasiado a lo largo del Paleolítico, a pesar de la multitud de culturas que han llegado a diferenciarse; lo que sí se produjo fue un proceso de perfeccionamiento más o menos constante en la obtención de las formas deseadas. También se desarrolla el arte (pinturas rupestres y figuras).

El hombre de Neandertal poseía lenguaje y rituales funerarios, así como la capacidad de fabricar útiles de piedra y estaba dotado de cierto sentido artístico y religioso, al igual que el hombre de Cromañón. Sin embargo, a diferencia del *Homo sapiens* no llegaron a desarrollar una gran capacidad de simbolizar y por lo tanto sin poder alcanzar en ningún caso, a ninguna de las tribus más atrasadas que viven todavía en nuestro planeta, por muy primitiva que esta sea (4). El neandertal propiamente dicho parece haberse limitado a Europa, por la que se diseminó en pequeños grupos de probablemente menos de unos cincuenta individuos, sin alcanzar en conjunto nunca más unos dos mil individuos viviendo en el territorio europeo libre de hielos.

Así pues, la especie *Homo sapiens* salió de África, pasando a la zona de Oriente Medio. Las poblaciones de neandertal van siendo sustituidas por las de *Homo sapiens*, que desde allí se van extendiendo hacia otros territorios. Por lo tanto, parece ser que los humanos actuales de Europa somos unos emigrantes que vinimos desde África, y que no descendemos de los neandertales locales. Por lo tanto, Europa habría sido poblada dos veces: primero por el *Homo antecessor*, hace unos 800000 años, y después por nuestros antepasados hace unos 45000 años. De hecho, los neandertales y el *Homo sapiens* del Paleolítico superior (conocido popularmente como el hombre de Cro-Magnon) coincidieron en el tiempo y el espacio, e incluso, según recientes informaciones de prensa, parece que entre las dos especies de *Homo sapiens* hubo una relación mucho más íntima. En cualquier caso coexistieron durante miles de años, sin que sepamos aún la causa de su desaparición y, como dice Juan Luis Arsuaga «nos hemos quedado solos en el mundo» (6).

Al ser nuestra especie muy homogénea se cree que provenimos de una población muy reducida que, a su vez, provenía de otra más amplia. Parece ser que provenimos de un pequeño grupo que salió de África y cuyo número se estima en más de 500 individuos, siendo muy probablemente en torno a las 10000 personas.

Con la aparición del *Homo sapiens*, se acelera la dispersión del hombre, lo que llevó a la colonización de todos los continentes antes del año 20000 a.C., y fue entre los 20000 y los 10000 años cuando se desarrolló el uso del lenguaje, lo que permitió la comunicación y la transmisión de la información de generación en generación. El descubrimiento del fuego, por parte del hombre se produjo de manera independiente en casi todas las áreas del mundo (4).

A partir del hombre de Cromañón las actividades intelectuales se multiplican y adquieren complejidad y, según Jean Marc Brissaud (4) «se puede llegar a pensar que en las regiones que luego van a ser centro de las grandes civilizaciones como la Mesopotámica, las condiciones de desarrollo económico y cultural de los hombres prehistóricos eran más favorables de cuanto lo fueron en los tiempos modernos las del desarrollo de la poblaciones árticas, de los bosquimanos o de los australianos, que han conservado hasta nuestro días costumbres de la Edad de Piedra». Para este autor, la existencia de estas condiciones junto con el hecho de que los primeros *Homo sapiens* (hombres del Paleolítico Superior europeo) participaban en la eclosión de una civilización creadora y renovadora dio como resultado una explosión intelectual, técnica y artística de la evolución humana. Ese impulso vital, esta fuerza, esa determinación fue determinante, a diferencia de lo que se ve en las tribus primitivas actuales que carentes del mismo no sólo están en pleno estancamiento, sino en una evidente regresión cultural y no hacen sino repetir gestos milenarios sin inventar nada más.

Pero también a la civilización Magdaleniense le llega su final y desaparece con el final del Paleolítico Superior, dejándonos, entre otras cosas el arte rupestre de las cavernas del que destaca el encontrado en el área franco-hispánica y cuya máxima expresión se encuentra en Altamira y en Lascaux.

Hoy en día, más o menos, se acepta este relato de acontecimientos y nosotros lo damos por bueno, por natural. Como no vamos a hacerlo si es lógico que años, o incluso miles de años arriba o abajo, lo relatado hubiese acontecido así. Pero, y es uno de los modestos objetivos del libro que tiene usted entre manos, conviene parar de vez en cuando, recapacitar, y por ejemplo recordar que hace apenas unos 250 años Georges-Louis Leclerc, conde de Buffon, (1707-1788) fue el primero en atribuir una larga duración a la historia de la tierra. Fue un osado y la estimó en 74.000 años. Esta cifra era desorbitada para su época, pues entonces se determinaba atendiendo a La Biblia y, por lo tanto, se calculaba la edad de la tierra sumando la duración de las vidas de los profetas bíblicos desde Adán. Los estudiosos daban por terminada la Creación del mundo el domingo 23 de octubre del año 4004 a.C., a las nueve de la mañana (7). Unos 100 años más tarde, en 1871, Mr. Gainet, párroco de Cormontreuil y miembro de la Academia de Reims, en su

obra «La Biblia sin La Biblia» trata de «meter» los tiempos geológicos en cinco mil años y establece que la Tierra, y por consiguiente la humanidad, fue creada en el año 5199 a.C., y atribuye la extinción de las razas desaparecidas al Diluvio Universal (4). Para Gainet su obra es la historia de las Sagradas Escrituras desde testimonios únicamente profanos. Recuerden que estamos hablando del conocimiento, de la «CIENCIA» (con mayúsculas) de la época, de lo que se aceptaba como «cierto»; no de ocurrencias.

NEOLÍTICO

Con el inicio de una nueva fase climática, caracterizada, en términos generales por el fin del último periodo glacial y la retirada progresiva de los hielos, la tierra vuelve a calentarse y sube el nivel de los mares, aumenta la evaporización y las lluvias, de tal manera que Europa se transforma en un lodazal. Según refiere Jean Marc Brissaud (4) «se estima que entre el 8300 y el 6800 a.C. la temperatura media en julio pasó de los 8 a los 12°C. Del 6800 al 5000 a.C. la temperatura en el mismo mes alcanzó los 17°C. Más adelante el clima y las temperaturas son parecidos a los de hoy en día». No obstante, no hay que olvidar que aunque estamos en una época cálida, que ha permitido la actual expansión de la humanidad, tan solo se trata de un paréntesis dentro del periodo frío que supone el último millón de años.

Europa durante el Neolítico aporta pocos pueblos, a diferencia de lo que ocurre en Oriente Próximo donde se produce una auténtica revolución. En esa época, en Oriente Próximo y Medio se produjo un cambio paulatino desde un ecosistema dominado por estepas, frías y secas hacia un clima caracterizado por unas temperaturas más altas y una mayor humedad. El manto vegetal se hizo más denso y los bosques más grandes y numerosos. Pero también aparecieron áreas de cereales y leguminosas salvajes, siendo estas últimas la clave del primer desarrollo agrícola. Este cambio climático permitió que el *Homo sapiens* descubriera una nueva forma de obtener alimentos y por lo tanto conllevó una lenta conversión de la economía de subsistencia (cazadora y recolectora) hacia una economía más sedentaria de base pastoril apoyada en una agricultura incipiente, con la consiguiente edificación de refugios o casas donde resguardarse, dormir, etc. Ello hizo que se sentasen las bases que permitieron el florecimiento de una cultura primitiva, de tipo Neolítico. Poco a poco los humanos fueron adquiriendo un conocimiento acumulativo sobre las plantas y animales, aprendiendo sus pautas vitales y reproductivas. Este conocimiento, incrementado a lo largo de miles de años, hace que las poblaciones pasen, en una lenta pero paulatina transición, desde el

nomadismo de los cazadores-recolectores hasta la vida sedentaria, conviviendo durante largo tiempo las prácticas de caza y recolección con otras agrícolas. El estar «asentados» les permite también organizarse y poder tener tiempo para plantearse los grandes interrogantes acerca del universo, la creación, la vida, etc. Como veremos a lo largo de este ensayo, todas las civilizaciones han buscado frenéticamente dar respuesta a estas cuestiones.

El Neolítico abarca distintos períodos temporales según los lugares. De forma general, se sitúa entre el 8500 y el 4000 a.C., aproximadamente. Inicialmente se le dio el nombre de Neolítico al hallazgo de herramientas de piedra pulimentada, en vez de tallada (es decir, en vez de golpeada, que era menos resistente), que parecía acompañar al desarrollo y expansión de la agricultura. Hoy en día se define el Neolítico precisamente en razón del conocimiento y uso de la agricultura o del pastoreo. También se acompaña de la domesticación de animales como el asno, el perro, el caballo, el buey, el cerdo, etc. Normalmente, pero no necesariamente, todo esto va acompañado por el trabajo de la alfarería.

La agricultura y la ganadería empezaron a practicarse en diferentes lugares del planeta de manera independiente y en distintas fechas. La primera región donde se encuentran pruebas de la transición de unas sociedades de cazadores-recolectores a otras de productores fue Oriente Próximo, hacia el 8500 a.C., desde donde se extendió a otras regiones. Después de esta primera fase sobrevino, por causas poco conocidas, un periodo de decaimiento general que se caracterizó por amplios movimientos de los diferentes pueblos. Los procesos productores y de domesticación de plantas se desarrollaron fundamentalmente de manera totalmente independiente en los diferentes lugares (en Europa parece ser que fue dependiente del desarrollo en Oriente Medio). La llegada del hombre al continente americano varios miles de años después, supuso que aparecieran en esa parte del mundo una agricultura y unas formas de organización social de manera totalmente independiente.

El establecimiento de la ganadería y de una economía de base ganadera supone el nacimiento de la trashumancia, que permite poner en contacto a los pueblos y, consecuentemente, facilita la comunicación e intercambio entre gentes de culturas, tierras y tribus diversas. La emigración de tribus y la difusión de técnicas, que cada grupo aprende del grupo vecino, va extendiendo las culturas neolíticas desde su foco originario hacia el resto del mundo. Como consecuencia de esa comunicación entre diferentes pueblos surgen nuevas técnicas de agricultura y métodos de labranza, la aparición y generalización de los primeros molinos manuales para moler los granos, y también de alfarería, tanto decorativa como para almacenar los alimentos y el agua.

Según nos refiere Michael Roaf el proceso de domesticación fue lento pero constante. El primer animal domesticado del que se tiene constancia fue el perro a partir del lobo en Próximo Oriente hacia el año 11000 a.C. También en el Próximo Oriente aparecieron la cabra (8500 a.C.), la oveja (8000 a.C.), el cerdo (7500 a.C.), el ganado vacuno (7000 a.C.), el gato (7000 a.C.) y el burro (4000 a.C.). De la domesticación de otros animales se han encontrado referencias en otros lugares tales como en China (la gallina, 6000 a.C.), en los Andes (la llama, 5000 a.C.), en Rusia (el caballo, 4000 a.C.), en Arabia (el camello, 3000 a.C.), en Perú (el conejillo de Indias, 2000 a.C.), en España (el conejo, 1000 a.C.) y en México (el pavo, 300 a.C.) (8).

Cuando los hombres empezaron a contar usaron los dedos, marcas en bastones, nudos en una cuerda y algunas otras formas para ir pasando de un número al siguiente. A medida que la cantidad crece se hace necesario un sistema de numeración más práctico. La base que más se ha utilizado a lo largo de la Historia es 10 según todas las apariencias por ser ese el número de dedos con los que contamos en las manos. También es relativamente frecuente utilizar la base 20, con la misma explicación, pues tenemos veinte dedos contando los de los pies. Hay alguna excepción notable como son la numeración babilónica que usaba 10 y 60 como bases y la numeración maya que usaba 20 y 5 aunque con alguna irregularidad. Desde hace 5000 años la gran mayoría de las civilizaciones han contado en unidades, decenas, centenas, millares etc., es decir de la misma forma que seguimos haciéndolo hoy. Sin embargo, la forma de escribir los números ha sido muy diversa y muchos pueblos han visto impedido su avance científico por no disponer de un sistema eficaz que permitiese el cálculo. El sistema actual proviene de La India y fue introducido en Europa por los árabes. Otra de las grandes aportaciones fue la introducción del concepto y símbolo del cero, (también inventado en La India y traído a occidente por los chinos), lo que permite un sistema en el que sólo con diez símbolos se pueda representar cualquier número por grande que sea y simplificar la forma de efectuar las operaciones.

PRIMERAS CULTURAS NEOLÍTICAS

La lengua y la fabricación de herramientas se transmiten a través de la cultura, es decir se aprende las generaciones anteriores. El éxito de la cultura como medio de supervivencia es incuestionable y explica las numerosas colonias humanas existentes a principios del Paleolítico superior. En una sociedad como la nuestra donde la búsqueda de la historia y de las raíces es constante resulta, cuanto menos paradójico, que en muchos casos no hayamos tenido conocimiento de las primeras

colonias humanas sino desde hace poco más de 50 años. Los nuevos hallazgos completan y cambian nuestros conocimientos acerca de la organización y desarrollo cultural de nuestros antepasados. Según veremos más adelante, cuando nos refiramos a Egipto, parece ser que la zona del Nilo era bastante insalubre, y pudiera ser que los humanos que salían de África se encontraran en Oriente Próximo con un entorno más favorable, que les permitiría tener una vida más fácil.

Considero apasionante adentrarnos en estos primeros balbuceos de nuestros antepasados, en sus escauceos en busca de una vida más segura y fácil. La información la he encontrado bastante fragmentada, de tal manera que lo que presento a continuación es un intento de integrarla. La exposición, quizás algo pesada para algunos lectores, intenta mostrar que ya desde un primer momento los hombres ante problemas similares dan con soluciones similares. Además, este proceso de asentamiento no discurre de repente, ni tan siquiera lentamente sino que se lleva a cabo durante miles de años, durante los cuales el hombre va sentando las bases de lo que hoy en día nos rodea. También deseo resaltar un periodo en el que, a mi juicio, se ponen las bases de, al menos, nuestra cultura occidental. Las tribus se convierten en asentamientos y estos en ciudades.

A) Culturas en Oriente Próximo

1. Parece ser que la **Cultura Kebariense** es la primera cultura epipaleolítica situada en el Próximo Oriente, que se extendió hasta el desierto de Negev (al sur de Israel) y por la costa hasta el Líbano. Cronológicamente, se inicia entre el 16000 y el 13000 a.C., cuando las condiciones ambientales de la zona mejoraron, pues se pasó a una fase más cálida y húmeda, y terminó aproximadamente en el año 11220 a.C. Dicha mejora ambiental permitió expandirse a los cazadores-recolectores por la zona.

2. La **Cultura Natufiense**, posterior a la Kebariense, se prolonga desde el año 10800 al 8300 a.C., aproximadamente. Recibe su nombre del río Natuf en Palestina, y es la civilización que llevó a cabo el enlace entre las tribus de cazadores y las agrícolas y ganaderas.

Su cultura, nacida en Palestina, se extendió, muy probablemente, a Siria, Líbano y los valles del Nilo y del Éufrates (lo que se conoce por los especialistas como «El Creciente Fértil»). Parece ser que los natufienses se parecían al tipo mediterráneo actual y vivían en cuevas, abrigos rocosos como los de los flancos del Monte Carmelo (anteriormente habitados por los neandertales) o en grupos

reducidos de cabañas de planta circular o incluso en cabañas semiescavadas en el suelo y cuya entrada consistía en una especie de rampa (9).

Sobrevivían gracias a la caza, la pesca y la recolección de gramíneas (4). Se cree que fueron los primeros humanos que recolectaron semillas de herbáceas cuyos granos permanecían unidos a la paja (9). Este es un paso importante en la agricultura pues con el tiempo permitió a los granjeros elegir qué semillas comer y cuáles conservar para plantarlas en la temporada siguiente. Este pueblo cazaba gacelas y fueron los primeros, que se sepa, que domesticaron perros (10), ovejas y cabras lo que también implica la cría selectiva. Se ha especulado que la estabilidad de haber conseguido un programa de comida permitía a los natufianos crear amplias comunidades de doscientas o trescientas personas, y crear arte (11).

Uno de los asentamientos inicialmente ocupados por los natufienses corresponde al *tell-es-sultan*, yacimiento de la antigua Jericó cuyas primeras huellas de ocupación se correspondían con estructuras de piedra fechadas antes del año 9000 a.C. En esta zona de Jericó posteriormente, entre el 8350 y el 7370 a.C., se ubica la construcción de un asentamiento de unos 40000 metros cuadrados rodeado por un muro de piedra, con una torre de piedra en el centro de ese muro. En su interior hay casas redondas de ladrillo, de barro o de adobe. Entre el año 7220 y el 5850 a.C. hay una amplia gama de plantas domesticadas, así como de animales. Según nos relata Brissaud (4) en su deliciosa obra, «lo que caracteriza el lugar y explica su ocupación constante desde hace quizás unos doce mil años es la presencia de un manantial». Después de esto hay un abandono de varios siglos hasta el IV milenio a.C. en que vuelve a ser ocupada (12).

Otro de los asentamientos conocidos de los natufienses corresponde a Mureybat, que es un tell (cúmulo de tierra) perteneciente al octavo milenio a.C., situado en el valle del Medio Éufrates (en lo que hoy Siria) y que representa el primer pueblo conocido, no de agricultores, sino de hombres que vivían de cazar asnos salvajes (onagros) y gacelas, y de recolectar especies de gramíneas salvajes.

En el Oriente Medio, la cerámica apareció en el octavo milenio a.C. y se trata de un invento independiente de la cerámica proveniente de Japón que es la más antigua que se conoce y data del undécimo milenio a.C.

B) Culturas en Turquía

El este de Anatolia, cerca de la ciudad de Urfa, contiene también estructuras monumentales de las más antiguas del mundo. Por ejemplo, las estructuras mo-

numerales de **Göbekli Tepe** que representan un santuario construido por cazadores-recolectores mil años antes del que comenzara en esta zona el sedentarismo y el desarrollo de la agricultura, allá por el X milenio a.C. Misteriosamente, todo este complejo de piedras, pilares y esculturas, fue deliberadamente enterrado hacía el año 8000 a.C., permaneciendo abandonado por espacio de unos 500 años.

Esta parte de Anatolia es una región del corazón de la revolución neolítica, una de las primeras áreas en las que los humanos domesticaron plantas y animales. «Sitios neolíticos» son los asentamientos de Anatolia como Nevali Cori (8.000 a.C.), Çayönü (7200-6600 a.C.), Hacilar (7040-5000 a.C.) y Çatalhöyük (6500-6000 a.C.) que representan parte de los pueblos agricultores más antiguos del mundo conocido (los primeros registros históricos de Anatolia provienen del Imperio Acadio con Sargón, en el siglo XXV antes de Cristo).

3. **Nevali Çori** (8000 a.C.), fue un asentamiento situado en el curso medio del Éufrates en el este de Turquía. Los restos que se conocen son unas largas casas rectangulares que contienen dos o tres alas paralelas con habitaciones, que se han interpretado como almacenes.

4. **Çayönü** (también denominado Çayönü Tepesi) (7200-6600 a.C.) es un yacimiento neolítico en el sur de Turquía que presentaba una planificación y unas viviendas similares a lo comentado con respecto a Çatalhöyük. El medio ambiente en el que se movía lo conformaban áreas pantanosas cerca del Bogazcay, bosques poco densos, pequeñas extensiones de estepa y, hacia el sur, una estepa-bosque. Sus habitantes cazaban jabalís y cérvidos y criaban ovejas, cabras y cerdos. Se especula que fue en Çayönü donde se domesticó al cerdo. Recolectaban trigo, centeno y lino, y consumían uvas, higos, almendras y pistachos (13).

5. La **Cultura Hacilar** o **Cultura de Hacilar** (7040-5000 a.C.) fue una cultura que también se desarrolló en la península de Anatolia (Turquía). En sus etapas tempranas de desarrollo se remonta hasta aproximadamente el 7040 a.C. Hacilar existió y desapareció durante la prehistoria. Lo que quedaba de Hacilar era un montículo de unos 5 m de altura y unos 150 m de ancho en la llanura y se mantuvo así hasta 1956 (14).

6. **El asentamiento de Çatalhöyük** (Çatal Höyük o Çatal Hüyük) (6500-6000 a. C), situado en el centro-sur de Turquía, destaca porque en este periodo se encuentra el lapso de tiempo en que se pasa de un periodo neolítico precerámico a un neolítico cerámico, que ocurre aproximadamente desde el año 6500 al año 6000 a.C. Çatal Hüyük, considerada como una de las primeras ciudades del mundo, está situada en el centro de la península de Anatolia, en un rico suelo aluvial, junto a un arroyo; idónea para la agricultura como base de subsistencia.

Estaba formado por edificios de uso residencial y se extendía por unas 12 hectáreas en las que vivían entre 5.000 y 8.000 personas. Las casas, de un solo nivel y planta rectangular, median unos seis por cuatro metros y estaban construidas de adobe con armazón de madera. Las casas se disponían adosadas unas junto a otras, de tal manera que no existían calles, y las únicas entradas estaban situadas en los techos y/o terrazas, que eran planas. Se circulaba por los tejados a modo de terrazas y se utilizaban escalas para acceder a las casas. Los primeros edificios públicos que caracterizan a la ciudad son los palacios y los templos, los cuales tenían el acceso a nivel del suelo y funcionaban como grandes oficinas administrativas en las que se llevaba el control de la producción de alimentos y del comercio (4,15).

Este asentamiento/ciudad vivía de la agricultura (trigo, cebada, lentejas y guisantes) y, al parecer, sólo tenía domesticado el buey, mientras que otras especies como bóvidos, ovejas, cabras y cerdos estarían controladas, pero libres. También se practicaba la caza y la recolección de plantas y frutos silvestres. Ya en el año 5000 a. C se empezó a cultivar el lino lo que mostró un comienzo en la agricultura de regadío (16). En todos los niveles de Chatal Hüyük se han descubierto restos de alfarería.

Entre las enfermedades más corrientes de la población de Çatalhöyük parece ser que se encontraban la artritis, siendo la esperanza de vida de unos 34 años para los hombres y de unos 29 para las mujeres, aunque algunos individuos pudieron ser más longevos.

C) Culturas en los Montes Zagros

En los montes Zagros se han localizado la cultura de Ali Kosh (7950-5790 a.C.) y la de Jarmo (7090-4950 a.C.).

7. La **Cultura del Ali Kosh** consistió en un asentamiento entre los 7950-5790 años a.C. localizado en el sur de Irán (en los montes Zagros) cerca de frontera con Irak. Inicialmente consistió en una pequeña agrupación de casas pequeñas, rectangulares, con varias habitaciones construidas mediante muros de tierra arcillosa húmeda, compactada mediante un encofrado de madera (esta técnica se denomina Tapial y es utilizada en la cuenca mediterránea). Sus habitantes desarrollaban una economía básica sustentada en el consumo de ovejas, cabras, caza y recolección de plantas silvestres (17).

8. La **Cultura del Jarmo** es un yacimiento arqueológico neolítico situado en la ladera de los montes Zagros, en la región de Kurdistán (Irak). Descubierto en

1950, estuvo ocupado entre el 7090 y el 4950 a.C. (18). Se han descubierto viviendas rectangulares y con varios habitáculos, donde se estimaba que llegaron a vivir hasta 500 personas. Sabían coser y tejer lino y lana, cultivar, aprovecharse de la domesticación de la cabra, cazar y cocinar de distintas maneras, como asar y hervir. Se adornaban con brazaletes, pendientes y dibujos corporales y construían estatuas de animales y de mujeres desnudas (19). La industria lítica era muy floreciente; tratando la obsidiana (roca ígnea volcánica de color negro) que era usada como ornamento. También se han encontrado estatuillas zoomorfas. Los enterramientos se hacían fuera del poblado (20).

D) Culturas en Mesopotamia

A la luz de los descubrimientos arqueológicos y en los datos históricos, hoy en día podemos remontar la existencia de lo que pudiéramos llamar Mesopotamia a unos 5000 años a.C. Consistiría en un conglomerado cultural que abarcaría las grandes mesetas del Irán y del Asia Menor con las tierras fértiles del norte de Siria y Mesopotamia, del norte del Cáucaso y del Turkestán, así como del Penjab en la India. Como veremos existen diferentes culturas que desembocan en la cultura sumeria, la cual constituye la organización y civilización de los pueblos mesopotámicos que dan lugar a un gran imperio, continuamente destruido (por luchas internas o por invasiones bárbaras) y vuelto a construir. Este proceso de destrucción /reconstrucción dura unos tres mil años y significa la transformación de la antigua cultura sumeria que, con la adición de nuevos elementos, constituye los imperios Asirio, Neobabilónico y Persa; en suma el gran Imperio Mesopotámico.

Pero no adelantemos acontecimientos. Sobre los años 6000 y el 5000 a.C., las nuevas técnicas de producción que se habían desarrollado en el área neolítica inicial se expandieron por las regiones de desarrollo más tardío, entre ellas la Mesopotamia interior (21). Este hecho conllevó el desarrollo de las ciudades, algunas de las cuales formaron la llamada cultura Umm Dabaghiyah (6000-5600 a.C.). Posteriormente ésta fue sustituida por las culturas de Halaf (6100-5400 a.C.), Hassuna-Samarra (5500-5000 a.C.), El Obeid (5000-4000 a.C.), Uruk (4000-3200 a.C.) y Yemdet Nasr (3200-3000 a.C.) (21,22).

9. La **cultura Umm Dabaghiyah** es un yacimiento arqueológico de Mesopotamia (6000 a.C.-5600 a.C.), que representa a una de las primeras poblaciones organizadas de la región (21,23). Es una de las primeras regiones en sufrir el paso al Neolítico, sólo tras el área de Anatolia y de los montes Zagros (21), vistos anteriormente. Durante este período florecieron la agricultura y la ganadería. Sin

embargo, no se abandonaron completamente la caza y la recolección, por lo cual es una cultura de transición. Una de las actividades comerciales más prolíficas era la caza de onagros para la venta de sus pieles (24).

10. La **cultura Halaf** es un período arqueológico comprendido entre el 6100 y el 5400, cuyas características se han descubierto en el yacimiento de tell-Halaf (en el noreste de la actual Siria), al que debe su nombre. Se caracteriza por un arte decorativo cuyos temas alternan el naturalismo y la geometría. Los motivos de doble hacha y bucráneo (cabeza de buey en los frisos de los templos y sepulcros, en los altares, candelabros y otros objetos de culto, que tendría como objetivo recordar las víctimas ofrecidas en sacrificio). También se encuentra la figura de la Diosa Madre como dibujo y como objeto (25).

11. La **cultura Hassuna-Samarra** es un período arqueológico perteneciente a la historia de Mesopotamia comprendido aproximadamente entre 5600 y 5000 a.C. (21) y situada en Irak; cerca del curso del Tigris. Hacia el 6000 a.C. las comunidades agrícolas se instalaron definitivamente en las llanuras al pie de las montañas y concretamente en ese yacimiento. La cultura Hassuna se caracteriza por lo avanzado de su cerámica (22), generalmente pintada sobre un fondo mate, marrón rojizo o negro.

12. El **Periodo o Cultura de El Obeid** (o **El Ubaid**) (5600-3700 a.C.) corresponde arqueológicamente a un poblamiento de la Baja Mesopotamia, que se identifica por una gran zona del Antiguo Oriente Próximo (21). La civilización urbana siguió avanzando durante el período de El Obeid con avances en las técnicas cerámicas y de regadío y la construcción de los primeros templos urbanos (21). Esta cultura es considerada como el primer estadio de la civilización sumeria, manteniéndose la incógnita del origen real de los sumerios como pueblo.

13. El **período de Uruk** es un período arqueológico de la historia de Mesopotamia comprendido entre el 3800 y el 3200 a.C. Los hallazgos más importantes de esta etapa se centran en Uruk, un poblamiento situado a pocos kilómetros de El Obeid, en el curso bajo del Éufrates y su influencia se extendió por todo el Oriente Próximo asiático. Uruk fue la primera ciudad de Mesopotamia, fundada entre los años 3500 a 2100 a.C. Hay que tener presente que por aquel entonces Egipto aún no era un estado unificado gobernado por un faraón y que faltaban 2.500 años para que se levantaran los primeros menhires en Europa. Pues bien, desde el período de El Obeid se recoge la utilización de sellos de estampar para marcar el origen y el contenido de las distintas mercancías, pero es ahora, con la cultura de Uruk, es cuando se desarrolla el sello cilíndrico (cuyos relieves incluían dibujos de animales y escenas de oficios, no siempre relacionados con la mercan-

cía que marcaban (26). También es característico de este periodo lo monumental de su arquitectura, los rasgos de su cerámica y la aparición de la escritura pictográfica. Otros avances fueron la invención de la rueda, hacia el 3500 a.C. (sus primeros usos consistían simplemente en una rueda sobre la que se colocaba la pieza cerámica, permitiendo su giro) (21).

14. Se denomina **Período Yemdet Nasr** o **Jemdet Nasr** a uno de los períodos arqueológicos de la historia de Mesopotamia comprendido entre el 3200 y el 3000 a.C., aproximadamente. Realmente parece ser que se trata de un período de transición entre el período de Uruk (definido por la difusión de una cultura común por todo el oriente Próximo) y el período sumerio, comprendido entre el 2900 y el 2334 a.C. La administración abandonó el ámbito regional y se localizó en cada una de las ciudades, las cuales se diferenciaron cada vez más entre sí. La población rural se asentó en las ciudades; las cuales ofrecían ventajas en el control de los recursos de los ríos, lo que hizo que la población de muchas de ellas creciese considerablemente. Por primera vez se puede hablar de Ciudades-Estado y de Ciudad-Templo, con lo que es posible decir que esta época supuso un periodo de crisis y regionalización que acabaría evolucionando finalmente desde las sociedades más primitivas a las sociedades ya estatales (27).

La civilización sumeria es considerada como la primera y más antigua civilización del mundo. Aunque la procedencia de sus habitantes, los sumerios, es incierta, existen numerosas hipótesis sobre sus orígenes, siendo la más aceptada actualmente la que argumenta que no habría ocurrido ninguna ruptura cultural con el período de Uruk, lo que descartaría factores externos, como podían ser invasiones o migraciones desde otros territorios lejanos. Los sumerios llegaron allá por el año 3.500 antes de nuestra era. La difusión de los avances de la cultura de Uruk por el resto de Mesopotamia parece ser que dio lugar al nacimiento de la cultura Sumeria.

Avanzaremos que en la Edad antigua, existía una regionalización de Mesopotamia donde se asentaban las diferentes culturas. Así, Asiria se disponía al norte, y Babilonia al sur. Babilonia, a su vez, se dividía en Acadia (parte alta) y Sumeria (parte baja). El sur de Mesopotamia (Acadia y Sumeria) también se conoce como Caldea. En la actualidad Mesopotamia es el nombre por el cual se conoce a la zona del Oriente Próximo ubicada entre los ríos Tigris y Éufrates, si bien se extiende a las zonas fértiles contiguas a la franja entre los dos ríos, y que coincide aproximadamente con las áreas no desérticas del actual Irak y la zona limítrofe del noreste de Siria. Durante más de tres mil años en Mesopotamia aparecieron las primeras ciudades sumerias y florecieron cuatro grandes culturas: sumeria, acadia, asiria y babilónica.

PRIMERAS CIVILIZACIONES Y MEDICINA

Las sociedades asentadas, que comienzan a aprovechar y modificar el entorno en su provecho, tienden a presentar a un miembro del grupo en funciones de brujo, chamán o sanador, que normalmente estaba investido de algún poder o influencia divina. Estos sanadores suelen ocupar una posición social privilegiada y en muchos casos se subespecializan para ocuparse de distintos cometidos o para tratar diferentes enfermedades.

Las sociedades primitivas se encuentran ante procesos patológicos incomprensibles y por lo tanto acuden a la explicación divina como causa de los mismos y, consecuentemente, suelen considerar al enfermo como alguien impuro. El enfermo lo es porque ha transgredido algún tabú que ha irritado a algún dios, sufriendo por ello el correspondiente castigo en forma de enfermedad. La evolución de la medicina en estas sociedades arcaicas encuentra su máxima expresión en las primeras civilizaciones humanas: Mesopotamia, Egipto, América precolombina, India y China. En ellas se expresaba esa doble vertiente, empírica y mágica, característica de la medicina primitiva.

Capítulo 2

Sumeria. Acadia. Babilonia. Persia

A) CIVILIZACIÓN SUMERIA

Organización y sociedad sumeria

La civilización sumeria es considerada como la primera y más antigua civilización del mundo. Es allí donde se desarrolló por primera vez todo lo social, lo político y lo tecnológico que hoy en día asociamos con la vida civilizada. Sin embargo, hasta hace poco más de 100 años se ignoraba incluso la existencia de los sumerios. La procedencia de los sumerios, sigue siendo incierta, existiendo numerosas hipótesis acerca de sus orígenes. Aunque se ha sugerido que podría tratarse de una tribu proveniente de las estepas asiáticas, lo más aceptado actualmente es la hipótesis que argumenta, como ya hemos comentado anteriormente, que no habría ocurrido ninguna ruptura cultural con el período de Uruk, lo que descartaría factores externos, como podían ser invasiones o migraciones desde otros territorios lejanos.

En cualquier caso, es durante el período de El Obeid cuando se producen avances que cristalizan en Uruk, y que sirven para considerar este momento como el inicio de la civilización sumeria. Se especula que los sumerios no fueron el primer pueblo en asentarse en la baja Mesopotamia, en el curso bajo del Creciente Fértil, sino que llegaron allá por el año 3500 a.C. El Creciente Fértil, también llamado «media luna fértil» es un área geográfica que englobaría los territorios del Antiguo Egipto, el Levante mediterráneo, el sudeste de Anatolia, Mesopotamia y el noroeste de Persia, considerada como el lugar donde se originó la revolución neolítica en occidente.

Inicialmente los sumerios se dedicaban al pastoreo en las partes montañosas y a la agricultura en los territorios fértiles. Ya utilizan la cerámica que decoraban con motivos animales y geométricos; aunque todavía se hace a mano. El pueblo sumerio, que quizás se mezcló con pueblos negroides (dadas las descripciones

que aparecen de ellos), se estableció, en un principio, en la desembocadura de los ríos Tigris y Éufrates, donde está hoy en día Bagdad. En esa época la cultura urbana la conformaban un conjunto de pequeños estados que comprendían una ciudad y los territorios circundantes.

Entre estas ciudades sumerias más antiguas se encuentra la ciudad de Ur (la Ur de los caldeos como se la designa en el Antiguo Testamento), y la ciudad de Erech el centro religioso sumerio. La región de los sumerios es considerada como la cuna de la civilización, y Ur será la ciudad encargada de llevar el Imperio a su máximo esplendor (28) ya que (basándonos en los datos actuales) en ella se produjo la intensificación agrícola, se desarrolló el primer sistema de escritura, se inventó el torno cerámico, la rueda (que derivó del torno), se establecieron los fundamentos de la astronomía y las matemáticas, se crearon gobiernos centralizados y códigos legislativos, apareció la estratificación social, el esclavismo y la guerra organizada. Todo lo cual llevó a la formación de las primeras ciudades estado conocidas, que después se convertirían en reinos más extensos y desembocaron finalmente en imperios. Su primera dinastía nos presenta reyes deificados.

A fines del cuarto milenio a.C. Sumeria se dividió en una docena de Ciudades-Estado independientes cuyos límites fueron definidos por medio de canales y mojones. Estas ciudades eran realmente grandes centros mercantiles. Cada una estaba centrada en un templo dedicado al dios patrono particular de la ciudad y gobernado por un «Patesi» (sacerdotes supremos y jefes militares absolutos) o, en ocasiones, por un rey. Estas ciudades pronto se caracterizaron por la aparición de murallas, lo que sugiere que las guerras entre ellas fueron frecuentes. Unas creencias en dioses completamente articuladas solamente se desarrollarían más tarde en Mesopotamia, asociadas a extensos templos y palacios. Para facilitar el contacto con los dioses y que estos estuviesen cómodos cuando bajasen a la tierra, los sumerios (y también los acadios en la cultura babilónica) levantaron unas construcciones a modo de torres o pirámides denominadas zigurat, en cuyo piso superior se disponía un templo donde se podía rezar estando más cerca de los dioses y también para que estos se acomodasen. Además, el piso superior servía a los sacerdotes para estudiar las estrellas e interpretar los augurios (la famosa torre de Babel es una edificación del ideario judeocristiano cuya leyenda descansa en una realidad: en Babilonia existía un zigurat de unos 98 metros de altura que fue mandado construir por Nabucodonosor II).

La cultura sumeria representó un impulso en prácticamente todos los aspectos del desarrollo humano. No solamente aportó la escritura sino que pusieron los pilares (o mucho más que eso) en temas de gobierno y política, administración pública, organización social, filosofía, cosmología, teología, religión, educación,

literatura, medicina, matemáticas, derecho, agricultura, ganadería, etc. (21). Hacia el 2000 a.C. el sumerio desapareció como lengua hablada, pero se siguió usando en la liturgia, algo parecido a lo que ocurrió con el latín.

A continuación vamos a comentar de manera sucinta tres de estos apartados.

Cosmogonia y mitología sumeria

El mito babilónico de la creación es el más antiguo que ha llegado hasta nuestros días. Aunque nos podemos encontrar con textos donde el linaje de los dioses sumerios puede ser diferente de lo aquí expuesto, voy a considerar el relato que el Profesor Samuel Kramer (1897-1990), una de las principales autoridades en asiriología, Sumeria y lengua sumeria, reconstruyó después de traducir e interpretar numerosas tablillas de arcilla con escritura cuneiforme sumeria (29). Samuel Kramer nos refiere que el primer elemento sería «el océano primordial» infinito, representado por la Diosa Madre, o Nammu. Ella sería un abismo sin forma, que en un acto de autoprocreación dio lugar al nacimiento de An (Anu), dios del cielo y a Ki, diosa de la tierra (referida como Ninhursag) (30). De su unión nació, entre otros, el dios y señor del aire y del viento, Enlil, quien separó el cielo de la tierra. Enlil se quedó con su madre, la tierra, y de la unión con ella se originó el universo organizado, el hombre, los animales, las plantas, etc. Los hijos de An y de Ki se conocen genéricamente como anunnakis. Comentar, que con el paso de los años el papel de Enlil, que se casó con la diosa Ninlil (diosa de la fecundidad), fue ganando poco a poco preponderancia hasta convertirse en la divinidad más importante y líder de los dioses, sustituyendo a su padre al frente del consejo de los anunnaki y esta decisión provocó una disputa entre él y su hermanastro Enki, el señor de la tierra, dios del agua dulce, de la sabiduría y de la magia, considerado por muchos como un alquimista (29).

Había muchos más dioses, existiendo una clara jerarquía entre ellos. Únicamente los cuatro primeros dioses eran considerados como verdaderos creadores. Junto a estos había otros dioses que se repartían los elementos fundamentales (el sol, la luna, los planetas, los ríos, las montañas, las ciudades, etc.) llegando a unos 50, que se denominaban «grandes dioses». Después se situaban el dios del arado, el del molde de ladrillo, etc. También cada sumerio tenía un dios personal (una especie de ángel de la guarda) que le cuidaba e intercedía por él ante los dioses superiores. Los dioses sumerios fueron los primeros y fueron adoptados por los acadios, babilónicos, asirios, arameos y caldeos (es importante resaltar que todos estos son pueblos semíticos).

Respecto a la creación del hombre, para los sumerios el varón fue creado a partir de un molde de arcilla. Pero en lo relativo a la mujer, Samuel Kramer (31) nos refiere que él en 1945 publicó las traducciones según las cuales la mujer fue creada por la diosa Ninti, también conocida como «la dama de la costilla», pues fue ella quien curó a Enki de su costilla enferma. Ti significa en sumerio costilla y también «hacer vivir». De ahí que para Kramer ese retruécano pase a La Biblia perdiendo todo su valor, ya que en hebreo las palabras que significan costilla y vida no tienen nada en común. Además, no olvidemos que en el Génesis se puede leer: «Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios le creó, macho y hembra los creó» (32), pero también en el Génesis se puede leer: «que el Señor Dios modeló al hombre con arcilla del suelo y sopló en su nariz un aliento de vida. Así el hombre se convirtió en un ser viviente» (33) y en el Génesis se puede leer: «Entonces el Señor Dios hizo caer sobre el hombre un profundo sueño, y cuando este se durmió, tomó una de sus costillas y cerró con carne el lugar vacío. Luego, con la costilla que había sacado del hombre, el Señor Dios formó una mujer y se la presentó al hombre. El hombre exclamó: «¡Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne! Se llamará Mujer, porque ha sido sacada del hombre» (34).

Para Kramer, «La Biblia no surgió de la nada sino que hunde sus raíces en un lejanísimo pasado, y además estas raíces se esparcen por los países vecinos a donde apareció». Para Kramer, «los sumerios no ejercieron ninguna influencia directa sobre los hebreos pero sí lo hicieron sobre los cananeos, antecesores de los hebreos en Palestina. Además, las analogías no son aisladas, sino que aparecen «en serie» (31). Así pues, a la luz de los datos que se nos van ofreciendo los sumerios representarían realmente los precursores de nuestra civilización.

A partir de estos relatos, permítanme que me detenga un poco en el relato del pueblo sumerio y le dedique unas líneas a un fenómeno que causa sonrisa, sino la risa, pero que creo explica como el hombre en muchas ocasiones tiende a explicar, como veremos mas adelante, fenómenos que no conoce de la manera más peregrina. Además, si en esta explicación intervienen «fuerzas sobrenaturales» «fenómenos cosmológicos», amén de los grandes temas como la muerte, «el más allá», etc. etc, tenemos servido un maravilloso producto que cautivará a millones de personas y que moverá millones de euros (en marzo de 2014 tan solo la palabra *anunnaki* tenía 763000 entradas en google).

Así, sobre lo comentado sobre los dioses sumerios, la ufología plantea, a través de sus estudiosos, que los *anunnaki* fueron extraterrestres que llegaron al planeta Tierra hace 445000 años con el propósito de obtener oro, que necesitaban para restaurar su atmósfera y protegerse de los rayos ultravioleta. Para conseguir

el oro utilizaban a los Igigi, que eran dioses menores pero que con el paso del tiempo los Igigi se amotinaron y decidieron no seguir extrayendo oro, por lo que Enki decidió crear una nueva especie para que ésta extrajera dicho mineral. Para ello, extrajo un «óvulo» de una hembra neandertal, lo fecundó con espermatozoos anunnaki y lo volvió a introducir en la neandertal. De esta unión nacieron unos seres con poco raciocinio y muy primitivos, que no eran útiles para el propósito para el que habían sido creados. Decidieron entonces repetir el proceso, pero, esta vez reintrodujeron el óvulo en una hembra anunnaki, y de esa unión surgió la especie humana que durante miles de años fue esclava de los anunnaki; y a quienes acabaron por enseñarles conocimientos para su supervivencia y desarrollo (35). Por lo tanto para muchos ufólogos habría que hablar de una nueva versión de la creación humana, según la cual los responsables del inicio y la evolución de la especie humana fueron seres extraterrestres (36). Estas teorías que sostienen que seres extraterrestres han visitado el planeta Tierra y que han sido responsables del origen y desarrollo de las culturas humanas se han popularizado, sobre todo en la segunda mitad del siglo XX, por escritores tales como Erich von Däniken, Giorgio A. Tsoukalos, Robert Charroux, Peter Kolosimo, Zecharia Sitchin, y Robert K. G. Temple, entre otros (37).

Para terminar esta incursión en el esoterismo, desearía dedicarle unas líneas al historiador y traductor de lenguas muertas Zecharia Sitchin (1920-2010) quien promovió la «teoría de los antiguos astronautas», donde se plantea que los extraterrestres fueron los responsables del inicio y la evolución de la especie humana (38). Como erudito que era, tradujo y reinterpretó antiguas tablillas e inscripciones sumerias y de otros pueblos donde surgieron las primeras civilizaciones, y formuló que los anunnaki procederían de un planeta llamado Nibiru (el duodécimo planeta) que supuestamente existiría en el sistema solar. Para Sitchin los anunnaki eran seres biológicos (y en consecuencia mortales) de unos 3 metros de altura, piel blanca, cabellos largos y barba, que se habrían asentado en la Mesopotamia y que aceleraron la evolución del Neanderthal a *Homo Sapiens* (el eslabón perdido) aportando su propia genética, por la necesidad de tener trabajadores esclavos (ingeniería genética). Así, se relata como se encomendó a Enki, la creación y la instalación de Adán y Eva en el Edén (edén bíblico que realmente era una reserva) y su expulsión por el Comandante en Jefe de la Misión Tierra de los Anunnaki, el tiránico Enlil (Dios/Jehová/Jahvé/Alá/Zeus/Júpiter) cuando se percató que los humanos tenían la capacidad de procrearse (35). Sitchin se aferra a la idea de una civilización original a partir de la cual se generaron las restantes civilizaciones. Es por ello por lo que espontáneamente, de la noche a la mañana, surgió en el Sumer una civilización avanzada. Para este autor, la tecnología y poder de los Anunnaki (que podían efectuar viajes espaciales y

manejar la ingeniería genética hace 450000 años) aún no ha sido superado por nosotros, y de su presencia en la tierra han dejado innumerables rastros como pueden ser pirámides (las egipcias, mayas, aztecas y chinas), Stonehenge, el «espaciopuerto de Baalbek», las líneas de Nazca y hasta Machu Pichu, con tecnología que aún desconocemos.

¡Impresionante!, ¿verdad? Estos hallazgos, para muchos son la demostración mas clara de la existencia de unos seres superiores que enseñaron a los humanos, de tal manera que podemos observar construcciones, esculturas o descubrimientos en zonas tan alejadas como puedan ser Indochina y América. Puesto que es de todo punto imposible la comunicación entre esas alejadas culturas, se impone el recurrir a la imperiosa necesidad de buscar en el «más allá» la respuesta que tenemos en casa. Creo que es otro claro ejemplo de que el hombre tiene de manera innata una forma de abordar las diferentes situaciones y retos que se le plantean y fruto de esas herramientas que posee llega «tarde o temprano» a soluciones similares. En el caso de las pirámides, por poner un ejemplo, la construcción en pisos apilados de mayor a menor superficie es posible verlo en niños jugando con cualquier juego de construcciones.

Nacimiento de la escritura cuneiforme

La primitiva escritura, realizada por los sumerios sobre tablillas de arcilla húmeda, se produjo hacia el final del cuarto milenio a.C. (hace unos 5000 años). Sin embargo, no se considera una invención espontánea, pues se fundamenta en viejas tradiciones de sistemas simbólicos que no se pueden clasificar como verdadera escritura en si mismas, pero que sí comparten muchas características que recuerdan a aquella. Según lo encontrado en la ciudad de Uruk, parece ser que en un primer momento la escritura no consistía más que en el diseño esquemático de los objetos (pictografía). Esto sólo podía utilizarse para registrar cosas muy elementales, y la evolución de la escritura fue un proceso originado por la práctica económica.

Samuel Kramer nos señala que «con el paso de los siglos los sumerios modificaron y perfeccionaron la técnica, y fue transformándose en un sistema capaz de transmitir no sólo imágenes sino también «los sonidos del lenguaje» (ideogramas). Así, hacia la segunda mitad del tercer milenio (unos mil años después de los primeros registros) la escritura se practicaba en escuelas y la escritura era lo suficiente flexible para, además de contemplar cosas de tipo administrativo, expresar obras históricas y literarias, como es el caso de la Epopeya de Gilgamesh.

Poco a poco nos vamos encontrando con una literatura floreciente que contiene mitos y epopeyas, himnos y lamentaciones así como numerosas colecciones de proverbios, fábulas y ensayos, mucho antes de que los hebreos escribieran su Biblia o los griegos su *Ilíada* y su *Odisea*» (29). Cuando el Sumer fue progresivamente invadido y conquistado por los semitas acadios, hacia el año 2400 a.C., los profesores sumerios ya redactaban incluso diccionarios.

Medicina sumeria

En la cultura sumeria se creía que todos los fenómenos, terrenales o cósmicos, estaban subordinados a la voluntad de los dioses. Es por ello que, al igual que en la medicina antigua, todas las dolencias o maleficios se entendían que eran consecuencia de la voluntad de los dioses y por lo tanto un castigo originado por una falta (un pecado, en definitiva). Tal es así, que de acuerdo al lugar donde aparecía la enfermedad, le correspondía un espíritu diferente.

Para liberarse de estos malos espíritus era necesario practicar toda clase de exorcismos y fórmulas que consistían en purificaciones, sacrificios y penitencias. Así, la enfermedad era una más de las numerosas desdichas que afectaban a los hombres y que estos aceptaban como una especie de «lógica de la desgracia» que provenía del exterior. Sin embargo, también se utilizaban remedios médicos y farmacológicos para tratar la enfermedad, por lo que podemos decir que se manejaban dos técnicas distintas: «una medicina de magos» y «una medicina de médicos» (39).

Al ser la enfermedad un castigo divino, la medicina debía ser arte sagrado, y por lo tanto los sanadores eran generalmente sacerdotes que realizaban determinados rituales en torno al enfermo (sortilegios, fórmulas mágicas, hechizos, prácticas adivinatorias, exorcismos, oraciones, etc.). Por todo eso, la actuación del médico/sacerdote se iniciaba con la confesión de los pecados o faltas, y de igual manera que en el enfermar, en la curación también intervenían los dioses y tenía un tinte de purificación a través de la catarsis, que se sustanciaba en el contenido mágico del medicamento.

Los médicos sumerios conocieron las propiedades curativas de algunas plantas, minerales y productos de origen animal. Estos conocimientos nos han llegado gracias a una tablilla de arcilla, de unos 16x9,5 cms, escrita con caracteres cuneiformes escrita hacia el final del tercer milenio a.C. encontrada en la ciudad de Nippur y que hoy en día se encuentra en el museo de Filadelfia (29). Esta primera farmacopea, según el Prof. Samuel Noah Kramer, fue descifrada en común por

él y el Dr. Martin Levey de la Universidad de Pensilvania En ella se recogen una docena de remedios a partir de sustancias vegetales, animales y minerales y está completamente exenta de elementos místicos e irracionales. Entre las sustancias vegetales, que eran las más variadas, se encuentran plantas como la casia, el tomillo y el mirto; árboles como el sauce y el abeto y frutos como el dátil, el higo o la pera. Entre las sustancias provenientes de animales destacar la leche, la piel de serpiente y el polvo de concha de tortuga. Entre las sustancias minerales destacan la sal común (cloruro sódico) y el salitre (nitrato potásico). Estas sustancias se mezclaban con agua o con aceites y se aplicaban como ungüentos o filtrados mediante pomadas, cataplasmas o pulverizaciones y con ellas también se preparaban líquidos para la administración oral (29). Como tratamientos médicos también se utilizaron el masaje y el calor.

Los sumerios también poseían unos ciertos conocimientos químicos, los cuales quedan de manifiesto cuando se dan instrucciones para «purificar» los ingredientes antes de pulverizarlos, proceso que requería diversas operaciones químicas. Estos conocimientos también les llevaron elaborar varios tipos de cerveza (que también la utilizaban como solvente de algunas medicinas), y otras bebidas alcohólicas como el hidromiel (29).

Sin embargo, las interpretaciones de los fenómenos biológicos complejos no fueron más que suposiciones basadas en observaciones muy sagaces. Los beneficios que los médicos sumerios proporcionaban a los enfermos dependieron fundamentalmente de observaciones empíricas y como es de suponer, del extraordinario poder de recuperación que tiene el organismo humano. Existieron sanadores capaces de realizar intervenciones quirúrgicas tales como la curación de heridas, evacuación de abscesos, amputaciones, trepanaciones, operaciones de cataratas, actos médicos que son relatados en las tablillas mesopotámicas (40).

No me resisto a finalizar este apartado sin comentar aunque sea muy brevemente uno de los sucesos que tienen lugar en la «Epopeya de Gilgamesh» y la relación tan directa que lo que en ella se comenta tiene con el símbolo de la medicina. Gilgamesh, un semidios rey de Uruk, representa a un héroe sumerio objeto de numerosos textos (unos 3.500 versos) que fueron encontrados en la biblioteca de Asurbanipal, rey asirio del siglo VII a.C. En esta epopeya, se relatan las andanzas de este héroe cuando para remediar la muerte de su inseparable amigo Enkidu se pone en viaje dirigiéndose a la antigua Shuruppak, donde reina Utanapishtim, el único hombre que ha logrado convertirse en inmortal, para que este le cuente el secreto de la vida eterna y poder volver a la vida a su amigo. El anciano y sabio rey Utanapishtim se exploya explicándole la historia del Diluvio (poniendo de manifiesto que el relato hebreo del Diluvio es muy posterior en el tiempo

y por lo tanto no es una narración hebrea), pero finalmente accede a decirle el lugar donde se puede hacer con la planta de la juventud eterna, la cual crece en el fondo del mar. Nuestro héroe se dirige allí y la encuentra: se trata de un espino. Sin embargo, una serpiente se la arrebató. Desde aquel día las serpientes renuevan su piel en cada primavera, recobrando su juventud (29,31,41). El símbolo de la medicina viene representado por una vara (que representa a la profesión médica y es signo de poder) y una serpiente enrollada, la cual muda su piel y es considerada en muchas culturas como capaz de resucitar a los muertos.

B) IMPERIO ACADIO-BABILONIA

Organización y sociedad acadio-babilónica

Por esta época aparece un pueblo semita de origen nómada, el acadio, que se instala al norte del Sumer, en la región de Acad (en una zona mal definida pero que podría ser lo que más tarde será la parte norte de Babilonia). Los pueblos semitas son aquellos que tienen en común una lengua materna semítica y son originarios del Próximo Oriente y Medio Oriente; principalmente de la Península Arábiga. Entre los pueblos semitas se incluyen a los habitantes de Aram, Asiria, Babilonia, Siria, Canaán (incluyendo los hebreos) y de Fenicia, y se distribuyeron por el Creciente Fértil (42).

Los semitas, que procedían de la península arábiga, son pueblos de pastores nómadas que se transformaron en agricultores al contacto con otros pueblos y al establecerse en otras regiones, mucho más fértiles. Es curioso señalar que esa región nunca supuso el centro de ningún imperio ni fue tampoco invadido ni dominado por ellos. Se documentan tres invasiones semíticas. La primera fue la de los acadios, pueblo de pastores que llegaron a Mesopotamia hacia el quinto milenio a.C., y que al ver lo fértiles que eran las tierras se quedó. La segunda invasión, muy distanciada de la primera y de la misma procedencia, la protagonizan los amonitas, quienes en lugar de dirigirse a Mesopotamia, se establecieron en Siria. Los amonitas, entre los que también se encontraban los cananeos y los hebreos, estuvieron mucho tiempo bajo el dominio de los señores que dominaban Mesopotamia, tales como los sumerios y los acadios, pero a finales del tercer milenio se hicieron dueños del territorio y crearon el segundo gran imperio semita de Oriente, que culminaría hacia el 2100 en Hammurabi y se alargaría hasta principios del segundo milenio. De los hebreos se sabe que era un pueblo de pastores belicosos que peleaban desde las costas mediterráneas hasta los confines de Mesopotamia, careciendo de un lugar concreto de residencia. La tercera inva-

sión semita, que también eligió Siria, estaba formada por los arameos, amalecitas, edomitas y moabitas.

El imperio acadio comienza con Sargón el Grande (2300-2215 a.C.) hombre semita al servicio de los reyes de Acad, que reinó durante unos 56 años y que la historia registra como el creador del primer verdadero Imperio del mundo. Desde los orígenes de Mesopotamia allá por el año 5000 a.C. hasta qué comienza el Segundo Periodo de Mesopotamia, caracterizado por la creación del Imperio de Sargón, el resto de pueblos que rodean Mesopotamia carecen prácticamente de historia.

Según la leyenda, Sargón era hijo de una virgen vestal quien lo metió en un cestito y lo abandonó en el río. La corriente lo arrastró hasta que fue recogido por unos pastores. Estamos, por lo tanto, ante un hombre «tocado por los dioses» destinado a grandes empresas; al igual que ocurriría más de mil años después con Moisés. Se convierte en rey a partir del momento en que vence a Lugalzagesi, rey sumerio de la ciudad de Umma que fue llamado por las clases nobles de Lagash para que derrocara al también sumerio Urukagina, rey de Lagash por haber legislado en contra de los abusos de los nobles y protegido a las clases humildes. Sargón estableció la capital de su reino en Erech (principal centro religioso de los sumerios) e hizo que le acatasen las ciudades sumerias de Ur y de Umma, extendiendo su reino por todos los confines: llegó hasta el golfo Pérsico, sometió el Elam y, tras remontar el Éufrates llegó hasta Siria, Líbano y Anatolia; y se dice que incluso hasta Chipre. Las bases fundamentales sobre las que basó su poderío eran la superioridad militar y de armamento y la planificación de la economía. Pretendió establecer unas relaciones comerciales entre el Mediterráneo oriental y la India, y enriquecerse mutuamente, con lo que él se convertía en un intermediario del comercio mundial. Se adjudicó los títulos de «rey del dominio universal» y «hermano mayor del dios Anu». Cuando el pueblo sumerio y el semita acadio se fusionan dan lugar a la cultura mesopotámica.

A la muerte de Sargón le suceden unos años de caos que vuelven a ser de tranquilidad con el rey Shulgi (2094-2047 a.C.), también conocido como Dungi, que se manifestó como un sagaz estadista y un gran organizador. Realizó una lista de dioses locales con objeto de elevarles templos. Al principal de estos dioses, Enlil, estaba consagrada la ciudad de Nippur, y allí se guardaba el tesoro del Estado que estaba compuesto por los productos que formaban parte de los impuestos que oficialmente eran pagados al dios por los habitantes de Nippur. Los impuestos de provincias los depositaban en los templos locales, de modo que todos ellos llegaron a convertirse en un tándem de oficina de recaudación-banco local, donde ya funcionaba una precursora burocracia, con una cierta descentra-

lización autonómica. Los pagos se anotaban, al igual que los recibos y los cheques, en tablillas de arcilla y los restos de algunos templos se nos han revelado como auténticos registros fiscales de la época. Las leyes codificadas en la recopilación de Shulgi servirán a Hammunabi como punto de partida, y antes de que esto ocurriese, sirvió como base del sistema jurídico en toda Mesopotamia. El imperio fue subdividido por Shulgi en varias provincias, para las que se crean funcionarios, con lo cual el Estado no es sólo militar, y construyó numerosas carreteras de alta velocidad para facilitar las comunicaciones en su reino.

Hammurabi, rey semita (amonita) cuyo reinado se inició en el año 1770 a.C., ascendió al trono después de la abdicación de su padre, y creó el Imperio Babilónico extendiendo el control de Babilonia sobre toda Mesopotamia tras vencer varias guerras contra los reinos vecinos. Representa el periodo amonita y prolonga los tiempos del periodo Ur. Mientras que Sargón usaba la fuerza, Hammurabi se parecía más a un político moderno. Se establece el Estado como organización de la vida política, y cada ciudad tiene su propio rey, su propio dios y su propia zona de cultivo. Hammurabi es conocido por el conjunto de leyes llamadas Código de Hammurabi, uno de los primeros códigos de leyes escritas de la Historia. Estas leyes fueron inscritas en una estela de diorita de unos 1,90 m de base y 2,5 m de altura colocada en el templo de Sippar, que fue encontrada en Irán en 1901. Redactado en caracteres cuneiformes y en lengua babilónica, está dividido en Derecho Penal y Derecho Administrativo y tiene un texto compuesto por 282 leyes y 2800 artículos (29,31,43).

Medicina en Babilonia

Al igual que ocurre con la cultura, la medicina mesopotámica es un continuo con la sumeria. Algunos aspectos de la medicina mesopotámica al igual que la griega, romana, egipcia, surgen de la mitología y desde Mesopotamia se ha utilizado la serpiente como símbolo médico y tiene su origen en la leyenda sumeria del héroe Gilgamesh.

Primaba una concepción sobrenatural de la enfermedad, que era un castigo divino impuesto por diferentes dioses tras la ruptura de algún tabú o prohibición. De este modo, lo primero que debía hacer el médico era identificar cuál de los aproximadamente 6000 posibles demonios era el causante del problema. Para ello empleaban técnicas adivinatorias basadas en el estudio del vuelo de las aves, de la posición de los astros o del hígado de algunos animales. La enfermedad y el pecado, la impureza moral, la ira divina y el castigo, tenían una palabra común

que las denominaba a todas ellas. Cualquier dios podía provocar la enfermedad mediante la intervención directa, el abandono del hombre a su suerte, o a través de encantamientos realizados por hechiceros (44).

Como ya hemos comentado en Mesopotamia había numerosos dioses, muchos de los cuales tenían ascendente sumerio, y en el caso de la medicina, también cada dios atendía un concepto:

- Ninib: dios de la salud
- Marduck: dios de los médicos.
- Nergal: dios de la fiebre.
- Namtaru: dios de la garganta.
- Ea: señor del agua.
- Nabu: dios de todos los saberes.
- Ningishzida y su padre Ninazu (aunque también se describe que su padre era Anu): son dioses del inframundo con poderes sanadores.

Ningishzida, que es uno de los antecesores de Gilgamesh, se representaba como una pareja de serpientes alrededor de un bastón (vara mágica). Esta representación precede en más de mil años al bastón de Asclepio, al caduceo de Hermes, al bastón de Moisés y a la diosa serpiente egipcia Nehebkau (45). En la actualidad el símbolo de la medicina lleva tan solo una serpiente.

El nombre genérico para el médico era Asu (que era quien además de la adivinación utilizaba la cirugía y la farmacopea), pero pueden encontrarse algunas variantes, encontrándonos el Baru (era un adivino que se encargaba del interrogatorio ritual y del diagnóstico y pronóstico de la enfermedad) y el Ashipu (especializado en exorcismos y en sacar a los demonios del cuerpo). También se encontraba, aunque pertenecía a una casta inferior, el Gallubu (una especie de cirujano-barbero) que encuentra homólogo en otras culturas (como la azteca, donde se le denomina Tapatl) y que se encargaba de sencillas operaciones quirúrgicas (extracción de dientes, drenaje de abscesos, flebotomías...) (44).

Durante la curación todos los dioses implicados en la enfermedad y en la sanación podían ser invocados y requeridos a través de oraciones y sacrificios para que retirasen su nociva influencia y permitiesen la curación del hombre enfermo. Los tratamientos se correlacionaban con las causas de la enfermedad: exorcismos, plegarias y ofrendas son rituales de curación frecuentes que buscan congraciarse al paciente con la divinidad o librarlo del demonio que le acecha. No obstante, como también pudimos ver en la medicina sumeria también se utilizaba

un importante arsenal herborístico recogido en varias tablillas (donde se recogen unas doscientas cincuenta plantas curativas), así como el uso de algunos minerales y de varias sustancias de origen animal (44).

A lo largo de 13 artículos en el Código de Hammurabi se determinan las responsabilidades en que incurren los médicos en el ejercicio de su profesión, así como los castigos en caso de mala praxis. Gracias a este texto y a un conjunto de unas 30000 tablillas recopiladas por Asurbanipal (669-626 a.C.) ha podido intuirse la concepción de la salud y la enfermedad en este período, así como las técnicas médicas empleadas por sus profesionales sanadores. De todas esas tablillas unas 800 están específicamente dedicadas a la medicina.

Lo más llamativo es la intrincada organización social en torno a tabúes y obligaciones religiosas y morales, que determinaban el destino del individuo.

C) ASIRIOS. IMPERIO PERSA

Después de Hammurabi, el sur de Mesopotamia se convirtió en un centro político, religioso y cultural. En el norte de Mesopotamia, se encontraban los asirios (también semitas) con su capital en Assur. Aunque su imperio controlaba toda Mesopotamia una vez muerto Hammurabi sus sucesores no fueron capaces de mantener el imperio. Heredan la riqueza cultural sumerio-acadia, y languidecen sin pena ni gloria. La primera dinastía babilónica termina cuando los hititas conquistan Babilonia allá por el año 1594 a.C. y esta ciudad deja de ser el epicentro del Creciente Fértil (46). No obstante, Babilonia sigue jugando un papel importante durante muchos siglos, junto con otros pueblos tales como los asirios, los hititas, los hurritas y los arameos. Todavía entre los siglos XI y VII a.C. el estilo sumerio tuvo un gran desarrollo con la civilización asiria y la neobabilónica (el Imperio Neobabilónico desde el siglo VI a.C. es el más poderoso, habiendo sustituido al Asirio). Babilonia fue destruida junto con sus dioses por el rey asirio Senaquerib y posteriormente reconstruida por Asarhaddon en el año 680 a.C. Su hijo Asurbanipal (669-626 a.C.) que, además de ser un gran líder militar, también sabía leer y escribir creó la que se considera la primera biblioteca en la ciudad de Nínive conteniendo más de 21000 tablillas cuneiformes. A su muerte, un líder de origen incierto, Nabopolasar en el 620 a.C., con la ayuda de los medos (provenientes de Irán) luchó por el trono de Babilonia y posteriormente atacó la capital de Asiria, y también Nínive, para volver a lograr la reunificación. Su hijo, Nabucodonosor II, también conocido como Nabucodonosor el Grande, (630-562 a.C.), que mandó construir la Torre de Babel y los Jardines Colgantes de Babilonia,

reinaba sobre un vasto imperio en el que estaba incluido el reino palestino de Judea. Al no pagarle los judíos los impuestos, Nabucodonosor en un primer momento atacó Judea y deportó en el 587 a.C. a numerosos judíos de clase alta junto con su rey Jeconías y su familia a Babilonia y en un segundo ataque, en el 586 a.C., destruyó el templo y la ciudad de Jerusalén y deportó a la mayoría de la población, excepto a los campesinos pobres. Nabonides (556 a.C.) representa el último rey de Babilonia que fue sustituido por los persas, siendo Ciro El Grande (aproximadamente del 600 al 530 a.C.) en el año 559 a.C. quién conquistó Babilonia y quién permitió la vuelta de los judíos en el 537 a.C. tras cerca de 60 años de exilio. Babilonia seguía siendo la capital cuando Darío III fue derrotado por Alejandro Magno, quien acabó con el imperio Persa en el 331 a.C. Con la muerte de Alejandro Magno, por causa de unas fiebres, a los 33 años (en el palacio de Nabucodonosor) el Imperio se divide entre sus generales y la capital del Imperio fue trasladada a Seleucia (al norte de Mesopotamia). Le siguen 900 años en los que Mesopotamia es gobernada por dinastías griegas y persas.

El Imperio Persa (47) se remonta al siglo VII a.C. Como un pequeño estado formado por la tribu de los iraníes que habitaban la meseta de Irán y se dedicaban inicialmente a la ganadería. Su expansión comenzó durante el reinado de Ciro II (559-530 a.C.), quien unificó a los persas y sometió a los entonces dominadores medos. Alcanzó su máximo apogeo en el año 500 a.C. con Darío I (549-486 a.C.), quien heredó el Imperio Persa casi en su cenit, el cual incluía, además del Oriente Próximo y Oriente Medio, a Egipto, el norte del subcontinente indio y la parte oriental de Grecia. Conquistó Macedonia y Tracia pero fracasó en la conquista del Ática (como podremos ver en el capítulo dedicado a la Antigua Grecia). El Imperio Persa sucumbió el año 330 a.C. cuando Darío III fue vencido por Alejandro Magno.

Resumiendo, los Babilónicos entre otras muchas aportaciones ya comentadas, inventaron la rueda, el arado, el rodillo, la polea, el tornillo, la palanca, la cuña, el plano inclinado, los pesos y medidas, el sistema decimal, dividieron el círculo, el calendario (fijaron el año en doce meses, la semana en 7 días y la hora en 60 minutos), crearon la línea recta, la astronomía, desarrollaron la música, idearon soplar el vidrio y numerosas expresiones del arte y la cultura, siendo los sumerios los creadores de los cimientos de la civilización de hoy en día (48).

Siguiendo el discurso de Willemsen (41), podemos afirmar que «el impulso principal y básico de todas las civilizaciones mesopotámicas parte de los sumerios, cuya cultura ofrece tal solidez que logra imponerse a todas las demás». Además, «el resto de estados que florecen tras la caída del imperio de Hammurabi y heredan la riqueza cultural sumerio-acadia, apenas hacen alguna aportación. El espí-

ritu creativo se estanca y se vive de glorias, repitiendo y copiando constantemente los modelos antiguos que, por supuesto, acaban degenerando». Para Arnold Toynbee «una civilización crece y prospera cuando su respuesta a un desafío no sólo tiene éxito, sino que estimula una nueva serie de desafíos; una civilización decae como resultado de su impotencia para enfrentarse a los desafíos que se le presentan» (49).

A pesar de lo expuesto hasta ahora acerca de la cultura sumeria, y mesopotámica en general, no puedo evitar la tentación de hacer un pequeño comentario referente a un hecho que me parece llamativo y digno de ser expuesto a la luz. Cuando uno consulta internet se encuentra que es muy citado el libro «Los Mesopotámicos» de Jean Claude Margueron (21), ya referido en este trabajo. Creo que es un libro de obligada lectura para aquél que desee acercarse y conocer a ese pueblo y, además, a lo largo de sus casi quinientas páginas va desglosando las distintas facetas de los mesopotámicos: el medio físico, la dominación del medio, del agua, el impulso del dominio del fuego y sus aplicaciones, sus viviendas, etc., etc. Pero, sin embargo, uno se lleva la mayor sorpresa cuando prácticamente ha finalizado el libro y lee su «Conclusión»; la cual curiosamente no se recoge, al menos que yo haya podido ver, en ningún sitio de internet. Permítanme recoger la idea de este autor. Refiere que «la aventura de los mesopotámicos se acaba con un drama asombroso: primero el helenismo triunfante en el siglo III a.C., como consecuencia de las conquistas de Alejandro Magno, que sumergió su país, su cultura y su pensamiento; luego la fe religiosa del pequeño país de Israel, establecido en los márgenes de su dominio natural, que conoció un destino sin par con el advenimiento del cristianismo. Ambos hechos se conjugaron para ocultar, durante casi dos mil años, todo lo que representó de profundo, de nuevo, de original».

Capítulo 3

Civilización del Antiguo Egipto

ORGANIZACIÓN Y SOCIEDAD EN EL ANTIGUO EGIPTO

Centremos temporalmente, aunque algunas fechas son objeto de discusión, al Antiguo Egipto; que se extiende a lo largo de más de 3.500 años. En el año 3050 a.C. se fundó el Estado egipcio. En el año 343 a.C. comenzó el periodo persa que se extendió hasta el año 332 a.C. Luego le sucedió un periodo grecorromano (del 332 al 395 d.C.) que incluye la dinastía macedónica (332-304 a.C.), la dinastía Tolomaica (304-30 a.C.) y los emperadores romanos (30 a.C. al 395 d.C.), para, finalmente, terminar con el periodo bizantino (395-640).

El valle del Nilo conoció una ocupación muy antigua desde el Paleolítico Medio en la región de Asuán, pero, sin embargo, los humanos llegaron y se instalaron, al menos al principio en Oriente Próximo y en Anatolia. Ello es probablemente debido a que durante el Pleistoceno el Valle del Nilo fue un pantano intransitable la mayor parte del tiempo con unos niveles del río muy superiores a los actuales. Después fue desertizándose en sus bordes y haciéndose cada vez más inhóspito.

Desde los 10000 a los 5000 años a.C. hubo culturas agrícolas y sedentarias con posibilidades de explotación similares a las que se daban a finales del siglo XIX d.C.: todos los asentamientos han estado siempre dentro del Valle del Nilo y del Delta, y no en los bordes del desierto (donde no llega la inundación de las aguas del Nilo). Rico en recursos naturales, Egipto pone toda su confianza en el Nilo, y así no tiene necesidad ni del comercio exterior ni de la lluvia del cielo (50). Gran parte de la Historia egipcia es historia interna. La cultura egipcia está saturada de religión, y la versión oficial de la Historia de Egipto es una versión religiosa. Hasta la economía giraba en torno a los templos (50).

Horus, en un primer momento de la cosmogonía del Antiguo Egipto, se relata que es hijo de la diosa Isis. Posteriormente, Horus, el dios representado como

un halcón, es asimilado al Sol hacia el 3500-3200 a.C. (51). De igual manera, en un principio los faraones fueron considerados seres casi divinos durante las primeras dinastías y eran identificados con el dios Horus. A partir de la dinastía V también eran hijos del dios Ra (52), gracias a los sacerdotes del templo de Ra en Heliópolis (helio: sol y polis: ciudad) (53). Era tras su muerte cuando el faraón se fusionaba con la deidad Osiris y adquiría la inmortalidad y una categoría divina, siendo entonces venerados como un dios más en los templos (52). Heliópolis fue una importante ciudad del Bajo Egipto (hoy en día es un barrio de El Cairo, donde está el aeropuerto) que llegó a su máximo esplendor hacia la mitad del segundo milenio a.C. y cuyo declive comienza durante el primer milenio, quedando marginada tras la fundación de Alejandría, Heliópolis, además de ser la sede del templo del dios Ra, floreció como lugar de aprendizaje durante el período griego, llegándose a decir que las escuelas de filosofía y astronomía fueron frecuentadas por Pitágoras, Platón y otros grandes filósofos griegos (54).

Los faraones eran enterrados en el interior de las pirámides, cuya función era contener la «esencia» del rey por toda la eternidad, pues el rey resucita y asciende al cielo transfigurado como una estrella (55). El faraón era la máxima autoridad, en tanto que hijo de dios. El primer faraón fue Narmer que gobernó hacia el año 3050 a.C. y el último faraón fue una mujer: Cleopatra VII, de ascendencia helénica, que reinó del año 51 al 30 a.C. (52). Junto al faraón convivía su Gran Esposa Real, el equivalente a una reina, que era la transmisora del linaje real. La posición de Gran Esposa Real implicaba no solo una posición política dentro de la corte, sino también una posición religiosa, ya que la Gran Esposa Real oficiaba de ritualista en variadas festividades (52). Por debajo de las Grandes Esposas Reales, el faraón tenía numerosas esposas secundarias y concubinas.

En el Antiguo Egipto no existió una estructura sacerdotal centralizada, pues cada divinidad poseía su propio grupo de sacerdotes (hombres o mujeres) dedicados a su culto. El faraón, al ser un semidios, era el primero de los sacerdotes. «Nombraba a los que debían dirigir los santuarios más importantes por la necesidad de controlar al poderoso clero, donde se sucedían las dinastías de sacerdotes y, los cargos sacerdotales se heredaban de padres a hijos. El sacerdote recién investido debía justificar sólidos conocimientos de teología, medicina y astronomía» (56). El faraón tenía en gran consideración a sus sueños y se preocupaba mucho por su significado, confiándole a un importante sacerdote lector, su interpretación, lo que le podía llevar a determinar la política del Estado.

Existía un burocracia de élite sociopolítica y económica, los escribas, bajo el control del faraón, que se encargaban de la irrigación del valle, de la explotación

minera, del comercio con los demás países y de tener entrenado un gran ejército que soportara el poderío militar de Egipto en la región. La población atendía fundamentalmente labores agrícolas, que se centraban en el ciclo del Nilo. Cultivaban muchas clases de cereales (principalmente trigo, cebada y lino), cuyo grano se guardaba en graneros y luego se usaba para elaborar pan y cerveza (57). En los huertos «se cultivaban guisantes, lentejas, cebolla, puerros, pepinos y lechugas, además de uvas, dátiles, higos y granadas. Y, entre los animales que criaban por su carne, nos encontramos con los cerdos, ovejas, cabras, gansos y patos» (57).

Muchos de los avances de la cultura egipcia llegaron al Próximo Oriente. Hay que tener presente que, además, hacia el 1750 a.C. Egipto controlaba casi por completo Canaán, dada la posición estratégica de esta zona; hasta el extremo que esa región era en la práctica casi una provincia egipcia. A cambio de importaciones tales como madera, cobre, vino, aceite, plata y piedras preciosas, los egipcios ofrecían principalmente cuatro productos: oro, alimentos, lino y, en las postrimerías también papiro. La agricultura egipcia, fundamentalmente cerealista, era más segura y productiva que cualquier otra del Próximo Oriente debido a las regulares y previsibles crecidas del Nilo que comenzaban en agosto y se prolongaban hasta octubre (50). De igual manera que Egipto fue el granero de Roma también lo pudo ser del Próximo Oriente.

COSMOGONÍA Y MITOLOGÍA EN EL ANTIGUO EGIPTO

«Los egipcios tuvieron una gran tendencia a las agrupaciones familiares de sus dioses, primero por parejas, representando la fuerza creadora mediante un principio femenino y otro masculino. Las parejas pasaron a tríadas o grupos mayores, hasta llegar a formar Enéadas, compuestas casi siempre por nueve divinidades relacionadas entre sí. La versión más importante de todas las cosmogonías egipcias era la creada por los sacerdotes de Ra de la ciudad de Heliópolis» (53).

Para los egipcios, al principio de los tiempos solo existía el caos, simbolizado por un océano denominado Nun, considerado como una divinidad benefactora, y representado algunas veces con forma humana, o con cabeza de rana. Nun «realmente era un concepto; el principio común en todas las cosmogonías, la primera sustancia abstracta, el elemento caótico que contiene el potencial de la vida, simbolizado como caóticas aguas primordiales que ocupaban todo el universo» (58). Pero, ¿qué era realmente Nun? Se nos explica que «en el principio, antes de la creación, sólo hay Nun (pero «no existe»), que es un océano inerte, sin límites,

rodeado de absoluta oscuridad, que no es la noche; pues aún no se había creado esta. Los sacerdotes egipcios, para describir este estado, enumeraban lo que no existía» (58). Y de este «no existir» surge espontáneamente la vida, un maestro, un artesano, (un demiurgo) que crea el Mundo (59).

Leemos en Wikipedia que «en el océano caótico que era Nun, se encontraba diluido Atum (el Sol). Llegado un determinado momento Atum tomó conciencia de sí mismo y gritó, surgiendo Ra (el que se crea a si mismo), de tal manera que hizo que emergiera una colina: «La Colina Primordial», que es la primera materia sólida dónde crea y coloca toda su obra: crea el principio masculino y el femenino que para los egipcios son el símbolo de la creación y la generación, formado por el aire (Shu) y la humedad (Tefnut); antepasados del resto de los dioses. De esta primera pareja, nacen Nut (la bóveda celeste), y Geb (la Tierra)» (53). A partir de estos dioses se describe un proceso que recuerda muchísimo a lo referido en la culturas Sumeria, y no digamos en la de la Antigua Grecia. Se relata que «Ra había prohibido la unión de Nut y Geb, por lo que mandó a Shu (el viento) que los separara. De este modo, Geb tumbado, Nut arqueada sobre él y Shu entre ambos permiten la aparición del espacio necesario para el mundo que conocemos con todos los seres vivos, incluida la humanidad que nace de las lágrimas de Atum. También maldijo a Nut y Geb ordenando que no nacieran hijos ningún mes del año, por lo que Osiris, Isis, Seth, Neftis y Horus crecen dentro de ella» (53). Estas similitudes entre la cosmogonía egipcia con respecto a las de otras civilizaciones sugieren que probablemente los egipcios habían bebido en las fuentes de la cosmogonía sumeria y, no digamos la inspiración que probablemente los griegos encontraron en la egipcia.

Evidentemente, tratar la mitología egipcia en esta obra, aunque sea de manera sucinta, excede las intenciones y la capacidad de quien esto escribe. Pero sí deseo comentar El Mito de Osiris. En él se describe como Osiris (el bien) es asesinado por Seth (el mal), quien a continuación arroja su cuerpo al Nilo, donde lo encuentra Isis, quien ayudada por su sobrino Anubis le devuelve la vida. Osiris muere como hombre pero resucita como inmortal gracias a Thot (dios de la sabiduría, los conjuros y los hechizos; y que se corresponde con el dios griego Hermes) (60). En este mito se plantean las cuestiones de «el bien y el mal» y de «la resurrección»; temas que también se ven en otras culturas. Recordar que Isis, hija del dios Ra, ya era representada a comienzos de la dinastía XVIII (hacia el 1550 a.C.) como la diosa madre de la mitología egipcia.

Durante el periodo de dominación romana, la presión y abusos de Roma sobre los pueblos sometidos junto con las extorsiones de los sucesivos Prefectos, sólo sirvieron para provocar el espíritu nacionalista de resistencia, que encontró en la fe cristiana un elemento particularmente favorable (61).

MEDICINA EN EL ANTIGUO EGIPTO

Durante los tres mil años largos de historia del Antiguo Egipto se desarrolló una larga, variada y fructífera tradición médica. En la tumba de Hesy-Ra en Saqqara (III dinastía) aparece su titulación como jefe de dentistas y médicos. Parece ser la primera referencia (de hace unos 3000 años a.C., al médico-dentista (62). En esta III Dinastía destacó el visir Imhotep (hacia el 2650 a.C.) que se había formado en Heliópolis, quien es posiblemente el primer genio de la época, cuyo modo de pensar trascendió a su tiempo y llevó por nuevos cauces la cultura humana. Se le consideró astrónomo, arquitecto, escritor y sabio, y sobre todo destacó como médico. Incluso hubo una época en que fue deificado por los griegos con el nombre de Imuthes (61). De él nos ha llegado el enorme monumento que levantó para el rey Dyeser, también conocido como Necherjet (segundo faraón de la tercera dinastía) en Saqqara y que conocemos como la Pirámide Escalonada; que es la más primitiva estructura de piedra erigida por el hombre en todo el mundo.

La medicina egipcia mantiene en buena medida una concepción mágica de la enfermedad pero comienza a desarrollar un interés práctico por campos como la anatomía, la salud pública o el diagnóstico clínico que suponen un avance importante en la forma de comprender el modo de enfermar. En tanto en cuanto la enfermedad tenía un carácter religioso y mágico, no es de extrañar que varios dioses velaran por el ejercicio de la medicina. Así, existía el dios de la sabiduría, la diosa de la misericordia y la salud, los protectores de la medicina ocular, los protectores de las embarazadas en el momento del parto, e incluso, el mismísimo visir Imhotep; que llegó a ser divinizado (44). En Egipto también los dioses estaban asociados a algún concepto médico (63):

- Isis, madre de la Tierra, era la diosa de la salud
- Thath: era el médico de los dioses
- Hathor, era la señora del cielo y la protectora de las parturientas
- Bes y Thöeris, eran los protectores de las embarazadas
- Keket, aseguraba la fertilidad

El papiro Ebers, que se encuentra en la Biblioteca Médica Nacional del Instituto Nacional para la Salud de Estados Unidos, describe a tres tipos de médicos en la sociedad egipcia: los sacerdotes, que eran mediadores con la divinidad y conocedores de un amplio surtido de drogas, los médicos civiles, y finalmente los magos, capaces de realizar curaciones mágicas (44).

Los médicos egipcios utilizaban:

- símbolos religiosos/mágicos
- plegarias a dios para protegerse y encantamientos para sacar a los demonios
- amuletos para ahuyentar las enfermedades
- medicamentos

Los médicos/sacerdotes egipcios tomaban la decisión de tratar o no una determinada enfermedad y por ello no hacían un pronóstico, pues no confiaban en cómo iba a evolucionar. Sólo trataban las enfermedades que podían curar y, así, clasificaban las dolencias en (62):

- esta es una enfermedad que conozco y curaré
- esta es una enfermedad que conozco y no trataré
- esta es una enfermedad que no conozco y no trataré

En el papiro Ebers se muestra el caso de «un tumor contra el dios Xenus» y recomienda «no hacer nada» (64).

Para los egipcios el aire entraba por los orificios y se dirigía al corazón desde donde se enviaba a todas las partes del cuerpo. El cuerpo era como un sistema de canales, al igual que los de regadío. El ano era el canal colector donde vertían todos los demás, y por ello su obstrucción era la principal enfermedad; de ahí la obsesión y profusión en utilizar purgantes y enemas (63). El conocimiento del cuerpo humano fue aumentando con el paso de los años, pues tenemos que tener en cuenta que nos estamos refiriendo a un periodo que abarca varios miles de años, debido fundamentalmente a la momificación de los cadáveres. En la dinastía I se escribió un tratado de cirugía especializado en fracturas, conocido como el papiro de Edwin Smith, notable por sus progresos realizados empíricamente. En este mismo papiro se incluye el examen, el diagnóstico, el tratamiento y el pronóstico de numerosas patologías, con especial dedicación a diversas técnicas quirúrgicas y descripciones anatómicas, obtenidas en el curso de los procesos de embalsamamiento y momificación de los cadáveres (44). También se relata que el rey Aha (Ity II) fue un médico notable que escribió tratados de anatomía.

Se conocen textos ginecológicos egipcios, que incluyen prescripciones sobre las alteraciones de la reproducción, los diagnósticos del nacimiento, los anticonceptivos y el aborto, aunque no es probable que fueran muy efectivas, excepto las prácticas abortivas (50). Como anticonceptivo usaban los extremos de las hojas de la acacia que se introducían en la vagina. En la medicina egipcia también se

encuentran numerosas descripciones anatómicas relativas al corazón y al aparato circulatorio.

Creo que merece la pena detenernos un momento en el valor curativo de la medicina mágica a nivel primitivo, que Carl Jung nos explica de manera diáfana utilizando un ejemplo curativo de la medicina egipcia y de cuyo relato permítanme entresacar la idea (65). Nos relata que cuando un paciente acudía al sacerdote/médico porque, por ejemplo, una serpiente le había mordido en el pie, el médico se esforzaba en hacer pasar este accidente concreto a un plano mitológico para lo cual se remitía a algún texto sagrado que contara como el dios-sol iba paseando y la diosa-madre le había puesto escondida a su paso una serpiente. La serpiente mordía al dios, este gritaba de dolor, y el resto de dioses se compadecerían de él y rogaban a la diosa-madre que creara un contraveneno. Esta accedía y curaba al dios herido. Este era el texto que el médico/sacerdote le leía al paciente, y a esto se limitaba el tratamiento. Para Jung hay que tener presente que «este relato es un procedimiento terapéutico pues el paciente era sumido en el inconsciente colectivo de manera que las imágenes del relato se apoderaban de todo su ser con tal intensidad que su sistema vascular y sus reacciones humorales restablecían el equilibrio comprometido». Así pues, se invoca para este problema la gracia divina al haber elevado el problema del paciente a un nivel mítico donde no hay problema que no tenga solución.

Aunque sea de manera sucinta, no podemos dejar de comentar la momificación. Fue practicada por diferentes civilizaciones, pero su esplendor fue en Egipto, donde, realizada por medios artificiales, alcanzó su punto culminante, tanto desde el punto de vista técnico como artístico. La momificación era una necesidad de tipo religioso, porque los egipcios creían en la vida después de la muerte, y esta técnica permitía alcanzarla (66). Los métodos variaron según las épocas y la riqueza de la familia del difunto, y se llevaron a cabo en humanos y animales (50). La primera momia humana intacta de la que se tiene conocimiento data del año 3400 a.C. (aunque haya restos parciales anteriores) y esta práctica se extendió a lo largo de los siglos. Por ello hay que entender que la técnica sufrió modificaciones a lo largo del tiempo.

De manera resumida comentar que, básicamente, el proceso duraba unos 70 días y comenzaba con el lavado y evisceración del cadáver. Entresaco de John Baines y Jaromir Málek (50) y de wikipedia (66) que lo primero que se extraía era el cerebro a través de los orificios nasales, rellenándose el cráneo con natrón (un agente deshidratante que consistía en una mezcla de carbonato, bicarbonato, cloruro y sulfato de sodio) para disolver los restos que puedan quedar. A continuación se introducían aceites vegetales (resina de coníferas, aceites aromáticos,

etc.) y animales (fundamentalmente cera de abejas por sus características hidrofóbicas y antibacterianas). Después de extraer el cerebro se abría la cavidad ventral para extraer todas las vísceras excepto el corazón y los riñones. La papilla en que se convirtió en cerebro y algunos órganos que se limpiaban, se conservaban para luego proceder a la fase de deshidratación, de tal manera que los embalsamadores rellenaban el cuerpo con vendas empapadas en natrón y sustancias aromáticas, además de exponer el cadáver a la intemperie, donde el calor y el sol favorecían la deshidratación. Estos pasos levaban unos 70 días después de los cuales se extraían las vendas introducidas en el interior del cadáver. Finalmente se procedía al vendaje que tenía como objetivo evitar la putrefacción de la carne y para lo cual las vendas se volvían a empapar con aceites vegetales y animales, además de utilizar otras sustancias como el serrín de madera.

Capítulo 4

Civilización Judeocristiana

ORGANIZACIÓN Y SOCIEDAD HEBREA

Los hebreos son un pueblo pastores nómadas que aparecen en Mesopotamia con la segunda oleada semítica, al igual que los amonitas y los cananeos, hacia el 1800 a.C. y que estuvieron mucho tiempo bajo el dominio de los señores que dominaban Mesopotamia.

Los hebreos son los ancestros de los israelitas y del pueblo judío. Es un pueblo monoteísta que descende de los patriarcas posdiluvianos Abraham, Isaac y Jacob. La tradicional fuente de referencia para los hebreos es La Biblia (colección de libros que fue recopilada en Oriente entre los años 1000 a.C. y 100 d.C.), cuyo contenido también se encuentra en las escrituras hebreas de la Torá (67). El pueblo hebreo es un pueblo singular que frente a continuas amenazas y desafíos ha sido capaz de superarlos y, a mi juicio, junto con los sumerios y la civilización grecorromana representan un claro ejemplo del «impulso creativo» que permitió el desarrollo de la humanidad en la Edad Antigua (desde el nacimiento de la escritura, allá por el 4000 a.C., hasta la caída del Imperio Romano de Occidente en el año 476 d.C.) y sentó las bases del actual progreso de las sociedades de raíz judeocristiana.

Además de la profunda impronta cultural que el pueblo hebreo nos ha dejado también debemos recordar un punto no menor. Ya en el siglo xv a.C. los cananeos tenían un sistema de escritura que no era ni el cuneiforme mesopotámico ni el jeroglífico egipcio: era un lenguaje escrito en caracteres alfabéticos. Este lenguaje provenía del hebreo arcaico. Así, Canaán fue la cuna de nuestro alfabeto debido a que los griegos, nueve siglos a.C., asimilaron las grafías utilizadas por los hebreos para, a través del Imperio Romano, dar lugar a los signos que utilizamos actualmente (68).

La cronología de La Biblia es en muchas ocasiones confusa y eso es un problema pues hay un gran número de elementos que deben encajar unos con otros

y que sólo se entienden si podemos estar seguros de que los tenemos en orden correcto. Estos comentarios vienen a propósito porque, por ejemplo, en ella se cita que Adán vivió unos 930 años, que Noé falleció a los 950 años (construyó el arca cuando tenía 600 años) y que Matusalén alcanzó los 969 años. Es después de Noé cuando la edad de muerte se reduce a un máximo de 120 años. También en La Biblia se cita que unos 400 años antes de Abraham (69), Noé con el arca salvó del Gran Diluvio a unos pocos elegidos y también, según La Biblia, los descendientes de Sem, el primogénito de Noé, son los semitas (70), aunque ya hemos comentado al hablar de los acadios y de Sargón I que en realidad los semitas son un conjunto de culturas que tenían en común el hablar una lengua semítica. Abraham, que es su primer patriarca (y también del pueblo árabe), nació en el siglo xv a.C. en la ciudad mesopotámica de Ur y es considerado el primer hebreo al ser el primer hombre que abandonó su caldea natal para dirigirse a la tierra prometida por Dios a sus descendientes: Canaán (Hebrón), donde ya vivían los cananeos (que por cierto eran semitas). Allí se mezclan con los habitantes de la zona y se hacen agricultores y sedentarios. Tenían como vecinos a otros pueblos semitas, como los edomitas, moabitas, amonitas y arameos.

Según nos relata El Génesis: Yahveh dijo a Abraham: «Vete de tu tierra, y de tu patria, y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré. De ti haré una nación grande y te bendeciré. Engrandeceré tu nombre; y sé tú una bendición» (71). Por ello, «marchó, pues, Abraham, como se lo había dicho Yahveh, y con él marchó Lot. Abraham tenía 75 años cuando salió de Jarán. Tomó Abraham a Saray, su mujer, y a Lot, hijo de su hermano, con toda la hacienda que habían logrado, y el personal que habían adquirido en Jarán, y salieron para dirigirse a Canaán. Llegaron a Canaán. Por entonces estaban los cananeos en el país. Yahveh se apareció a Abraham y le dijo: A tu descendencia he de dar esta tierra» (72).

Algunos autores plantean que una vez instalados en Canaán, los judíos emigraron a Egipto en busca de mejores condiciones de vida, y fue allí donde estuvieron durante cuatro siglos y sufrieron cautiverios que finalizaron con la salida de los judíos de Egipto (Éxodo) hacia el 1250 a.C. guiados por Moisés. Después de 40 años en el desierto, recuperaron la tierra prometida y se instalaron allí. Como ya hemos comentado anteriormente, Nabucodonosor II en el año 587 a.C. los deportó a Babilonia y destruyó el Templo de Jerusalén. Después de regresar del cautiverio en Babilonia, y en mismo punto donde se levantaba el Primer Templo de Jerusalén se pusieron los cimientos del Segundo Templo en el año 535 a.C. En vida de Jesucristo, y como veremos más adelante cuando comentemos su figura, había muchas tensiones en la zona debido a la existencia de movimientos nacionalistas judíos frente a la ocupación romana (que ayudaron a que Pilatos se des-

hiciera de un Mesías que se proclamaba rey de los judíos). Así, en el 66 d.C., la población judía se rebeló en contra del Imperio Romano y cuatro años después, en el año 70, en la que se denomina Primera Guerra Judeo-Romana (67-70), las legiones romanas bajo las órdenes de Tito (Tito Flavio Sabino Vespasiano 39-81, coronado emperador romano el año 79) reconquistaron y luego destruyeron la mayor parte de Jerusalén y el Segundo Templo. En el año 133 estalló en Judea una violenta rebelión en contra de Roma (al pretender el Emperador Adriano fundar una colonia en suelo judío) que fue sofocada en el año 135 por el militar romano Sexto Julio Severo, dando como resultado la destrucción de Jerusalén y muchísimos judíos muertos. Desde entonces, los romanos les prohibieron el permanecer en tierra sagrada (prohibición que no afectó a los cristianos) y comenzó la Diáspora (73). Los judíos se asentaron preferentemente en Grecia, Italia y alcanzaron España en el siglo iv, donde florece la Comunidad judía, alcanzando altos cargos públicos y dando figuras médicas de la talla de Maimónides (1138-1204) hasta que el 13 de marzo de 1478, los Reyes Católicos firman el decreto de su expulsión. Esto supuso su marcha hacia el Mediterráneo y hacia el norte de Europa. A comienzos del siglo xvii se fundan comunidades en América. En el 1948 los judíos, liderados por David Ben-Gurión, establecieron una nación soberana en la que consideraban era su patria, y declararon en Tel Aviv la creación del Estado de Israel, de acuerdo al plan previsto por las Naciones Unidas (74).

LA BIBLIA. ANTIGUO TESTAMENTO

La Biblia es el conjunto de libros canónicos del judaísmo y del cristianismo. Según las religiones judía y cristiana, transmite la palabra de Dios. Ha sido traducida a más de 2450 idiomas (75). Los libros fueron escritos primero en hebreo, arameo y griego durante un periodo muy dilatado y después reunidos para formar el Antiguo (el Tanaj de los judíos) y luego el Nuevo, que juntos forman La Biblia cristiana. El pueblo judío identifica a La Biblia con el Tanaj, no consintiendo bajo ningún concepto el término Antiguo Testamento de los cristianos y no acepta la validez del llamado Nuevo Testamento, reconociéndose, por lo tanto, como texto sagrado únicamente al Tanaj (75). Los libros del Tanaj se agrupan en tres conjuntos: la Ley o Instrucción (Torá), los Profetas y los Escritos. La Torá se conoce también como Pentateuco.

Parece ser que a mediados del siglo ix a.C. se recopiló la primera colección de las tradiciones hebreas primitivas en el reino de Judá. Aproximadamente unos 100 años después se incluyeron tradiciones del reino de Israel junto con la primitiva recopilación de leyes hebreas: conocida como Libro de la Alianza. Estas

narraciones paralelas fueron entrelazadas hasta formar un conjunto coherente hacia la mitad del siglo VII a.C., y es entonces cuando se había dado el primer paso hacia la formación de La Biblia Hebrea. Con la inclusión de la conquista de Canaán bajo Josué, se añadió la historia de la corte de David, y de esta manera surgió una historia completa de los Hebreos desde el siglo X hasta el VI a.C. (76).

Durante el cautiverio en Babilonia (entre aproximadamente el 587 y el 537 a.C.), se hicieron nuevas aportaciones destinadas en última instancia a tener un valor religioso permanente para toda la humanidad, y se dio el segundo paso hacia la formación de La Biblia Hebrea. A pesar de que con el emperador persa Ciro El Grande, los hebreos pudieron regresar a su tierra (537 a.C.), muchos sacerdotes se quedaron en Babilonia y siguieron haciendo aportaciones a La Biblia hasta aproximadamente el siglo V a.C. cuando finalmente toda la actividad religiosa se trasladó a Jerusalén. Todos los mandatos referentes a la ley, tanto civil como religiosa, junto con pasajes de la vida de Moisés constituyen el libro del Deuteronomio (compendio de textos escritos en diferentes épocas y provenientes de diversas fuentes). Con él se completa el Pentateuco, que es el conjunto de los cinco primeros libros del Antiguo Testamento, que son: Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio y contienen la «Ley de Dios», que es el conjunto de los 613 preceptos del judaísmo. Como apuntábamos más arriba, juntos son conocidos como la Torá, (la totalidad de la revelación y enseñanza divina al pueblo de Israel) en el caso de los judíos, y como el Pentateuco en el de los cristianos. Narran de forma más o menos ordenada la historia y las vicisitudes del pueblo de Israel. Los cinco textos abarcan desde la creación del universo hasta la muerte del patriarca y legislador Moisés (77). Parece indudable que se pueda atribuir a Moisés el hecho de haber convencido a los judíos de adoptar a Yahvéh como Dios único y excluyente. Moisés es un personaje del judaísmo, el cristianismo y del Islam, y fue él quien convenció a sus contemporáneos de la existencia de un Pacto con un Dios que los había elegido y en quien podían confiar. Existe controversia acerca de la fecha de redacción del Pentateuco, que la iglesia oficialmente atribuye a Moisés y que señala hacia el siglo XV a.C., aproximadamente (77). Sin embargo, parece ser que el Deuteronomio no pudo ser escrito por Moisés sino más tarde porque, en primer lugar, Moisés salió de Egipto en el Éxodo allá por el 1250 a.C., en segundo lugar porque en el último capítulo de Deuteronomio se describe su muerte y sus consecuencias y en tercer y último lugar porque en él se da una lista de reyes de Edom que no habían nacido cuando aún vivía Moisés (78). Por ello, parece más verosímil la «hipótesis documentaria» o «hipótesis documental», formulada por el teólogo protestante alemán Julius Wellhausen, quien estableció la hipótesis de las cuatro fuentes del origen del Pentateuco. La redacción del Pentateuco constituye, por lo tanto, una combinación de diferentes mosaicos que,

a lo largo de los siglos, se van ensamblando y alterando y a las cuales se les va añadiendo y eliminando partes sustanciales. Gran parte de esta tradición fue escrita durante el exilio del pueblo judío en Babilonia (78) y el trabajo quedó en su forma definitiva hacia el 400 a.C.

El segundo bloque de La Biblia Hebrea, conocido como los Profetas se terminó hacia el año 200 a.C., de tal manera que para esa fecha, La Biblia Hebrea consistía de las dos divisiones o libros conocidos como la Ley y los Profetas. En el año 90 de nuestra era, se celebró un concilio de rabinos en la pequeña ciudad de Jamnia, en Judea, y se discutió qué escritos debían, y cuáles no, incluirse en la tercera división de La Biblia Hebrea. Después de aquella fecha, una vez establecidos Los Escritos, ya nada nuevo fue añadido (79).

EL ANTIGUO TESTAMENTO, EL MONOTEISMO Y LOS SUMERIOS

En las antiguas creencias, y prácticamente en todas las civilizaciones, los dioses crearon el universo y al hombre. En la cultura judeocristiana el mundo fue creado de la nada y, en general, los dioses separaron el cielo de la tierra, la luz de la oscuridad, y en los extremos de la tierra existía el abismo y en las profundidades del mar y de la tierra, estaban los muertos. Había muchos dioses que estaban representados por el «padre», «madre», el sol, la luna, etc., etc. existiendo una jerarquía entre los dioses. Como a estos se les atribuían sentimientos y pulsiones similares a las de los humanos, existían luchas, pactos, traiciones, etc. entre los dioses, de tal manera que con los años se producían cambios. Los dioses eran territoriales, es decir, su poder cubría un territorio determinado, de igual manera que el de los reyes sobre la Tierra. El concepto de un único dios que con su poder alcanza a todo el universo es muy posterior (80). Para Augusto Comte, padre del positivismo y considerado como el padre de la sociología, «el monoteísmo es una evolución del politeísmo» (81), y existen algunas fuentes que sugieren que el judaísmo fue henoteísta en sus comienzos (82) para luego evolucionar hacia el monoteísmo estricto. Incluso en el Génesis (83) se habla de las relaciones sexuales «entre los hijos de dios y las hijas de los hombres a quienes engendraron hijos que fueron los valientes que desde la antigüedad fueron varones de renombre». En aquella época existía en todo el Levante mediterráneo un dios denominado «El» en el uso semítico, que para los cananeos era el dios principal (y que los griegos identificaron a Cronos) y se sugiere que también podría serlo de los hebreos siendo con quién Moisés firmó el pacto o alianza: el primer mandamiento que Dios dio a Moisés en el monte Sinaí fue: «Yo soy Jehová, tu Dios (...) No tendrás dioses ajenos delante de mí» (84). Aunque este relato es muy sugerente

no deja de ser una prueba indirecta (85). Lo que sí está claro es que cuando Moisés bajó del Monte Sinaí con las Tablas el pueblo estaba adorando a un becerro, que representaba al dios Baal, hijo de «El».

Así, probablemente en la civilización hebrea ocurrió lo mismo que sucede en las demás civilizaciones, a lo que se le suma el hecho de la existencia de una cohorte de ángeles de diferente categoría que se corresponderían con dioses menores, entre los que no olvidemos se encuentran los dioses domésticos (santos, patronos, ángeles de la guarda, etc.) y sin olvidar que, encabezados por Lucifer/Satanás/Belcebú, también existe un ejército de ángeles rebeldes a los que arrastró consigo en su caída. El pacto que Moisés propició fue entre el pueblo hebreo y un solo dios. Señalar que los diferentes tipos de criaturas sobrenaturales reconocidos por la Iglesia Católica se disponen en tres jerarquías, cada una con tres seres, y que son, de mayor a menor importancia: serafines, querubines, tronos; dominaciones, virtudes, potestades, y principados, arcángeles y ángeles (86). En cualquier caso fue con Moisés cuando, el probable primitivo henoteísmo hebreo se transformó en el riguroso monoteísmo judío actual, convenciendo a los judíos para adoptar a Yahvéh como dios único y excluyente en quien podían confiar. La circuncisión representaría el testimonio de tal pacto; aunque la circuncisión era una práctica milenaria egipcia que también se practica ceremonialmente en algunas confesiones islámicas (87). El monoteísmo facilitó el desarrollo de la ciencia al concentrarse el hombre en una sola idea, de tal manera que se terminó con la noción de «un dios para cada fenómeno de la naturaleza y cada circunstancia de la vida» como lo postulaba el politeísmo. Esto permitió el estudio y la indagación del origen de cada cosa (44). Unos cien años antes que Moisés, y coincidiendo con el periodo en que los judíos vivieron en Egipto, el faraón Akenatón (1353-1336 a.C.) convirtió a Atón (Ra) en la única deidad de culto oficial del Estado (parece ser que más por motivos políticos que espirituales o religiosos) en detrimento del hasta entonces predominante culto a Amón. Esta nueva religión supuso un drástico cambio en los centros de poder e influencia y la consiguiente merma de recursos económicos para los templos y el clero del resto de dioses (88). Esta experiencia de Akenatón no perduró, a diferencia de la protagonizada por Moisés, que llega hasta nuestros días en las tres grandes religiones monoteístas: judaísmo, cristianismo e islam.

En el libro de Tobías del Antiguo Testamento, escrito hacia el 700 a.C., se muestran los temores del pueblo hebreo ante la muerte y el sexo. Para el psiquiatra Cristián Barria-Iroume (89) en el texto se encuentran elementos de transición desde una concepción mítica y mágica arcaica hasta una concepción más evolucionada de religiosidad, mostrándose la relación entre la sexualidad y la muerte.

Como podemos ver más adelante, para Jung (65) el relato de Tobías relata la historia de un complejo erótico y su curación.

No puede negarse la enorme similitud entre La Biblia y las narraciones sumerias que se fueron transmitiendo y completando a lo largo de los siglos. Hay que tener presente que La Biblia comenzó a escribirse unos 1000 años a.C. y que la leyenda de Gilgamesh es bastante anterior al 1300 a.C. (se llega incluso a plantear que se podría datar entre los años 2500 y 2200 a.C. y correspondería a Gilgamesh, reino en Uruk hacia el 2650 a.C.). La leyenda de Gilgamesh pertenecía al patrimonio cultural de todos los grandes pueblos orientales y cuya primera versión se debe, sin ninguna duda, al pueblo sumerio. Por ello, la historia sumeria es muy anterior a la Hebrea, aunque el historiador Flavio Josefo en su obra «Antigüedades judías» pretenda demostrar que el pueblo judío es el más antiguo de los existentes (90).

La enorme similitud entre el relato sumerio y la historia bíblica no tiene por que sorprendernos ya que, a fin de cuentas, «el pueblo hebreo tiene su cuna en Mesopotamia, y por lo tanto la cultura hebrea es, a la postre, un vástago crecido a instancias de la cultura mesopotámica» (68). Sin olvidar que unos 900 años después de salir hacia Canaán los hebreos estuvieron cautivos en babilonia durante casi 60 años; y algunos aún permanecieron voluntariamente durante bastantes más años.

Además de las coincidencias acerca de la creación del hombre y de la mujer, así como de los acontecimientos del Diluvio, también se han referido muchas otras similitudes, como es el caso del paraíso terrenal de La Biblia y el paraíso de los dioses de los sumerios (31,68), y como ocurre con la leyenda del Santo Job (29).

NUEVO TESTAMENTO. JESÚS DE NAZARET

El Nuevo Testamento es la parte de La Biblia cristiana compuesta por un conjunto canónico (autorizado) de libros y cartas escritas después del nacimiento de Jesús de Nazaret. La composición del Nuevo Testamento canónico se fijó poco a poco en los primeros siglos de la nueva religión y consta de los evangelios de San Juan (uno de los 12 apóstoles), San Lucas (médico que vivió entre el año ¿12? y el 84), San Marcos (¿?-68) y San Mateo (uno de los 12 apóstoles). La lista más antigua se supone redactada hacia el año 170 d.C. La lista actual fue publicada originalmente por Atanasio de Alejandría en 370 y consagrada como canónica en el Tercer Concilio de Cartago de 397 (91). El Nuevo Testamento comprende los cuatro Evangelios canónicos, los Hechos de los Apóstoles, las epístolas de Pablo de Tarso, siete epístolas de diversa atribución y el Apocalipsis. Existen también unos evangelios apócrifos (o extracanonícos) surgidos en los primeros siglos del

cristianismo en torno a la figura de Jesús de Nazaret (92) no reconocidos por la Iglesia como parte de la Sagrada Escritura.

Jesús de Nazaret es uno de los personajes más relevantes, sino el mayor, de la Historia. Dios para unos, profeta para otros, y en cualquier caso maestro. Su presencia cambió el mundo y es pieza angular en la génesis y desarrollo de nuestra civilización, conocida como occidental, la cual entronca directamente con la hebrea y parece ser que esta lo hace con la Mesopotámica y con la sumeria.

En cualquier caso, y tal y como nos muestra César Vidal en su libro «Jesús, El Judío» (93) lo primero que hay que tener en cuenta es que Jesús nunca fue cristiano. Jesús nació, vivió y murió como judío. Nació en el seno de una familia humilde, donde tanto él como sus padres y su hermano Jacobo eran piadosos (90,94,95,96,97,98). Jesús fue un judío laico (99) que acude a la sinagoga, y teniendo una instrucción superior a la media, lee e interpreta los textos sagrados, aunque de una manera un tanto peculiar, saliéndose clara y manifiestamente de la ortodoxia religiosa imperante y cuestionando la interpretación que de la Torá hacían los fariseos (casta judía que tomó el control del judaísmo «oficial») y los escribas (letrados que actuaban como notarios públicos y cuyo colectivo salía del de los fariseos). No se somete a sus normas, ni acepta la interpretación que hacían del día del Shabat (séptimo día de la semana que es, a su vez, el día sagrado de la semana judía); lo que para los fariseos significaba poner en peligro el obtener la redención divina al no cumplir estrictamente la Torá. Todo ello hace que desde un principio la actividad de Jesús irrite a la clase sacerdotal puesto que plantea una visión diametralmente opuesta a la de ellos. Sin embargo, no perdamos de vista que Jesús dijo «no penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir» (100). Jesús exigía el cumplimiento de la Torá.

Siguiendo con el excelentemente documentado libro de Cesar Vidal, entresaco algunas frases, en las que se relata que «las fuentes refieren que en el caso del bautismo por parte del profeta Juan, Jesús atravesó una experiencia de ser el mesías y el hijo de Dios», tras lo cual se retiró al desierto de igual manera que se relata en la tradición judía en otras ocasiones. En el año 27 comienza a reunir a su alrededor un pequeño grupo de discípulos que fueron los que muerto Jesús produjeron la ruptura entre el judaísmo y la nueva fe.

Además de enfrentarse con las interpretaciones farisaicas, Jesús se atribuía la misma autoridad que en aquel entonces sólo tenía Dios como es el perdonar los pecados. Lo que en definitiva iba ocurriendo era que Jesús estaba planteando una realidad espiritual diferente de tal manera que la hostilidad de los fariseos iba en aumento y estos se propusieron destruir a Jesús. A ellos se les unió el poder político

romano, siempre receloso de posibles nuevos líderes políticos que pudieran levantarse contra Roma. Puesto que los textos sagrados hablaban de la llegada de un nuevo mesías (101) y que Jesús hablaba de «su reino» y llegó a proclamarse como rey de los judíos, Herodes Antipas, a la sazón rey de Judea (pero dependiente del gobernador romano Poncio Pilatos) recelaba de él y fue, en definitiva responsable de su condena. Así, tras su detención las autoridades del Templo (con Caifás al frente como Sumo Sacerdote) y los escribas convocan el Sanedrín (consejo de sabios presidido por el Sumo Sacerdote y formado por los sacerdotes, la aristocracia económica y los escribas), condenan a Jesús a la muerte (técnicamente por haber dicho que era rey de los judíos) y lo entregan a la autoridad judicial gentil (los romanos) para que ejecuten la sentencia (93). De ahí, que en la cruz se escribiera en latín «Iesus Nazarenus Rex Iudaeorum», cuyas siglas INRI corresponde a la traducción al español: «Jesús de Nazaret, Rey de los Judíos»; y que aparecen en el Nuevo Testamento de La Biblia Cristiana. En la cruz ese texto también se escribió en hebreo y en Arameo. Murió a una edad comprendida entre los 30 y los 33 años. Este relato se complementa con la suerte que también tuvieron su primo Juan Bautista y su hermano Jacobo (Santiago «El Justo»), que fueron dados muerte. Así, Flavio Josefo (90) en referencia a Santiago el Justo nos dice que Ananus tenía una buena oportunidad (...) y convocó una reunión del Sanedrín y «trajo ante este a Santiago, el hermano de Jesús que es llamado Cristo, y a algunos otros y habiéndoles acusado de haber transgredido la ley fueron condenados a muerte y los entregó para que fuesen lapidados».

A pesar de la relevancia de Jesús en la Historia, no existen muchas referencias a él en su vida ni dejó obra escrita. Podríamos decir que era conocido a nivel local y fueron sus discípulos los que se encargaron de escribir y contar su vida y obra. Como nos relata Meier, «tenemos que recordar que los judíos y los paganos de ese periodo (siglos I o II d.C.), si de algún modo eran conscientes de la aparición de un nuevo fenómeno religioso, conocerían más al naciente grupo de los llamados cristianos que a Jesús, su supuesto fundador» (99). Es por ello por lo que este jesuita, catedrático en Antiguo Testamento, considera que «Jesús era un judío marginal que dirigía un movimiento marginal en una provincia marginal del vasto Imperio Romano». En cualquier caso sí es chocante que dios envíe a su hijo a la Tierra y este únicamente se ocupe de los judíos y su entorno, desatendiendo al resto de la humanidad.

CRISTIANISMO

Con Cristo comienza el cristianismo. Pero, ¿Qué sucede con las personas que siguieron a Cristo? ¿Qué religión procesaban? ¿Realmente Jesús de Nazaret nos

trajo un nuevo credo? Jesús no se salió de la observancia del judaísmo, sino que predicaba su seguimiento. Así, podemos «escuchar» sus palabras relatadas por Mateo (102) cuando nos dice que «Jesús se dirigió a la gente y a sus discípulos y les dijo: En la Cátedra de Moisés se sientan los escribas y los fariseos. Así pues todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo; mas no hagáis conforme a sus obras, porque dicen y no hacen». Si este mensaje no esta lo suficientemente claro, que lo está, podemos leer la siguiente declaración de intenciones de Jesús, cuando Mateo (103) nos refiere citando a Jesús: «no he venido a abolir la Ley o los Profetas, sino para cumplir. Porque de cierto os aseguro que mientras duren el cielo y la tierra, no dejará de estar vigente ni una jota ni una tilde de la ley hasta que todo se halla cumplido». Por lo tanto, Jesús fue un judío que no abjuró de su fe. La respuesta a la pregunta acerca de que religión tenían los seguidores de Cristo es clara: eran, o debían ser, como no podía ser de otra manera, judíos.

Pablo de Tarso, nacido entre los años 5 y 10 d.C., reunió en su personalidad sus raíces judías, la gran influencia que sobre él tuvo la cultura helénica, y su reconocida interacción con el Imperio Romano cuya ciudadanía ejerció. Se constituyó en el motor de la construcción y expansión del cristianismo en el Imperio Romano (104), que en aquella época abarcaba una gran parte del mundo. Veámoslo. En el año 50 se celebra el Congreso de Jerusalén que reunió a Pablo de Tarso y sus colaboradores más allegados con los apóstoles de Jerusalén a cuyo frente estaba Santiago. Puesto que Jesús era judío y no venia a abolir el judaísmo, se entiende que Santiago y Pablo en el Concilio de Jerusalén lleguen a un acuerdo acerca de la observancia de los mandamientos básicos para los gentiles piadosos de Jesús. Se plantea si tienen, o no, que convertirse formalmente al judaísmo. Se acuerda que inicialmente no se les aplique los preceptos de la Torá pues al acudir regularmente a la sinagoga y a toda la liturgia hebrea terminarán convirtiéndose ellos mismos. Así, en los Hechos de los Apóstoles (105) se refiere el acuerdo tomado entre Santiago y Pablo: «Por eso juzgo yo que no se debe molestar a los gentiles que se convierten a Dios. Les diremos por escrito que se abstengan de lo que ha sido contaminado por los ídolos, de la impureza, de los animales estrangulados y de la sangre. Todas las ciudades tienen y desde antaño personas que predicán lo que dijo Moisés, cuando se leen las escrituras cada sábado en las sinagogas».

El cristianismo se consolidó y convirtió en una religión de los pobres, de los humildes, teniendo gran acogida entre el pueblo que también veía en él un gran aliado de los espíritus nacionalistas de resistencia contra Roma. Para Jung (65), Jesús se sacrificó por todos nosotros, liberándonos del pecado (del sufrimiento)

haciendo el papel de héroe simbólico en la religión cristiana. Para Jung, Jesús representa la imagen arquetípica que comentábamos en el caso del egipcio al que mordió una serpiente cuando comentábamos la medicina en el Antiguo Egipto.

Probablemente forzado por el auge del cristianismo y para asegurarse la paz y cohesión dentro de sus fronteras, el emperador Constantino legalizó el cristianismo el año 313 y convocó en el año 325 el Primer Concilio de Nicea, que otorgó legitimidad legal al cristianismo en el Imperio Romano por primera vez (106). Los pueblos godos que a lo largo de varios siglos habían ido asentándose en el Imperio Romano sufrieron la influencia de Roma, e incorporaron el Cristianismo. De tal manera que aunque el Imperio Romano de Occidente cayó, la cultura cristiana perduró (al haber sido asimilada por las tribus bárbaras), al igual que lo hizo en el Imperio Romano de Oriente hasta la caída de Constantinopla por los turcos otomanos en el 1453 (lo que supuso el fin del Imperio Romano). Sin embargo, gracias a los cristianos nestorianos la influencia de Bizancio no desapareció. La iglesia nestoriana toma su nombre de Nestorius, patriarca hereje de Constantinopla que no veía a María como madre de Dios y que veía en Jesucristo dos personas diferentes: la humana y la divina. Sus discípulos se refugiaron en Asia Menor y en Bagdad. Al ser una comunidad Bizantina de intelectuales, el Islam los utilizó para la traducción de los grandes textos científicos y filosóficos de Grecia. A través de sus médicos, el Islam aprendió medicina y conoció a Aristóteles, de la misma manera que la Edad Media europea los recibió a través de su traducción árabe. A los cristianos nestorianos también se les conoce como cristianos armenios.

Lo que acabamos de comentar acerca de las similitudes entre La Biblia y los textos sumerios debemos también extenderlo lógicamente al cristianismo. En las páginas finales del capítulo VIII de su obra «Los complejos y el inconsciente» Jung escribió en el año 1931 «según la enseñanza religiosa el cristianismo surgió en la historia libre de todo pasado, como un relámpago en un cielo sereno. Esta concepción fue, sin duda necesaria, pero estoy persuadido de que es falsa, pues no hay nada que no tenga su historia; y tampoco el cristianismo, aunque pretenda ser una revelación única caída del cielo». El descubrimiento (hace poco más de 100 años) y estudio de los sumerios y su decisiva influencia en la civilización mesopotámica pone de manifiesto que el cristianismo se ha edificado sobre una cultura pagana, cuyos vestigios se ocultaron tan bien que su existencia cayó en el olvido. En esa cultura sumeria, en esa tradición pagana se aloja el alma primitiva, el inconsciente y el inconsciente colectivo; que de manera tan preclara nos descubrió Jung en 1931. La iglesia cristiana pues, se ha levantado sobre un sincretismo pagano.

MEDICINA HEBREA

Los hebreos adoptaron por ósmosis preceptos médicos de los pueblos más desarrollados con los cuales tuvieron contacto, como es el caso de Mesopotamia, Egipto, Persia y Grecia. En el caso de Mesopotamia se añade el periodo de cautiverio que pasaron en Babilonia. De hecho, para la Profesora Brenda Elizabeth Meléndez, de la Facultad de Ciencias Médicas de Honduras (107) los hebreos muy probablemente heredaron de los mesopotámicos el concepto de enfermedad como castigo divino consecuencia de un pecado u ofensa.

La mayor parte del conocimiento que se tiene de la medicina hebrea durante el I milenio a.C. proviene del Antiguo Testamento y del Talmud (obra que recoge las discusiones rabínicas acerca de las leyes judías, tradiciones, costumbres, narraciones, y dichos, parábolas, historias y leyendas) (108). El monoteísmo hebreo hizo que la medicina fuera teúrgica: Dios era el responsable tanto de la salud como de la enfermedad. Incluso, la enfermedad puede ser una prueba divina tal y como leemos en Éxodo (109): «si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, e hicieres lo recto delante de sus ojos, y dieres oído a sus mandamientos, y guardares todos sus estatutos, ninguna enfermedad de las que envié a los egipcios te enviaré a ti; porque yo soy Jehová, tu sanador». Ello queda también de manifiesto en lo sucedido con el rico ganadero Job, cuya devoción a Dios es puesta a prueba, de tal manera que Dios permite que Satanás le haga padecer numerosos sufrimientos entre los que se encontraba la sarna (con la advertencia de «*salva su vida*»; es decir que no le mate) (110). Dios era el médico del alma y del cuerpo y por ello la actitud del judaísmo ante el médico, en los tiempos precristianos, era refractaria y en consecuencia no pudo desarrollarse una medicina auténticamente judía (111). Sin embargo, algo harían los médicos, pues en el Antiguo Testamento se recoge que entre los hebreos los médicos, en términos generales, eran tenidos en gran estima. En este sentido, el Dr. Ángel Rodríguez Cabezas en su artículo «La medicina en los textos sagrados» nos dice «cuando te sientas enfermo implora a Dios y busca al médico, porque los hombres prudentes no desprecian los remedios de la tierra» (112).

Los médicos del pueblo hebreo eran miembros de la casta sacerdotal (los Levitas) y concedían una gran importancia a los sueños, pues creían que podían aportar información acerca de la enfermedad. En el Valle del Jordán y a orillas del mar Negro vivía una especie de grupo conocido como «Los Terapeutas» que curaban también gracias a la terapéutica psíquica y se interesaban por los sueños. En el capítulo VIII de su libro «Los complejos y el inconsciente», Jung (65) nos comenta este hecho y nos dice que probablemente Juan Bautista fue uno de ellos.

Los médicos no podían tener defectos de visión ni podían tratar a los enfermos al anochecer o en días nublados ni tampoco en habitaciones oscuras. Utilizaban medicamentos tales como la mandrágora como anestésico (pues contiene alcaloides como la atropina y la escopolamina), narcóticos, bálsamos, esencias, aceites, gomas y sustancias animales. El médico era llamado Rophe, y de menor rango era el Uman que únicamente actuaba de cirujano (encargado también de circuncidar). Sin embargo, el peso de la medicina hebrea descansaba sobre la higiene y las medidas profilácticas, es decir sobre medidas preventivas. La responsabilidad de recoger y ordenar las normas higiénicas recaía en los sacerdotes, concretamente en los Levitas; y prácticamente todo lo que conocemos está en El Levítico, que es el tercer libro del Pentateuco (113).

Entre las normas higiénicas podemos destacar:

- las precauciones a tener en cuenta en el sacrificio de animales y las normas alimenticias (normas Kosher)
- la preparación de alimentos
- el lavado (antes de las comidas, después de tocar los cadáveres y, en general después de tocar algo impuro: agua sucia o contaminada, secreciones, etc.)
- limpieza de materiales capaces de albergar y transmitir sustancias impuras
- la frecuencia de las relaciones sexuales
- el baño después del coito y de la menstruación
- el aislamiento de los enfermos y personas infectadas (plagas)
- el defecar y enterrar las heces lejos de las viviendas
- el tiempo y lugar de los enterramientos
- la desinfección por el fuego y el escaldamiento

Los mandatos también incluían el cuidado de la piel, los baños, la alimentación (prohibición de la sangre y del cerdo), la vivienda (higiene del hogar) y la vestimenta, la regulación del trabajo (descanso del Sabbat), la sexualidad, las precauciones ante el contacto con la sangre (de ahí lo de la impureza de las parturientas y de la mujer durante la menstruación), el papel de la matrona como asistente del parto, la disciplina, etc. (44).

Aunque parezca un poco extenso, pero con el deseo de que el lector pueda hacerse una idea más cabal de la medicina hebrea, deseo transcribir lo que en el Levítico viene escrito acerca del diagnóstico de la lepra en su estado incipiente; indicando que similar nivel explicativo se puede observar en lo referente a otras patologías. Es todo un ejemplo de cómo se pormenoriza y protocoliza la actuación

del médico/sacerdote ante una enfermedad tan grave como frecuente en aquella época. Se dice que Yahvé habló a Moisés y a Aarón en estos términos «Cuando uno tenga en la piel tumor, úlcera o mancha blancuzca reluciente, si se forma en su piel una llaga como de lepra, será llevado al sacerdote Aarón o a uno de sus hijos sacerdotes. El sacerdote examinará la llaga de la piel; si el pelo de la llaga se ha vuelto blanco y la llaga parece más hundida que la piel, es llaga de lepra; cuando el sacerdote lo haya comprobado, lo declarará. Si hay en la piel una mancha blancuzca reluciente, pero no parece más hundida que la piel, y el pelo no se ha vuelto blanco, el sacerdote aislará al afectado durante siete días. El séptimo día el sacerdote lo examinará, y si comprueba que la llaga se ha estabilizado, no se ha extendido por la piel, el sacerdote lo mantendrá aislado otros siete días. Pasados esos siete días, el sacerdote lo examinará nuevamente; si ve que la llaga ha perdido su color y no se ha extendido en la piel, el sacerdote lo declarará puro; no se trata más que de una erupción. Lavará sus vestidos y quedará puro». «Pero si, después que el sacerdote lo ha examinado y declarado puro, sigue la erupción extendiéndose por la piel, se presentará de nuevo al sacerdote. El sacerdote lo examinará y, si la erupción se ha extendido por la piel, lo declarará impuro: es un caso de lepra» (114).

En cuanto a la terapia se utilizaba la dieta, las curas de reposo, cambios de clima, hidroterapia (baños), masajes, gimnasia, la psicoterapia y compresas (frías y calientes) (115). Como método anticonceptivo se habla ya en el génesis del «coitus interruptus», con motivo de la orden que recibe Onán de acostarse con la viuda de su hermano, tal y como establecía la Ley judía (pues Jehová había matado a su hermano Er) «Llégate a la mujer de tu hermano, y despóstate con ella, y levanta descendencia a tu hermano». Pero «sabiendo Onán que la descendencia no había de ser suya, sucedía que cuando se llegaba a la mujer de su hermano, vertía en tierra, por no dar descendencia a su hermano». La opinión de Jehová acerca de esa actuación la dejó bien clara porque en Génesis se puede leer «Y desagradó en ojos de Jehová lo que hacía, y a él también le quitó la vida» (116). Curiosamente el nombre de Onán no nos ha llegado por esa práctica sino asociado a la masturbación (práctica no citada en La Biblia), y que la Iglesia considera pecado mortal a raíz de lo argumentado por Santo Tomás de Aquino (1224/1225-1274) en su Summa Teológica cuando lo considera «un vicio contra la naturaleza», vicio que dice que se produce «si se procura la polución sin coito carnal, por puro placer, lo que constituye pecado de inmundicia, al que suele llamarse *molicie*» (117).

Desde el punto de vista quirúrgico la circuncisión es la única técnica descrita de una manera específica. Las heridas se curaban con aceite, vino y bálsamo y las dislocaciones y las fracturas eran tratadas con vendajes. Practicaron además ce-

sáreas, amputaciones, trepanaciones, sangrías y castraciones. El aborto se castigaba con la muerte. Sabían aplicar sangrías, poner dientes postizos y manejar sondas (44,115).

Conocían las partes del cuerpo humano y se describen estudios anatómicos «post-mortem» muy precisos. Consideraban a la sangre como el centro de la vida. En el Talmud se habla del número total de los huesos del hombre. Los hebreos, cuando veían esqueletos de varones humanos, notaban que no faltaba ninguna costilla, pero sí faltaba el báculo (el hueso interno del pene), típico en todos los animales machos, excepto en humanos, marsupiales, hienas, lagomorfos (como conejos y liebres) y en la familia équidos, entre otros, y que les permite a esos animales la penetración en ausencia de erección (118). Para explicar la ausencia del báculo, los hebreos habrían creado el mito de que al hombre le falta porque Yahvéh se lo quitó al primer hombre (Adán) para crear a la primera mujer (Eva). La costura de carne a la que se refiere el Génesis (119) podría referirse al rafe, la «costura» embrionaria que se percibe en el pene y el escroto.

Esta interpretación que los antiguos médicos judíos hacen tiene su razonamiento científico pues interpretan los nuevos hallazgos a la luz de los conocimientos existentes. El razonamiento es correcto y además, pone de manifiesto la finura e inquietud intelectual de esos médicos. Sin embargo, sabemos que esa interpretación no es la adecuada puesto que su base es incorrecta. Tuvo que ser, muchos siglos después Descartes (1596-1650) quien busca garantías contra el error y por ello planifica un método, que publica en 1637, para llegar a un saber que sea seguro (120). Su intención tendía exclusivamente a «asegurarse y rechazar la tierra movediza y la arena para encontrar la roca o la arcilla». Por ello, Descartes, en su libro «Reglas para la dirección de la mente» (121), nos dice que «en cuanto a método entiendo por ello reglas ciertas y fáciles cuya exacta observancia permite que nadie tome nunca como verdadero nada falso, y que (...) llegue al verdadero conocimiento de todo lo que sea capaz de conocer. La edificación del conocimiento científico y de la medicina se verá lastrada porque sus bases no son seguras». Esta prevención la tuvo también en cuenta el psiquiatra Carl Jung cuando al estudiar la significación individual del sueño y el inconsciente (65) nos transmite que «en el curso de estos trabajos de interpretación del sueño es preciso no perder nunca de vista que nos movemos sobre arenas movedizas en las que la inseguridad es la única certeza».

Capítulo 5

Civilización de la Antigua Grecia

ORGANIZACIÓN Y SOCIEDAD EN LA ANTIGUA GRECIA

Los primeros asentamientos en el Neolítico que se encuentran en la Antigua Grecia parecen provenir de Mesopotamia y de la zona de Siria. Tras las civilizaciones Minoica (3000-1400 a.C.) (122) y Micénica (1600-1100 a.C.) (123), se produce el colapso de esas civilizaciones hacia el 1150 a.C., dando lugar a una época oscura que se acompaña de la fragmentación y posterior aparición de las pequeñas ciudades que formarán las ciudades-estado, entre las que destacan Atenas (en la región del Ática) y Esparta (en la región del Peloponeso). No es sino hacia el 776 a.C., fecha en que se considera que se celebran los primeros Juegos Olímpicos, cuando se considera el periodo conocido como Antigua Grecia. Desde el 500 hasta el 323 a.C. (año en el que muere Alejandro Magno) representa el periodo Clásico.

Los griegos jónicos que habitaban en las costas mediterráneas orientales (Asia Menor, en lo que hoy corresponde a Turquía y Chipre), y que desde los años 513-512 a.C. estaban bajo el dominio persa, se alzaron contra Darío I en el año 499 a.C. En su sublevación recibieron el apoyo de Atenas, lo que supuso que pocos años después, el emperador persa Darío I lanzase una expedición punitiva contra Atenas y destruyese Mileto; en el año 494 a.C. Acto seguido Darío I pone su mirada en Atenas y hacia el 492 a.C. los persas se dirigen hacia el Ática, dando comienzo la primera guerra médica (124). Gracias a su victoria terrestre en la playa de Maratón, en el año 490, los atenienses (sin la ayuda de Esparta, que pone numerosas excusas para ayudar a Atenas en su lucha) logran una importante victoria sobre los persas que se retiran desmoralizados; aunque se aseguran el control de Tracia. Sin embargo, a la muerte de Darío I en el 485, su hijo Jerjes I reemprende los ya planeados preparativos para someter a Grecia; lo que supondrá la segunda guerra médica (125). Ática y Esparta unen sus fuerzas y, a pesar de su derrota en las Termopilas, la visión de Temistocles de crear una potente armada

de trirremes permite a las fuerzas griegas derrotar a los persas en la batalla de Salónica, que tiene lugar en el año 480. Jerjes I, que presencia la contundente derrota de sus naves, regresa a Asia y renuncia a conquistar Grecia (hay que tener en cuenta que sí había conseguido estabilizar la costa oriental del Mediterráneo y, en definitiva, los confines occidentales del Imperio Persa). Simultáneamente, los griegos de Occidente habían rechazado a los cartagineses, y en el año 474 a.C. los griegos destrozan a la potente flota etrusca. Grecia se ha salvado y comienza su periodo de esplendor.

Después de las guerras médicas Atenas intentó ser la ciudad hegemónica, frente a los deseos de las otras ciudades y de la abierta hostilidad de Esparta. Estas tensiones, dado que las ciudades griegas eran muy belicosas, terminaron desembocando en la guerra del Peloponeso, que comenzó el año 431 a.C. En cualquier caso, durante esos 50 años (Pentacontecia) que van desde el 480 al 431 a.C., Atenas es la ciudad dominante y la democracia experimenta su mayor auge, coincidiendo con el periodo de Pericles. La vida de este (495- 429 a.C.) se corresponde con lo que se considera el siglo de oro de la Antigua Grecia o «el siglo de Pericles» (siglo v a.C.), en concreto entre las Guerras Médicas y las del Peloponeso. Fue discípulo del filósofo presocrático Anaxágoras. Gran dirigente, hombre honesto y virtuoso, importante e influyente político y orador, Pericles defendió la democracia griega. Promocionó las artes y la literatura, y construyó la mayoría de las estructuras supervivientes en la Acrópolis de Atenas, lo que proporcionó el pleno empleo en Atenas y consecuentemente su gran desarrollo económico. Fue el principal estratega de Grecia, poniendo las bases de la potencia naval y colonial de Atenas y convirtiendo a la Confederación de Delos en el Imperio ateniense. Dirigió a sus compatriotas durante los primeros dos años de la Guerra del Peloponeso (126).

La guerra del Peloponeso (431-404 a.C.) enfrentó a la Liga de Delos (representada por Atenas) contra la Liga del Peloponeso (representada por Esparta) y tuvo como consecuencia la supremacía de Esparta y el consiguiente sometimiento de Atenas en un continuo de guerras entre las ciudades-estado. La guerra destruyó numerosas ciudades y también los tabúes religiosos y culturales, dando por finalizado el dorado siglo v a.C. de la Antigua Grecia. En el año 371 a.C. Esparta pierde su hegemonía ante la ciudad de Tebas quien, a su vez, la pierde el año 362 a.C. Le sigue un periodo de debilidad durante los cuales Grecia, casi sin hombres, recurre a mercenarios para defender sus ciudades. Este declive de las ciudades de Atenas, Esparta, Corintio y Tebas se acompaña con el auge de ciudades tales como Alejandría, Antioquia y Pérgamo, y sobre todo con el auge de Macedonia. En su enfrentamiento con el rey macedonio Filipo II (padre de Ale-

jandro Magno) terminaron reclutando también a ciudadanos griegos, pero fue inútil. En el año 338 a.C. sucumbieron frente a la infantería macedónica.

Alejandro Magno (356-323 a.C.) nació en Macedonia. Fue preparado en las artes de la guerra por su padre el rey Filipo II y educado intelectualmente por Aristóteles. Cuando, tras la muerte de su padre, Alejandro tomó el poder, Macedonia lideraba Grecia mediante la Liga de Corintio. Hacia el año 334 a.C. Alejandro lanzó sus ejércitos contra el Imperio persa, a quién sometió, llegando hasta la India. Durante los 13 años de su reinado, los griegos se expandieron por el Mediterráneo y la región de Oriente Próximo, dando lugar a lo que se conoce como Periodo Helenístico (127). Alejandro Magno unió la civilización griega con Egipto y todo Oriente hasta la India. Se inicia una nueva época en la humanidad que abarca desde finales del siglo IV a.C. hasta alrededor del año 400 d.C. Durante el helenismo se borraron las fronteras entre los diferentes países y culturas. Nos encontraríamos ante una gran plaza mundial; que hoy en día representa la televisión (128). Después de su muerte, a los 32 años, en Babilonia (en el palacio que mandó construir Nabucodonosor II) su imperio se repartió entre sus generales, dando lugar a tres partes:

- el imperio Ptolomaico (que comprendía Egipto)
- el imperio Seleúcida (con Mesopotamia y Siria. Aunque se centraba en Oriente Próximo también comprendía Anatolia, Levante, Persia, Turkenistán y parte de Pakistán)
- la Macedonia Antigónida (con Macedonia y Grecia)

Como decíamos, el periodo comprendido entre el declive de la Grecia Clásica y el ascenso del Imperio Romano se denomina Periodo Helenístico. Viene marcado por el año 323 a.C. en el que muere Alejandro Magno y la conquista por Roma de Grecia y Macedonia (que pasan a ser parte del Imperio Romano) en el año 146 a.C., tras la batalla de Corinto. En este periodo se produce el suicidio de la última soberana helenística Cleopatra VII de Egipto y de su amante Marco Antonio tras su derrota en la batalla de Accio en el año 30 a.C. (129). A pesar de la predominancia de Roma, al final de la República y también en los comienzos del Imperio, era normal que los romanos cultos o con un cierto nivel social conocieran la lengua griega, y hablaran de filosofía en griego, lo que pone de manifiesto la influencia de la cultura griega en la romana. Durante este periodo helenístico, la cultura y el poder de Grecia se expande a Oriente Próximo y a Oriente Medio.

Desde el 146 a.C. hasta el establecimiento de la ciudad de Bizancio, y su nombramiento como capital del Imperio Romano de Oriente con el nuevo nom-

bre de Constantinopla en el año 330 d.C. se considera el periodo de la Grecia romana; tal es la influencia de la cultura griega en el Imperio Romano. En el siglo VI se produce un notable avance del cristianismo que culmina en el año 529 cuando Justiniano I prohíbe cualquier religión que no sea la cristiana y cierra «de facto» la Academia de Atenas que había sido creada por Platón en el año 362 a.C. Por ello, al periodo desde el 330 hasta el año 529 se denomina La Antigüedad Tardía (130).

La cultura griega permea el Imperio Romano y se difundió a través de muchos de los territorios de Europa. Su civilización nos ha influido en la lengua, la política, los sistemas educativos, la filosofía, la ciencia y las artes, siendo la fuente en que se inspiró la corriente renacentista (siglos XVI y XVII) en Europa occidental y los movimientos neoclásicos (siglos XVIII y XIX) en Europa y América.

COSMOGONIA Y MITOLOGÍA EN LA ANTIGUA GRECIA

La cosmogonia griega nos sumerge en un mundo de fantasía que nos impregna y nos resulta familiar. De forma directa desde la cultura griega y desde la mitología romana, y también desde el renacimiento a través de la pintura, escultura y literatura su acervo nos ha impregnado de tal manera que es imposible conocer la cultura occidental sin conocer la mitología griega. La vida de los griegos, además de su cambio de paradigma, estaba presidida por el destino y, naturalmente por los dioses, sin los cuales es también imposible entender su civilización. La mitología griega es muy florida y elaborada, estando a nuestro alcance numerosas obras bien documentadas que nos permiten disfrutar con su lectura y acercarnos a su realidad. Por ello, su tratamiento excede, y mucho, el alcance de este ensayo y tan sólo esbozaré unos grandes rasgos de los albores y devenir de los dioses griegos. Algunos lectores pueden reprocharme el desigual tratamiento con respecto a la mitología sumeria o guaraní, pero permítanme decirles, a modo de excusa, que estas últimas cosmogónicas y mitologías las he tratado más extensamente para poder acercar al lector a otras realidades quizás menos conocidas que la griega, pero no menos importantes para el objetivo de este trabajo.

También para los griegos al principio era el Caos, un espacio oscuro e ilimitado donde los diferentes elementos sin forma estaban entremezclados y no se podía diferenciar ninguna cosa de otra (ver cosmogonía egipcia). Por ello, el sol no daba luz, la tierra no existía y el mar no tenía riberas: todo se confundía y chocaba. Del propio Caos nació la diosa primigenia Madre Tierra que se llamó Gea, «la de amplio pecho». Gea personifica la Tierra y representaba lo contrario

de la negrura y confusión, y así empezó a aparecer la luz y la claridad, y con ellas el espacio dejó de ser oscuro, ilimitado e indefinido. A partir de ahí, Gea representa la superficie del nuevo mundo con su orografía, siendo en los valles más profundos donde permanece la conexión con el abismo del Caos; donde Gea ha nacido (131,132). Se entiende que Gea, como «Madre Tierra», es la «Gran Madre» del preindoeuropeo, una diosa de vida y la muerte, generosa pero también pavorosa, que había sido ya venerada desde el Neolítico en Oriente Próximo y Anatolia (132).

A continuación de Gea apareció Eros (que no se corresponde con el posterior Eros dios del amor y del sexo), que representa un impulso vital universal que permite que, al igual que Gea saliera del Caos, de ella también surgieran nuevos seres sin la necesidad de unirse con nadie, como sucedió con su primer descendiente: Urano (el Cielo estrellado, el Firmamento). Urano se dispuso encima de Gea, uniéndose por los genitales y cubriéndola completamente; sin espacio interpuesto entre ellos. Urano derramó una fina lluvia y aparecieron los ríos, los lagos, los mares, las plantas y todos los animales. En otro momento dejó embarazada a Gea, pero al no haber espacio entre ellos, sus hijos quedaron atrapados en el interior de Gea. Así aparecieron dos triadas de hijos: la primera fueron los cíclopes y la segunda los hecatónquiros (gigantes de cien brazos). Más tarde llegaron los titanes (seis varones, llamados titanes, y seis hembras, llamadas titánides), que también quedaron atrapados en el interior de Gea, y que fueron una raza de antiguos y poderosos dioses que gobernaron durante mucho tiempo en lo que se considera la Edad de Oro (133). En la Teogonia de Hesiodo, una de las más antiguas versiones del origen del Cosmos y del linaje de la mitología griega, podemos leer (134) refiriéndose a los titanes: «trajo a Océano el de los profundos remolinos, a Ceo y Crio e Hiperion y Jápeto, a Tea y Rega, a Temis y Mnemósíde y a Febela de dorada corona y a la encantadora Tetis. Tras ellos nació el astuto Crono, el benjamín y más terrible de sus hijos; y este odió a su vigoroso padre».

La posición de Urano con respecto a Gea hacía que los hijos permanecieran en el interior de Gea, pero además también impedía que la luz brillase en el universo; de tal manera que existía una noche continua. Fue por ello por lo que Gea instigó a sus hijos a rebelarse contra su padre Urano, siendo Cronos quien desde el interior del vientre de Gea cortó los genitales de Urano ayudado de una hoz que esta le había fabricado y los arrojó al mar; junto con la hoz que dio origen a Corfú. Al cortar los genitales algunas gotas de sangre de Urano cayeron sobre Gea y la fecundaron, naciendo entre otros hijos las «erinias», furias que vengaban los crímenes de parricidio y también de perjurio. Además, de los genitales arrojados al mar salió esperma que se diseminó y mezcló con la espuma del mar naciendo,

entre otros, Afrodita (el origen de Afrodita no es griego sino asiático y fue rápidamente adoptada por los griegos, remontándose su antigüedad a tiempos muy lejanos). Urano quedó completa y definitivamente separado de Gea yendo al cielo a situarse en su posición actual y apareciendo el Cosmos, y el día y la noche. Como consecuencia de la separación de Urano todos los hijos salieron y se desarrollaron las diferentes generaciones a partir de los existentes (131).

Cronos, ayudado por sus hermanos los titanes liberó a los cíclopes, pero después de un corto periodo los volvió a encerrar junto con los hecatónquiros en el Tártaro (profundo abismo usado como mazmorra de eternos tormentos para que no vieran la luz, regocijándose de su maldad). Por ello, los titanes fueron realmente los primeros dioses y se instalaron en las cumbres de los montes más altos. Cronos (al que los griegos identificaron con el dios «El» que existía en todo el Levante mediterráneo) se casó con su hermana Rea y gobernó durante la mitológica «Edad Dorada» (pues la gente no necesitaba leyes ni reglas), pero su final estaba escrito cuando aparecieron las erinias que se encargaban de vengar los asesinatos cometidos en el seno de una familia (135). Conocedora Rea de la profecía de que uno de los hijos de Cronos lo destronaría avisó a éste, quien para evitarlo empezó a devorar a todos los hijos que iba teniendo. Cansada de la brutalidad de Cronos, dio a luz en secreto a Zeus en la isla de Creta (antiguo hogar de Gea) donde permaneció oculto confiándoselo a Gea quien lo mantuvo oculto en la isla de Creta. En su lugar le dio a Cronos una piedra envuelta en ropaje infantil para que lo devorase (131). Finalmente Zeus, con la ayuda de Rea engañó a Cronos para que tomase un brebaje vomitivo que permitió la salida de todos los hermanos de Zeus. Todos los hermanos juntos (a los que luego se les sumarían los cíclopes y los hecatónquiros) empezaron la guerra contra Cronos y sus hermanos los titanes (en la denominada guerra de los dioses). El final de esta guerra supuso la victoria de Zeus junto con sus hermanos Hades y Poseidón, el destierro de Cronos y los titanes y la refundación del mundo. Zeus fue elegido y coronado como rey supremo por los demás (sus iguales) y fijó su residencia en el monte Olimpo (131). Respecto a Cronos es necesario comentar que cuando los griegos se encontraron con los fenicios y luego con los hebreos identificaron a dios semítico «El» con Cronos (135).

Existían tres clases de dioses (136):

1. los grandes dioses o dioses superiores. Eran veintidós, aunque tan sólo doce formaban la corte celestial.
2. los dioses inferiores o de segundo orden. Entre ellos se encuentran los dioses del mar, los del campo, los domésticos y los alegóricos.

3. los semidioses o héroes. Designan a los hijos de un dios y una mujer o de una diosa y un hombre. Esta categoría se extendió a todos los hombres excepcionales que por sus obras fueron merecedores de ir al cielo en vida o después de su muerte.

MEDICINA EN LA ANTIGUA GRECIA

En la *Ilíada*, escrita probablemente en el siglo VIII (se cita el año 800 a.C.) aparece ya citado Peón, médico de los dioses. A instancias de Zeus curó a Ares herido durante la guerra de Troya (un «desgarro en su hermoso cutis») (137). También curó a Hades de la herida que le había causado Heracles «pues la flecha se le había clavado en la robusta espalda y abatió su ánimo», y «como no había nacido de mortal, curole Peón esparciendo sobre la herida drogas calmantes» (138). También es citado Peón en la *Odisea*, dónde se dice «Entonces Helena, hija de Zeus, ordenó otra cosa. Echó en el vino que estaban bebiendo una droga contra el llanto y la cólera que hacía olvidar todos los males. Quien la tomare, después de mezclarla en la crátera, no logrará que en todo el día le caiga una sola lágrima en las mejillas, aunque con sus propios ojos vea morir a su madre y a su padre o degollar con el bronce a su hermano o a su mismo hijo. Tan excelentes y bien preparadas drogas guardaba en su poder la hija de Zeus, por habérselas dado la egipcia Polidamna, mujer de Ton, cuya fértil tierra produce muchísimas, y la mezcla de unas es saludable y la de otras, nociva. Allí cada individuo es un médico que descuella por su saber entre todos los hombres, porque vienen del linaje de Peón» (139).

En la *Ilíada* aparecen citados Macaón y Podalirio, «capitanes aqueos, hijos de Asclepio y excelentes médicos» tratando con mucho éxito a los que estaban heridos (140). Se cita que Agamenón mandó llamar a Macaón, el hijo del insigne médico Asclepio porque el rubio Melenao, caudillo de los aqueos, «ha sido flechado por un hábil arquero». «Macaón arrancó la flecha del ajustado cingulo; pero al tirar de ella, rompiéronse las plumas, y entonces desató el vistoso cinturón y quitó la faja y la chapa que habían hecho obreros bronceístas. Tan pronto como vió la herida causada por la cruel saeta, chupó la sangre y aplicó con pericia drogas calmantes que a su padre había dado Quirón en prueba de amistad» (141).

Macaón y Podalirio también participan en la curación de Filoctetes quien, en su camino a Troya, fue mordido por una serpiente que Juno puso en su camino. La herida se infectó muy pronto, supuraba y desprendía un gran hedor. Esto hizo que Ulises arengara a los griegos para dejarlo abandonado en la isla de Lemnos;

a lo que terminó accediendo Agamenón, que era el Comandante Supremo de la expedición. Allí estuvo 10 años con la herida emponzoñada hasta que un adivino hizo saber a los griegos que la ciudad de Troya no sería tomada sin la participación de Filoctetes (136,142). Se le fue a buscar y condujo a Troya donde, en la versión más extendida se refiere que la curación la realizó Macaón con la ayuda de Apolo, quien sumió a Filoctetes en un profundo sueño, y Asclepio quien le proporcionó una planta que Macaón aplicó a la herida después de lavarla con vino y cortar la carne muerta (143).

He detallado las descripciones que la *Ilíada* y la *Odisea* hacen de los temas referidos a la medicina porque, además del lirismo que impregnan las citas, permite hacerse una idea del alcance de la medicina y de su profunda imbricación con la mitología, abundando en lo inseparable que la medicina antigua lo era de la mitología, la magia y la religión.

La medicina ya desde entonces se consideraba un arte «un médico, por sí mismo vale como muchos hombres», se puede leer en la *Ilíada*. En la *Odisea* (144) también se menciona a los médicos, de quienes se comenta que trabajan para el pueblo. Según las leyes de Licurgo, hacia el año 750 a.C., en los ejércitos espartanos no podía faltar un cirujano.

A Asclepio se le consideraba una divinidad senadora capaz de curar la ceguera, las úlceras, etc. Asclepio, hijo de Apolo y de una mortal, es el dios del que se origina la enseñanza del arte de curar. Sus hijas eran Hygiea, diosa de la salud, y Panacea, diosa remediadora de todo. Asclepio practicaba la medicina e iba resucitando a los muertos gracias a que vió como una serpiente que él había matado era resucitada por otra que le llevaba unas hierbas y que Asclepio luego utilizaba. Hades, dios de los infiernos, se quejó a Zeus del descenso en el número de personas que iban al infierno. Entonces Zeus anuló la capacidad de resurrección y la sustituyó por la de la sanación. Hoy en día, el símbolo de la medicina viene representado por una vara (que representa a la profesión médica y es signo de poder) y una serpiente enrollada, la cual muda su piel y es considerada en muchas culturas como capaz de resucitar a los muertos. En la mitología griega era un animal sagrado que simbolizaba las virtudes medicinales de la tierra. Según lo que tradicionalmente nos ha llegado, la vara (ya citada en el año 800 por Homero) es la vara o bastón del griego Asclepio (Esculapio para los romanos). Después de leer la leyenda griega según la cual la serpiente no era en sí misma poseedora de la resucitación al poseer la juventud eterna, sino que era una mera intermediaria al llevar unas hierbas sanadoras, uno se pregunta si no será la leyenda sumeria de Gilgamesh la verdadera fuente en la que bebe y se inspira el símbolo de la medicina (algo parecido a lo que parece desprenderse en lo relativo a la creación de la

mujer a partir de una costilla de Adán relatado en La Biblia frente a su creación por parte de la diosa sumeria Ninti).

Al igual que hemos visto en otras culturas, muchas prácticas médicas se basaban en las prácticas religiosas o mágicas. Se rezaba a los dioses y se esperaba su intervención, la cual solía presentarse a través de los sueños. Como vimos en la «curación psíquica» de la medicina egipcia «si el paciente no se curaba era la voluntad divina la que así lo quería». En los lugares destinados a este tipo de actividades (santuarios o templos) se cobraba una donación que estaba destinada al dios correspondiente para así «darle las gracias» y «mostrarle respeto y veneración». Cada uno de los templos erigidos para el culto de Asclepio era una especie de Lourdes del mundo antiguo, en que miríadas de enfermos esperaban a ser atendidos por los sacerdotes de estos templos, que eran llamados Asclepiádes, y muy probablemente fueran médicos (145). A la parafernalia del montaje y al recurso al mito, como acabamos de ver, se le unían las normas higiénicas (aislamientos, alimentación, ejercicio físico, etc.) y remedios a base de plantas, minerales y sustancias animales, que se aplicaban de diferentes modos y maneras (infusiones, apósitos, pomadas, etc.).

Las alteraciones de la mente se trataban mediante la música, la hipnosis y la conversación, a fin de «sacar» el mal del cuerpo del enfermo.

FILOSOFÍA Y PENSAMIENTO. EL NACIMIENTO DE UNA NUEVA ERA Y UNA NUEVA MEDICINA

Aunque los griegos creían en el destino, que era pieza angular de todos los fenómenos y sucesos, también empezaron a procurar encontrar las causas naturales que se encontraban detrás de los sucesos. Por ello, la Antigua Grecia se preocupó por sus dioses pero también lo hizo por la razón y la filosofía. Esta nueva manera de pensar propició el nacimiento de una ciencia griega de la medicina que intentaba encontrar explicaciones naturales a la salud y a la enfermedad; y esta nueva ciencia va indisolublemente unida a la filosofía. Se deja como pre-técnica la era anterior a los griegos y comienza con ellos el desarrollo racional. El cambio de mentalidad producido en la Grecia presocrática contrasta con lo que hemos visto en las otras culturas. La Ciencia deja de ser una cuestión mítica y mágica para convertirse en una aptitud técnica y racional. Se pretende explicar la naturaleza con planteamientos ajenos a la presencia de dios y poniendo al hombre como eje central. Surge la necesidad de conocer el cuerpo humano de un modo técnico, naciendo las primeras hipótesis sobre su constitución. El desarrollo de

los conceptos de *physis* (naturaleza) y del *logos* (conocimiento) suponen el punto de partida de una concepción de la enfermedad como una alteración de mecanismos naturales, susceptible, por tanto, de ser investigada, diagnosticada y tratada, a diferencia del modelo mágico-teológico determinista predominante hasta ese momento.

Con los filósofos presocráticos, el razonamiento se libera de las concepciones míticas imperantes gracias sobre todo a «una excepcional cualidad de inteligencia y espíritu de observación del hombre griego» (146). Estos primeros filósofos son conocidos como los «filósofos de la naturaleza», y su filosofía tuvo una incidencia preponderante en el nacimiento del arte médico. Los primeros de ellos son los tres filósofos de Mileto (jónicos). Fue **Tales de Mileto** (aprox. 625-547 a.C.) el iniciador de un tipo de filosofía, que concebía que el principio de todos los entes era de índole material (147). Para Tales el agua era el origen de todas las cosas, quizás porque vio, estando en Egipto, como todo crecía en cuanto las aguas del Nilo se retiraban (148). **Anaximandro** (aprox. 610-547 a.C.) que pensaba que nuestro mundo es uno más entre otros que nacen y perecen en algo que él llamó «lo indefinido», y **Anaxímedes** (aprox. 570-526 a.C.) que opinaba que el origen de todo era el aire o la niebla; completan el trío. Otros filósofos a citar son Parménides (aprox. 510-470 a.C.) para quien nada puede cambiar y Heráclito (aprox. 540-480 a.C.) para quien todo cambia, todo fluye.

Anaxágoras (500-428 a.C.) es también un filósofo procedente de Asia Menor pero al que se considera el primer filósofo de los de Atenas. Entre sus discípulos se citan Pericles, Protágoras, Demócrito y Sócrates. Para él la naturaleza estaba constituida de muchas piezas minúsculas e invisibles al ojo humano, que llamó semillas o gérmenes y que están unidas por una fuerza que llamó espíritu o entendimiento. Tuvo que abandonar Atenas al ser acusado de impiedad por decir que el sol no era un dios sino una masa ardiente más grande que la península del Peloponeso y que la Luna era una roca que reflejaba la luz del Sol (148,149). No es que fuera perseguido en la Antigua Grecia, también lo hubiera sido por lo mismo en muchas otras civilizaciones.

En la ciudad de Cnido, en el siglo VI a.C., nació **Alcmeón de Crotona**, que fue un filósofo pitagórico dedicado a la medicina que perteneció a la escuela de medicina de Cnido, que basaba su actuación en el conocimiento de la enfermedad y en el diagnóstico. Esto se veía muy limitado debido al tabú griego que prohibía la disección de cadáveres y por lo tanto reducía los conocimientos existentes sobre anatomía y fisiología. Es autor del primer Tratado de Anatomía y el primer médico que dictamina que las funciones psíquicas residen en el cerebro, basándose en la observación clínica y en pruebas experimentales que le permitieron

comprender que los órganos de los sentidos están unidos al cerebro a través de vías de comunicación, los nervios, por los cuales corren o circulan las sensaciones respectivas (150). Desarrolla la primera teoría natural de la enfermedad. La medicina de la Grecia Clásica fue influenciándose por las ideas de la época y sufrió la misma transformación que el resto de cuestiones: se abandona lo mágico y mítico de civilizaciones previas y se pone el acento en la razón y lo racional. La farmacopea egipcia era conocida y utilizada por los griegos. La creación de la Escuela de Alejandría incrementó la influencia de la medicina egipcia en la griega. Los griegos enfatizaron en el diagnóstico de enfermedades. Separaron el sistema nervioso central del periférico.

Tres son los filósofos que se plantean una explicación científica que permita conocer la constitución del cuerpo humano: Empédocles, Leucipo y Demócrito.

Empédocles (aprox. 492-432 a.C.), nacido en Sicilia destacó como legislador, poeta, profeta y médico-taumaturgo. La originalidad de su trabajo consistió en conciliar la necesidad y perennidad del ser con el devenir, con el transcurrir de todo. También compagina la opinión de Parménides (nada puede cambiar) y la de Heráclito (todo cambia) llegando a la conclusión de que lo que hay que rechazar es la idea de que sólo hay un elemento. Para responder a esta cuestión nos habla de cuatro «raíces» eternas, los cuatro elementos naturales: tierra, agua, fuego y aire, que son eternos, inmutables e indestructibles. Los cambios que se dan en la naturaleza se deben a que estos cuatro elementos se mezclan y se vuelven a separar, pues todo está compuesto de esos cuatro elementos. Lo que provoca el cambio son dos fuerzas cósmicas que él llama Amor y Odio. El Amor tiende a unir los cuatro elementos, como atracción de lo diferente; el Odio actúa como separación de lo semejante dando lugar a la diversificación e individualización de las cosas. La teoría de los cuatro elementos, que han de estar en armonía, permite elaborar una concepción de salud que tendrá amplia repercusión en la medicina griega posterior. Empédocles dedicó gran interés a la observación de la naturaleza, y expuso originales concepciones sobre la evolución de los organismos vivos, la circulación de la sangre, y la sede del pensamiento en el corazón, tesis acogida durante mucho tiempo por la medicina.

El fundador de la escuela atomista fue **Leucipo** de Mileto (¿460?-¿370? a.C.) pero su obra está tan mezclada con la de su discípulo y continuador Demócrito que resulta difícil dilucidar cuál es la aportación de cada uno. Normalmente se estudian sus ideas como si fuesen expresión de uno solo. Su doctrina representa un primer intento de conciliar la pluralidad de las cosas y la unidad y permanencia del ser. Según él, todo se reduce a la unión y separación de los átomos, partículas primitivas e indestructibles. El devenir se explica por su composición y

descomposición. Las dos ideas fundamentales de Leucipo son «lo lleno» y «lo vacío». La concepción del mundo de los atomistas es profundamente materialista. No admiten ningún principio espiritual, todo es materia, incluso el alma humana.

Demócrito (460-370 a.C.), al igual que Protágoras, nació en la ciudad de Abdera (en la costa norte de Grecia, en lo que era la antigua Tracia) y fue contemporáneo de Sócrates. Estudió con magos y eruditos caldeos que el rey persa Jerjes I dejó en la casa de su padre, cuando se hospedó en el hogar familiar de este durante su campaña militar contra los griegos en la segunda Guerra Médica. Aprendió de ellos sobre todo astrología y teología, estudios que amplió en sus numerosos viajes por Egipto, Persia y Mesopotamia, donde habría aprendido de magos persas y sacerdotes egipcios y caldeos. Hay anécdotas según las cuales Demócrito muy a menudo reía irónicamente ante la marcha del mundo, y decía que la risa torna sabio, lo que lo llevó a ser conocido durante el renacimiento, como «el filósofo que ríe» o «el filósofo hiláριο», o incluso como «el abderita hiláριο» (151). Desarrolló la «teoría atómica del universo», concebida por su maestro Leucipo, teoría que, al igual que todas las teorías filosóficas griegas, no sustenta sus postulados en experimentos, sino mediante razonamientos lógicos. Al igual que para su maestro Leucipo, para Demócrito la materia está compuesta por dos elementos: «lo que es», representado por los átomos y «lo que no es», representado por el vacío. Los átomos son eternos, infinitamente pequeños e infinitos en número, invisibles, indivisibles, impenetrables, indestructibles y todos son de la misma naturaleza. El vacío permite que esos átomos adquieran formas, tamaños, órdenes y posiciones. Las propiedades de la materia varían según el agrupamiento de los átomos. Demócrito consideraba que todo estaba constituido sólo por átomos y vacío y que todo se había formado espontáneamente a partir de la materia difusa, autogenerada, e integrada por átomos. Para él existía una causa natural que se encontraba en las cosas mismas, sin existencia de Dios. Para Demócrito la ética se basa en el equilibrio interno conseguido mediante el control de las pasiones por el saber y la prudencia (151). Su obra fue bastante conocida por Platón y Aristóteles. Sus escritos superan las 70 obras sobre ética, física, matemática, técnica e incluso música, por lo que Demócrito es considerado un autor enciclopédico. Muchos le consideran como «el padre de la ciencia moderna».

Sócrates (470-399 a.C.) es uno de los filósofos que más ha influido en el pensamiento europeo, a través de su discípulo Platón, durante casi 2500 años, pues él no dejó nada escrito. Por lo tanto no podemos tener la total seguridad de que lo que nos transmite Platón se corresponde con lo que realmente dijo Sócrates.

tes, y más aún si tenemos en cuenta que Sócrates era una persona enigmática y ambigua y lo que decía podía ser utilizado por corrientes filosóficas completamente distintas. Sin embargo, según nos dice Jostein Gaarder, lo que sí parece cierto es que era «feo de remate. Era bajito y gordo, con ojos saltones y nariz respingona. Pero interiormente era maravilloso» (148). Era «un conversador» que decía tener una voz divina en su interior que hacía que su interlocutor pudiera ver los fallos de su propio pensamiento; pues solo el conocimiento que llega desde dentro es el verdadero conocimiento (conocimientos correctos conducen a acciones correctas). Sócrates, no se consideraba un sofista (como era Protágoras) y se interesaba más por el ser humano y por su vida que por los problemas que discutían los llamados «filósofos de la naturaleza». Además, la felicidad le llegará al hombre que sabe lo que está bien y que sabe que actúa según sus convicciones (152). Deseo resaltar, que al igual que otros pensadores de la Antigua Grecia, Sócrates fue acusado de impiedad por no reconocer a los dioses atenienses y, por lo tanto, de corromper a la juventud, muriendo a los 70 tras tomar cicuta para ejecutar la sentencia de pena de muerte a que fue condenado.

Protágoras (nacido en Abdera, en la antigua Tracia, aprox. 485-411 a.C.) es autor de la frase «El hombre es la medida de todas las cosas» y cuando le preguntaron si creía en los dioses contestó que «El asunto es muy complicado y la vida humana muy breve». Hizo una proposición de agnosticismo: «respecto a los dioses, no tengo medios de saber si existen o no, ni cuál es su forma. Me lo impiden muchas cosas: la oscuridad de la cuestión y la brevedad de la vida humana». En su libro «Sobre los dioses», llegó a cuestionar la existencia o inexistencia de seres divinos, motivo por el cual, a la muerte de su amigo y mentor Pericles fue juzgado y condenado: unos dicen que al destierro y otros, a muerte. En cualquier caso se ordenó que sus obras fueran quemadas (153,154).

Platón y su discípulo Aristóteles constituyen los pilares básicos sobre los que se han cimentado todos nuestros conocimientos filosóficos. Sus propias personalidades son paradigmáticas de dos diferentes formas de enfrentarse con la naturaleza. Platón observaba los fenómenos, los describía y buscaba, en su experiencia, los datos que justificaban el resultado de su observación. Aristóteles, por el contrario, trató de explicar científicamente la naturaleza siguiendo un proceso lógico. Aristóteles plantea un problema y tras la discusión histórica del mismo, describía sus observaciones y trataba de generalizar los resultados a los que conducía su razonamiento.

Platón (428/7-347 a.C.) recibió influencias de Heráclito, Pitágoras, Anaxágoras y Parménides, siendo discípulo de Sócrates a quien conoció a la edad de 20 años y con quien estuvo los últimos 10 años de vida de este. Fue el maestro de

Aristóteles durante unos 20 años. Creó la Academia, que funcionó (con una pequeña interrupción por parte del Imperio Romano el año 86 a.C.) hasta su disolución en el año 529 por Justiniano I por difundir ideas contrarias al cristianismo. Platón era su apodo (de anchos hombros), pues se llamaba Aristocles (155). Aristócrata y de convicciones antidemocráticas, su obra es amplia y profunda y ha marcado profundamente nuestro pensamiento. La filosofía platónica es universalista porque se dirige a todos los órdenes del saber y del comportamiento de los individuos y de los pueblos. Renuncia al análisis particularizado de las distintas formas (como hacía Heráclito) para hacer del absoluto el motor de su actividad. El núcleo principal de su pensamiento es la antagonía entre el conocimiento verdadero y la mera opinión. Toda su obra representa la búsqueda de un valor absoluto, susceptible de unificar en un solo haz el ser y el existir (156). En este sentido, Platón deseaba encontrar algo eterno e inmutable en medio de todos los cambios. Encontró las ideas perfectas, que estaban muy por encima del mundo de los sentidos. En definitiva buscaba algo sobre lo que sustentar el conocimiento verdadero sin que nos engañen los sentidos. Es inevitable que nos venga a la mente Descartes y su «Discurso del Método», cuando busca algo sólido a partir de lo que pueda construir el conocimiento. Aquí solamente nos limitaremos a sus comentarios o aportaciones sobre la medicina griega. Si bien la medicina no constituye un tema central en la obra platónica, los párrafos que le dispensa hablan de la preocupación de la sociedad ateniense de la época clásica por los problemas de la salud (155,157). Además, considero que centra perfectamente el estado de la medicina en aquella época y disipa esa aureola o idealización que existe y nos induce a pensar en la medicina hipocrática en claves actuales cuando, por ejemplo, se hace el juramento hipocrático. Para su mejor lectura creo necesario recordar que cuando nació Platón, Hipócrates tenía unos 33 años y cuando murió Hipócrates, Platón contaba unos 51 años por lo que lo que nos relata Platón acerca de la medicina de su tiempo no es anterior sino rabiosamente coetáneo de la época de Hipócrates.

Nos habla de que Asclepio, tan buen médico como político, cuando fundó el arte de curar, o el proceder de sus hijos Macaón o Podalirio «dictó las reglas de la medicina para su aplicación a aquellos que, teniendo sus cuerpos sanos por naturaleza y por obra de su régimen de vida, han contraído determinadas enfermedades. Y quiso hacerlo únicamente para estos hombres y para los que gocen de tal constitución, a los cuales, para no perjudicar los intereses de la comunidad, deja seguir el régimen ordinario, limitándose a librarles de sus males por medio de fármacos e incisiones. En cambio, con respecto a las personas crónicamente minadas por males internos no se consagró a prolongar y amargar su vida con un régimen de paulatinas evacuaciones e infusiones» (158).

Para Platón los médicos tienen que cuidar de los ciudadanos de buena naturaleza anímica y corporal, pero deben dejar morir a aquellos cuya deficiencia radique en sus cuerpos y condenen a muerte a quienes tengan un alma naturalmente mala e incorregible (159). Porque el buen médico, decía brutal y expeditivamente un apotegma lacónico que recuerda Plutarco, no es el que pudre lentamente a sus enfermos, sino el que los entierra cuanto antes.

Platón nos da una imagen de la Medicina ateniense cuando nos habla de médicos y de servidores de médicos; a quienes también llamamos médicos. «Los médicos pueden ser libres o esclavos, y en este caso adquieren su arte según las prescripciones de sus dueños viéndoles y practicando empíricamente, pero no según la naturaleza, como los médicos libres por sí mismos lo aprenden y lo enseñan a sus discípulos. La forma de ejercer la Medicina comprende el uso de recursos y dispositivos que se aplicarán de acuerdo al estrato social a que pertenezca el paciente: ser esclavo u hombre libre y dentro de estos según sean poseedores de mayores o menores recursos pecuniarios» (157).

A los esclavos, por lo tanto, no les atienden los médicos formados en las escuelas médicas (Cos, Cnido, etc.) sino esclavos suyos que a su lado habían aprendido la rutina externa del arte de curar. «Les atienden bien sea yendo de un lado a otro, bien sin dejar sus dispensarios; ninguno de esos médicos da ni acepta explicación alguna sobre los casos individuales de esos esclavos, sino que prescribe lo que la práctica rutinaria le sugiere, como si estuviese perfectamente informado, y con la arrogancia de un tirano, y luego de esto acude con gran ligereza a atender a otro esclavo enfermo; de esta manera descarga a su dueño de la tarea de cuidar a tales pacientes» (160).

El médico libre es el que se encarga de tratar al enfermo libre (es decir a un ciudadano libre en posesión de un buen patrimonio). Entonces será posible la actitud individualizadora del trastorno y consecuentemente el diagnóstico y el tratamiento adecuados construidos sobre un dispositivo persuasivo (157). El recurso supremo para suscitar la confianza, y por lo tanto para individualizar terapéuticamente la relación entre el paciente y su médico, es la persuasión verbal. «El médico cuida y examina, como cosa ordinaria, las enfermedades de las gentes libres; estudia la enfermedad desde sus comienzos y según sus fundamentos naturales, cambia impresiones con el mismo enfermo y con los amigos y allegados de este y, al mismo tiempo que él personalmente aprende junto a los enfermos, va instruyendo al mismo paciente, en la medida en que ello le es posible, sin prescribirle nada hasta tanto haya conseguido convencerlo de ello; y entonces, ayudado ya por la persuasión, tranquiliza y prepara continuamente a su enfermo, hasta lograr llevarlo poco a poco a la salud» (161).

Si el paciente está en posesión de un estatus intermedio entre el esclavo y el ciudadano libre (enfermo libre y pobre), como podía ser un artesano, el tratamiento dependía de si el paciente tenía dinero y tiempo libre. Así, «Cuando está enfermo un carpintero, pide al médico que le dé un medicamento que le haga vomitar la enfermedad, o que le libere de ella evacuándola por abajo, e incluso que le aplique un cauterio, o una incisión. Pero suponte que se le ordene un largo régimen aconsejándole que se cubra la cabeza con un gorrito de lana y haga otras cosas semejantes. Pronto contestará que ni tiene tiempo para estar enfermo ni vale la pena vivir de ese modo, dedicado a la enfermedad y sin poder ocuparse del trabajo que le corresponde. Y enseguida despedirá al médico y se pondrá a hacer su vida corriente; y entonces o bien recobrará la salud y estará entregado ya a su normal régimen de vida y de trabajo o, si su cuerpo no puede soportar la enfermedad, morirá sin pena ni gloria y quedará libre ya de toda preocupación» (162).

Pero Platón también nos avisa de que el excesivo cuidado del cuerpo «constituye un impedimento para la administración de la casa, el servicio militar o el desempeño de cualquier cargo fijo en la ciudad. Y lo que es peor todavía, dificulta toda clase de estudios, reflexiones y meditaciones, porque se teme constantemente sufrir jaquecas o vértigos, (...) de manera que es un obstáculo para cualquier ejercicio y manifestación de virtud, pues obliga a uno a pensar que está siempre enfermo y a atormentarse incesantemente, preocupado por su cuerpo» (163).

Platón se permite criticar y hasta ridiculizar a aquellos «médicos o casi médicos», refiriéndose a los médicos-esclavos que abominan y se ríen de los recursos de un tratamiento humanizado del paciente, es decir del que los médicos libres aplicaban a los ciudadanos libres. «Estos médicos que practican la medicina de una manera empírica, sin principios razonados, cuando encuentran a un médico libre en el momento en que está conversando con su enfermo libre, empleando argumentos que están muy cerca de la filosofía y está estudiando la enfermedad desde sus orígenes, remontándose a la naturaleza general del cuerpo, se echarían inmediatamente a reír y no harían otras reflexiones que las que tienen en la punta de la lengua para estas ocasiones, la gran mayoría de esos pretendidos médicos. Dirían: Insensato, lo que tú haces no es cuidar a tu enfermo sino que es instruirlo; como si él te pidiera que hicieras de él no un hombre sano, sino un médico» (164).

Aristóteles (384-322 a.C.) nació en Estagira (Macedonia). Su padre era el médico del rey macedónico Amintas III, que le inculcó la pasión por la observación científica. Pensador con espíritu empirista forja su pensamiento dentro del platonismo y de la tradición socrática. A la muerte de Platón intenta sin éxito en varias ocasiones dirigir la Academia, motivo por el cual crea la «Escuela del Liceo», también conocida como peripatética (por la costumbre de Aristóteles de

impartir sus clases paseándose con sus discípulos). Con el paso del tiempo, el pensamiento aristotélico toma cuerpo totalmente emancipado del platónico. A Aristóteles también le acusaron de impiedad, acusación que parece una constante que persigue a esos grandes filósofos que plantean un cambio del paradigma en el pensamiento. Durante su estancia en la Academia las investigaciones naturalistas sufren un fuerte impulso al que no es ajeno Aristóteles. En el Liceo, considerado por muchos como el primer centro de investigaciones creado en occidente se dividió el trabajo intelectual (científico y filosófico) y se formaron investigadores en el campo de la física, la biología, la medicina o los estudios políticos. Cuando Aristóteles subrayó que toda ciencia era de lo universal y necesario, dejó fuera de lo científico a los mitos, la hechicería, etc. La noción central del sistema lógico de Aristóteles es el silogismo (o deducción). Tras establecer las premisas (1) y (2), la conclusión (3) se sigue por necesidad. Tan decisiva fue la influencia posterior del pensamiento aristotélico que su enumeración sería como hacer una historia de las ideas desde el año 322 a.C. hasta nuestros días. Sin embargo, no debemos perder la perspectiva, y no debemos pensar linealmente acerca de Aristóteles, pues era hijo de su época y, por ejemplo, pensaba que «a la mujer le faltaba algo. Era como un »hombre incompleto». «En la procreación la mujer sería pasiva y receptora, mientras que el hombre sería el activo y el que da». Aristóteles pensaba que un niño solo hereda las cualidades del hombre, y que las cualidades del propio niño estaban contenidas en el esperma del hombre. La mujer era como la Tierra, que no hace más que recibir y gestar la semilla, mientras que el hombre es el que siembra. O, dicho de una manera genuinamente aristotélica «el hombre da la forma y la mujer contribuye con la materia» (148). De hecho, deseo comentar que Aristóteles decía que para tener hijos varones hacía falta un cierto grado de impulso/vigor o calor, de tal manera que recomendaba que los ancianos que desearan tener hijos varones copularan en verano para aumentar las probabilidades, ya que el impulso, debido a la edad, era presumiblemente menor. Esta forma de pensar no debe extrañarnos si la contextualizamos en la cosmogonía griega, donde Gea representa un papel pasivo frente al impulso creador (Eros) que hace nacer a Urano, que también desempeña un papel activo y es quien fecunda tanto a Gea como a la espuma del mar.

Estudió la naturaleza y nos comenta que «tenemos que proceder desde las cosas en su conjunto a sus constituyentes particulares; porque un todo es más cognoscible para la sensación, y la cosa en su conjunto es de alguna manera un todo, ya que la cosa en su conjunto comprende una multiplicidad de partes» (165). Así, consideró un «primer nivel» en la composición de los seres vivos formado por los cuatro elementos (agua, tierra, aire y fuego) similar en su valor a la composición química actual y resultado a su vez de pares de contrarios (húmedo/seco,

y frío/caliente) combinados del siguiente modo: tierra (frío + seco), agua (frío + húmedo), aire (caliente + húmedo) y fuego (caliente + seco). Cada uno de estos elementos es «homogéneo» y «uniforme», pues cualquiera de sus partes es idéntica al todo: cualquier cantidad de agua posee las mismas propiedades que caracterizan al volumen total de agua terrestre (166). Estos elementos se combinan de varios modos, y en proporciones variables, para formar compuestos más complicados como es el caso de los metales, la madera o el cristal que, sin embargo, continúan siendo homogéneos y uniformes: roto un cristal, cualquiera de los fragmentos resultantes podría ser definido atendiendo a la misma fórmula que define las propiedades del cristal original. Conformarían, en definitiva, el tipo de organización más elevado al que pueden aspirar los cuatro elementos y las dos fuerzas elementales (Amor y Odio) a las que Empédocles redujera la totalidad de lo existente. A partir de este nivel, la acción conjugada de materia y forma se extiende hasta configurar el escenario de lo viviente (166). El «segundo nivel» lo constituían para él los elementos homogéneos de los animales, es decir, aquellos elementos que bajo nuestro punto de vista constituyen las estructuras tisulares (visión histológica). A diferencia de lo que veíamos con los compuestos artificiales como el cristal, metal, etc. (elementos homogéneos artificiales) estos elementos homogéneos animales no pueden sobrevivir autónomamente fuera del organismo. Su naturaleza incluye su adecuación a una función determinada, de tal manera que en cuanto son extirpados del todo al que pertenecen, dejan de ser lo que son y se quedan reducidos a una mezcla de los elementos fundamentales: tierra, aire, agua y fuego (166). El «tercer nivel» lo formarían las partes heterogéneas de los organismos (visión anatómica). Así, la cabeza, las orejas, los miembros, los dedos, los órganos internos y externos son partes heterogéneas de los animales pues de una vena podemos decir que es como sus partes, pero no de un rostro: una parte de un rostro, dice Aristóteles, no es un rostro. Dentro de este tercer nivel profundizó en su sistema de clasificación basándose en las características físicas de los elementos analizados (dureza, flexibilidad, etc.). Aristóteles crea el concepto de «parte similar», es decir, aquella constituida por partes cualitativamente iguales al todo, y el concepto de «partes disimilares», constituidas por la unión de partes similares. Postula que la materia estaba formada por los cuatro elementos pero niega la idea de átomo, cuestión que se mantuvo todavía unos 200 años más en el pensamiento de la humanidad.

Respecto a la génesis de los seres vivos, defiende la teoría de la generación espontánea, según la cual lo viviente y forme podría formarse de lo no viviente e informe. Así, propuso el origen espontáneo de peces e insectos a partir del rocío, la humedad y el sudor (por ejemplo, creía que las ranas nacían del limo). Explicó que se originaban gracias a una interacción de fuerzas capaces de dar vida a lo

que no la tenía con la materia no viva. A esta fuerza la llamó entelequia. La teoría se mantuvo durante muchos años; hasta que sería rebatida por los experimentos del médico Francesco Redi en 1684, del naturalista y sacerdote católico Lazzaro Spallanzani en 1769, y en última instancia del químico Louis Pasteur en 1864: todo ser vivo procede de otro ser vivo anterior (*Omne vivum ex vivo*).

«La operación más natural en los seres vivos que han crecido completamente y que no están mutilados o nacen por generación espontánea, es que engendran otro ser de la misma especie: el animal un animal, la planta una planta, a fin de que, según su capacidad, participen de lo eterno y divino. Pues todo tiende hacia esto, y hacia ese fin último actúa. Según el número, ciertamente, lo mortal no es capaz de ser eterno (pues la existencia es lo que está en el individuo), pero según la especie puede ser eterno. Por ello existen eternamente las especies hombre, animal y planta» (167). «Un hombre nace de un hombre, pero una cama no nace de una cama; por eso se dice que la naturaleza de una cama no es la configuración, sino la madera, porque si germinase no brotaría una cama sino madera. Pero aunque la madera sea su naturaleza también la forma es naturaleza, porque el hombre nace del hombre» (165).

En Aristóteles se encuentra ya formulada una de las hipótesis cuya confirmación ha constituido un reto para la investigación a través de los siglos: el significado de la evolución embrionaria. Frente a la Teoría de la Preformación de Demócrito (460-370 a.C.) que planteaba que los seres vivos estaban ya formados desde el primer momento, aunque con un tamaño pequeño, Aristóteles defendió la «teoría epigenética», considerando que los órganos no son heredados de los progenitores sino que surgen como nuevos en el germen mismo. «Una vez que el embrión está formado, actúa como las semillas de las plantas. Porque las semillas también contienen el primer principio del movimiento en ellas mismas, y cuando éste (que previamente existe en ellas sólo potencialmente) se ha diferenciado, la raíz y el retoño se generan a partir de él, y por medio de la raíz la planta obtiene el alimento que necesita para crecer. Así también en el embrión todas las partes existen potencialmente en cierto sentido, pero el primer principio es anterior en lo que se refiere a la realización. Por ello el corazón alcanza el acto en primer lugar. Esto no es sólo claro para los sentidos (que lo es) sino también sobre bases teóricas. Porque una vez que el joven animal se ha separado de sus padres ha de ser capaz de mantenerse por sí mismo, como un hijo que ha dejado la casa de su padre (...). A ello obedece el que el corazón aparezca primero en todos los animales sanguíneos pues es el primer principio tanto de las partes homogéneas como heterogéneas»... (168).

Hipócrates de Cos (460 a.C.-377 a.C.), médico, y profesor de medicina de la Antigua Grecia, es considerado como el padre de la medicina. Su escuela revolu-

cionó la medicina estableciendo la medicina como una disciplina separada de otros campos con los cuales se la había asociado tradicionalmente (fundamentalmente la teúrgia y la filosofía) y convirtiendo el ejercicio de la medicina en una auténtica profesión. La medicina hipocrática destacaba por su estricto profesionalismo, caracterizado por una disciplina y práctica rigurosas (169). Hipócrates es considerado el primer médico que rechazó las supersticiones, leyendas y creencias populares que señalaban a las fuerzas sobrenaturales o divinas como causantes de las enfermedades. Separó la disciplina de la medicina de la religión, creyendo y argumentando que la enfermedad no era un castigo infligido por los dioses, sino la consecuencia de factores ambientales, la dieta y los hábitos de vida. Sin embargo, la medicina de la época de Hipócrates seguía limitada por la prohibición de disecar cadáveres y por lo tanto las comparaciones con la medicina actual no suelen ser muy acertadas.

Las escuelas de medicina de la Grecia Clásica estaban divididas en dos tendencias fundamentales respecto a cómo se tenían que tratar las enfermedades. Mientras que la escuela de Cnido se concentraba en el diagnóstico, la de Cos lo hacía en el cuidado del paciente y el pronóstico. Si bien es justo destacar que la llamada medicina fisiológica se inició con Alcmeón de Crotona, «joven cuando Pitágoras era viejo», según testimonio de Aristóteles, fue Hipócrates su verdadero fundador (145). La medicina hipocrática y su filosofía se alejan bastante de la medicina actual, en la que el médico busca un diagnóstico específico y un tratamiento especializado, tal como lo promovía la escuela de Cnido. La contribución de la escuela hipocrática fue notable y todo su saber se recoge en *El Corpus hipocrático*. Se llama *Corpus Hipocratico* o *Tratado Hipocrático* a una colección de cincuenta tratados sobre diversos temas médicos que comprenden más de mil páginas, con estilos y doctrinas dispares compuestos en distintas épocas (probablemente fueron escritos por sus discípulos y estudiantes; aunque no se puede descartar la participación del propio Hipócrates). Los campos médicos abarcados por Hipócrates en sus tratados incluyen la anatomía, la medicina interna, la higiene, la ética médica y la dietética. La moderación y una vida sana son la base de la vida saludable.

Después de la teoría de los elementos (agua-aire-tierra-fuego) de Empédocles y de la teoría atomista de Leucipo y Demócrito sobre la constitución de la materia, y basándose en la primera de ellas, aparece plasmada, por primera vez, en el *Corpus hipocrático* la teoría humoral considerando al humor (sangre, bilis negra, bilis amarilla y flema) como «un fluido más o menos viscoso que permanece inmutable en todas las transformaciones normales de la physis», y a la enfermedad como una alteración de los humores. En su teoría de los cuatro humores, Hipócrates despliega un concepto, próximo a la medicina oriental, de salud como

equilibrio entre los cuatro humores del cuerpo, y de enfermedad como alteración (exceso o defecto) de alguno de ellos, que la terapia procura restaurar. Estos humores pueden agruparse en pares, poseyendo cada par cualidades opuestas: sangre y bilis negra, flema y bilis amarilla. A su vez, cada humor posee y representa cada una de las cualidades de la naturaleza. Por ejemplo: la sangre es caliente y húmeda como el aire y aumenta en primavera; la bilis negra, fría y seca como la tierra y aumenta en otoño; la flema, fría y húmeda como el agua y aumenta en invierno; la bilis amarilla es caliente y seca como el fuego y aumenta en el verano. Sus respectivos orígenes están situados en determinados órganos del cuerpo: la sangre se origina en el corazón, la flema en el cerebro, la bilis amarilla en el hígado y la bilis negra en el bazo (145). Sobre esta base teórica desarrolla entonces un cuerpo teórico de fisiopatología y terapéutica (para restaurar el equilibrio entre los humores) basado en el ambiente, el aire, o la alimentación (dietética). En tiempo de Hipócrates, la terapia mediante la utilización de medicamentos estaba poco desarrollada y a menudo lo mejor que podía hacer el médico era evaluar una enfermedad y deducir el curso más probable, basándose en las informaciones recogidas en historiales de casos similares. Por ello, el tratamiento hipocrático era pasivo y se basaba en el poder curativo de la naturaleza, de tal manera que el cuerpo contiene de forma natural el poder intrínseco de sanarse y cuidarse. Lo realmente importante de esta concepción médica hipocrática consiste en que, al ser el hombre un microcosmos, en él reside la capacidad de curación, es decir, de restaurar el equilibrio roto por la enfermedad. Esto es lo que se entiende por «potencia curativa de la naturaleza». La terapia hipocrática se concentraba simplemente en facilitar este proceso natural mediante el reposo y la inmovilidad en un ambiente limpio y estéril. Hipócrates era, en general, reacio a administrar drogas o emprender tratamientos especializados, por lo que, tras el diagnóstico general, seguía una terapia generalizada. Uno de los puntos fuertes de su medicina es la importancia que daba al pronóstico.

Hipócrates en la introducción a su libro «Sobre los aires, aguas y lugares» nos dice que: «quien desee aprender bien el arte de médico deberá proceder así: en primer lugar deberá tener presentes las estaciones del año y sus efectos, pues no son todos iguales, sino que difieren radicalmente en cuanto a su esencia específica y en cuanto a sus cambios. El próximo punto es observar los vientos calientes y fríos, empezando por los que son comunes a todos los hombres, pero también los que son característicos de cada región en particular. Deberá también tener presentes las propiedades de las diversas clases de aguas. Estas se distinguen no sólo por su sabor y su peso, sino también por sus atributos. Cuando el médico llegue a una ciudad desconocida para él deberá examinar ante todo la posición que esta ocupa con respecto a los vientos y al curso del sol (...) así como también observar con

sumo cuidado lo que se refiere a las aguas y a la calidad del terreno (...) al cambio de las estaciones y del clima y a la salida y al ocaso de los astros, de manera que conocerá de antemano la calidad del año. Puede que alguien opine que todo esto se halla demasiado orientado hacia la ciencia natural, pero debe entender que la contribución de la astronomía a la medicina es muy grande, pues el cambio de las enfermedades del hombre se halla relacionado con el cambio de las estaciones».

El juramento hipocrático es probablemente el documento más célebre del Corpus Hipocrático. Consiste en un juramento público que hacen los que van a empezar sus prácticas con pacientes o se gradúan en medicina, veterinaria, tecnología médica, fisioterapia, logopedia, odontología y enfermería; al igual que otras personas del área de la salud. Su contenido es de carácter ético y se basa a partir de la responsabilidad del ser humano y conciencia de ella (170).

El Juramento Clásico dice así:

«JURO por Apolo, médico, por Asclepio, y por Higía y Panacea, y por todos los dioses y diosas del Olimpo, tomándolos por testigos, cumplir este juramento según mi capacidad y mi conciencia:

TENDRÉ al que me enseñó este arte en la misma estimación que a mis padres, compartiré mis bienes con él y, si lo necesitara, le ayudaré con mis bienes. Consideraré a sus hijos como si fueran mis hermanos y, si desean aprender el arte médico, se lo enseñaré sin exigirles nada en pago. A mis hijos, a los hijos de mi maestro y a los que se obligaran con el juramento que manda la ley de la Medicina, y a nadie más, les enseñaré los preceptos, las lecciones y la práctica.

APLICARÉ mis tratamientos para beneficio de los enfermos, según mi capacidad y buen juicio, y me abstendré de hacerles daño o injusticia. A nadie, aunque me lo pidiera, daré un veneno ni a nadie le sugeriré que lo tome. Del mismo modo, nunca proporcionaré a mujer alguna un pesario abortivo.

VIVIRÉ y ejerceré siempre mi arte en pureza y santidad. No practicaré la cirugía en los que sufren de cálculos, antes bien dejaré esa operación a los que se dedican a ella. Siempre que entrare en una casa, lo haré para bien del enfermo. Me abstendré de toda mala acción o injusticia y, en particular, de tener relaciones eróticas con mujeres o con hombres, ya sean libres o esclavos.

GUARDARÉ silencio sobre lo que, en mi consulta o fuera de ella, vea u oiga, que se refiera a la vida de los hombres y que no deba ser divulgado. Mantendré en secreto todo lo que pudiera ser vergonzoso si lo supiera la gente.

SI FUERA FIEL a este juramento y no lo violara, que se me conceda gozar de mi vida y de mi arte, y ser honrado para siempre entre los hombres. Si lo quebrantara y jurara en falso, que me suceda lo contrario».

Durante el período de decadencia política y económica de Grecia, el advenimiento del mundo cultural romano permitió un mayor desarrollo del modelo de conocimiento del cual Platón es su máximo exponente. Durante casi dos mil años la medicina occidental y árabe ha estado dominada teóricamente por una tradición que, remontándose al médico griego Hipócrates adoptó su forma definitiva de la mano de Galeno, un griego que ejerció la medicina en la Roma imperial en el siglo II.

Capítulo 6

Civilización de la Antigua Roma

ORGANIZACIÓN Y SOCIEDAD EN LA ANTIGUA ROMA

Durante muchos años el origen de Roma se ha basado fundamentalmente en dos mitos. Por un lado en el mito de Eneas (considerado padre de los romanos) inmortalizado por Virgilio, uno de los líderes troyanos que después de abandonar Troya y de pasar muchas vicisitudes, se asentó en la región del Lacio de la península itálica donde se casó con Lavinia, hija del rey Latino; unión que representa el origen mítico del pueblo romano. El otro mito está relacionado y se trata del de Rómulo y Remo. Ambos hermanos gemelos son descendientes de Eneas y fruto de la relación entre una virgen vestal (hija del rey Numitor) y el dios Marte. Condenados a muerte, la persona encargada de ejecutar la sentencia se apiadó de ellos y les abandonó a su suerte en el río Tiber, del cual fueron salvados y amamantados por una loba y un pájaro carpintero (son los animales sagrados de Marte). Vuelve a aparecer la misma figura que habíamos visto primero en el caso de Sargón I de Mesopotamia y posteriormente en el del también semita Moisés. Rómulo fundó Roma el año 753 a.C., siendo el primer rey del periodo monárquico. Como suele suceder la realidad es más prosaica y parece ser que hacia el siglo VIII a.C. las colinas que conforman Roma, que eran un buen lugar para vivir y defenderse de ataques enemigos, estaban ocupadas por pequeñas aldeas de gente que procedente del río Anio (afluente del Tíber) habrían sido empujadas por pueblos más poderosos hacia el sur (como era habitual que sucediera en numerosos lugares y tiempos) (131). Lo que sí está contrastado es que el periodo monárquico fue de paz y prosperidad y estuvo liderado por reyes etruscos, siendo el último de estos Tarquino el Soberbio en el año 509 a.C. dando paso a la aparición de una república. Los etruscos eran un pueblo originario del norte de Italia (lo que sería hoy la Toscana), que finalmente se integraron en el Imperio Romano. Muy pocos textos etruscos han sobrevivido: sólo dos cortos e incompletos y un modesto número de inscripciones grabadas: el lenguaje etrusco como tal aún no es bien comprendido. Su derrota por parte de los romanos se vio facilitada porque

los etruscos nunca formaron un estado sólidamente unificado sino una especie de débil confederación de ciudades de mediano tamaño. Sin embargo, su presencia en Roma fue importante, pues sus tres últimos reyes fueron etruscos.

Los siglos IV y III a.C. se caracterizaron por continuas guerras que poco a poco iban ensanchando el poder de Roma llegando a abarcar toda la península itálica. Este aumento de poder hizo que inevitablemente supusiera una gran rivalidad con la opulenta ciudad fenicia de Cartago, y que diera lugar a las tres guerras púnicas, entre el 264 y el 146 a.C. La victoria sobre Cartago supuso el control de todo el Mediterráneo. Así pues, en menos de un siglo Roma había pasado de dominar la península itálica a dominar todas las costas del Mediterráneo, al que consideraban su mar (*Mare Nostrum*), haciendo de Grecia una provincia romana. En este momento se encontraron con que eran una gran potencia, un imperio, pero sin embargo se dieron cuenta del enorme vacío cultural que tenían y optaron por adoptar la cultura griega.

Después de unos años tormentosos caracterizados por la presencia de hombres ambiciosos de escasa talla, apareció en el año 60 un triunvirato formado por **Pompeyo** (106-48 a.C.), **Craso** (115-53 a.C.) y **Julio César** (100-44 a.C.) cuyo objetivo era asumir todo el poder de la república y repartirse las tierras. Comentar respecto a Craso, uno de los hombres más ricos de Roma y que proporcionó apoyo financiero y político al joven y empobrecido Julio Cesar, el hecho que le supuso comenzar su propia carrera militar. Sofocó la rebelión de los esclavos liderada por Espartaco y que había puesto en jaque durante dos años al Estado y que acabó con la crucifixión de miles de rebeldes; entre ellos probablemente el propio Espartaco. Craso murió a manos de los Partos en la batalla de Carras. Ya fallecido Craso, César acabó con el equilibrio y entro con su ejército en Roma (tras cruzar el río Rubicon) siendo nombrado dictador vitalicio. A pesar del gran desarrollo y prosperidad de Roma bajo la dirección de Julio César éste era considerado un tirano, lo que motivó su asesinato por un grupo con ideales republicanos. Su muerte causó un auténtico terremoto que se intentó controlar con la formación de otro triunvirato formado por **Marco Antonio** (83-30 a.C.), amigo de Julio César, **Octavio** (63-a.C.-14 d.C.), sobrino e hijo adoptivo de Julio César, y **Lépido** (120-77 a.C.), jefe de la caballería. Marco Antonio se quedó con las provincias de Oriente y se casó con Cleopatra VII. Octavio se quedó en Roma encargándose de las provincias de Occidente, y Lépido se trasladó a África siendo relegado por sus aliados. Octavio se impuso a Marco Antonio, concentró todo el poder en sus manos y en el año 27 el Senado le confirió el título de Augusto con lo que fue investido emperador y la República de Roma se transformó en el Imperio Romano.

Augusto puso fin a los muchos años de inestabilidad e inició un profundo proceso de reformas que mejoraron la Administración pública, el derecho, las infraestructuras viarias y desarrolló una adecuada política económica. Se terminó la conquista de Hispania, para lo cual se trasladó con su corte a Hispania y estableció la capital en Tarraco. Faltaban por reducir algunas tribus del norte: cántabros y astures. Esta última batalla fue conocida como las Guerras Cántabras (29-19 a.C.). Hispania pasó a formar parte del Imperio Romano, organizada en tres provincias: Lusitania, Tarraconensis y Bética (171). Se afianzaron las fronteras del imperio y tan solo se encontró con una firme resistencia en la zona norte por parte de los godos, de tal manera que la frontera quedó establecida en los ríos Rin y Danubio. Dió también un fuerte impulso a la religión, recuperando muchas divinidades olvidadas y restaurando muchos templos. Después de casi medio siglo de prosperidad le sucedió **Tiberio** (42 a.C.-37 d.C.) y después el infausto **Calígula** (12-41), quién realmente se llamaba Cayo Julio Cesar Augusto Germánico. Calígula era el apodo que tenía porque cuando acompañaba a su padre Germánico en las expediciones militares utilizaba las cáligas típicas de los legionarios (sandalias atadas hechas con correa de cuero). Tan sólo cuatro años después de ser investido emperador fue asesinado (172). Le sucedió su tío **Claudio** (10 a.C.-54 d.C.), que fue uno de los mejores emperadores y un trabajador incansable, destacando en el campo militar y legislativo. Fue una persona piadosa, humilde y amable. Murió envenenado por su mujer y le sucedió el hijo de su esposa Agripina la Menor, Nerón (173). Al ser **Nerón** (37-68) muy joven, era de hecho su madre Agripina quien gobernaba, pero la desmedida ambición de esta hizo que Nerón instigara el asesinato de su madre a los cinco años de suceder a Claudio. Durante su mandato Séneca fue acusado de malversación, lo que le obligó a retirarse de la vida pública. Nerón fue un despótico y mal gobernante que motivó el que tuviese que abandonar Roma ante la conspiración que se estaba fraguando como consecuencia de sus acciones. Le sucedió un periodo turbulento de guerras civiles que terminaron con la victoria de **Vespasiano** (9-79), quien restauró la paz y emprendió muchas reformas que no llegaron a buen puerto. Como ya hemos comentado, antes de ser emperador, fue el Comandante en Jefe de las tropas romanas que hicieron frente a la rebelión de los judíos del año 66. Tras tomar Jericó en el 68, y cuando iba a sitiar Jerusalén, llegó la noticia de la muerte de Nerón. A diferencia de sus predecesores murió por causas naturales (174) y fue sucedido por su hijo Tito, muy querido por el pueblo. **Tito** (39-81) fue comandante militar durante la primera guerra judeo-romana (67-70). Una vez que su padre Vespasiano fue nombrado emperador el año 69, fue el responsable de finalizar la guerra con los judíos, sitiando y conquistando Jerusalén en el 70 y destruyendo su Templo. Durante el mandato de Tito se produjeron dos hechos

trágicos: la erupción del Vesubio en el año 79, que sepultó la ciudad de Pompeya, y el incendio del Capitolio de Roma el año 80 (175).

Diocleciano (244-311) emprendió una serie de reformas que estabilizaron económica y militarmente el imperio. Durante su mandato se produjo la Persecución de Diocleciano, llevada a cabo entre el 303 y el 311, durante los cuales se realizó la mayor y más sangrienta persecución oficial del Imperio Romano contra los cristianos; aunque sin conseguir destruirlos. En el año 284, Diocleciano instauró la Tetrarquía (176) como fórmula político-militar para poner orden en el desgobierno que imperaba en el Imperio Romano entre los años 235 y 285 y a los permanentes problemas con el imperio Persa y con Carausio (comandante militar romano que usurpó el poder en el 286 declarándose emperador de Britania y norte de la Galia). En un primer momento nombró Augusto de Occidente a Maximiano, de tal manera que nos encontramos con dos Augustos (diarquía), Posteriormente a cada Augusto le puso un César (un adjunto), quedando formada la tetrarquía. Los Augustos se encargaban de la defensa del imperio y los Césares les ayudaban y reemplazaban en caso de impedimento o muerte.

Constantino I (272-337) legalizó la religión cristiana mediante el Edicto de Milán el 313. Esto supuso que en Oriente los gobernantes sasánidas del Imperio Persa que hasta ese momento habían sido tolerantes con los cristianos, ahora les vieran como aliados de su antiguo enemigo y, consecuentemente fueran perseguidos. Refundó la ciudad de Bizancio pasando a llamarse Nueva Roma, lo que supuso el inicio del Imperio Romano de Oriente como centro del saber, de la prosperidad y de la preservación de la cultura. Tras su muerte la ciudad pasó a llamarse Constantinopla. A instancias del obispo Osio de Córdoba convocó el Primer Concilio de Nicea en 325. El objetivo era resolver las numerosas divisiones existentes dentro del cristianismo, fundamentalmente concernientes a la naturaleza de Jesús. Así, mientras que para una facción Jesús era Dios y Hombre a la vez, para otros (arrianos) Cristo había sido la primera creación de Dios, y por lo tanto al haber sido creado no era Dios mismo (177). Vivió una época muy violenta, y mediante las Leyes de Constantino pretendió humanizar muchas situaciones. Para darnos una idea cabal de cómo se humanizaban algunas disputas qué mejor que seleccionar unas pocas perlas:

- el propietario de un esclavo tenía sus derechos limitados, aunque podía golpearlo o incluso matarlo.
- se prohibía secuestrar a niñas.
- a un hombre condenado se le podía llevar a morir a la arena, pero no podía ser marcado en la cara, sino que debía serlo en los pies.

- los padres que permitiesen que sus hijas fuesen seducidas serían quemados introduciéndoles plomo fundido por la garganta.

Teodosio I el Grande (347-395) fue nombrado emperador tras el desastre de Adrianópolis del año 378, en el cual los visigodos vencieron y mataron al anterior emperador romano Valiente I. Teodosio reunió las partes occidental y oriental del imperio siendo en realidad el último emperador en gobernar todo el Imperio Romano. Hizo del cristianismo niceno, o catolicismo, la religión oficial del imperio mediante el Edicto de Tesalónica en el año 380 (178).

Los emperadores cada vez tenían más dependencia de sus ejércitos para poder mantener las fronteras y conseguir recursos que permitiesen mantener un alto nivel de vida. Además, el ejército se empezaba a nutrir de hombres de fuera de las fronteras del imperio, personas menos integradas en la cultura romana. Por ello, cada vez más, los emperadores estaban en manos de los pueblos de fuera de las fronteras, que eran conscientes de la debilidad romana. Esta creciente debilidad del imperio hizo que hacia el siglo II d.C. comenzaran a producirse incursiones esporádicas de pueblos godos procedentes de la zona de Germania. Las invasiones de estos pueblos fueron poniendo en peligro la integridad del Imperio Romano y terminaron por hacer caer y sustituir al imperio de occidente. El de Oriente le supervivió durante unos 1000 años, helenizándose, hasta finalmente caer ante el empuje Otomano en el año 1453.

La vida de Roma, con un alto nivel de inseguridad permitió que el cristianismo prendiera y se difundiera con inusitada rapidez. Sus comienzos fueron duros y difíciles, sufriendo numerosas y cruentas persecuciones. Nerón prendió fuego a Roma en el año 64 y echó la culpa a los cristianos, lo que aún hizo más difícil la vida de estos. Durante el periodo de Diocleciano se emprendieron grandes reformas militares, políticas y económicas, que supusieron un balón de oxígeno para el imperio pues permitieron su supervivencia durante casi doscientos años en occidente. Tras Diocleciano, la figura de Constantino fue decisiva pues ante la cada vez más numerosa presencia cristiana entre la gente del imperio publicó un decreto permitiendo la libertad de culto, reconociendo los derechos de los cristianos e incluso restituyendo sus propiedades. Él mismo se convirtió al cristianismo (aunque parece ser que de una manera más bien nominal: para atraer las simpatías del pueblo) y fundó la que sería la ciudad de Constantinopla, en la antigua ciudad griega de Bizancio. Socialmente, la gran importancia del cristianismo fue la de servir de puente entre las antiguas civilizaciones del Mediterráneo y las sociedades modernas (131). Los romanos heredaron la cultura griega y la mezclaron con la suya. Fue a través del Imperio Romano de Oriente como estas culturas pasaron a Occidente. Durante el Imperio Romano, tanto de Oriente como de Occidente,

el cristianismo se impuso a las demás religiones. Inicialmente perseguida, después de la proclamación de libertad de culto por parte del emperador Constantino en el año 313 d.C. se convirtió en la religión hegemónica, llegando incluso Justiniano a cerrar la Academia de Platón y a prohibir el resto de religiones.

COSMOGONIA Y MITOLOGÍA EN LA ANTIGUA ROMA

La mayoría de las creencias son tomadas de la mitología griega. La influencia griega se amalgamó con las creencias atávicas del pueblo romano y finalmente confluyeron con las cristianas.

En un primer momento parece ser que existía una creencia de tipo panteísta que planteaba que dioses y espíritus habitaban en los lugares, objetos y seres vivos. Los dioses ayudaban a los agricultores en sus faenas. Al ser etruscos los primeros reyes de Roma sus creencias eran las imperantes; siendo estas muy probablemente influenciadas por Cartago, que no olvidemos fue una ciudad fundada en el 814 a.C. por los fenicios (lo que supone una influencia directa de las culturas de Oriente Próximo y de Grecia). Los dioses etruscos Júpiter, Minerva y Juno eran la tríada capitolina que estaba en la cúspide del panteón. En esta época se introdujeron los Libros Sibilinos (tres libros escritos en griego sobre la historia del mundo), cuya adquisición se atribuye a Tarquino el Soberbio tras comprárselos a la Sibila de Cumas. Las Sibilas eran mujeres que tenían el don de adivinar el futuro, profecías que eran inspiradas por Apolo. La Sibila de Cumas, considerada como la más importante de todas, era natural de la región griega de Jonia. Nació con el don de la profecía y hacía sus predicciones en verso. Se la conocía como Sibila de Cumas porque pasó la mayor parte de su vida en esta ciudad situada en la costa de la Campania de Italia (179). Estos tres libros inicialmente fueron guardados en el templo de Júpiter en la ciudad de Roma y eran consultados en situaciones muy especiales. Su contenido supuso la introducción en Roma de rituales y divinidades griegas (131). En el año 83 a.C. el fuego destruyó los llamados Libros Originales y hubo que formar una nueva colección que no ha llegado hasta nuestros días porque en el año 405 también se destruyeron (esta vez intencionadamente). Estos libros ejercieron una gran influencia en la religión romana hasta el reinado de Augusto (180). Hacia el siglo IV a.C., cuando Roma ya dominaba toda la península itálica, los romanos se vieron influenciados por la cultura y religión griega. Después de haber triunfado en las guerras púnicas se encontraron con que eran una gran potencia, un imperio pero sin embargo se dieron cuenta del enorme vacío cultural y de la total falta de tradición que tenían. Además, constituían un gran imperio bajo cuyo dominio había muchos pueblos

con culturas y tradiciones distintas que se influenciaban mutuamente y, por lo tanto, si se deseaba una continuidad política del mismo había que organizar una cultura «supranacional», llegándose incluso a establecer un culto imperial. Así pues, se pusieron manos a la obra basándose en la cultura griega, la cual básicamente adoptaron. Un colosal imperio necesita una colosal cultura. Se citan a Marco Terencio Varrón (con mucha de su obra desgraciadamente perdida), a Ovidio (*Las Metamorfosis*) y a Virgilio (*la Eneida*) como tres de los principales autores en este proceso.

Las primitivas creencias romanas son muy poco elaboradas, no buscando respuesta a cuestiones fundamentales como hemos visto con los otros pueblos. Creían que los dioses estaban implicados en todas las cosas y protegían a los hombres de los muchos peligros que les acechaban, motivo por el cual había que llevarse bien con ellos y tenerles contentos. Los dioses del campo (agricultura, ganadería, agua, etc.), del hogar y los de la guerra eran los más venerados pues la dependencia de ellos era mayor. Posteriormente los romanos incorporaron la iconografía de la cultura griega y copiaron las deidades y sus biografías con mínimos cambios. A Apolo ni tan siquiera le cambiaron el nombre. Pero no solamente incorporaron los dioses griegos sino que no tenían ningún inconveniente en incorporar a los de los pueblos que eran conquistados, pues eran muy prácticos y conseguían un doble objetivo: facilitaban la incorporación de los nuevos pueblos y por otro, «por si acaso» podían también ayudar (no vaya a ser que realmente existieran).

La prueba del sincretismo entre las diferentes religiones nos la proporciona la diosa Fortuna, que no pertenece al fondo más antiguo de la religión romana y que sería una divinidad tomada de otros pueblos vecinos (quizás llegó a Roma introducida por Servio Tulio). Susana Cañuelo y Jordi Ferrer (131) nos dicen que «la diosa Fortuna había estado en contacto con grandes pueblos como los asirios, los persas o los griegos, antes de establecerse definitivamente en el Lacio», y Plutarco nos describe que Fortuna «al cruzar el Tíber, se quitó las alas, se descalzó sus sandalias y abandonó su inestabilidad» con el fin de permanecer en Roma (181), pues no pensaba moverse nunca más.

Uno de los dioses del inframundo era el dios etrusco conocido como Orco, u Orcus, demonio de la muerte y de las sombras. Orcus era el nombre que empleaban los romanos para designar a un dios galo del inframundo (182). Se le representa en las pinturas etruscas como un gigante peludo y barbudo encargado de castigar los juramentos rotos, y siempre se dejaba clara su estrecha vinculación con la muerte. En el Monte Palatino en Roma existió un templo dedicado a él. «En leyendas muy antiguas también se le representaba como un segador reco-

giendo su cosecha, con lo que se le podía relacionar con las antiquísimas divinidades agrarias» (131). Se creía que llevaba a las almas a su reino oscuro y misterioso, donde las hacía prisioneras. Puede ser que exista algún tipo de relación, o que esté relacionado con el ideario arquetípico humano, o que simplemente sea una coincidencia, pero hoy en día la imagen de la muerte se suele representar, al menos en la cultura popular, como un espectro con capucha y guadaña, y los ingleses suelen denominar a la muerte como «Grim Reaper» que se traduciría como Segador Severo porque se entiende que viene a por las almas de los demás para cosecharlas en el otro mundo (183).

Lucifer, en la mitología romana es el equivalente griego del dios Fósforo, y en la tradición cristiana representa al Ángel Caído, a quién la soberbia condujo a los infiernos, transformándose en Satanás. El Lucifer romano es el portador de la Aurora (Venus, el Lucero del Alba) y por lo tanto era la divinidad de la luz y del conocimiento. Los romanos creían que el Lucero vespertino no era Venus sino otro astro que llamaron Vesper y era hermano de Lucifer. Antes de seguir hay que precisar que el judaísmo no identifica a Lucifer con Satanás y que este tema lo trato en este capítulo pues se entrecruzan las referencias del Antiguo y Nuevo Testamento y está entre lo relatado y aceptado por los judíos y por los cristianos. Todo ello va configurando parte del cristianismo, más que del judaísmo.

En La Biblia, Satanás representa al oponente, al acusador, y no es sino hasta Crónicas 21: 1 del Antiguo Testamento (184) cuando se le cita «Pero Satanás se levantó contra Israel e incitó a David a que hiciese censo de Israel», como alguien que anima al pecado, a alguien que busca el mal de los hombres. En el cristianismo Lucifer representa al Ángel Caído que entonces se transforma en Satanás y son identificados así en Apocalipsis (185) cuando se lee «y fue arrojado el gran dragón, la serpiente antigua que se llama el diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero, fue arrojado a la Tierra y sus ángeles fueron arrojados con él». En los Evangelios, también podemos ver fusionadas las figuras de Lucifer y Satanás como el Diablo enemigo de Cristo (186): «y estuvo allí en el desierto cuarenta días, y era tentado por Satanás, y estaba con las fieras; y los ángeles le servían». También se puede leer en Mateo (187), y en Lucas (188). De esta manera queda fijada la figura de Satanás en la doctrina cristiana, quedando Lucifer como aquel querubín protector, director de todas las alabanzas, que se rebeló contra Dios y se convirtió en el Ángel Caído. Satanás representa la encarnación suprema del mal, y Juan (189) le califica como enemigo de Cristo, a tal punto que le presenta como el anticristo.

Pero, ¿quién era Lucifer?, ¿por qué aparece su figura y no queda simplemente como alguien que se ha enfrentado a Dios y ha sido castigado a la pena que

Dios considere, sino que se convierte en una figura absolutamente antagónica de Dios y que debe ser objeto de la mayor repulsa y condena posible? Aparece una confrontación frontal y absoluta entre dos figuras entre las cuales sólo cabe un ganador. Debemos pensar que quizás haya algo, que existe otro relato que se encuentra en paralelo y que no aflora y que nos puede responder a estas preguntas tan elementales.

Recordemos que cuando Moisés baja del Monte Sinaí de recoger las Tablas de la Alianza donde se formaliza el pacto entre Dios y el pueblo hebreo, se encuentra con que sus compatriotas estaban adorando al becerro de oro. Indignado, Moisés se atreve a romper las Tablas que el mismísimo Dios había escrito sin que tuviera la más mínima consecuencia (recordar que Onán había sido fulminado por no obedecer y su hermano primogénito porque no era del agrado de Dios), ni reproche, pues en Éxodo (190) leemos «Corta tú mismo dos tablas de piedra iguales a las primeras, para que yo escriba en ellas las mismas palabras que estaban escritas en las primeras tablas, las que hiciste pedazos». Debemos entender que este gesto de extrema ira está justificado y no tiene consecuencias muy probablemente debido a la extrema gravedad de la falta que está cometiendo el pueblo hebreo. Es tan grave porque los hebreos están adorando al dios Baal. Baal era considerado hijo del dios «El» (conocido en la mitología cananea como el dios supremo o padre de todos los dioses a quién se representaba como un toro). Su existencia ha quedado acreditada después de los hallazgos encontrados en las excavaciones de Ugarit (Siria). Baal, su hijo, era representado como un joven toro o becerro y es a quien estaban adorando los hebreos mientras Moisés había subido al Monte Sinaí. Baal era ya venerado en el III milenio a.C. por los semitas amorreos (y más tarde por los cananeos) y su culto fue introducido en Egipto por los hicsos (pueblos de origen semita que hacia el siglo XVIII a.C. reinaban en el Delta del Nilo, donde también se le conocía como Seth (191). Se le consideraba el dios de la lluvia y la fertilidad, frente a Mot, dios de la muerte y la aridez.

De hecho en Éxodo (192), con relación a la Alianza renovada se puede leer «El Señor dijo: Pongan atención: yo hago ahora una alianza ante todo tu pueblo. Voy a hacer cosas maravillosas que no han sido hechas en ninguna otra nación de la tierra, y toda la gente entre la que ustedes se encuentran verá lo que el Señor puede hacer, pues será maravilloso lo que yo haré con ustedes. Cumplan lo que les he ordenado hoy, y yo arrojaré de la presencia de ustedes a los amorreos, cananeos, hititas, ferezeos, heveos y jebuseos. No hagan ningún pacto con los que viven en el país al que van a entrar, para que no los hagan caer en sus redes. Al contrario, derriben sus altares y destrocen por completo sus piedras y troncos

sagrados. No adoren a ningún otro dios, porque el Señor es celoso. Su nombre es Dios celoso. No hagan ningún pacto con los que viven en esa tierra, no sea que cuando ellos se rebajen a adorar a sus dioses y les presenten ofrendas, los inviten a ustedes y ustedes coman también de esas ofrendas, o casen ellos a sus hijas con los hijos de ustedes, y cuando ellas cometan inmoralidades al adorar a sus dioses, hagan que los hijos de ustedes también se rebajen a adorarlos».

Por otro lado, parece ser que Belcebú era el nombre usado por los hebreos como burla hacia los adoradores de Baal, pues Belcebú significa «dios de las moscas», en alusión a que en los sacrificios a Baal, la carne usada en estos se dejaba pudrir y por ello estaba infestada de moscas. En el relato bíblico, el demonio asume diversos nombres que corresponden a distintas manifestaciones de su maldad. Es frecuente en la literatura cristiana que a Belcebú se le denomine Satanás y también Lucifer como príncipes de los demonios (de acuerdo a la antigua costumbre hebrea de representar las deidades ajenas en forma maligna) (193).

Así las cosas, en el Antiguo Testamento encontramos constantemente la contraposición entre el dios de los Profetas y su antagonista, Baal. En Jeremías (194) leemos «pusiste en los altares de la ignominia, altares para ofrecer incienso a Baal». Pero es que en también en Jeremías (195) se puede leer la palabra que vino de Jehová a Jeremías diciendo: «oíd la palabra de este pacto, y hablad a todo varón de Judá y a todo morador de Jerusalén. Y les dirás tú: Así, dijo Jehová Dios de Israel: Maldito el varón que no obedeciere las palabras de este pacto, el cual mandé a vuestros padres el día que los saqué de la Tierra de Egipto, del horno de hierro, diciéndoles: Oíd mi voz, y cumplid mis palabras, conforme a todo lo que os mando; y seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios; para que confirme el juramento que hice a vuestros padres, que les daría la Tierra de la que fluye leche y miel, como en este día. Y respondí y dije: Amén, oh Jehová. Y Jehová me dijo: Pregona todas estas palabras en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, diciendo: Oíd las palabras de este pacto y ponedlas por obra. (...). Y me dijo Jehová: Conspiración se ha hallado entre los varones de Judá, y entre los moradores de Jerusalén. Se han vuelto a las maldades de sus primeros padres, los cuales no quisieron escuchar mis palabras, y se fueron tras dioses ajenos para servirles; la casa de Israel y la casa de Judá invalidaron mi pacto, el cual había yo concertado con sus padres. (...). E irán las ciudades de Judá y los moradores de Jerusalén, y clamarán a los dioses a quienes queman ellos incienso, los cuales no podrán en el tiempo salvar en el tiempo su mal. Porque según el número de tus ciudades fueron tus dioses, oh Judá, y según el número de tus calles, oh Jerusalén, pusiste los altares de ignominia, altares para ofrecer incienso a Baal».

En el monte Carmelo el profeta Elías (196) nos demuestra que el Señor de Israel es el verdadero Dios y desacredita la creencia del rey Acab en el poder de Baal cuando a petición de Elías «el fuego del Señor cayó, y consumió el holocausto, y la leña, y las piedras y el polvo, y aún lamió el agua que estaba en la zanja». Después comenta Elías que «matan a los profetas de Baal lo que garantiza la supervivencia de la adoración a Jehová en Israel». También Marcos nos aporta luz (197) cuando nos dice «(...) pero los escribas que habían venido de Jerusalén decían que tenía a Belcebú, y que por el príncipe de los demonios echaba fuera los demonios. Y habiéndolos llamado, les decía en parábolas: ¿cómo puede Satanás echar fuera a Satanás? Si un reino de esta dividido contra sí mismo, tal reino no puede permanecer. Y, si una casa está dividida contra sí misma, tal casa no puede permanecer. Y si Satanás se levanta contra sí mismo, y se divide, no puede permanecer, sino que ha llegado a su fin. Ninguno puede entrar en la casa de un hombre fuerte». Evidentemente Marcos advierte contra la debilidad que supone no estar unidos y creer únicamente en Jesús como Dios y le contrapone la figura de Belcebú; de Baal en definitiva.

Evidentemente se revela la respuesta las cuestiones que nos planteábamos. La situación geográfica del pueblo de Israel le situaba junto a grandes potencias con vocación hegemónica; si no en medio de ellas. Recordar a Mesopotamia (sumerios, asirios), Persia, Los Hititas, Egipto, etc. Y el mantenerse unidos era la única posibilidad que podían tener los israelitas para no ser aniquilados y desaparecer como lo hicieron muchos otros pueblos. En este sentido, el «cerrar filas» ante un único dios era «cuestión de vida o muerte». Además, el compartir dioses con otros pueblos de su alrededor les situaba en una posición de extrema debilidad. Era imperativo anatematizar a Baal y concentrarse en Yahvé. Por eso, muy probablemente la religión judeocristiana transforma al dios Baal (a quién están adorando los judíos, en lugar de a Yahvé, cuando Moisés baja del monte Sinaí) en Belcebú o Satanás figura antagonista o anticristo. Así pues, el demonio, el mal, aquel en quien se concentra todo lo negativo, todo lo abominable no es sino el otro, el antagonista, la alteridad, la otredad. Luego, la literatura cristiana lo representó como un ángel que su sublevó (pues dios sólo hay uno).

El levantamiento del que quiso igualarse a Dios cometiendo el pecado de soberbia es el motivo por el cual la Iglesia Católica considera la soberbia como el pecado capital más grave (198). Recordar que los pecados capitales (cuya identificación y número ha cambiado a lo largo de la historia y que hoy en día son siete: soberbia, envidia, avaricia, ira, lujuria, gula y pereza) son una clasificación de los vicios más comunes de los hombres, que ya son citados en las primeras enseñanzas del cristianismo para educar a sus miembros en la moral cristiana. Se entiende como pecado capital a aquel del cual se generan otros pecados o vicios (199).

MEDICINA EN LA ANTIGUA ROMA

Al igual que hemos visto en otros ámbitos, la medicina de la antigua Roma fue también una prolongación de la medicina griega antigua. Las grandes figuras de esta época como Plinio o Galeno suponen un aporte fundamental en la adquisición de conocimientos, pero su contribución a la Teoría de la Ciencia, al menos en el ámbito de la biología, no es comparable a la realizada mediante la analítica y la lógica por los aristotélicos. Los romanos avanzaron fundamentalmente en el campo de la cirugía y de la odontología.

Se puede ver la existencia de teorías que trataban de competir con la Teoría de los Humores. Así, aparece la Escuela Metódica que niega la teoría humoral y propone una basada en los átomos de Demócrito los cuales atravesarían los poros del organismo. Por su parte, la Escuela Pneumática consideraba que el aire que entra por los pulmones es el responsable los procesos patológicos.

Esculapio es el nombre que recibe Asclepio y su culto se introdujo en Roma en el 293 a.C. gracias a una epidemia de peste que ayudó a erradicar. En la antigua Roma se puede ver una «incipiente división del ejercicio médico en algunas ramas: medicina general, cirugía, oculistas, dentistas y especialistas del oído» (44).

Galeno (130-200) es la figura médica romana por antonomasia, cuya influencia llegó hasta el siglo XVI, cuando Vesalio comenzó a corregir su obra. Nacido en la ciudad griega de Pérgamo, estudió medicina con dos seguidores de Hipócrates. En Roma adquirió notoriedad como médico de gladiadores y terminó siendo el médico del emperador Marco Aurelio. Admitía la doctrina hipocrática que asociaba los cuatro elementos de Empédocles, los cuatro humores y los cuatro pares de cualidades opuestas. También asumió la distinción aristotélica entre las partes similares y disimilares. Su obra recoge el saber de la época, lo que motivó su gran influencia posterior.

Fue el primer anatómo-fisiólogo experimental basándose en las disecciones de animales, pues las humanas estaban prohibidas. Estudió las funciones de los nervios y tuvo un conocimiento casi completo de la anatomía del corazón y de los vasos sanguíneos. La morfología griega del cuerpo alcanza con Galeno su definitiva cima sistemática, perdurando a lo largo de toda la Edad Media y parte de la Edad Moderna.

Galeno ordenó los espíritus y describió sus funciones. En la época romana los espíritus corresponden a una materia sutilísima que pone en funcionamiento a los órganos de una cavidad (200). No necesariamente se contraponen a la materia

sino que serían una forma especial de ella. Entresacamos de la enciclopedia wikipedia que para Galeno (200) existe un:

- Espíritu natural, que se dispone en la cavidad abdominal y tiene su sede en el hígado. Es el responsable de las funciones que desempeñan los órganos abdominales: nutritivas y de reproducción. Desde el hígado el espíritu natural, a través de las venas, se difundiría a todo el organismo.
- Espíritu vital, que se localiza en el tórax y cuyo órgano principal es el corazón (que incluye a los pulmones). El espíritu sería responsable de las acciones que aquí se producen como son el latido cardíaco, el pulso y la respiración. La desaparición del espíritu vital conllevaba la muerte. Desde el corazón el espíritu vital se difundía a través de las arterias por todo el organismo.
- Espíritu animal, cuya sede está en el cerebro y sería el espíritu superior, el responsable de las acciones complejas propias del ser humano. Desde aquí, y a través del interior de los nervios se difundiría por todo el organismo.

Para Galeno (201), los síntomas son signos o señales a través de los cuales el médico puede llegar a conocer la esencia de la enfermedad. Los clasifica en función de:

- su situación en la génesis de la enfermedad: inmediatos, consecutivos y terminales
- las funciones vitales que están afectadas y
- de un criterio clínico (patognomónicos o dependientes de la esencia de la enfermedad) y condicionados por factores tales como su intensidad y forma clínica, la edad, el sexo, y la constitución del paciente o circunstancias ambientales

Galeno también sistematiza la digestión (200). Resumiendo lo expuesto en wikipedia podemos decir que la primera digestión se llevaría a cabo en el estómago-intestino donde se separa lo puro de lo impuro, de tal manera que los residuos son eliminados por las heces. La segunda digestión la realiza el hígado con los productos ya purificados que le llegan procedentes de la primera digestión. En el hígado se producirían los cuatro humores (y fundamentalmente la sangre). La bilis negra, aquí producida, va en gran parte al bazo y el resto se mezcla con la sangre y se distribuye por las venas. Los residuos van a los riñones y son eliminados en forma de orina. La tercera digestión consistiría en la transformación de la sangre en las distintas partes del cuerpo, y sus residuos se expulsan al exterior en modo de sudor, pelos, descamaciones, etc. En el cerebro la tercera diges-

tión da como resultado una materia sutilísima mediante la cual pueden funcionar las virtudes espirituales humanas y sus residuos corresponderían a la cera de los oídos, las legañas de los ojos, la mucosidad nasal, etc.

Galeno recurrió a la dietética y al ordenamiento del régimen de vida como una forma de prevenir y curar las cosas naturales, pues creía en la fuerza curativa de la naturaleza. La cirugía era relegada a un segundo plano.

Durante la época romana se llevaron a cabo importantes obras públicas tales como acueductos y alcantarillado para asegurar el agua potable a la población y eliminar las aguas residuales. También proliferaron los baños públicos que mejoraron sustancialmente las condiciones higiénicas. La ayuda a los enfermos, entendida como «caridad cristiana» fue fundamental para mejorar las condiciones sanitarias y sociales de la población. A tal extremo que se considera que la caridad expresada en el cuidado de los enfermos fue probablemente una de las causas de expansión del cristianismo.

En la parte oriental del imperio se fundaron dos hospitales, el Hospital de Basiliade situado cerca de Capadocia y el Hospital de Edesa. En la parte occidental Fabiola de Roma fundó alrededor del 390 en la playa de Ostia, el Nosocomium (hospital para pobres). En este hospital los enfermos pobres eran atendidos por voluntarios cristianos. En referencia al Nosocomium (202) Jerónimo de Estridón (San Jerónimo) nos dice (203) que Fabiola «ha sido la primera que ha construido un hospital para acoger a todos los enfermos que encontraba por las calles: narices corroídas, ojos vacíos, pies y manos secas, vientres hinchados, piernas esqueléticas, carnes podridas con un hormiguero de gusanos (...). Cuantas veces, personalmente ella ha cargado a enfermos de lepra (...). Les daba de comer y hacía beber a aquellos cadáveres vivientes una taza de caldo».

El culto a los santos también formó parte importante de la medicina religiosa cristiana. Así, entre los primeros médicos cristianos que fueron beatificados se encuentran los hermanos gemelos Cosme y Damián, originarios de Siria, y que curaban por medio de la fe. Fueron perseguidos y decapitados por Diocleciano, y según la tradición cristiana efectuaron el primer trasplante de la historia de la medicina (año 300) trasplantando la pierna amputada de un hombre negro recién muerto a un hombre blanco que tenía la pierna gangrenada. Son los patronos protectores de médicos y boticarios (204).

Capítulo 7

Edad Media en Europa

DE LA CAÍDA DEL IMPERIO ROMANO DE OCCIDENTE A LA CAÍDA DEL IMPERIO ROMANO DE ORIENTE: EDAD MEDIA EN EUROPA

La Edad Media en Europa es un periodo que habitualmente se etiqueta como inmovilista y oscurantista. Durante este periodo (476-1492), que se extiende a lo largo de mil años, nos vienen a la memoria imágenes de caos, ignorancia, violencia, hambre, miseria y otras similares. Parece que Europa se despertó de esta pesadilla con el Renacimiento, con la llegada del cual afortunadamente finalizaron esos largos años. Sin embargo, a mi modesto entender, fue un periodo en el que los distintos pueblos tuvieron que reinventarse, un periodo que fue como la marmita en la que «a fuego lento» se van cociendo las diferentes culturas de los pueblos que han ido entrando en contacto y van poco a poco confluendo. Es un periodo de sufrimiento, es cierto, pero de él Europa salió vigorosa. Tal es así que el Renacimiento es el fruto de la Edad Media, no algo ajeno a ella. Una vez que los pueblos europeos habían alcanzado la coherencia, buscaron y encontraron sus raíces en la Grecia Clásica. Es por ello por lo que me extendiendo un poco en este capítulo en un intento de mostrar esa cocción (en la cual también se formó España), aunque me salga un poco del objetivo primigenio de este ensayo.

Europa fue invadida en varias oleadas por las migraciones de pueblos nómadas (como comentamos en el capítulo de las civilizaciones de la Estepa Euroasiática). Las invasiones bárbaras de finales del siglo IV y del siglo V no constituyen un hecho histórico aislado y de súbita aparición. Desde finales del siglo II a.C. ya se habían producido los primeros intentos migratorios germánicos hacia tierras mediterráneas. Sólo la conquista romana de las Galias y el establecimiento de la frontera del Rin y del Danubio los habían podido contener durante un largo periodo; pero a finales del siglo II y en el III d.C. se produjo una gran oleada invasora. Tras un nuevo intervalo (producto de la reconstrucción de las defensas im-

periales) se produciría un nuevo y definitivo asalto a partir del último tercio del siglo IV. Como veremos más adelante, hacia el 370 los hunos se dirigieron hacia las estepas situadas al norte del Mar Negro y atacaron a la confederación nómada procedente de Asia Central, lo que supuso por un lado el hundimiento del reino ostrogodo y por otro el empuje de los visigodos hacia el interior del Imperio Romano de Occidente (205).

Los godos, probablemente originarios del sur de Escandinavia, se dirigieron a través del Báltico hacia el noreste de Alemania, allá por el siglo I d.C. y más tarde hacia las llanuras al norte del Mar Negro, donde, con el paso de los años, se dividieron en ostrogodos (godos del este) y visigodos (godos del oeste). En el siglo II los visigodos se adentraron en el territorio del Imperio Romano, cruzando el Danubio en el 251, y permaneciendo en estas tierras hasta el 270 en que fueron expulsados. Unos años más tarde obtuvieron el permiso del emperador Valiente I para ser admitidos en el territorio del Imperio Romano, pero los abusos y explotación que sufrieron por parte de los funcionarios romanos les llevaron a rebelarse. Al intentar sofocar esta rebelión, Valiente I fue derrotado y muerto en la batalla de Adrianópolis en el 378 (206).

El Imperio Romano se había nutrido de ejércitos profesionales que resultaban muy caros de mantener y que hacia el final del Imperio se nutrían de «mercenarios». Como ya hemos comentado, estos mercenarios eran reclutados entre soldados procedentes de los pueblos que vivían fuera de sus fronteras, o de los pueblos godos que se asentaban en él en virtud de acuerdos. Las confederaciones de tribus bárbaras tenían ejércitos poderosos y después de unos pocos años de saqueos y de destrucción intentaban alcanzar acuerdos con el emperador romano de turno. A cambio de poner a disposición de Roma sus ejércitos pedían un pago regular y un cierto grado de integración en el territorio y administración imperial. Por eso se asentaron en el reino de Tolosa (donde hoy en día se sitúa la ciudad de Toulouse). Estos servicios los estuvieron prestando entre el 388 y el 394 durante el reinado del emperador Teodosio I (379-395). Se puede pensar que existían marcadas y evidentes diferencias entre los ejércitos romanos y la confederación bárbara, pero Roger Collins (205) nos ilustra acerca de este extremo cuando nos dice que «a lo largo del siglo IV la influencia cultural romana había sido tan penetrante que eran pocas las diferencias existentes entre las tropas imperiales y las que habían sido reclutadas fuera del imperio, tanto por las armas que utilizaban como por sus vestimentas y aspecto». Además, «la religión tampoco era un factor diferenciador importante ya que, según parece, todos los grupos germánicos asentados dentro de las fronteras del imperio desde finales del siglo IV en adelante habían sido cristianos».

Tras la muerte del emperador Teodosio I el año 395 el imperio se dividió en dos partes entre sus hijos. A Honorio le designó emperador de Occidente y a Arcadio emperador de Oriente. El imperio de Occidente (con capital en Roma) comprendía Hispania, Itálica, la Galia, Britania, el Magreb y las costas de Libia. El imperio de Oriente (con capital en Bizancio) comprendía la península de los Balcanes, Anatolia, Próximo Oriente y Egipto. Los historiadores, al Imperio Oriental también le denominan Imperio Bizantino al tener su capital en la antigua ciudad griega de Bizancio; luego llamada Nueva Roma por el emperador Constantino I y Constantinopla tras la muerte de este (205).

Aprovechando la división del imperio que se produjo tras la muerte de Teodosio I, Alarico, que había surgido como de la nada en el 392, declaró la independencia de sus seguidores, convirtiéndose en una fuerza mercenaria impresionante (207). Los problemas del Imperio se agravaron en el 402 cuando los visigodos capitaneados por Alarico I se dirigieron hacia Italia y aunque Roma logra derrotarle esto lo consigue concentrando tropas que tuvo que retirar de la frontera del Rin. Como consecuencia, en la Navidad de 406, los alanos, vándalos y suevos cruzan masivamente el río y se internan por la Galia durante 3 años saqueando y desolando todo lo que encuentran a su paso. En el 409 los alanos, vándalos y suevos llegaron a los Pirineos y se extendieron por Hispania (208). A los problemas en la frontera del Rin se les unió el levantamiento y aut coronación de Constantino III en Britania. Además, las tropas imperiales destacadas en Britania, Hispania y norte de la Galia iban siendo retiradas o licenciadas y reemplazadas por mercenarios. Como podemos ver, la situación de todo el imperio se iba desmoronando y mientras tanto los godos incrementaban sus acciones de saqueo (205). Entre los años 392 y 419 los godos, cuyos jefes normalmente eran rivales entre sí, estuvieron moviéndose de un lugar a otro dependiendo fundamentalmente de sus propios recursos.

En el año 410, los romanos no pagaron el tributo que Alarico I exigía y éste ordenó saquear la ciudad de Roma y tomar como rehén a Galia Placidia, hermanastra del emperador Honorio (hija del emperador Teodosio I y de su segunda esposa Gala). Mientras tanto Honorio se encontraba en Ravena rodeado de su corte. Desde Roma, Alarico I se dirigió hacia Nápoles con intención de dirigirse a África pero falleció en el viaje, sucediéndole su primo Ataúlfo. Permítanme en este momento detenerme en unos sucesos que, con el amor de por medio, determinaron la consolidación con Ataúlfo del poder de los visigodos y con Walia (su sucesor) el dominio visigodo en Hispania y su asentamiento en Aquitania. El mismo año en que Alarico I muere (412) Honorio entra en contacto y firma un tratado con Ataúlfo para que éste, a cambio de provisiones y de cederle una im-

portante porción de tierra en la Galia, le devuelva a Gala Placidia. Este hecho fue el comienzo de la constitución de los visigodos como reino y estado permanente, pudiendo considerar a Ataúlfo como el verdadero fundador del poder político de los visigodos (209). Pero Ataúlfo no devolvió al rehén y, obsesionado con destruir el Imperio Romano, en otoño de 413 intenta invadir la zona de Marsella. Al no conseguirlo, se desplazó hacia Narbona, Toulouse y Burdeos, es decir, las regiones llamadas Galia Narbonense y Aquitania, donde se instaló provisionalmente en las zonas del interior, pues las costas seguían en manos de Roma. En enero de 414 Ataúlfo y Gala Placidia contraen matrimonio por sorpresa; fecha que se toma como referencia de la relación entre ambos (pues algunos historiadores afirman que hubo más amor que política en dicha unión) (209). La boda desencadena la ira de Honorio, quien cortó los suministros de víveres que los visigodos recibían por mar. Esto obligó a los visigodos a abandonar la Galia a principios de 415 y dirigirse hacia Hispania, estableciendo su corte en Barcino (Barcelona), donde nacerá su hijo con Gala, de nombre Teodosio, en quien Ataúlfo ponía las esperanzas de unir a los godos con los romanos, pero, desgraciadamente, el niño murió al poco tiempo. Su intento de recomponer las relaciones con Honorio suscitó grandes desencuentros con personas de su confianza, que finalmente en el verano de 415 le asesinan. Aunque la asamblea designa a Walia como su sucesor, fue desplazado por Sigerico, quien en sus siete días de gobierno dio claras pruebas de sus intenciones, mandando matar a los seis hijos de Ataúlfo (para evitar futuros descendientes) y atacó sin piedad a Gala Placidia, viuda de Ataúlfo. Esta situación causó un gran malestar entre los partidarios de Walia, quienes asesinaron a Sigerico el séptimo día de su reinado (210). Walia se dirigió hacia el sur para pasar a África en busca de víveres, cosa que no pudo conseguir por causas meteorológicas, pero sí firmó un tratado con Honorio, quien le encargó que acabara con Máximo (que se había rebelado contra Roma) y sus aliados, los vándalos, alanos y suevos, quienes en el 429 se replegaron y tomaron Cartago. Posteriormente le cedió Aquitania en el 412 para que pacificara la Galia. Estos hechos los retomaremos cuando nos refiramos a los godos en Hispania.

Hacia el 405 los hunos llegaron al Danubio y en el 434 Atila se hizo con el poder y sus primeras acciones las llevó a cabo en el Imperio Romano de Oriente al no pagar éste el impuesto desde hacía más de una década. Invadió los Balcanes hacia el año 441, llegó hasta las Termópilas y arrasó Tracia. Por todo esto Teodosio II se avino a pagar un fuerte tributo y firmar una frágil paz. Poco después, en el 450, Atila puso su vista en el lado occidental del imperio y se dirigió hacia Roma. Para evitar su saqueo, el Papa León I Magno le salió al paso ofreciéndole un tributo y, además, el emperador Valentiniano III le prometió la mano de su hermana Honoria. Entonces (en el 451), Atila se dirigió hacia la Galia donde el

general romano Aecio junto con los visigodos liderados por su rey Teodorico le plantearon batalla y lo derrotaron en la batalla de los Campos Cataláunicos (se calcula que las bajas fueron cuantiosas en ambos bandos, con un total de unos 300.000 muertos), pero Teodorico murió en la batalla. A pesar de su derrota Atila se dirigió al norte de Italia, donde el año 452 saqueó Milán, Verona y Padua entre otras (205) llegando hasta las mismas puertas de Roma. Allí, el papa León I se reunió en secreto con él, y tras esto, Atila ordenó la retirada de sus tropas sin ninguna explicación. Cuando se disponía a emprender una nueva campaña en el 453 murió repentinamente y sus hijos, incapaces de mantener el control, fueron derrotados y expulsados en el 455.

Tras la desaparición de los hunos, Valentiniano III fue asesinado sin dejar descendencia. Después de unos pocos años tumultuosos Roma volvió a ser saqueada. Ante la negativa de Roma a la petición de tierras por parte de otros pueblos godos, el caudillo godo Odoacro depuso al entonces emperador Flavio Rómulo Augusto (ridiculizado como Rómulo Augústulo), que por entonces tenía 15 años, y envió las insignias imperiales a Constantinopla, al emperador Zenón, reconociendo expresamente la soberanía del emperador de Constantinopla sobre el imperio de Occidente (211). Se considera el año 476 como el año del final del Imperio Romano de occidente, aunque este había realmente desaparecido hacía ya tiempo y sólo existía de forma nominal pues Roma ya no gobernaba y al mando de los ejércitos estaban los generales godos (212). En el 476 comienza la Edad Media que se extenderá hasta el 1492 con el descubrimiento de América; fecha que marca el comienzo de la Edad Moderna. Bizancio asumió un papel fundamental en lo que se conocía como Imperio Romano de oriente o Imperio Bizantino. En este sentido, Bizancio prolonga la edad antigua sin solución de continuidad, a pesar de las invasiones germánicas y de la pérdida de occidente.

Una serie de señores de la guerra romanos independientes habían establecido su control sobre gran parte de la Galia, al norte del río Loira, produciéndose numerosos enfrentamientos entre éstos y los visigodos. Esto dió la oportunidad a un segundo grupo de pueblos germánicos a instalarse en Europa Occidental en el siglo VI. Entre ellos destaca el Reino franco de Clodoveo y sus sucesores merovingios que en el 507 derrotaron y dieron muerte a Alarico II en la batalla de Vouille (Poitiers) y expulsaron a los visigodos de las Galias, forzándolos a trasladar su capital de Tolosa (Toulouse) a Toledo (213). Los francos llegaron hasta los Pirineos (incluso hasta Barcelona) determinando que Hispania sería el lugar donde los visigodos se asentarían definitivamente.

Cuando el emperador Constantino I el Grande trasladó la capital a la antigua Bizancio comenzó un proceso de diferenciación con respecto a Occidente. Este

proceso alcanzó su culminación durante el siglo VII, bajo el emperador Heraclio I (575-641), con cuyas reformas (sobre todo la reorganización del ejército y el abandono del latín y adopción del griego como lengua oficial el año 620), el Imperio adquirió un carácter marcadamente diferente al del viejo Imperio Romano (214).

Durante el reinado de Justiniano I (527-565), el Imperio llegó al apogeo de su poder y el emperador se propuso restaurar las fronteras del antiguo Imperio Romano. Como veremos a continuación, en el año 552 los bizantinos intervinieron en disputas internas de la Hispania visigoda anexionándose territorios que denominaron «Provincia de Spania». Esta aventura finalizó el año 620. A pesar de experimentar un florecimiento cultural también hubo sus sombras como el cierre de la Academia de Platón el año 529.

A lo largo de su dilatada historia, el Imperio bizantino sufrió numerosos reveses y pérdidas de territorio, especialmente durante las Guerras Romano-Sasánidas (entre los siglos III y VII) y las Guerras arabo-bizantinas (entre los siglos VII y XI). No obstante, su influencia continuó siendo muy importante, representando una potencia militar y económica en Europa, Oriente Próximo y el Mediterráneo oriental durante la mayor parte de la Edad Media (214). En términos generales podemos decir que fue agonizando lentamente hasta que los turcos tomaron Constantinopla el 1453 (214). El imperio bizantino comenzó como un Imperio Romano cristiano y terminó como una estructura nacional griega ortodoxa. Parece ser que fue un imperio que sufrió una prolongada decadencia moral e intelectual, sin el empuje necesario para crecer y crear. Era cuestión de tiempo que sucumbiera ante el empuje turco-musulmán. La Caída de Constantinopla se produjo, después de un sitio de 2 meses llevado a cabo por Mehmet II, el 29 de mayo de 1453. El último emperador bizantino, Constantino XI Paleólogo, fue visto por última vez cuando entraba en combate (214).

HISPANIA Y LOS GODOS

En el otoño de 409 a través de los Pirineos entró en Hispania una alianza de conveniencia entre unos bárbaros que, provenientes de la Renania actual, se habían ido abriendo camino durante 3 años a través de la Galia. Esta alianza la conformaban los alanos, suevos y vándalos (estos últimos subdivididos en silingos y asdingos). Los alanos, de probable origen iraní, durante los siglos III y IV se encontraban principalmente en la zona norte del Cáucaso y del río Don. Probablemente habían sido empujados por los hunos a la región de los Cárpatos

durante la década del 370. Con la llegada de los hunos a los Cárpatos, algunos alanos se convirtieron en súbditos de ellos, otros se habrían confederado con los vándalos y los suevos a finales del 406 en la orilla oriental del Rin, y otros más entraron en territorio romano. Los suevos y los vándalos procedían del este del río Rin. A partir de estos acontecimientos el emperador romano de Occidente ya nunca fue capaz de volver a imponer su autoridad en todas las provincias hispanas (205).

Como hemos comentado, esa confederación de alanos, suevos y vándalos asolaron la Galia durante los tres años (406-409) que estuvieron cruzándola y, al atravesar los Pirineos y llegar a Hispania en el año 409 también continuaron su viaje hacia el sur dejando tras de sí una estela de hambre y miseria. Ante la dificultad de cruzar a África se plantearon firmar algún tipo de tratado con la «autoridad imperial» que en Hispania estaba en manos de una fracción rebelde liderada por Máximo, que había sido proclamado emperador por uno de los generales de Constantino III (que se había rebelado contra Honorio) y se asentaba en Tarragona y Barcelona. Para someter a Máximo y a sus aliados (los alanos, los vándalos y los suevos) Honorio se apoyó en el rey visigodo Walia (reinó del 415 al 419), hermano y sucesor de Ataúlfo tras su asesinato (205). Walia había intentado aprovisionarse en el norte de África pero una tempestad frustró sus intenciones, y falto de víveres firmó la paz con el emperador romano Honorio mediante un tratado por el que Walia se comprometía a entregar a su cuñada Gala Placidia (a quien Honorio obligó a casarse con el futuro co-emperador Constancio, en enero de 417, y de cuya unión nacieron el futuro emperador Valentiniano III y Honoria) y a expulsar de la península Ibérica a los pueblos bárbaros que habían penetrado en 409 (215). En poco más de dos años los visigodos aniquilaron a los vándalos silingos que estaban asentados en la Bética y prácticamente a todos los alanos de la Lusitania. Cuando todo hacía preveer que los vándalos asdingos y los suevos también serían aniquilados, Honorio cambia de planes y entrega Aquitania (con capital en Tolosa) a los visigodos. Estos fueron posteriormente expulsados por los francos, retornando y dominando Hispania a lo largo del siglo V (215).

Hacia el año 550 Justiniano I (527-565) envió a Hispania un ejército Imperial para intervenir en los problemas internos de Hispania. El monarca Agila I (reinó del 549 al 554) estaba siendo cuestionado por el noble Atanagildo, y la guerra civil parecía resolverse a favor de este último, quien contaba con el apoyo bizantino tras el desembarco de tropas en la península con este fin. La ayuda a Atanagildo parece ser que no fue sino la excusa que buscaba Justiniano I para poder intervenir y restaurar el Imperio Romano, y que dio lugar a la fundación de un enclave bizan-

tino en el sureste de la península: la zona sur de la Bética y el sudeste de la Cartaginense caen en manos bizantinas, haciéndose fuertes en Málaga y Cartagena y convirtiéndose Cartagena en el centro administrativo de la nueva provincia imperial (216). Esto alentó a Justiniano a recuperar las antiguas provincias de Hispania, lo cual se inscribe en el intento de Justiniano de recuperar las antiguas provincias imperiales como ya había ocurrido con las conquistas de África (año 533) e Itálica (año 554) contra los ostrogodos; aunque los resultados fueron realmente exiguos (205). Agila salió mal parado del enfrentamiento al ser asesinado por sus partidarios, quienes entregaron el poder a Atanagildo (reinó del 555 al 567). Este formó un frente común contra las intervenciones imperiales de Justiniano I, pero sin un resultado positivo. En el año 567 estableció la corte en Toledo, lugar céntrico debido a la necesidad de seguridad manifestada por el monarca. Las relaciones con los reinos francos fueron estables y pacíficas, fruto de las cuales dos de las hijas de Atanagildo se casaron con príncipes merovingios. Murió de muerte natural en Toledo, dejando como sucesor a Leovigildo (216). No obstante, continuaron las escaramuzas y los combates. Antes de la muerte de Sisebuto (año 620) la capital provincial bizantina, Cartagena, fue tomada y destruida. La destrucción fue tan sistemática e implacable que en el IX Concilio de Toledo (año 655) el lugar del obispo de Cartagena fue ocupado por el prelado de Bigastrium. Con Suintila (¿?-¿634?) en el trono los bizantinos fueron definitivamente expulsados de las pocas ciudades que aún controlaban en la zona del Estrecho y los vascones firmaron una rendición incondicional. De este modo terminó la aventura imperial en Hispania en su intento de restaurar la antigua unidad imperial romana (205).

Recaredo (569-601) en el III Concilio de Toledo (año 589) abjura públicamente del arrianismo y se convierte, junto con varios nobles y obispos, al catolicismo. Esto conllevó la unificación religiosa entre visigodos e hispanorromanos, a la que aspiró su padre Leovigildo de forma inversa y quien, al parecer y paradójicamente, le aconsejó esta vía (217).

En el IV Concilio de Toledo (año 634), donde San Isidoro de Sevilla se convertirá en el principal protagonista, se establece que la realeza era sagrada y que los monarcas debían morir de manera pacífica. El rey sería elegido por el conjunto de la nobleza y la Iglesia, recibiendo la unción de esta última. San Isidoro se interesó especialmente por dotar de unidad eclesiástica y cultural al reino visigodo (216).

Rodrigo (reinó entre el 710 y el 711) fue elegido rey por los nobles, pero tuvo que enfrentarse a una guerra civil con los descendientes del anterior rey, Witiza cuya viuda intentó que fuera su hijo mayor Olmundo el elegido. Durante estas luchas, Rodrigo consiguió dominar la mayor parte del territorio pero perdió a un

importante aliado, el Conde Don Julián, gobernador de la plaza de Ceuta, según la leyenda por haber violado el rey a su hija Florinda la Cava en la corte visigoda; aunque las verdaderas causas nunca se han conocido (218). En abril de 711 el Conde Don Julián, en connivencia con los descendientes de Witiza, entabla conversaciones con Musa Ibn Nusair (conocido con el nombre de Muza), que era el gobernador y general del califato Damasquino Omeya en el norte de África, con sede en Tunicia para que desembarcara en la península (219). Dirigidas por Tariq Ibn Ziyad, las tropas árabes llegaron a la bahía de Algeciras con más de 7000 hombres (ayudados por Don Julián cuyos barcos les ayudaron a cruzar el estrecho) a los que más adelante se unirían otros 5000 (220). Lo que no esperaba nadie es que los musulmanes tuvieran planeado quedarse allí. Enterado Rodrigo de ello, y viendo peligro en esta nueva escaramuza de los árabes, que solían saquear periódicamente las costas del sur de la península, abandonó Pamplona, donde se hallaba, y marchó al encuentro de los invasores, deteniéndose en Toledo, probablemente para convocar a los nobles a la lucha. Mientras, su sobrino Evantius intentó detener a las tropas árabes, pero fue derrotado y muerto. Cuando Rodrigo acampó en Córdoba y se preparó para la batalla con las tropas de Tariq (221) ya habían pasado varios meses desde la llegada de éste al sur (222). Quizás excesivamente confiado, entregó las dos alas de su ejército a los hermanos de Witiza, Sisberto y Oppas, que ya estaban decididos a traicionar a Rodrigo. Asimismo y para encargarse de soliviantar a las tropas contra el Rey estaban los hijos de Witiza: Olmundo, Ardabasto y Rómulo (216).

La batalla tuvo lugar el 26 de julio de 711 cerca del río Guadalete (aunque esto no está muy claro), y en lo más enconado de la batalla, los hermanos de Witiza se retiraron de sus posiciones. A pesar del empuje y de la resistencia de las tropas leales al Rey, la superioridad numérica de los árabes inclinó la balanza de su parte. Tras haber establecido Tariq una pequeña cabeza de puente en el sur, el gobernador Musa ben Nusayr llegó a Hispania en ese mismo año desembarcando en Cádiz con otro ejército, de unos 18000 hombres. Se desconoce si el Rey Rodrigo murió o sobrevivió a la batalla, aunque muchos años después se descubrió una tumba en Viseu (ciudad portuguesa al norte de Coimbra) en la que se podía leer una inscripción que decía *«aquí yace Rodrigo, último Rey de los Godos»* (221). Lo que está claro es que la derrota fue tan contundente que el estado se desmembró totalmente a la vez que lo hacía su ejército. Fue el fin del Reino Visigodo. La muerte del rey y de la élite cortesana, tanto partidaria como adversaria de Rodrigo, paralizó el sistema político, y la nobleza regional se sometió a los invasores negociando la conservación de su estatus político y económico. Además, la eliminación de una parte significativa de la aristocracia visigoda facilitó los matrimonios mixtos con los invasores (218).

Los años siguientes (711-733) fueron un paseo militar para los árabes. La mayoría de los visigodos se rindieron sin lucha al invasor, ya que este concedía a sus nuevos súbditos libertad religiosa y autonomía administrativa. «Los judíos, que tanto habían sufrido en los últimos años al ser reiteradamente hostigados por la legislación visigoda, también se sometieron sin dudarlos. Ciudades como Granada, Málaga e incluso la propia capital goda, Toledo, se rindieron sin resistencia alguna. Muchos debieron pensar que después de todo lo que habían pasado a manos de los nobles godos, peor no podía irles, así que, salvo en casos aislados, la resistencia fue nula» (221). Los partidarios de Witiza fueron muy bien recompensados por su traición, pero no pudieron recuperar el trono, que había sido la causa principal de esta. El territorio peninsular del reino estaba completamente conquistado en el 720. El Rey Agila II y su sucesor, Ardo, resistieron en la Septimania (región occidental de la antigua provincia romana de Galia Narbonense) hasta que en 726 su capital, Narbona, cayó en manos musulmanas. A finales de 712 Musa ibn Nusair fue llamado a Damasco por el Califa Omeya al-Walid para rendir cuentas. En el 714 Musa viajó de nuevo a Damasco con parte del riquísimo Tesoro Real visigodo y otro botín, así como con algunos nobles visigodos, llevándose consigo también a Tariq. En Damasco cayó en desgracia con el siguiente califa, Sulayman, por la forma en que había repartido el botín, y fue condenado a muerte mediante crucifixión por un delito de malversación de fondos (delito en el que era reincidente). Dicha pena se le conmutó por el pago de una fuerte multa. Musa murió asesinado en una mezquita de Damasco en el año 716 y Tariq murió en la miseria (222).

La derrota de las tropas visigodas frente a los musulmanes en la batalla de Guadalete supuso la retirada forzosa de los visigodos supervivientes hacia el norte huyendo de las tropas musulmanas. Encontraron refugio en las abruptas montañas de los Picos de Europa, donde se mezclaron con los siempre rebeldes astures formando pequeños ejércitos que hostigaban continuamente a los invasores. Pasado un tiempo, los astures y los refugiados godos hicieron un pacto de no agresión con Munuza (gobernador musulmán del norte de Hispania con sede en Gijón). Además de la paz firmada con los refugiados godos, Munuza llevaba a cabo una política de cooperación y tutelaje de las élites dirigentes visigodas, que aunque así perdían el poder político conservaban el social. Entre esos nobles visigodos se encontraba Pelayo, que había peleado junto con el rey Rodrigo. Dice la leyenda que Munuza se había encaprichado de Ermesinda, hermana de Pelayo, y que para tener el campo libre en el 717, lo envió a Córdoba con los tributos de su gobernaduría. A la vuelta, en 718, Pelayo, que habría arreglado el enlace de Ermesinda con Don Alonso, monta en cólera, y ataca a Munuza el día de la boda, si bien la guardia del gobernador le rechaza, teniendo que huir hacia los Picos de

Europa (223) en donde toma contacto con los astures y godos rebeldes, que le acabarán eligiendo jefe en 718. Tras una etapa de constante hostigamiento a los musulmanes en una clara lucha de guerrillas en la que su conocimiento del terreno les permitía obtener ventaja, y tras la victoria en la batalla de Covadonga, Pelayo fue nombrado Rey. Había nacido el Reino de Asturias, el sucesor del Reino Visigodo, con su primera capital en Cangas de Onís (224). Alfonso II «El Casto» (760-842) fue, sin duda, la gran figura del Reino de Asturias. Consiguió extender el Reino por todas las zonas despobladas de los valles del Duero y del Ebro, llegando incluso hasta Lisboa. En 813 se descubrió cerca de Iria Flavia (en Padrón, A Coruña) el sepulcro del que se dijo que era el Apóstol Santiago. Alfonso II mandó construir un templo sobre la tumba y el lugar se convirtió en poco tiempo en centro de peregrinación (224). Con los años, Compostela se convertiría en el centro cultural y religioso de los Reinos de Asturias y de León, adonde acudirían peregrinos de España y de toda Europa, y la imagen del Apóstol se convirtió en santo y seña de los ejércitos cristianos.

MEDICINA EN LA EDAD MEDIA CRISTIANA

El Imperio Romano Oriental heredó, tras la división por la muerte de Teodosio, la cultura y la medicina griegas. Tras la caída de Roma, la zona occidental de Europa quedó desarticulada, de tal manera que la cultura bizantina ejerció una función fundamental en recuperar, o al menos de no perder, los conocimientos clásicos; recopilando y catalogando lo mejor de las tradiciones griega y romana, pero realizando en cambio pocas aportaciones novedosas. En la temprana Edad Media, justo tras la caída del Imperio de occidente, el conocimiento médico se basaba básicamente en los textos griegos y romanos supervivientes que quedaron preservados en monasterios y otros lugares. De hecho, los escritos de Galeno adquieren en la Edad Media un valor canónico, convirtiéndose Galeno en autoridad absoluta; que se desplomará tan sólo en el Renacimiento. Por lo tanto, realmente había pocos tratamientos curativos o quirúrgicos y los médicos fundamentaban su trabajo en una buena relación con los pacientes, combatiendo las pequeñas dolencias y calmando las crónicas. Con respecto a las enfermedades infecciosas epidémicas poco podían hacer contra ellas que acabaron expandiéndose por medio mundo sin ningún tipo de freno. Este tipo de medicina la pudimos ver cuando recogíamos los comentarios de Platón, de tal manera que en la Edad Media el mantenimiento de la salud todavía descansaba en el control de la dieta y de la higiene (44).

La razón del estancamiento de nuevos avances en medicina a partir de este período y durante la Edad Media se corresponde con la creciente importancia que

el cristianismo fue adquiriendo en la vida política y social, reacio al concepto helénico de ciencia natural y más proclive a una visión teocrática de la enfermedad; visión que enlaza con la de otras culturas (44). Las ideas sobre el origen y la cura de las enfermedades tenían una importante base espiritual y por ello el pecado, el destino, y los astros tenían muchísimo peso. La introducción de estos elementos de tinte religioso conllevó el considerar la enfermedad como el castigo a pecadores, cosas de brujería, o como consecuencia de la posesión por el demonio; y consecuentemente trajo consigo un empobrecimiento de la medicina. Todo esto explica que en ese mundo de ignorancia, ante cualquier promesa de curación, o al menos de alivio, prosperara la superstición y la brujería y proliferaran los curanderos trashumantes que elaboraban sus pociones y ungüentos vendiéndolas en los mercados.

El médico personal de Juliano el Apóstata, Oribasio de Pérgamo (320/5-400/3), recogió en 70 volúmenes (*Las Sinagogas Médicas*) todo el saber médico hasta esa fecha, fundamentalmente procedente de la escuela hipocrática y alejandrina (44,225).

El año 541 el Imperio Romano de Oriente sufrió una auténtica tragedia con la que se conoce como la Peste de Justiniano (aunque también afectó a otras partes de Europa, África y Asia). «Probablemente causada por el bacilo *Yersinia pestis*, esta plaga parece ser la primera epidemia de peste bubónica atestiguada en la historia y supuso la muerte de un tercio de la población de Constantinopla y la consiguiente ruina económica» (226). La respuesta de las autoridades imperiales ante estos hechos nos vuelve a poner los pies en la tierra respecto al alcance de la medicina. Sus respuestas fueron las siguientes: por un lado realizaron un recuento de muertos y por otro lado organizaron cementerios especiales para enterrar a las víctimas (226).

Isidoro de Sevilla (556-636), médico, obispo y santo, escribió diversas obras de medicina, destacando *La Dieta*, donde se refiere al modo de vida sana; *La Pharmacia*, acerca de los medicamentos y *La Chirugia*, donde trata de la intervención quirúrgica con instrumentos (227). En Hispania no parece que los godos tuvieran una medicina propia, pero en aquel entonces había muchos médicos griegos en España que fundamentalmente utilizaban las sangrías, los purgantes, los venenos y «el cambio de aires» (228). Pablo de Egina (625?-690?) escribió el *Epítome, Hypomnema o Memorandum*, siete volúmenes en los que se recogen los conocimientos de medicina, cirugía y obstetricia. Entre sus aportaciones, destacan «la descripción de los pólipos nasales o del líquido sinovial de las articulaciones, y la descripción de algunas técnicas quirúrgicas novedosas, como el caso de una técnica para extirpar costillas. Durante muchos años este compendio se empleó como manual fundamental para el aprendizaje de la medicina» (229).

El cristianismo mediante el movimiento monacal se estructura jerárquicamente y desarrolla un papel de depositario y administrador de la cultura, amparando y adoctrinando a una población a la que ya no llegan las leyes del imperio (44). Así, los monasterios y las catedrales son los depositarios del saber médico de la época. En los monasterios se acogía a peregrinos, enfermos y desahuciados, con una base más de índole caritativa que técnica y generalmente sin una base racional; tal y como hemos visto cuando comentamos la labor de Fabiola de Roma. Tras la gran peste que azotó a Europa en el siglo VI y la conquista de Italia por los lombardos, los monasterios concentraron aun más a la gente culta que buscaba refugio. El primer monasterio en fundarse fue el de los Benedictinos (Orden de San Benito) en Montecassino (en Italia) en el año 529 y tenía por regla obligatoria: «La Regla de San Benedicto»: «Ora y trabaja en la asistencia de enfermos antes de todo y sobre todo» (227). Sin embargo, a pesar de lo que pudiera pensarse, deseo hacer el apunte de que en el siglo IX la biblioteca del Monasterio de San Galeno (en Suiza) poseía seis obras de medicina y mil de teología (230). En cualquier caso la atención a los enfermos distraía de la labor espiritual, dilema que terminó resolviendo el Concilio de Clermont (año 1130) prohibiendo a los monjes ejercer la medicina, ya que perturbaba la vida religiosa.

La Escuela de Salerno (en Italia), fundada en el siglo IX, fue la primera escuela médica medieval. Es considerada por muchos como el inicio de una medicina laica y fue la mayor fuente de conocimiento médico de Europa en su tiempo, hasta que en 1224, a raíz de la creación de la Universidad de Nápoles, la Escuela comenzó a perder importancia. El tratado más famoso de esta escuela es el *Regimen Sanitatis Salernitanum*, un compendio de normas higiénicas, de nutrición, de hierbas medicinales y de otras indicaciones terapéuticas (231). Básicamente, en él se predicaba dieta, descanso, una mente alegre, control de la preocupación y de la ira y evitar la siesta. A todo esto se le sumaba algo muy importante: el cuidado de la evacuación. Algo bastante parecido a lo que hemos visto en otras culturas.

En la Edad Media se produjo el divorcio entre la medicina y la cirugía. Esta separación ya hemos visto como había existido en prácticamente todas las culturas, separando a los médicos/chamanes de otros médicos «de segunda clase» que se ocupaban más de la parte aplicada-quirúrgica. El hecho de que Galeno abandonara la práctica quirúrgica para dedicarse a la «medicina» aduciendo que la cirugía sólo era una forma de tratamiento ya que en la medicina lo importante era un adecuado diagnóstico, fue un factor decisivo en esta separación. De esta forma el cirujano quedó subordinado al médico (227). También otros factores sociales y religiosos actuaron decisivamente a favor de esta separación, y contribuyeron

a la consecuente degradación de la cirugía en la Edad Media. Para el cristianismo de entonces, el cuerpo del hombre era una vil prisión del alma, y por lo tanto el organismo humano no merecía mayor estudio. También la ideología islámica imperante, que unía íntimamente la medicina a la religión y a sus usos y costumbres, iba en la misma dirección: el cuerpo de los muertos era sucio e impío y había que abstenerse de tocarlo y mancharse con su sangre (227).

Después de la etapa de las Escuelas, surgen las Universidades, entendidas como gremios o corporaciones de profesores y alumnos que tienen la potestad de otorgar títulos, y que estaban bajo la protección del Papa, del Emperador, Prelados, príncipes e incluso de un municipio. Muchas universidades se desarrollaron a partir de las escuelas catedralicias y escuelas monásticas que se formaron desde el siglo vi. Históricamente, la universidad medieval fue un producto típico de la Europa medieval y sus condiciones sociales, religiosas y políticas (232). La más antigua es la de Bolonia, y entre las siete primeras universidades se encuentran dos en España. Las cronología más aceptada es: Bolonia 1089, Oxford 1096, París 1150, Módena 1175, Cambridge 1208, Palencia (precursora de la de Valladolid) 1208 y Salamanca 1218.

Mientras que en Europa se produce un proceso creador y dinamizador imparable, que se refleja en la creación de las universidades, la iglesia sigue retrocediendo, a tal punto que en 1163 se formuló el famoso edicto del Concilio de Tours *Ecclesia abhorret a sanguine* (La Iglesia aborrece la sangre). La prohibición fue promulgada por el papa Inocencio III y se hizo vigente en 1215 y en él la Iglesia católica se reafirma en su firme oposición a todo derramamiento de sangre, incluido el derivado de la actividad quirúrgica (44). El edicto estaba basado en el derecho canónico que estipula que la culpa de la muerte de un hombre anula para siempre el ejercicio sacerdotal. Muy probablemente como consecuencia de ello, en ese mismo siglo los cirujanos barberos empezaron a subir de status en Francia y más todavía, en el Renacimiento (233).

Este impulso dinamizador que comentábamos aflora y alcanza su implosión con el Renacimiento. Se denomina Renacimiento a un amplio movimiento cultural que se produjo en Europa occidental durante los siglos xv y xvi. Se denomina así pues este movimiento se apoya en la cultura clásica, a la que ahora se renacía. En definitiva es una vuelta a los valores de la cultura greco-romana, después de unos siglos de mentalidad más rígida y dogmática influenciada por la religión. Recordar que la caída de Constantinopla ocurrió el 1453 y que la Edad Moderna comenzó con el descubrimiento de América en 1492 (año, por cierto, en que se produjo la toma de Granada por los Reyes Católicos, con lo que finalizó la «reconquista» de la península ibérica).

Capítulo 8

Civilizaciones de la Estepa Euroasiática

Desde la llanura rumana a Manchuria, cubriendo más de diez mil kilómetros, se extiende la estepa euroasiática. Durante más de tres mil años las poblaciones nómadas que la ocupaban a menudo se lanzaron en incursiones muy violentas de carácter depredador, más que conquistador, contra civilizaciones sedentarias que estaban asentadas en las estepas europeas y contra las comunidades sedentarias de Asia, en busca de botines y de buenos pastos para su ganado. Durante esos casi tres mil años, hasta que las civilizaciones sedentarias se dotaron de los medios técnicos para tener una superioridad militar, los nómadas de las estepas constituyeron un verdadero azote.

Según nos refiere Philippe Conrad (234) «el mundo de la estepa (ya esté dominado por los pueblos indoeuropeos o por los clanes turco-mongoles) parece incomprensible para los hombres de la civilización sedentaria. Para el griego del siglo v a.C., para el chino del imperio Han o Song, para el persa de Ispahan (o Isfahan) o de Herat, las regiones que se encuentran al norte de su universo de orden y medida son fundamentalmente el dominio de los bárbaros, sucios, brutales e ignorantes».

Las culturas de las estepas inicialmente eran sedentarias, pero el perfeccionamiento de la rueda y la del carro crearon unas condiciones que incrementaron el interés militar de la caballería, junto con la cría de ganado como actividad económica. Ello terminó representando la actividad dominante en las estepas euroasiáticas, lo que iba a engendrar el nomadismo ecuestre; característico de toda la zona, desde los cimerios hasta los mongoles (234). En el lado occidental, ya en el año 1400 a.C., los asirios conquistaron la meseta iraní y el norte de la India. En el siglo VII, los cimerios (provenientes del Irán o del Cáucaso) y los escitas (provenientes de Crimea y del Cáucaso) hacen correrías por Armenia, Asiria e incluso Egipto. Como ya hemos comentado, en el 612 a.C. cae Nínive bajo el asalto de Nabopolasar y los medos; estos últimos provenientes de las estepas iraníes.

En el extremo Oriente, la punta de lanza de estos vastos movimientos indoeuropeos llega con la incursión de los tokharianos que llegan hasta las mismísimas puertas de China. Posteriormente, los pueblos turco-mongoles (Mongolia es la patria común de los Turcos y de los Mongoles; dos grupos sin relación lingüística común) harán retroceder hacia el oeste a los conquistadores de los siglos precedentes. Así, los Hiong Nus (considerados como los antecesores de los Hunos) después de hacer temblar a China son finalmente rechazados hacia occidente y en su marcha destruyen los últimos baluartes indoeuropeos de Asia oriental.

Más tarde, las hordas turcas invaden Europa, y Atila (que ha empujado a los godos, alanos, visigodos y otros pueblos hacia occidente haciéndoles buscar refugio dentro de los límites del Imperio Romano) llega a hacer temblar (hacia el 376) al Imperio Romano, que se está derrumbando. El mundo civilizado veía precipitarse sobre él hordas de jinetes bárbaros invencibles que presagiaban el fin del mundo. Mientras, los heftalitas (o hunos blancos, una rama en que se dividieron los hunos) van a devastar la India (235) llegando en el siglo II a.C. a la cuenca del Ganges pero sin llegar a ocuparla de manera permanente. Sin embargo, en el año 465 arrasaron el noroeste y gobernaron desde el Punjab hasta Malwa.

Los hunos fueron una confederación de tribus euroasiáticas de los más diversos orígenes unidos por una aristocracia que hablaba una lengua túrquica, que aparecieron en Europa en el siglo IV y alcanzaron su apogeo bajo el mando de Atila (235). El imperio huno en el año 450 se extendía desde las estepas de Asia Central hasta la actual Alemania, y desde el Danubio hasta el Báltico. Llevaron una vida nómada ruda y despiadada, enmarcada en inviernos con un frío terrible, donde los ríos se helaban durante cinco o seis meses, y en veranos donde el calor y la sequía eran agobiantes (inviernos polares y veranos dignos del Sahara como nos relata Philippe Conrad (234). En estas extremas condiciones, donde además hay que pelear contra los vecinos para poder preservar el territorio y los escasos medios de subsistencia, se forjan las razas guerreras que durante tres mil años, y desde China hasta Europa hicieron temblar a las civilizaciones de las regiones más prósperas.

No siempre era guerrear, los escitas comerciaron con los griegos llegando a construir una marina para trasportar trigo, carne, pieles, productos de pesca como el atún y el esturión y, como no podía ser de otra manera, esclavos. A cambio, los escitas compraban a los griegos productos más elaborados como vino, cerámica, joyas y piezas de orfebrería.

Desearía comentar un caso relativamente próximo en el tiempo puesto que sucede en el siglo XII de nuestra era donde vuelve a aparecer el ascendiente divino para conseguir un ascendiente sobre el resto de miembros del clan (además de, me imagino, resolver un problema personal muy delicado). En este caso se vio favorecido el que sería el señor del mayor imperio sobre la tierra: Gengis Kan. Tal y como nos cuenta Philippe Conrad (234) en la «Historia Secreta» (que es la epopeya mongol y que nos narra la vida de Gengis Khan) se relata que su abuela Alankoa refiere a sus dos hijos mayores que había concebido tres hijos maravillosos de un visitante celeste, sin duda el dios supremo en persona (el Tengri), que lógicamente estaban destinados a un futuro extraordinario. Alankoa refiere a sus hijos mayores que «cada noche un ser resplandeciente de color oro descendía por el agujero de la tienda y se deslizaba junto a mí. Fue él quien en tres ocasiones fecundó mis flancos. Luego partía como un rayo de luna o de sol. Era semejante a un perro amarillo. De modo que dejad de pronunciar palabras desconsideradas, ya que no cabe duda de que vuestros tres hermanos son hijos del mismísimo Tengri». La presencia de dioses, o enviados suyos, es frecuente en muchas civilizaciones, entendiéndose que dicha implicación supone un argumento de indubitativa autoridad ante los hechos que se plantean. Tal es así que lo emanado de dichas apariciones es de tal naturaleza que supone una señal para el pueblo, mostrando «la voluntad de dios»; voluntad que no puede ni tan siquiera cuestionarse, exponiéndose el atrevido al más terrible castigo. En la civilización hebrea se nos habla de cuando a Abraham, que ya tiene noventa y nueve años de edad se le aparece Yahvé acompañado por dos ángeles, los tres en forma humana. Acoge a estos huéspedes en su casa y en la comida uno de ellos le reitera que Sara (que tenía 90 años) tendrá un hijo de ahí en un año. Sara dará a luz a un hijo que será llamado Isaac (uno de los patriarcas del pueblo de Israel). Así en Génesis (236) podemos leer: «Después se le apareció Jehová en el encinar de Mamre, estando él sentado a la puerta de su tienda en el calor del día. Y alzó sus ojos y miró, y he aquí tres varones que estaban junto a él; y cuando los vio, salió corriendo de la puerta de su tienda a recibirlos, y se postró en tierra, y dijo: Señor, si ahora he hallado gracia en tus ojos, te ruego que no pases de tu siervo. Que se traiga ahora un poco de agua, y lavad vuestros pies; y recostaos debajo de un árbol, y traeré un bocado de pan, y sustentad vuestro corazón, y después pasaréis; pues por eso habéis pasado cerca de vuestro siervo. Y ellos dijeron: Haz así como has dicho. Entonces Abraham fue de prisa a la tienda a Sara, y le dijo: Toma pronto tres medidas de flor de harina, y amasa y haz panes cocidos debajo del rescoldo. Y corrió Abraham a las vacas, y tomó un becerro tierno y bueno, y lo dio al criado, y éste se dio prisa a prepararlo. Tomó también mantequilla y leche, y el becerro que había preparado, y lo puso

delante de ellos; y él se estuvo con ellos debajo del árbol, y comieron. Y le dijeron: ¿Dónde está Sara tu mujer? Y él respondió: Aquí en la tienda. Entonces dijo: Volveré aquí y Sara tu mujer habrá tenido un hijo. Y Sara escuchaba a la puerta de la tienda, que estaba detrás de él. Abraham y Sara eran ya bastante ancianos, y Sara ya había dejado de menstruar. Por eso, Sara se rió y pensó: ¿Acaso voy a tener este placer, ahora que ya estoy consumida y mi esposo es tan viejo? Pero el Señor le dijo a Abraham: ¿Por qué se ríe Sara? ¿No cree que podrá tener un hijo en su vejez? ¿Acaso hay algo imposible para el Señor? El año que viene volveré a visitarte en esta fecha, y para entonces Sara habrá tenido un hijo. Sara, por su parte, tuvo miedo y mintió al decirle: yo no me estaba riendo. Pero el Señor le replicó: sí te reíste».

Durante el primer cuarto del siglo XI se lleva a cabo la expansión mongol, que era un pueblo guerrero. Lograda la unidad de los pueblos de la estepa, los Estados sedentarios se derrumbaron unos tras otros. Los jinetes llegados del este asolarán Khwarezm (también conocida como Corasmia) que comprendía un gran oasis situado al sur del mar Aral, en lo que hoy día es Uzbekistan (llegando hasta las orillas orientales del mar Caspio) además de gran parte de Irán y Afganistán, llegándose a ver seriamente afectada Rusia. Los siguientes años, Bagdad será destruida y China sometida (Pekín cae en mayo de 1215). Desde Ucrania al Pacífico y desde Siberia al Éufrates surgirá un nuevo imperio en cuyo origen se encuentra un simple jefe nómada analfabeto llamado Gengis Kan, nacido en 1167 en la actual Mongolia y fallecido en 1227 en China. Gengis Kan nació en un ambiente aristocrático, en una sociedad profundamente feudal, pero circunstancias políticas hicieron que él, su madre y sus seis hermanos, se vieran abocados a vivir en la indigencia, alimentándose de la recolección agrícola y de la pesca, agravado esto por la persecución a la que se vieron sometidos por los clanes rivales (237). Fue entronizado como emperador de los mongoles en 1206 y con un ejército que llegó a estar constituido por unos 250000 hombres, él y sus descendientes asolaron la estepa, de este a oeste y de norte a sur, poniendo en jaque a prácticamente todo el mundo civilizado. Extendió su dominio sobre un vasto territorio, que se extendía desde Europa Oriental hasta el océano Pacífico, y desde Siberia hasta Mesopotamia, la India e Indochina.

Sus sucesores aún lo engrandecieron más. Moscú fue arrasada en 1238 por la Horda de Oro. Kiev fue destruida en el año 1240. El día de Navidad de 1241 la ciudad de Gran (en el Danubio) es vencida y pocos meses después los mongoles llegan, con un ejército de unos 150000 hombres, a la costa del Adriático, poniendo en peligro Venecia. La noticia de la muerte de Ogodei (primer sucesor del Gengis Kan) hace que las tropas regresen al este y se salve Europa.

A SANGRE Y FUEGO

Mientras que durante la Edad Media en Europa se puede ver un periodo oscuro, de ignorancia y brutalidad, en la estepa se produjeron grandes matanzas que dieron lugar a las grandes migraciones humanas. El brutal y despiadado ataque de los mongoles supuso que en algunos casos las poblaciones de ciudades enteras fueran masacradas, repartiendo las futuras víctimas (ancianos, hombres, mujeres y niños) entre los centuriones mongoles para ser ordenadamente degolladas. En 1258 Bagdad fue atacada y sus 90000 habitantes exterminados (lo que les llevó tres días consecutivos de degüellos). En 1388, en Ispahan (al sur de Teherán) lo fueron sus 200000 habitantes. Para evitar que alguien se pudiera salvar del degüello y estar seguros de que nadie fingía estar muerto, se cortaban todas las cabezas, las cuales luego se amontonaban en pirámides, lo que servía para hacer cundir el pánico entre los habitantes de otros territorios. A veces sólo se salvaban algunos artesanos (que eran deportados a la corte para trabajar en durísimas condiciones para el Kan), algunas mujeres bellas (que se repartían entre los jefes mongoles) y algunos prisioneros (que se utilizaban como escudos humanos en posteriores ataques o se les mataba regularmente). Muros, canales de regadío, vegetación y animales eran normalmente arrasados, destruidos y matados. En muchos de los territorios conquistados implantaban un régimen de terror.

COSMOLOGÍA Y MEDICINA EN LAS CIVILIZACIONES DE LA ESTEPA EUROASIÁTICA

Los nómadas no levantaban templos a sus dioses. Entre ellos destaca la diosa encargada de la vegetación y de la fecundidad y el dios de la guerra. Eran profundamente religiosos y creían en el más allá tal y como se deduce de restos funerarios, pues al rey o reina se le enterraba con sirvientes, caballos y accesorios para que tuviese todo lo necesario para estar de manera confortable en su nueva vida. Creían en la brujería y la magia, y probablemente ya desde los primeros tiempos existiera una especie de casta sacerdotal. El rey tenía plenos poderes religiosos y en muchas ocasiones, como se puede ver en prácticamente todas las culturas, tenía vínculos directos (si no era la reencarnación) con los dioses.

De los diferentes pueblos de las estepas, del que tenemos más información es del de los mongoles. Además del dios supremo, Tengri, que es el Cielo Azul, los mongoles también veneraban al Sol, la Luna, el Fuego, el Agua y la Tierra; además de otros dioses menores. En sus oraciones también eran invocados los antepasados, de los cuales solían tener pequeñas figurillas que los representaban.

El Chamán o sacerdote es el nombre que se utiliza también para denominar al brujo o curandero de esta y prácticamente todas las civilizaciones primitivas (asiáticas, australianas o americanas) (234). Utilizaban la adivinación (predicción del futuro o descubrimiento de lo ignorado haciendo uso de la magia o de poderes sobrenaturales), los augurios (presagios, anuncios o señales favorables o adversas de algo futuro), los sortilegios (adivinación a través de medios mágicos) y los arúspices (el examen de las entrañas de los animales sacrificados). Además de curar el chamán tiene poderes y su función se trasmite de manera hereditaria, recibiendo del anciano todos los conocimientos necesarios: médicos, astrológicos y mágicos. El medio de contacto con lo sagrado era el éxtasis.

Capítulo 9

Civilización de la Antigua India

CULTURA DEL VALLE DEL INDO

En la cuenca de río Indo, en lo que hoy es Pakistán, se generó una civilización que se conoce como «Cultura del valle del Indo» (aunque el nombre es demasiado restringido), y que se considera una de las civilizaciones más antiguas del mundo (238). Las pinturas de la Edad de Piedra en los abrigos rupestres de Bhimbetka en el Estado de Madhya Pradesh son las huellas humanas más antiguas en la India y de las más antiguas del mundo (tienen unos 9000 años de antigüedad) (239). Presentan semejanzas con otras pinturas en roca en lugares tan alejados como puedan ser las del Parque Nacional Kakadu, en Australia y las del Desierto de Kalahari en África del Sur, ambas con unos 20000 años de antigüedad y las de las cavernas de Lascaux en Francia y Altamira en España (estás dos últimas con unos 14000 años). Tenemos que recordar que la pintura rupestre es esencialmente una expresión espiritual primitiva, que se puede ubicar en casi todas las épocas de la historia del ser humano y en todos los continentes exceptuando la Antártida (240). Después esta región estuvo habitada por grupos de agricultores y más adelante comenzaron a aparecer ciudades fortificadas. A esta época se la conoce como «periodo inicial del Indo». Esta fase formativa se consolidó y culminó en el «periodo desarrollado del Indo» (2700 al 2400 a.C.), cuando la diversidad regional primitiva fue reemplazada por la uniformidad cultural y se creó una única provincia que abarcaba toda la llanura del Indo y cuyas dos ciudades más importantes eran Harappa (Jarápa) y Mohenjo-Daro (Mojénsho-dar (241,242).

Por esta época (tercer milenio a.C.) ya se había desarrollado una compleja civilización urbana, comparable a la de Egipto y Mesopotamia (en estas fechas los egipcios habían terminado de construir las tres pirámides y la vecina Sumeria estaba en su apogeo). Al igual que las civilizaciones de Mesopotamia y Egipto, dependían de su río. También el río Indo se desbordaba todos los años, inundando extensas zonas y depositando sedimentos fértiles. Este inmenso potencial agrícola

fue la base sobre la cual se desarrolló el urbanismo en torno al río Indo. Por estas fechas existía un importante comercio marítimo con el golfo que enlazó la India con Mesopotamia y cuya ruta propició un intercambio cultural y humano (241).

ORGANIZACIÓN Y SOCIEDAD EN LA ANTIGUA INDIA

La Cultura del valle del Indo fue una civilización que no duró mucho tiempo. Comenzó hacia el 2400 a. C. y terminó allá por el 1600 a.C. La causa de su colapso se debe a la invasión por un grupo indoeuropeo procedente de las estepas del norte, autodenominado ario (los arios), que se asentó hacia el 1500 a.C. en el Punjab (zona entre Pakistán e India) y esclavizaron o desplazaron a los drávidas hacia el sur (que por entonces ocupaban la zona) (243). El término Ario fue usado como una autodesignación étnica de los proto-indo-iranios. Desde el siglo XIX, se tomó el término proto-indoiranio para referirse no sólo a los indoiranios propiamente dichos, sino también a los hablantes de proto-indoeuropeo como un conjunto (244). Según nos relatan Pepa Mico Soriano y Carmen Rodríguez Cano en su libro «Yoga para la edad de la sabiduría» (241) los arios traían consigo su panteón de dioses indoeuropeos, que eran principalmente masculinos, y una ética sencilla y profundamente religiosa. De su libro entresaco que «los dioses del panteón védico sobrevivieron en el hinduismo tardío, pero ya no volvieron a ser objeto de culto: Dyaus Pitar ('Celestial Padre', que un milenio después Grecia convertiría en Zeus Patros y otros 500 años después Roma convertiría en Júpiter). De este Dyus ('cielo') proviene la palabra Zeus, Teo y Dios). Este dios a veces es identificado como Indra, rey de los dioses y dios de la tormenta y de la fertilidad. También nos encontramos con Agni, dios del fuego y Soma, dios del soma (planta sagrada de la que los sacerdotes brahmanes extraían un jugo con el que se drogaban)» (241). Los arios, que fueron llegando desde Asia Central en sucesivas invasiones, acabaron controlando todo el norte de India. La supremacía cultural y política de sus sacerdotes, alteraron y asimilaron el orden social, dejando como herencia hasta el presente, el complicado y excluyente sistema de castas y las raíces de la principal religión del país.

Hacia el año 900 a.C. los arios se desplazaron hacia el sur, al rico valle del río Ganges, donde desarrollaron una civilización más avanzada. Durante todo el siglo V a.C. el budismo comenzó a penetrar en la India. Los griegos habían formado el imperio grecobactriano en el año 250 a.C. como consecuencia de su independencia del imperio seléucida que comprendía los territorios del norte de Afganistán y otras partes de Asia Central. Poco después del 200 a.C. (hacia el 165 a.C.) los griegos se desplazaron hacia el sur y el este presionados por las hordas

bárbaras procedentes del oriente septentrional y se adueñaron de casi todo el valle del Indo y de gran parte de la cuenca del Ganges, formándose el Imperio indogriego que perduraría hasta el año 10 d.C. y que llevó la influencia helenística a esa parte de Asia (245). La dinastía Gupta (320-540) supuso un período de prosperidad, conocido como la antigua «Edad de oro de la India», que permitió que se terminaran de escribir los Dharma-sastras (libros de leyes), se comenzaran a construir los grandes templos y se preservaran los mitos y los rituales en los Puranas (lo antiguo). En general, los avances tecnológicos, la ingeniería, el arte, la lógica, los lenguajes, la literatura, las matemáticas, la astronomía, la religión y la filosofía tuvieron un período de prosperidad y desarrollo bajo el patrocinio de esa dinastía (238). Como hemos comentado en el capítulo dedicado a las civilizaciones de la Estepa Euroasiática los hunos blancos en el año 465 arrasaron el noroeste de La India y hacia el 550 gobernaron desde el Punjab hasta Malwa. Después se sucedieron diferentes imperios y dominaciones (entre ellos el musulmán hacia el año 1000) pero ninguno perduró y el hinduismo sobrevivió. En el siglo XIV los sucesores del Gengis Kan llegaron hasta la India y lograron amalgamar la diversidad cultural de la India, incorporando a su gobierno tanto a musulmanes como a la mayoría hindú, y dejando para la posteridad obras como el Taj Mahal, aunque también hay que decir que en 1398 el conquistador mongol Tamerlán saqueó y masacró a los habitantes de la capital, Delhi (237,241).

La decadencia del imperio mongol llegó tan rápida como su expansión y desde el siglo XVI, varias potencias europeas establecieron puestos comerciales y fundaron colonias en el país. En el 1845, toda la India estaba bajo el control de la Compañía Británica de las Indias Orientales, y en 1857, aprovechando una insurrección a nivel nacional la India fue puesta bajo el control directo de la Corona Británica (238). A partir de lo que era la India, en 1947 se crean dos países soberanos, que hoy en día son Pakistán y la India.

HINDUISMO

La palabra hindú tiene un origen geográfico y proviene del nombre originalmente dado a las personas establecidas en el río Sindhu, palabra que fue derivando a hindú. Por ello, a la fe de los hindúes se le dio el nombre de Hinduismo. Sin embargo, algunos estudiosos llaman esta fe como la Fe Brahánica, ya que el objetivo último del pensamiento Hinduista es alcanzar el estado de Brahman o Alma Universal, y otros la llaman Sanatana Dharma o la Religión Eterna (246).

Los arios desarrollaron las bases sagradas del hinduismo: los Veda. Se denomina Veda (que en sánscrito literalmente significa conocimiento) a los cuatro textos

más antiguos de la literatura india, base de la desaparecida religión védica y que fue previa a la religión hinduista (242). La fuente aria más antigua (y una de las más antiguas en una lengua indoeuropea) es el Rig Veda, escrito en antiguo sánscrito védico y dedicado a los dioses. Se considera el más antiguo de los cuatro libros conocidos como Vedas (podría haber sido compuesto entre el 1400 y el 1100 a.C., durante el periodo védico temprano) y es una larga colección de himnos cortos dedicados a los dioses (247). En wikipedia leemos que «según el Shatapatha-bráhmaṇa, el número de sílabas del Rig-veda es de 432000, igual al número de mujurtas que hay en cuarenta años. El mujurta es la «hora» que se usaba en la India; un día sería igual a 30 mujurtas, por lo que cada mujurta tendría 48 minutos actuales. Esta declaración enfatiza la doctrina subyacente en los libros védicos, de que hay una conexión (bandhu) entre lo astronómico, lo fisiológico y lo espiritual» (247). Sin embargo, existen elementos propios del hinduismo, que no estaban presentes en la civilización védica, tales como el culto fálico y el dedicado a una todopoderosa Diosa madre, el bañarse en los estanques de los templos y las posturas del hatha-yoga, que pueden haber sido heredados de la Cultura del Valle del Indo (241).

El hinduismo es la tradición religiosa predominante del subcontinente indio, y es la predominante en países como India y Nepal. Es la tercera religión más extendida en el mundo, con más de mil millones de fieles, tras el cristianismo y el islamismo. El hinduismo no posee fundador, tiene un nivel muy alto de libertad y no tiene dogmas, permitiendo que cualquier persona exprese sus más profundos sentimientos espirituales, ni casta sacerdotal que establezca una organización. De hecho, el hinduismo no es una religión sino varias religiones diferentes, a las que erróneamente se les aplica el mismo nombre y, por lo tanto, es tolerante hacia otras religiones y creencias, aceptando e incorporando otras religiones dentro de esta, como en el caso del Budismo (pues dentro del Hinduismo, Buda se considera una reencarnación de Visnú). Se trataría más bien de un conglomerado de creencias procedentes de pueblos de diferentes regiones junto con las que trajeron los arios y que fueron escritas a manera de revelaciones en los diversos escritos védicos y otros libros sagrados hinduistas. Los hinduistas llaman a aquella tradición religiosa sanatana dharma ('religión eterna', en idioma sánscrito), porque creen que no tiene principio ni tendrá fin. Según ellos ha existido durante más de 5000 años y consideran que el hinduismo es la tradición religiosa más antigua del mundo.

YOGA

El yoga se refiere a una tradicional disciplina física y mental que según la tradición se originó en la India en fechas muy antiguas, aunque parece ser que

se remonta al siglo xvii a.C. durante la cultura del valle del Indo. La palabra se asocia con prácticas de meditación en el hinduismo, el budismo y el jainismo (248). El yoga constituiría el conjunto de medios para llegar al Ser y las técnicas adecuadas para adquirir la liberación. Se acepta que la base de las enseñanzas del yoga ya se encuentran presentes en los upanisads (la última parte de los Vedas), y que hacia el siglo iii a.C. Patanjali recopiló el conocimiento existente al respecto en los Yoga Sutras (en sánscrito «aforismos del yoga») que son los antiguos textos fundacionales del yoga (249,250). En el hinduismo, el yoga es una de sus seis darshana, o escuelas doctrinales ortodoxas (251). El yoga ha sido durante milenios el eje espiritual no sólo de la India, sino también de Oriente.

Según sus practicantes, el yoga otorga (248):

- a las personas religiosas: la unión del alma individual con la divinidad
- a las personas espirituales: la percepción de que el yo es espiritual y no material
- a los agnósticos y ateos: el bienestar físico y mental

Para llevar una vida plena, es preciso satisfacer tres necesidades que son básicas: la necesidad física, la necesidad psicológica y la necesidad espiritual. Cuando las tres se encuentran satisfechas hay armonía. En definitiva, el yoga es el arte y la ciencia de la disciplina mental a través de la que se cultiva y madura la mente. No es una ciencia en el sentido occidental de la palabra. Se ha propuesto al yoga como una medicina integral porque procura el bienestar del cuerpo, la mente y del comportamiento que caracteriza a la verdadera salud, que no es solamente la ausencia de enfermedad, y por ello en determinadas facetas ha sido considerado como la primera «medicina» natural del mundo con métodos preventivos, terapéuticos y recuperativos (248).

MEDICINA TRADICIONAL INDIA

En la India, hacia el siglo vii a.C. (durante el período brahmánico) se formularon las bases de un sistema médico sobre un conjunto de textos religiosos denominado ayurveda; que le da su nombre a este tipo de medicina india. Al igual que ocurre en la medicina tradicional china, la india intenta conectar todo, de tal manera que existe un patrón cósmico-religioso que busca el equilibrio y la armonía entre el hombre y el cosmos. Los hinduistas entienden las enfermedades como un castigo de los dioses por las actividades de la persona.

La medicina ayurveda se fundamenta en dos textos: el Sushruta-samhita y el Charaka-samhita. El Sushruta-samhita, es atribuido a Súshruta, y el texto actual fue compuesto hacia el siglo III o IV d.C., siendo el Manuscrito de Bower la copia más antigua que se conoce y que fue traducida al árabe durante el Califato abasí (hacia el 750 d.C.). El libro contiene 184 capítulos y presenta una descripción de 1120 enfermedades, 700 plantas medicinales, 57 preparados de origen animal y 64 preparados de origen mineral (252) y basa sus conocimientos en especialidades, técnicas conformadas para curar, mejorar y alargar la vida de las personas. El texto del Charaka-samhita se atribuye al médico Cháraka y se remonta a la época del reinado del rey Kaniska, en el actual Pakistán, hacia el siglo II d.C. y se basa en la mitología, pues dice que una divinidad bajó a la tierra y al encontrarse con tantas enfermedades dejó un escrito sobre cómo prevenirlas y tratarlas. Según sus ideas, ni la salud ni la enfermedad están predeterminadas y la vida puede ser alargada con algo de esfuerzo y cuidando el estilo de vida. Cháraka fue el primero en presentar los conceptos de digestión, metabolismo e inmunidad (253).

De acuerdo con las ideas de Cháraka el cuerpo funciona porque tiene tres «dosha», o humores, que nos constituyen y son:

- vata (aire), que representa la unión del aire y el éter
- pitta (bilis) que representa la unión del fuego y el agua
- kapha (linfa) que representa la unión del agua y la tierra

Los doshas se producirían como interacción entre el alimento consumido y la sangre, la carne y los huesos. Para la misma cantidad de alimento ingerido, un cuerpo produce dosha en cantidad distinta a otro cuerpo, por eso un cuerpo es diferente a otro (253). Los tejidos del organismo estarían constituidos por estos tipos de humores, y cada persona se identifica con un tipo de humor. La medicina tiene en cuenta el «dosha» de cada persona.

Para poder diagnosticar una enfermedad, los médicos ayurvedas realizaban una exploración minuciosa a los pacientes, en la que se incluía la palpación y la auscultación. Se atribuye a Cháraka la siguiente cita: «Un médico que falla en entrar en el cuerpo de un paciente con la lámpara del conocimiento y el entendimiento, nunca podrá tratar enfermedades. Deberá primero estudiar todos los factores, incluyendo el entorno, que influyen la enfermedad, y luego prescribir tratamiento. Es más importante prevenir una enfermedad que buscar su cura» (253).

La medicina ayurveda tiene ocho especialidades (254):

- medicina del cuerpo

- extracción de astillas
- limpieza del ojo con una púa de puercoespín
- cuidado del bebé
- sabiduría del espíritu (psicología)
- antídotos para venenos
- elixires de la juventud
- alimentos afrodisíacos

Una vez emitido el diagnóstico, el médico daba una serie de indicaciones dietéticas y se basaba en los masajes, las plantas (unas 2700 en su herboristería), dieta, hábitos de vida y meditación, que se espera consigan restablecer el equilibrio que se ha perdido y cuya manifestación es la enfermedad. El trabajo y la vida familiar también están contemplados en la aparición y en el tratamiento de las enfermedades. Dentro de los recursos terapéuticos nos encontramos:

- remedios animales y vegetales
- enemas
- aplicación de sanguijuelas
- conjuros y otras prácticas mágicas
- psicología
- yoga
- todo esto se aderezaba con los tabúes en contra del contacto físico entre los sexos y entre las castas

Pero, a pesar de su componente mágico-religioso la medicina hinduista realizó algunas aportaciones a la medicina en general, como por ejemplo, el descubrimiento de que la orina de los pacientes diabéticos es más dulce que la de los pacientes que no padecen esta patología. En el Sushruta-samhita (252) se incluyen procedimientos quirúrgicos como la operación de cataratas, la reconstrucción de la nariz, cesáreas y operaciones de hernias, fundamentalmente. La reconstrucción de la nariz era un procedimiento bastante habitual debido a que en ese país era muy común que el esposo varón, celoso, le cortara la nariz a su esposa, y también era una tortura común que los guerreros aplicaban a cualquier súbdito sospechoso de cometer algún delito poco grave o adulterio.

Básicamente nos encontramos ante un tipo de vida que mantenga al individuo en equilibrio con el resto del cosmos y con tres pilares en la sanación: meditación, masajes y plantas medicinales. Además, se hace mucho hincapié en el uso del

cuerpo, la mente y el espíritu para tratar la enfermedad (meditación). El patrón cósmico-religioso unificador que esta presente en esta cultura es el budismo; que es la religión predominante.

En el siglo VI a.C. Los filósofos griegos buscaban explicación para la vida. Según los griegos el cuerpo humano estaba compuesto por cuatro humores, que eran sangre, flema, bilis amarilla y bilis negra (255). Los islamistas introdujeron sus prácticas médicas en el siglo XI y los británicos la medicina occidental en el siglo XVIII. La independencia de la India (en 1947) supuso el resurgimiento de una medicina que estaba en franca decadencia (254). Hoy en día los estudiantes de medicina reciben conocimientos de ayurveda y de medicina moderna.

A mi entender, Grecia supuso un cambio en el paradigma del pensamiento. Si repasamos la medicina de diferentes culturas hasta ese momento existe un sustrato común a todas, con pequeñas diferencias entre culturas, pues los avatares que se iban produciendo eran incorporados por los demás:

- magia/religión/mito
- remedios naturales (plantas, minerales, animales)
- cirugía menor, y normalmente reconstructiva o mutilante
- higiene/profilaxis

Con los pensadores de la Antigua Grecia pasamos de una medicina empírica a una medicina racional. El primer paso lo da el intento de explicar la composición humana mediante los humores. Esto suponía una base racional para poder comprender nuestra naturaleza y nuestro enfermar, al margen de la influencia que los poderes cósmicos y los dioses pudiesen ejercer. La teoría de los humores supone tal revolución que rápidamente fue incorporada en sus medicinas por las demás culturas, e hizo que la cultura griega, en su conjunto, fuera recibida con los brazos abiertos; a lo que contribuyó su corta pero extensa expansión por Alejandro Magno.

Capítulo 10

Civilización de la Antigua China

ORGANIZACIÓN Y SOCIEDAD EN LA ANTIGUA CHINA

Se estima que el *Homo sapiens* hace su aparición en China hace unos 40000 años, y es alrededor de hace unos 10000 cuando empieza a cultivar arroz en el río Yangtsé (río Azul) y poco después mijo en la provincia de Henan. En el VIII milenio a.C. las culturas de la zona del valle del río Huang He (río Amarillo) se hicieron sedentarias, y un milenio después comenzaría la domesticación de animales (256). Así, la civilización china es una de las más antiguas del mundo habiendo alcanzado un apreciable grado de desarrollo, aunque bastante desigual entre sus regiones. Según nos comenta Iván Pastor (257) «más o menos en el año cero de nuestra época, en la zona de Pekín los habitantes eran agricultores, cazadores y tenían una cerámica rudimentaria. En la región de lo que actualmente es Mongolia (la región occidental) practicaban la agricultura (trigo y mijo) y la cría de animales. Por su parte en la amplísima zona sur (que abarcaba toda la franja costera septentrional incluyendo Corea y Japón) sus pueblos estaban mucho menos desarrollados y vivían del cultivo de arroz y del mijo, y de la caza». Aunque los europeos suelen mirar despectivamente a las personas de raza amarilla, cualquier chino esta convencido de que su pueblo es el elegido, debido a sus modos de convivencia y cultura. De hecho a China la llaman Chung-Yang (Nación de en Medio) o Chung-Ku (Centro de la Tierra). Los chinos basan su concepto nacional en la existencia de su civilización; que para ellos es la más importante de toda Asia, incluyendo a la India.

La leyenda nos dice que con Pangu (o Panku) se inicia la construcción de la Tierra (ver más adelante) y la civilización de China (258). A su muerte le sucedieron tres poderosos señores, llamados Huang, que no eran humanos pues poseían doce cabezas, un cuerpo de reptil y pies de tragón. Cada uno de ellos ejercía su soberanía sobre el cielo, la tierra o la agricultura. Los dos primeros permanecieron en la Tierra dieciocho mil años, y el tercero cuarenta y cinco mil años debido a

que esté último se encargó de enseñar al hombre a cultivar la tierra y a entender que gracias al propio esfuerzo puede acometerse cualquier empresa por difícil y complicada que sea. Para poder conseguir esto hace falta poder llevar una vida ordenada, por lo que los nómadas difícilmente pueden alcanzar ese objetivo, motivo por el que los chinos les consideran seres inferiores (257). Fu-hi (Fuxi) fue el primero de los soberanos mitológicos y, al parecer, era mitad hombre mitad serpiente. En Wikipedia (259) podemos leer que en el escrito del historiador chino Ban Gu (32-92 d.C.), se describe la importancia de este emperador cuando se dice: «En el principio no existían ni la moral ni el orden social. Los hombres sólo conocían a sus madres, no a sus padres. Cuando estaban hambrientos, buscaban comida; cuando estaban satisfechos, tiraban los restos. Devoraban los animales con la piel y el pelo, bebían su sangre y se vestían con pieles y juncos. Entonces llegó Fuxi y miró hacia arriba y contempló lo que había en los cielos y miró hacia abajo y contempló lo que ocurría en la tierra. Unió al hombre con la mujer, reguló los cinco cambios y estableció las leyes de la humanidad. Concibió los ocho trigramas para conseguir el dominio sobre el mundo».

Se nos dice que Fu-hi enseñó a sus súbditos a cocinar, a pescar con redes, a domesticar y a cazar a los animales, además de institucionalizar el matrimonio y ofrecer los primeros sacrificios (259). Su esposa y/o hermana era Niu-Wa y durante su reinado se sitúa cronológicamente el Diluvio Universal. La existencia de un espantoso diluvio como consecuencia de un cataclismo general en la Tierra es un hecho que se relata en prácticamente todas las doctrinas y civilizaciones. Se comenta que Niu-Wa reestableció el equilibrio del universo desarticulado por la acción del monstruo kong Kong, y sin embargo, en la obra de Iván Pastor se habla de Kong-hong, un vasallo infiel; siendo ambos probablemente el mismo ser mitológico. Entresaco de la obra de Iván Pastor la leyenda china que explica el diluvio: «la culpa del diluvio la tuvo Kong-hong, un vasallo infiel e indeseable de la reina que fue retado por un servidor fiel. En la contienda Kong-hong murió y al caer a tierra la cabeza se separó el cuerpo y fue a chocar con uno de los pilares que soportaban el cielo. Como consecuencia de ello el firmamento se derrumbó y juntó con él sobre la tierra cayeron el sol, la luna, las estrellas y los mares. Los hombres y los animales, aterrorizados, intentaron huir pero fue inútil toda resistencia. La reina hizo fundir en un crisol una piedra maravillosa con múltiples colores y con sus fragmentos reparó los huecos del firmamento. A continuación mató un dragón y con sus gruesas patas sostuvo a la Tierra, que rodaba incansable por el vacío infinito. Cuando la Tierra estaba ya sujeta, Niu-Wa sacrificó otro dragón y sus cenizas, mezcladas con hierbas mágicas fueron echadas a las torrenciales aguas las cuales, al recibir en sus profundidades el elixir de la reina, calmaron sus instintos amenazadores. Cuando Niu-Wa volvió a ver su reino se asombró

al ver que había cambiado: habían surgido montañas enormes que rodeaban sus fronteras, y el Valle se había hecho más plano y era surcado por más ríos que corrían raudos hacia el mar» (257). Como consecuencia de aquel desastre, el cielo quedó inclinado hacia el Noroeste y la tierra hacia el Sudeste; por eso, el Sol, la Luna y todas las estrellas van hacia el Oeste y los ríos fluyen hacia el Sudeste (260).

La dinastía Hia fue la primera que se conoce en China, siendo citada por Confucio. Tuvo lugar aproximadamente entre el 2500 y el 1800 a.C., dando paso a la dinastía Shang, que ya está completamente documentada. Confucio (551-479 a.C.) fue un pensador que viajaba de un lado a otro instruyendo a unos pocos discípulos. Su fama de hombre sabio con gran veneración hacia las ideas y costumbres tradicionales se propagó rápidamente. Confucio lamentaba el desorden que existía en aquellos tiempos y la ausencia de referentes morales. Por ello, llegó a la conclusión de que el único remedio era recuperar y difundir entre la población los principios y preceptos de los sabios de la antigüedad, predicando una religión y un camino hacia la virtud (261). Los «Anales de Primavera y Otoño» son uno de los más antiguos textos históricos chinos, atribuidos tradicionalmente a Confucio (262). Confucio llevó a China a una unidad de ideas, pero de ideas antiguas pues estaban basadas en las tradiciones antiguas del pueblo. Mientras que la filosofía de Lao-Tse (filósofo que vivió en siglo VI a.C., y a quien se atribuye el haber escrito el *Dào Dé Jing*, obra esencial del taoísmo) (263) buscaba las verdades abstractas llegando a un ascetismo ineficaz, Confucio se esforzó en que su lenguaje se entendiera y fuese aplicado por el pueblo (257). Lao-Tse fue contemporáneo de Pitágoras y sus enseñanzas estudiadas por Platón. No obstante, pasaron más de dos siglos hasta que las ideas de Confucio ocupasen en China el primer lugar, por delante de las demás teorías. Las ideas de Confucio permanecieron hasta la llegada de Mao-Tse-tung en 1943, quien postuló los planteamientos del marxismo-leninismo pero con matices propios basados en las características de la sociedad china, muy diferente de la europea (264).

Comentar que en el año 1814 en la región tártara nació Hong-Siu-Tsiuan, de quién dice la leyenda que tuvo una visión donde se veía subir al cielo, y allí era nombrado «hijo celeste». Se creía hermano de Cristo y por tanto hijo de seres celestiales. Al principio el emperador no tuvo en cuenta a este filósofo que en 1848 contaba con tan solo con 2000 discípulos y dos años más tarde con 40000. El caso es que desafía al emperador e instaura la secta Tai-Ping, similar al cristianismo, que se impone en amplias regiones de China bajo el control militar de sus seguidores. Esta iniciativa finalizó en 1864 saldándose con la muerte de unos setenta millones de ciudadanos chinos (257).

COSMOGONIA Y MITOLOGÍA EN LA ANTIGUA CHINA

Una característica única de la cultura china es la relativamente tardía aparición en la literatura de los mitos sobre la Creación, que lo hacen tras la fusión del confucionismo, el taoísmo y las religiones populares (265). Quizás por eso, es frecuente leer diversas versiones del mismo mito. A continuación he intentado seleccionar (espero haber acertado) los relatos que yo entiendo tenían más coherencia entre si. Según Iván Pastor, en los primeros libros se habla de la divinidad pura, a veces muy elevada, y en ellos se encuentra también el «fondo de la verdad». Uno de los nombres que recibe el dios creador en China es Chang-ti (Señor del cielo o Emperador supremo). Es el espíritu inmenso y eterno, que reina en los cielos, y no hay para él mañana ni tarde, es raíz de sí mismo. En su unión con la Tierra (Hethu) creó el mundo dejando caer de su mano multitud de pueblos, después de haberles dado su fuerza vital y la luz de la razón. Gracias a él reinarían los emperadores y por eso se titulan «Hijos del Cielo». Así, el emperador era el hijo del cielo, el hombre más poderoso en la tierra y tan sólo un exclusivo grupo de personas podían verle y hablar con él. Entre los afortunados se encontraban los altos dignatarios, los oficiales del ejército imperial, los mandarines y los miembros de la familia real (257).

En la cosmología arcaica «el cielo y la Tierra eran planos y se encontraban separados por unos cuarenta mil kilómetros. Además, el cielo tenía un diámetro de unos 600 kilómetros y se movía circularmente en el plano del cielo» (266). La creación del mundo en la cultura China tradicional se recoge en la Leyenda de Pangu que apareció por primera vez en el libro de Xu Zheng en el periodo de los Tres Reinos (220-265 d.C.). «En el principio no había nada en el universo salvo un caos uniforme y una negra masa de nada. El caos comenzó a fusionarse en un huevo cósmico durante 18 millones de años. Dentro de él, los principios opuestos del yin y yang se equilibraron y Pangu, que se había formado a partir de los cinco elementos, salió del huevo» (258). «Pangu armado con martillo y escoplo dividió el yin del yang para poner orden en el caos reinante, pues al principio, los cielos y la tierra eran solamente uno. Para ayudarlo en su tarea le acompañaban dos príncipes, Yang y Yin, y tres animales: una dócil tortuga, un dragón benéfico y un ave fénix. La voluntad de Pangu era el de construir un mundo perfectamente ordenado y exacto donde los hombres vivirían cómodamente. Para ello comenzó con la formación y separación de los días y las noches, tardando en conseguirlo exactamente, dieciocho mil años» (257). Después de acabar, Pangu subió al cielo, gracias a su enorme estatura (a medida que iba separando la tierra del cielo, Pangu crecía también en la misma longitud). Se sentía feliz a contemplar su obra, y después de otros 18000 años, y como consecuencia de la emoción, de sus ojos

brotaron lágrimas que formaron los ríos de China: el Yangtsé, o río azul, y el río Huang He, o río amarillo (260). Su aliento se convirtió en el viento y las nubes y su voz se convirtió en el trueno que traería la lluvia que purificaría la Tierra. Finalmente sus pies se posaron sobre el planeta y su huella formó la «gran llanura china». A continuación murió súbitamente y su cuerpo se desplomó de tal manera que su cabeza se convirtió en una montaña, sus ojos subieron al cielo para convertirse en el sol y la luna. Su sangre se convirtió en riachuelos, sus venas se convirtieron en largos caminos y sus músculos formaron los campos y los montes. De su pelo y barba salieron las estrellas del cielo y a partir de su piel y del vello de su cuerpo se formaron las flores y los árboles (257,260).

A la diosa Niu-Kua (en algunas leyendas aparece como Niu-Wa, la hermana y la esposa de Fu-hi) se le atribuye la creación del ser humano. Cuenta una leyenda que la tierra era muy bella, llena de flores y árboles frondosos que crecían por todas partes, y estaba llena de animales, pájaros, peces y muchas otras criaturas. Pero a pesar de toda esa belleza se sentía sola. Entonces, descendió de los cielos, tomó barro de los ríos e hizo una masa que moldeó hasta formar una figura similar a ella. A medida que la iba amasando, le iba dando vida, hasta que la convirtió en el primer ser humano. Niu-kua estaba tan contenta con su creación que continuó elaborando más, e hizo hombres y mujeres que bailaron alrededor de ella, llenos de alegría y agradecimiento, y la diosa dejó de sentirse sola (260,267).

Las dos escuelas filosóficas más importantes, como hemos comentado, fueron la de Lao-tse, que se basaba en la metafísica, y la de Confucio, que partía siempre de la moral. El edificio político chino es similar al de una familia que se sostiene por el amor filial. Cada casa es una pequeña nación, y consecuentemente la nación es la Gran Casa de Todos (257).

MEDICINA TRADICIONAL CHINA

La medicina china tradicional es el nombre con el que se conoce a las prácticas médicas que se basan en las tradiciones culturales chinas que tienen como base filosófica la observación y el conocimiento de las leyes fundamentales según las cuales estas gobernarían el funcionamiento del organismo humano, y su interacción con el entorno. Los preceptos de Confucio sentaron las bases de la medicina clásica China. La enfermedad era el resultado de la transgresión del Tao. El Huainanzi, o Los Maestros (o Filósofos) de Huainan, es un clásico de la filosofía china de la dinastía Han que une conceptos del taoísmo, del confucianismo y del legismo (visión materialista del mundo), incluyendo teorías como las del «yin-yang» o los «cinco elementos» (268).

La teoría tradicional china considera que la enfermedad es un desequilibrio de las dos modalidades del chí: la modalidad yin, y la modalidad yang (269). Cuando se rompe el equilibrio de la energía vital (chi) por un desequilibrio entre el yin (fuerzas negativas) y el yan (fuerzas positivas) se recurre a buscar el equilibrio mediante la meditación, la alimentación, el ejercicio físico, masajes, terapias de hierbas y también, si procede, de la acupuntura. En todo el Extremo Oriente existía un dualismo cosmológico oponiéndose dos principios, por una parte la luz, el sol y el fuego, por otra parte la oscuridad, la luna y el agua (265). El yin y yang son dos conceptos del taoísmo, que exponen la dualidad de todo lo existente en el universo. Son dos fuerzas fundamentales opuestas y complementarias, que se encuentran en todas las cosas y se representan mediante una esfera dividida en dos partes: una parte de color blanco y la otra de color negro. El yin es el principio femenino, la tierra, la oscuridad, la pasividad y la absorción. El yang es el principio masculino, el cielo, la luz, la actividad (270). Pero nada es completamente yin ni completamente yang (en el yin hay yang y en el yang hay yin), y por lo tanto son interdependientes: no puede existir el uno sin el otro. El yin y el yang forman un equilibrio dinámico: cuando uno aumenta, el otro disminuye. Además, el yin y el yang pueden subdividirse a su vez en yin y yang (267).

La teoría de los Cinco Elementos es una forma de clasificar los fenómenos naturales, y sus interrelaciones, según la filosofía china tradicional taoísta. Una traducción más exacta sería cinco fases o cinco movimientos, para no perder el carácter dinámico y de transformación que tiene en chino. Esta teoría se aplica a la medicina china tradicional, pero también a otros campos como la música, la estrategia militar, las artes marciales o el Feng Shui (271). El Feng Shui originalmente era una forma de conocimiento que estudiaba los cambios que ocurren en la naturaleza, el clima y los astros (272). La idea del yin y del yang es fundamental para el Feng Shui, dado que es la idea de opuestos sin oposición (son complementarios y se necesitan mutuamente para existir). Se basa en la existencia de una energía, o aliento, vital (chi) cuyo flujo se ve modificado por la forma y disposición del espacio, las orientaciones (ya que de cada punto cardinal emana una energía determinada) y los cambios temporales (272). Según el «Libro de las Sepulturas», escrito por Guo Pu (276-324) la energía chi se dispersa cuando viaja a través del viento y termina al encuentro del agua. Si este flujo de la energía termina en el agua que contiene el cuerpo sería perfecto, porque toda esa energía se queda en nuestro ser y eso trae mejor salud y felicidad (272).

Los cinco elementos son: madera, fuego, tierra, metal y agua. La teoría describe los ciclos de generación y de dominación entre ellos (271).

1. Según el ciclo de creación:
 - la madera alimenta al fuego,
 - el fuego, con sus cenizas, produce tierra,
 - la tierra alberga los minerales,
 - los minerales alimentan al agua,
 - el agua da vida a la madera.
2. Según el ciclo de la destrucción, o dominación:
 - la madera se nutre de la tierra,
 - la tierra retiene el agua,
 - el agua apaga el fuego,
 - el fuego funde el metal,
 - el metal corta la madera.

Uno de los primeros vestigios de la medicina tradicional china lo constituye el Nei Jing, (o también «Cuestiones básicas de Medicina Interna», o «Clásico de la Tradición Esotérica del Emperador Amarillo»), que es una recopilación de escritos médicos, sin un autor único definido, fechada alrededor del año 1400 a.C. y que será referenciado y revisado durante los milenios siguientes. (273). Este tratado se complementa con el Nan Jing (o «Clásico de las Dificultades»), un compendio de 81 pasajes difíciles del Nei Jing (273).

En la medicina tradicional china se describen cinco tipos actuaciones para:

- curar el alma
- curar el cuerpo
- administrar medicamentos
- tratar el organismo
- usar la acupuntura

Los medicamentos también se clasificaban en cinco categorías: hierbas, árboles, insectos, piedras y granos.

A Shou-hung, sucesor del emperador Fu-hi, se le debe el conocimiento de las diferentes plantas medicinales. La leyenda dice que «las probó una a una, incluso alguna hasta 70 veces, y aunque muchas de ellas eran venenosas logró salir siempre ileso. Gracias a sus pruebas pudo dar a su pueblo el medio seguro de curar las enfermedades» (257). No es sino hasta la dinastía Han (206 a.C.-220 d.C.) cuando se empieza a prestar mayor atención a los remedios vegetales y minerales, a

la dietética, las técnicas respiratorias de relajación y a sustancias que proporcionan inmortalidad (generalmente sustancias tóxicas para las que se requería un entrenamiento progresivo de inmunización), así como a los venenos (273). La medicina tradicional china (274) se conoce por su amplia farmacopea (sólo comparable a la guaraní) en la que las plantas se clasifican en primer término por ser yin o yang, en función de la energía que aportan. En su libro, Fabio Budris nos explica (274) que «mientras que las plantas yin tienen propiedades de dispersión, de drenaje, de adormecimiento, y sobre todo de enfriar el cuerpo, las plantas yang tonifican, estimulan, benefician las secreciones, despiertan, aceleran las reacciones del cuerpo y calientan». Se estima que en China había aproximadamente 20000 hierbas medicinales, unos 2000 remedios y unas 16000 fórmulas. Las plantas se prescriben bajo su forma natural: a través de infusiones o decocciones (hervidas) y, a veces, como polvo seco, pastillas o comprimidos, que se venden en las tiendas especializadas. Las plantas se dividen en los cinco elementos, lo cual se realiza mediante su sabor:

- el ácido corresponde a la madera
- el amargo al fuego
- el dulce a la tierra
- el picante al metal
- el salado al agua

La alimentación es la piedra angular en el tratamiento en la medicina tradicional china. Debido a que las comidas tienen su propio equilibrio, el médico utilizaba una determinada proporción de cada uno de los cinco sabores; que era beneficiosa para una determinada parte del cuerpo (63). Así, y siguiendo con Fabio Budris (274), «cada sabor actúa preferentemente sobre algunos de los órganos en relación con el elemento que le corresponde, y así:

- el sabor ácido es depurativo, laxante, tonifica el hígado y retrae el corazón y los vasos
- el amargo es depurativo, laxante, astringente, tonifica el corazón, seca la humedad del bazo y tonifica el riñón y el pulmón
- el dulce es sudorífero, diluyente, relajante, tonifica el bazo y relaja el corazón
- el picante es sudorífero, diluyente, humedece el riñón y tonifica el hígado y el pulmón
- el salado es evacuante, laxante, flexibiliza y relaja el corazón y el riñón»

Entre otras muchas sustancias los chinos utilizaban:

- la cola de caballo (*Equisetum arvense*) como tónico cardíaco y estimulante general, así como antiinflamatoria, antimicrobiana, antioxidantes, homeostática, emoliente, diurética y astringente.
- el Ginseng (*Panax ginseng*) para la impotencia, debilidad, la vejez y como estimulante del sistema nervioso, aumentando la actividad psíquica, la capacidad de concentración y disminuyendo la sensación de fatiga.
- las algas marinas (*Sargassum* y *Laminaria*) para el bocio.

La medicina china desarrolló una disciplina a caballo entre la medicina y la cirugía denominada acupuntura que, al igual que el resto de la medicina tradicional china, es sobre todo una medicina preventiva. De hecho parece ser que en la antigüedad, los médicos chinos, cobraban por mantener sanos a sus pacientes y cuando estos enfermaban, los médicos dejaban de percibir su salario, además de padecer un gran desprestigio (269).

La acupuntura se fundamenta en la existencia de un flujo energético universal que existe desde el momento de la creación del universo y que se presenta entre todos sus elementos (planetas, estrellas, etc.), así como también entre los seres vivos que las habitan, siendo dicha relación multidireccional. Consiste en la inserción y la manipulación de agujas en el cuerpo con el objetivo de restaurar la salud y el bienestar en el paciente (269). Mediante agujas de distintos materiales (oro y plata principalmente), se estimula en 365 puntos distintos del cuerpo el buen funcionamiento de nuestros órganos y vísceras y se desbloquea el flujo de energía y se restaura el equilibrio perdido entre el yin y el yang (275). Comentar que «la medicina tradicional china distingue entre los órganos y las vísceras por el hecho de que la ablación o lesión masiva de las vísceras no provoca la muerte inmediata, mientras que la ablación o lesión masiva de los órganos implica la casi inmediata muerte del individuo (el corazón está considerado como órgano, y el estómago como víscera)» (269). Entre las patologías susceptibles de mejorar con la acupuntura se encuentran muchas de tipo crónico tales como las cervicalgias, lumbalgias, contracturas, síndrome del túnel carpiano, fibromialgia, cefaleas, migrañas y calambres menstruales.

Capítulo 11

América Precolombina

Parece ser que hace unos 30000-40000 años el hombre llegó al continente americano. América no ha conocido la evolución de los primates hacia los grandes simios, ni la evolución paralela hacia el hombre, lo que para Jean Marc Brissaud (4) confirma que la evolución de los primates no condujo necesariamente a los primates evolucionados y después al hombre. La única manera posible y plausible es que el hombre franqueara el estrecho de Bering cuando se transformo en un istmo a causa de las grandes glaciaciones cuaternarias que hicieron bajar considerablemente el nivel de las aguas. Hubo, como no, varias invasiones del continente americano por parte del *Homo sapiens*, de manera que los últimos en ir llegando parece ser que empujaban hacia el sur a los ya residentes.

Antes de seguir quisiera referirme a una leyenda negra que difundieron los anglo-holandeses, allá por los siglos XVI y XVII, y que enturbia y emponzoña el papel de España en América (y también en lo demás). La realidad no se suele corresponder con las mentiras interesadas y con los voceros iletrados que propagan acríticamente lo oído. Cualquiera que visite Sudamérica puede ver (a diferencia de lo que ha ocurrido en la colonización de otros territorios, como los actuales Estados Unidos, Canadá, etc.) una mayoría de personas con rasgos indígenas. Comentar que en la segunda mitad del siglo diecinueve, siete millones y medio de indios fueron brutalmente masacrados en América del norte a manos de los norteamericanos. Es que, como dice Jean Marcilly (276): «gracias a la protección de la Corona española existe en la actualidad casi un 50% de la población que desciende, auténticamente de los aztecas y sus pueblos hermanos». Por su parte, Guatemala tiene un 66% de población indígena y Bolivia tiene un porcentaje aún más alto (277). A pesar de las masacres, epidemias y explotación en las encomiendas, hoy en día se estima que hay tantos indios como en tiempos precolombinos, y el bloque étnico maya viene a contar con unos 2 millones de individuos (278).

Pero la relación entre los españoles y los indígenas hay que contextualizarla, y no podemos intentar verla con nuestro pensamiento de 2014. Permítanme tan

solo una pincelada al respecto. A pesar del aspecto y costumbres de los indígenas y de no ser considerados en un primer momento personas sino una especie de homínidos, el Papa Pablo III mediante la bula de 1537 *Sublimis Deus* les reconoce la naturaleza humana, así como su parentesco con Noé, tan solo 45 años después del descubrimiento de América (plazo extremadamente corto si consideramos los «tempos» de la Iglesia Católica). En esta bula, se declaraba a los indígenas de América como seres humanos racionales y espirituales y que sus vidas y propiedades debían ser protegidas. Entre los meses de Agosto de 1550 y abril de 1551 en España se produce una controversia entre Bartolomé de las Casas y el jurista español Juan Gines de Sepúlveda. El primero era un declarado defensor de los indígenas, llegando en 1530 a obtener de la Corona el decreto que prohibía la esclavitud de los indígenas del Perú. El segundo defendía el derecho de España, como nación civilizada, a someter por las armas a los salvajes, oponiéndose abiertamente incluso a las normas del Consejo de Indias. Según nos relata Víctor M. Gavilán (279) Sepúlveda, al igual que la mayoría de los pensadores cristianos de aquella época era un fiel seguidor de Aristóteles, quién en su libro *Política* (280) nos dice: «Que algunos hombres nacían para ser señores y otros para ser esclavos; los primeros mandaban, los segundos obedecían. La naturaleza, en su sabiduría, capacitó a cada uno para cumplir el papel para el cual fue destinado por la propia naturaleza desde el momento de nacer. A los señores les dio razón e inteligencia; a los esclavos cuerpos fuertes. Los que nacieron para servir estaban obligados a someterse a los que nacieron para mandar, si se negaban a esto era licito obligarlos por la armas, y esta violencia o, mejor dicho, esta guerra, era justa y conforme a los principios de la naturaleza».

Así, quizás podremos entender mejor las relaciones que se producían entre los europeos y los indígenas, amén de consideraciones tan humanas como deplorables tales como la codicia.

La América precolombina permaneció casi siempre en estado Neolítico, ya que el metal sólo tenía un papel secundario y de lujo (278), ni jamás llegó a un sistema de escritura alfabética; si bien los mayas inventaron escritura jeroglífica compleja. El sistema de cálculo de los incas era decimal mientras que el de los mayas y de los aztecas era vigesimal (con base 20). Los mayas tenían el número cero, pero, sin embargo, el símbolo de la concha empleado por los mayas era únicamente un signo separador y eficaz con el que evitar una escritura ambigua de los números, pero en ningún modo podría ser considerado como un número cero, tal y como lo entendemos en la numeración indoarábiga (281). Fueron capaces de establecer calendarios con asombrosa precisión y cuadros exactos de las fases y eclipses solares, así como de los movimientos de Venus.

Eran politeístas (nunca llegó el monoteísmo) y veían por todas partes supersticiones y presagios. Su visión del mundo era profundamente religiosa, pesimista y fatalista. Su cosmovisión era dualista: dioses benevolentes y dioses terribles a la vez (ejemplo de la dualidad es el agua que hace crecer las plantas pero también las ahoga). Los mayas y los aztecas se consideraban co-responsables del buen funcionamiento del Cosmos, y dado que la muerte les acechaba, había que entrar en comunión con los dioses para lo que realizaban sacrificios humanos (estando vivos les abrían el pecho y les sacaban el corazón, para a continuación desollarles y desmembrarles). Realizaban ritos interminables porque, en definitiva, los dioses eran al mismo tiempo (la dualidad de esas civilizaciones) malvados y benéficos; favorables y desfavorables. Los dioses y los astros deseaban corazones y sangre humana, y había que proporcionársela para que todo funcionase sin consecuencias fatales para los hombres.

Los indios de Mesoamérica destacaron en el dominio de las actividades agrícolas y en sus capacidades artísticas. Para el año 2500 a.C. la agricultura se difunde por Mesoamérica. Se ha constatado que diversas clases de maíz, frijoles, calabazas, batatas dulces, cacao, pimientos, algodón y tabaco fueron cultivadas simultáneamente en diversos puntos entre la Mesoamérica y el Perú. En las selvas mayas las tierras se agotaban en menos de cuatro años, condenando a los campesinos a perpetuos desplazamientos, ello probablemente este relacionado con el hecho de que su principal cultivo era el maíz utilizando la técnica de la «roza»; que consiste en cortar y quemar el monte antes de sembrar. Esta técnica agota los suelos obligando al campesino a desplazarse cada dos o tres años en busca de nuevas tierras. A ello habría que sumarle la ausencia del estiércol de los animales para el abono de los campos. Algo así se podría dar en otras zonas, justificando, por ejemplo el carácter seminómada de los guaraníes. En el Valle de México los primeros pueblos de agricultores sedentarios aparecieron junto a los grandes lagos allá por el año 1000 a.C. Algunos autores sostienen que el maíz constituía la base de la alimentación y de la civilización de los mayas y sus vecinos. Ello se debería al hecho de que su cultivo no requeriría una ocupación de más de unos 200 días al año, dejando tiempo para actividades intelectuales, artísticas y religiosas. La cerámica apareció hacia el 2300 a.C., principalmente en el Valle de Tehuacán (en el actual Estado de Puebla).

En el vasto territorio del continente pueden encontrarse ejemplos de la medicina neolítica más primitiva, de chamanismo, y de una medicina algo más evolucionada alcanzada por los mayas, los incas y los aztecas durante sus épocas de máximo esplendor (44). Es habitual el leer acerca de lo evolucionada que estaba la medicina entre los incas, los aztecas y los mayas, olvidando completamente a

los guaraníes. Así, frases como «los mayas alcanzaron profundos conocimientos médicos», «la medicina azteca alcanzó un gran desarrollo», etc. son frecuentes e intentan poner en valor el alto desarrollo cultural de esos pueblos y de cómo la irrupción de los zafios e ignorantes españoles dio al traste con todo ello. Sin embargo, y ustedes podrán sacar sus propias conclusiones después de la lectura de lo que escribo más abajo acerca de sus medicinas, la realidad es bien distinta. Nos encontramos con culturas en un estado de desarrollo prácticamente prehistórico que entran en contacto con la evolucionada España, y Europa en general. Su medicina se limita a oraciones, cánticos, danzas, herboristería, algo de remedios minerales y animales, y prácticas tales como extraer piezas dentales y curar heridas (consecuencia de enfrentamientos y/o accidentes). El utilizar la palabra comadrona para designar a la persona que asiste a las mujeres indígenas durante el parto no es sino una comparación que cuanto menos calificaríamos de exagerada. Igual que comparar a los chamanes con los médicos actuales o a los curanderos que se encargaban de tratar las heridas con nuestros actuales cirujanos. Son comparaciones que pueden servir para entendernos, pero poco más. Además, esta situación llega a extremos absurdos tales como cuando uno lee a propósito de las trepanaciones que hacían los mayas que estos tenían un alto nivel y así «limpiaban la zona, la lavaban con agua, cortaban la piel del cuero cabelludo, (...)». Parece que estamos viendo una situación actual, pero, ¿con qué agua?: con la del río. ¿Y, que garantías de supervivencia podía tener alguien a quién le habían manipulado con las manos desnudas y no excesivamente limpias las meninges y el cerebro? Pues, sinceramente podemos decir que en el mejor de los casos el paciente estaba en manos de Dios. Pero, bueno, siguiendo con la medicina precolombina lo cierto es que sí existían algunas similitudes entre la de las diferentes culturas, como una concepción mágico-teúrgica de la enfermedad como castigo divino, y la existencia de individuos especialmente vinculados a los dioses, capaces de ejercer las funciones de sanador (44). Los sanadores solían ocupar una posición social privilegiada y en muchos casos se subespecializaban para tratar diferentes enfermedades, como se ve en los aztecas, entre los que podía encontrar el médico chamán (ticitl) más versado en procedimientos mágicos, el teomiquetzan, experto sobre todo en heridas y traumatismos producidos en combate, o la tlamatlquiticitl, especie de comadrona encargada del seguimiento de los embarazos.

Capítulo 12

Civilización Maya

ORGANIZACIÓN Y SOCIEDAD MAYA

De las más de 120 familias étnicas que se reconocen en América, la de los mayas era, sin duda, la más brillante, con una vertiginosa civilización que tuvo su mayor florecimiento entre el siglos IV y X. Estaba formada por un pequeño pueblo de entre 1 y 2 millones de personas que vivían en una naturaleza hostil (lluvias constantes, inundaciones, huracanes, etc.) que se extendía sobre una superficie similar a la de Italia (unos 300.000 km²) y una longitud de unos 900 kilómetros desde el Caribe (en el norte de la península de Yucatán) hasta el extremo sur a orillas del Océano Pacífico; en lo que hoy es Guatemala (278). En la historia de los pueblos mayas se distingue un Periodo Preclásico (2000 a.C.-300 d.C.), un Periodo clásico (300-900) donde se produjo su florecimiento y un Periodo Postclásico (900-1500) donde predominaron las actividades guerreras. Comentar que durante el siglo IX hubo una desaparición, un súbito colapso de la cultura maya, como comentaremos más adelante.

Tenían una organización feudal, con cuatro clases sociales: nobleza, artesanos, masa popular y esclavos. En la cima se encontraría una clase noble, a la cual pertenecían tanto los señores como los sacerdotes. El Jefe era una especie de Rey (Ahou), cuyo cargo era hereditario. El clero era parte de la nobleza, la clase culta, que intercedía directamente ante las divinidades: aquellos sin los cuales los astros se pararían (de manera que los sacerdotes aseguraban la buena marcha de todo). El Sumo Sacerdote era el Primer Consejero del Rey y todas las tareas del culto y de la cultura estaban bajo su jurisdicción: la astronomía, la adivinación, los cálculos cronológicos, la redacción de los códices, las decisiones agrícolas, los sacrificios, etc. En su labor estaba auxiliado por otros sacerdotes. Así, existían los sacerdotes del Sol (Ahau can o Ah kin Chel), encargados de las especulaciones más intelectuales y prácticas, separándose de los asuntos directos de la Comunidad y consagrandose enteramente nada más que a las especulaciones astrológicas

y culturales, siendo responsables de la educación. Otros sacerdotes de menor rango se encargaban de los rituales y las ceremonias (sacrificios incluidos) (278).

Un pequeño grupo eran artesanos, dedicándose a la cerámica (con formas animales o humanas, y era grabada o pintada), pintura y elaboración de adornos. La gran masa de la población estaba constituida por los campesinos, que también eran reclutados como soldados si era preciso, o incluso podían ser reclutados como canteros (su arquitectura es la más perfecta del nuevo mundo, con decoraciones en relieves, pinturas y calados). Representaba la clase plebeya de los *ah chembal uinicoob* (los «hombres inferiores, vulgares, groseros) denominados también *memba uinicoob* (trabajadores) y *yalba uinicoob* (hombres pequeños, comunes, plebeyos). A estos hombres les correspondían todas las labores de producción en el campo de la agricultura, caza, pesca, recolección, extracción de sal, apicultura y demás actividades productivas (282). Con sus tributos mantenían a todos los demás, y sólo conservaban lo más indispensable para asegurar su supervivencia y la de sus familias, de manera que pudiesen seguir produciendo lo que se les exigía. Debajo de la masa popular estaban solamente los esclavos, los *p'entacoob*, que compartían la carga de la producción, aunque su participación sería probablemente menor que la de la gente común. «Los cronistas nos aclaran circunstancias que provocaban la esclavitud: comisión de delitos penales, deudas, ser prisionero de guerra, haber nacido de padres esclavos, haber sido comprado a un mercader, ser huérfano y dedicado al sacrificio por su tutor. El esclavo no gozaba de ningún derecho y estaba obligado a trabajar en propiedades particulares (de la nobleza o de gente rica) siendo la víctima más indicada, siempre disponible para la realización de sacrificios humanos» (282).

Entre el 800 y el 909, una a una las ciudades dejaron de construir frenéticamente pirámides, templos, estelas, palacios, y caminos, produciéndose un abandono del empuje de la sociedad maya. El pueblo se rebeló y se replegó sobre sus chozas dejando de participar en el sostenimiento de esa sociedad; obligando a las elites a trabajar al verse privadas de su fuente de recursos (278). La masa popular se cansó de trabajar duramente para pagar impuestos y levantar grandes templos de piedra, mientras que el rey, la aristocracia y el clero vivían a su costa. Este efecto se ve en toda Mesoamérica, volviéndose hacia una actividad aldeana en lugar de urbana en torno al centro ceremonial que ordenaba la vida de los mayas. Esto explica el porque Pizarro y las expediciones españolas cuando llegaron se encontraban con templos abandonados tiempo atrás (278). Durante dos siglos y medio (entre el 1200 y el 1450) se creó una liga imprecisa de unas doce ciudades con la guerra como actividad predominante sobre la religión, hasta la llegada de los españoles. De hecho, «la guerra parece ser un asunto central en la historia del

Área Maya durante el periodo postclásico, como lo revelan las estelas de la época y las representaciones iconográficas de escenas bélicas que se han descubierto en sitios como Bonampak y Toniná» (283).

COSMOGONIA Y MITOLOGÍA MAYA

Los libros sagrados de los mayas yucatecos son conocidos con el nombre de Chilam Balam, y son recopilaciones escritas a partir del siglo xvi que recogen la tradición maya precolombina (284). Nos dan una visión general de la antigua religión maya. Para los mayas a partir de un primitivo caos, emergían el cielo y el agua. No había más que inmovilidad y silencio en las Tinieblas de la noche. Entresaco de la excelente obra de Guy Annequin (278) que su dios supremo, Hunab ku, era el gran dios creador del mundo y padre de todas las divinidades, aunque, curiosamente, luego no ocupa más que un discreto lugar en su panteón. De sus ojos brotan dos cascadas de flores que se separan de él y dan lugar a peces, flores, animales y a los seres humanos. Su hijo era Itzam Na, dios, junto con Ixchel, de la medicina. El mundo actual lo entendían como un cuadrado que era sostenido por cuatro hermanos guardianes localizados en los cuatro puntos cardinales. En el centro del mundo maya se encontraba el árbol sagrado, cuyas ramas se elevaban a los cielos y cuyas raíces penetraban en el inframundo (285).

La religión arcaica estaba marcada por el dualismo: dioses benevolentes y dioses terribles que se equilibran, y además, cada uno de ellos era capaz de lo mejor y de lo peor. Los mayas vivían angustiados por la llegada de un cataclismo que facilitaría la satisfacción de los dioses, pues pensaban no cubrían adecuadamente las necesidades de los dioses (284).

Los dioses habitaban en el cielo, la Tierra y en el mudo subterráneo (grutas, cuevas, pasadizos cavernosos, etc.). «Estos tres «cielos» superpuestos estaban habitados por una multitud de divinidades. Al parecer había trece divinidades mayores para el cielo, siete para la Tierra y nueve para el mundo subterráneo. Muchos de los dioses se cuadruplican en cuatro personalidades, una por cada punto cardinal, teniendo cada uno de ellos un color propio como atributo» (278). Entre los dioses celestes, el Sol y la Luna, son dos cónyuges que fueron transferidos a dioses, y con menor veneración también estaba Venus (Nohok Ek). Los astros hacen llover sobre la tierra (Chacs son los dioses de la lluvia) y las cosechas crecen, y, por ejemplo, el maíz madura. Entre los dioses terrestres están el dios del maíz (Yun Kaax), que ocupaba un lugar predominante en el culto y en el corazón de los campesinos. En la cosmovisión maya, el maíz es sagrado y constitu-

ye la base de la vida (286). Deificar al maíz como un ser puede llamarnos la atención pero ese concepto fue fundamental en el pensamiento maya: igual que nosotros nos consideramos nacidos del barro, los mayas se consideraban nacidos del maíz. De hecho, en el Popol Vuh (libro sagrado de los mayas) se dice que las dos primeras generaciones de los hombres fueron hechas con barro y madera, respectivamente, pero los dioses no quedaron satisfechos y las destruyeron. Más tarde fabricaron una pasta de maíz y moldearon una nueva generación, que dio lugar a la humanidad actual. Así, según el Popol Vuh (recopilación de narraciones míticas, legendarias e históricas del pueblo k'iche', el pueblo maya guatemalteco con mayor cantidad de población) (287) «nuestros abuelos y nuestras abuelas formaron al hombre y a la mujer usando el maíz, por eso el proceso de realizar la siembra del maíz es trascendental e importante, el sagrado maíz ha marcado y dado sentido a la vida, por lo que hay que guardar respeto, fundamentalmente, por los cerros» (287). También fue muy apreciado el dios de los frijoles, pero mucho menos que el del maíz. Entre los dioses subterráneos nos encontramos los dominios de la muerte y del más allá. Bajo la forma de un esqueleto o cadáver con rostro de jaguar (o búho) y adornado con cascabeles estaba Ah Punch, el dios y rey del inframundo y de la muerte (288). A este le acompañaban animales de mal augurio como la lechuza, el perro y el demonio de las nubes. No podemos dejar de citar entre los dioses del inframundo a la diosa del suicidio. No obstante, «el panteón maya es menos sobrecargado y confuso que el de los aztecas porque, a diferencia de estos, el mundo maya ofrece una unidad más sólida que el resto del mundo mexicano prehispánico» (278).

La misión del hombre es venerar y alimentar a los dioses, y las ceremonias para contentar a los dioses eran muy rituales y estaban absolutamente controladas en todos sus extremos. «Del mismo modo en que los hombres comen maíz, y éste es un alimento material; los dioses en tanto seres sobrenaturales debían alimentarse de un alimento sobrenatural: la energía cósmica que se encontraba en la sangre y el corazón de los sacrificados» (289). La víctima de sacrificio era rodeada de un gran respeto y considerada como santa después de su muerte. Los sacrificios eran realizados por motivos superiores, desprovistos de todo vandalismo. Respecto a las ofrendas, además de sacrificios humanos, los mayas también ofrecían su propia sangre, cortándose partes de su cuerpo o simplemente hiriéndose, pues los dioses reclamaban sangre para adquirir la fuerza necesaria para cumplir su tarea, y la obligación de proporcionarles sangre recaía sobre los hombres; creados para este fin.

Los mayas ideaban «el cielo» como un lugar con bellas selvas sin maleza y sin jaguares, donde había abundante caza y maíz. Por su parte las personas que

en vida han faltado a las normas, es decir las que han pecado, son enviadas al mundo inferior donde se pasa hambre y frío.

Para Annequin (278) la fácil asimilación del cristianismo por parte de los mayas se debe a que «no hubo un desposeimiento radical de los antiguos dioses, sino más bien una amalgama, una asimilación de los nuevos a los antiguos: es así como los Chacs, dioses de la lluvia, se convirtieron en arcángeles jinetes, y la diosa lunar Ixchel se confundió con la Virgen María. A veces hubo simple yuxtaposición como puede verse en ciertas ciudades donde la Iglesia y el sacerdote velan por la casa y sus habitantes mientras que los dioses del pasado protejan las cosechas, las selvas y sus huéspedes».

Cuando Pizarro y sus expedicionarios llegaron a la isla de Cozumel se encontraron con un templo en cuyo interior había un ídolo de arcilla hueco fijado al muro con cal, pero accesible por detrás, por un pequeño reducto secreto; sin duda un sacerdote se deslizaba hasta allí para responder al fiel que le interrogaba (278). Esta artimaña, al menos también fue usada en Alejandría donde, a propósito de la decadencia de la idolatría, se nos dice que allá por el 389 d.C. «se descubrieron los artificios de los que se valían los ídolos para engañar a los pueblos. Había ídolos de madera, o de cobre, que estaban huecos y pegados a paredes muy gruesas, dentro de las cuales había escaleritas ocultas que conducían a piezas subterráneas. Por allí subían los sacerdotes, y hacían hablar a los ídolos como querían. Un sacerdote de Saturno, llamado Tiranio, se valió de este medio para engañar a varias mujeres de las principales familias de Alejandría; y estos crímenes descubiertos por una que fue más advertida que las demás, contribuyeron mucho al descrédito y ruina del culto a los ídolos» (290).

MEDICINA TRADICIONAL MAYA

En el pensamiento maya las enfermedades y las taras no tenían un carácter accidental o natural, sino que se englobaban en su cosmovisión y por lo tanto estaban íntimamente relacionadas con los aspectos morales y religiosos y eran enviadas por los enfurecidos dioses como justo castigo por las faltas cometidas (castigo divino, como vemos en tantas religiones). La enfermedad consistía en un desequilibrio corporal, que se mantenía gracias a la dualidad de los elementos vitales: el calor y el frío, la luz y la oscuridad, lo seco y lo húmedo. La medicina se ocupaba de ayudar al enfermo a recuperar ese equilibrio perdido. Además de lo anteriormente expuesto, también se contemplaba, en algunas ocasiones, como causa de enfermedad la presencia de «malos vientos», las faltas cometidas ante

la sociedad y el descuido de la higiene personal. Aunque se pueden ver diferencias según el territorio de que se trate, hay una base común a toda ella.

Al igual que la escritura y lectura de códices, también los conocimientos médicos más profundos estaban en manos de los sacerdotes. La diosa lunar Ixchel era también la diosa del de la fertilidad, del parto y la medicina (291). Otro dios de la medicina es Itzam Na, con quien se asocia a la Serpiente Emplumada, a la que se rendía también culto por representar la fertilidad (284). El símbolo de la serpiente emplumada aparece desde el periodo Preclásico (2000 a.C.-300 d.C.) y cuyas representaciones más antiguas corresponden a la cultura Olmeca (fechada entre los siglos xv y v a.C.) (292). Dentro de la clase sacerdotal había diferentes jerarquías: en la cúspide estaba el Ahau, término que abarca a todos los miembros de la casta gobernante, y que también le fue concedido a la casta sacerdotal maya (293). Así, el Ahau can (en algunos casos denominado Ah kin Chel) era una figura muy representativa, prácticamente emblemática; una especie de manifestación del dios solar en el mundo, que podría representar al Sumo Sacerdote (en la cúspide, pues los médicos pertenecían a la casta sacerdotal). Le seguían, en orden de importancia, los chilames, que eran una mezcla de médico-profeta-advino que sabían interpretar los libros sagrados y los fenómenos astronómicos. Para los mayas, el arte de profetizar era posible porque creían que el tiempo era una sucesión de ciclos cósmicos y que los acontecimientos, dependiendo de estos ciclos, podían repetirse. Por eso interpretaban los libros antiguos para extraer de ellos profecías, el conocimiento de los hechos futuros (284, 294). A continuación estaban los h'menes o chamanes, que actuaban como médicos-hechiceros y estaban muy cerca de la gente: eran propiamente los médicos que atendían al pueblo maya. Por otra parte, los nacomes eran los sacrificadores que extirpaban corazones, y los chaacoob, sus asistentes (295).

La fortaleza de los tratamientos de las enfermedades residía principalmente en el uso de las hierbas (296). Sin embargo también empleaban métodos complementarios tales como el sangrado mediante el uso de sanguijuelas o utilizando colmillos secos de víbora de cascabel, el punzado con espinas de puerco espín, pescado o maguey, al igual que los apretones y masajes para curar ciertas dolencias. Entre las hierbas que los mayas utilizaban se encuentran:

- albahaca: utilizado como auxiliar en el tratamiento la conjuntivitis
- azahar: calmante para los que padecen «tensión nerviosa» y para orinar mejor
- belladona: se utiliza para el tratamiento de la parotiditis (paperas)
- ciruela: las hojas de este árbol son usadas para eliminar el sarpullido

- granos de maíz: era medicina espiritual, y por lo tanto era muy importante
- guayaba: las hojas de esta planta sirven para el tratamiento de la escabiosis (sarna) y para adelgazar
- menta: utilizada en los cólicos por su acción antiespasmódica
- pomolché: la savia de esta planta sirve para el tratamiento de granos difíciles y de la viruela
- toronjil: es un antiespasmódico.

Capítulo 13

Civilización Azteca

ORGANIZACIÓN Y SOCIEDAD AZTECA

Los aztecas fueron una tribu de nómadas que fraguaron uno de los imperios más grandes e importantes de la América precolombina en sólo 200 años (297), llegando a alcanzar una superficie similar a la de España. Según la leyenda los aztecas proceden de Aztlán (al noroeste de México), desde donde llegaron a Tula (antigua capital de los toltecas) que parece ser se encontraba abandonada y que había sido fundada por Topilzin. Es importante comentar que Topilzin fue un personaje que había destacado por sus cualidades, llegando a convertirse en el gran sacerdote del dios Quetzalcoatl, con quién se le identificó. Siendo engañado por tres dioses malignos, Topilzin-Quetzalcoatl estuvo deambulando entre el 987 y el año 1000 d.C. hasta que desapareció prometiendo regresar el mismo día de otro año. Los aztecas, después de abandonar Tula siguieron su peregrinar llevando siempre a cuestas las cenizas de Huitzilopochtli-Mexitli, su jefe muerto (a quien posteriormente elevaron a la categoría de dios), hasta que llegaron a Chapultepec, al oeste del lago de Texcoco (en el valle de México) donde permanecieron casi 50 años (desde 1250 hasta 1296). De ahí se vieron obligados a huir ante el ataque de sus vecinos, refugiándose en los islotes pantanosos del lago Texcoco, desde donde, y gracias a sucesivas alianzas muy provechosas, se impusieron a los pueblos vecinos, fundando hacia 1325, Tenochtitlán; la capital de su Imperio.

El Imperio azteca expandió su dominio hacia otros pueblos, respetando sus costumbres, organización interna y religión, pero fueron inflexibles en los temas referentes a tributos y a la entrega de víctimas para los sacrificios humanos. La civilización azteca se asentó en el valle de México hacia el año 1168 d.C., y alcanzó su apogeo entre los años 1440 y 1520 (298). Los aztecas eran los predilectos del dios Huitzilopochtli, y como el segundo nombre de este dios era Mexitli les dijo que se denominasen mexicanos. Los aztecas, al igual que los incas, para

justificar su predominio y hegemonía sobre los otros pueblos del Valle de México elaboraron una serie de leyendas que los señalaban como un pueblo escogido por los dioses para dominar y dirigir al mundo.

A la cabeza de la sociedad azteca se encontraba el Huey Tlatoani (máximo gobernante, con funciones tanto políticas como militares y religiosas). Presidía y oficiaba personalmente en los grandes sacrificios. Le seguía la nobleza azteca que era hereditaria y descendía de los fundadores del linaje, aunque también existía una nobleza adquirida, no heredable. Nobles guerreros y sacerdotes debían servir a los dioses, pues esa era la misión que concebían para los hombres aquí en la tierra. «Debían conseguir nuevos dominios y proporcionar víctimas para los sacrificios. Los guerreros mexicas conformaban verdaderas órdenes religiosas y, además, contaban con grandes privilegios. Quienes destacaban por su valor y arrojo, recibían del emperador de acuerdo a su rango tierras, esclavos, mujeres, mantas y penachos de plumas. Se procuraba no matar a los enemigos, sino cogerlos vivos para poder sacrificarlos a los dioses» (298).

Los sacerdotes utilizaban alucinógenos (el teonanacatl o carne de dios, y el peyotl), y el ayuno (hasta 24 días prácticamente sin comer nada), como instrumentos habituales para entrar en trance y ponerse en contacto con los dioses. Algunos sacerdotes se ocupaban del estudio de la astrología, la filosofía y la teología, estando estos dos últimos en la cima de los sacerdotes. Estos también se encargaban de introducir nuevos dioses al ritual azteca. Desarrollaron a su vez el conocimiento astronómico, conociendo el movimiento de estrellas y planetas. Tenían dos calendarios, uno ritual el Tonalpohualli de carácter religioso, y otro solar Xíhuiltl, asociado a las actividades agrícolas (298).

Los comerciantes constituían pochtecas, una casta a la que se pertenecía, de igual manera que a la nobleza, de manera hereditaria aunque se podía acceder mediante un privilegio real conseguido por haber llevado a cabo grandes servicios al Imperio. Además de comerciantes eran aventureros y guerreros. «No existía la moneda y utilizaban el trueque basado en la nuez del cacao. También se utilizaban otros elementos de cambio tales como pequeñas hachas de cobre de cabeza doble, las plumas de diversos pájaros, y de menor valor el maíz, judías, pimientos» (276). Después de la gente común (macehualles), que realizaban diversos oficios o actividades productivas; venían los esclavos, grupo conformado por ladrones y por mujeres y niños en su condición de prisioneros de guerra (298).

La economía azteca se basaba en la agricultura, cultivando el maíz; a partir del cual preparaban tortillas, tamales (tortitas de masa de maíz rellena de carnes, vegetales, chiles, frutas, salsas y otros ingredientes) y atole (sopa que se obtiene

por la cocción dulce de maíz en agua, en proporciones tales que al final de la cocción tenga una moderada viscosidad y que se sirve lo más caliente posible). Al igual que a la maya, también a la azteca se la denomina civilización del maíz, pues fue desde el principio la base de su alimentación. Además del maíz los aztecas cultivaban numerosos productos de los que en Europa les debemos más de 40 variedades. Los aztecas cultivaban patatas, mandioca, calabazas, calabacines, tomates, cebollas, frijoles (con más de 50 variedades), cacao, pimientos dulces y, como no el famoso chile (guindillas) (276). También cultivaban la planta del Maguey, de donde obtenían el pulque (una bebida fermentada) y fibra vegetal para sus tejidos y cordelería. Criaron animales domésticos como el perro pelón, el pavo y abejas para obtener miel y cera. Los productos se transportaban a lomos de personas, pues además de no haber animales de tiro, parece ser que no se conocía la rueda (o al menos que no se utilizaba); pues no se tiene evidencia de ningún aparato o transporte con ruedas.

Técnicamente los aztecas no superaron la Edad de Piedra. Su sistema de escritura es muy rudimentario y era pictográfico. Su escritura no permitía la reproducción de su lenguaje y tenían que aprender de memoria todo cuanto deseaban conservar y transmitir. Así pues, sus códices no dejan de consistir en una serie de glifos que les servían como punto de apoyo para la memoria.

Ocho presagios anunciaron el regreso muchos años más tarde de Topilzin-Quetzalcoatl, pero el que llegó desde Oriente no fue él sino Hernán Cortés, y de ahí que pensarán los aztecas que se encontraban ante el regreso de un dios. Este hecho junto con el apoyo que los españoles recibieron de los pueblos vecinos de los aztecas (que estaban deseando que finalizara el sangriento dominio azteca), y que la superioridad militar española fuera incontestable hicieron que Hernán Cortés pudiera alzarse con la victoria con relativa facilidad. El fin del Imperio azteca ocurrió el 13 de agosto de 1521, cuando los españoles (en alianza con los tlaxcaltecas y totonacas, entre otros pueblos indígenas) derrotaron la resistencia mexica en Tenochtitlán (297).

COSMOGONIA Y MITOLOGÍA AZTECA

Para los aztecas el mundo había sido destruido al menos cuatro veces (los cuatro soles). Tarde o temprano el actual seguiría la misma suerte. En la primera ocasión hubo un temblor de tierra. La segunda vez el mundo sucumbió como consecuencia de un volcán, en la tercera la tierra explotó y en la cuarta sucumbió bajo las aguas.

Consideraban que la tierra era un disco plano rodeado por un río que se llama Chicunauhapan (la corriente de los nueve) y pensaban que había un cielo con trece niveles y un nivel inferior. En los cielos vivían los dioses y existía la felicidad total, mientras que en los inferiores penaban los muertos y eran lugares de tinieblas. Los muertos en combate o en la piedra de los sacrificios iban directamente a acompañar al sol, con quién convivían durante cuatro años, pasados los cuales se reencarnaban en colibríes (276).

Sin embargo los aztecas introducen muchas versiones diferentes acerca del origen del mundo, al igual que hacían con los dioses, asimilando muchos de los pueblos vecinos, pues pensaban que así tenían más probabilidades de tener la correcta. En cualquier caso la base de la religión azteca es el dualismo. Es importante apuntar, según nos relata Jean Marcilly (276) que la noción del bien y del mal es prácticamente inexistente entre los aztecas y el cumplimiento de los preceptos no garantizaba ir al paraíso. Los aztecas creían en la predestinación: en la buena o mala estrella. El Códice Magliabecchiano es fundamentalmente un documento religioso, con un glosario de elementos religiosos y cosmológicos. Muestra los nombres del calendario religioso de 18 meses que forma parte del ciclo de 52 años mexicano y algunas deidades, ciertos ritos y vestidos, así como creencias cosmológicas (299).

Los dioses aztecas son muy numerosos, siendo frecuente leer acerca de lo numeroso y abigarrado que es su panteón. Si hacemos una somera comparación, y aunque la Iglesia Católica no da cifras exactas, se considera (según datos tomados de fuentes históricas y de la martiriología católica) que entre santos y beatos se superan los 10000 (300). Así, si consideramos a los santos como dioses patronos o menores, podemos, quizás tener algún referente. Tenocatecuhtl y su mujer Tonacacihuatl son los primeros, los creadores supremos, autores de los demás dioses, de las estrellas, planetas y de la Tierra. A partir del lomo de un lagarto, o de un sapo, se creó la tierra. Entendiendo la dualidad del pensamiento azteca se parte de hombre/mujer, luz/oscuridad, día/noche. «Los dioses supremos tuvieron cuatro hijos, de los que nacieron más dioses, los cuatro puntos cardinales y los límites del mundo. A todos ellos se les conoce con el nombre genérico de Tezcatlipoca. En cualquier caso el dios favorito de los aztecas fue Huitzilopochtli, que se correspondía con un hombre sabio y valeroso que a su muerte los aztecas divinizaron, y que posteriormente se le asimiló con el sol» (276).

Del amplio repertorio de dioses citaremos tan sólo a los más principales entre los que están:

- Xipe Totec, el dios desollado, el de la resurrección, del despertar de la primavera, la savia de la vida. Para honrarlo desollaban a las víctimas que se le sacrificaban.

- Mixcoatl, dios de la guerra
- Quetzalcoatl, el dios bueno, el bien amado, representado por una serpiente con plumas

Al igual que veíamos en los mayas también tenían sus dioses del maíz: Centeotl, dios del espíritu del maíz era el patrono de los agricultores y también de los joyeros; pues la primera obra de estos debía ser una espiga de maíz con granos de oro. Centeoeihualt era la diosa del maíz y también de la fertilidad. Chino Mecoalt era el dios del maíz que madura, Xiloner el dios de los brotes nuevos y, lógicamente de los pobres, pues sí no llega a madurar estos están condenados a la pobreza y hambruna. Las madres que morían durante el parto eran mártires y accedían a la santidad, igual que los que morían en combate (276).

Para comunicarse con los dioses los aztecas consumían un pequeño hongo negro conocido como teonanacatl, o «carne de dios», que embriaga, y produce alucinaciones, además de empujar a la lujuria. Ya en el Códice de Sahagún se describe que el peyotl produce visiones terribles o cómicas, mezclando brutalmente los colores a modo de caleidoscopio, que embriagaba y cuyos efectos duran entre dos y tres días. Todavía hoy en día en algunas regiones de México se sigue consumiendo el peyotl, que se extrae de algunos cactus (276).

El azteca nace, vive y muere para la guerra. Es practicada por todos porque es un deber respecto al universo; una manera de someterse a la voluntad todopoderosa de los dioses, los cuales eran insaciables en sus exigencias. Bastaron dos siglos para que una pequeña tribu asentada en las islas pantanosas del Lago de Texcoco se impusiera salvajemente por las armas en gran parte de lo que hoy en día es México (276). La guerra y la religión se confundían y toda la civilización azteca se orientaba a aplacar los deseos de sangre de su insaciable dios Huitzlopochtli. Para ello «se dedicaban sin descanso en colmar esa apetencia viendo en las tribus vecinas grandes reservas de sangre. Los sacrificios humanos son sacrificios al sol, para que este gracias a la sangre que se le ofrecía tuviera fuerzas para volver a salir con fuerza al día siguiente y hubiera vida en la tierra». Los aztecas era el pueblo elegido para hacerlo (276). Era cuestión «de vida o muerte»: o proporcionaban a los dioses la suficiente sangre (y nunca se consideraba suficiente) o perecerían. La guerra servía a los aztecas para tener a los dioses de su parte. Jean Claude Marcilly nos explica que en el siglo XII los sacrificios eran escasos y, al parecer, hacia 1450, «cuando se multiplicaron los huracanes, tempestades y sequías durante cuatro años seguidos provocando una verdadera catástrofe nacional, hambre y epidemias, se generalizó el sacrificio humano». Para los aztecas la conclusión era sencilla: el dios sol se quejaba del escaso interés para alimentarlo y ellos eran el pueblo elegido para hacerlo. Aumentaron los sacrificios y resultó

que cesaron las catástrofes de manera que la normalidad volvió a instalarse. En consecuencia había que evitar a toda costa que el sol volviera a mostrarse contrariado y para ello había que proveerle de la suficiente sangre.

MEDICINA TRADICIONAL AZTECA

La civilización azteca desarrolló un cuerpo de conocimientos médicos de los que quedan noticias en dos códices: el Códice Sahagún y el Códice Badiano (44).

El código Sahagún (también denominado Códice Florentino) es el nombre de la obra titulada «Historia general de las cosas de Nueva España» escrita y supervisada por el franciscano español Bernardino de Sahagún entre los años de 1540 y 1585. La obra se puede consultar en la Biblioteca Digital Mundial (301) gracias a la promoción y financiación de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos. Esta obra ha sido la principal fuente acerca de las costumbres de los aztecas en los años anteriores a la conquista española (302) y en el libro 11, «Las cosas de la tierra» se dan los nombres en lengua náhuatl de numerosas plantas, con una ilustración de la misma a modo de ejemplo y con los usos de la misma. El Códice Badiano (o Códice de la Cruz-Badiano) es el nombre con el que se conoce al escrito por los indígenas mexicanos Don Juan Badiano y Don Martín de la Cruz durante la época de la conquista, siendo un texto de gran importancia en farmacia. Titulado en latín «*Libellus de medicinalibus indorum herbis*» (303) fue editado en 1552 y contiene descripciones de 185 plantas diferentes de América, así como sus aplicaciones terapéuticas (304). Este código se puede consultar en el facsímil publicado por Academia.edu (una plataforma de académicos para mostrar artículos de investigación y cuya misión es acelerar la investigación mundial) (305).

En la medicina azteca había un importante componente empírico de muchas de las enfermedades y de sus curas pero se seguía recurriendo a la magia y a lo sobrenatural (44). De hecho, los dioses estaban implicados directamente en las enfermedades, hasta tal punto que algunos de ellos propagaban enfermedades. Así, Tlaloc propagaba reumatismos y las úlceras. Xochipilli castigaba a las parejas que no respetaban las prohibiciones sexuales durante los ayunos purificadores enviándoles enfermedades venéreas y hemorroides. Tzazolteotl castigaba a las parejas adúlteras. Por su parte, otros dioses eran invocados para la resolución de patologías. Así, Xipe Totec (el dios desollado) curaba los problemas oftalmológicos mientras que Tzapotlatenan curaba la ronquera y los dolores de garganta. Ciuacoatl cuidaba del corazón. Huehuateotli ayudaba a las mujeres embarazadas y, por su parte, Iztitlon curaba a los niños (276).

También en esta civilización se establecía una diferencia entre el médico chamán (Ticitl), más versado en procedimientos mágicos, y el médico empírico o sanador (Tepatl) (44). El Ticitl tenía una gran personalidad y ejercía un importante efecto psíquico sobre el paciente (como ya hemos visto en otras civilizaciones como la egipcia). Además de sus conocimientos recurría a la adivinación arrojando granos de maíz a un vaso lleno para ver si flotaban y como lo hacían. A veces hacía fumar tabaco al paciente; y quizás también a un testigo. También se ayudaba del consumo de peyotl, y durante las alucinaciones podía ver que mala magia había afectado al enfermo (276). Incluso, parece que algunos sanadores se podían especializar en áreas concretas, sobre todo en heridas y traumatismos. Así, el experto en heridas y traumatismos producidos en combate, era el «componedor de huesos», conocido como teomiquetzan. La persona que atendía a las mujeres embarazadas era conocida como tlamatlquiticil (44).

Los aztecas usaban algunos minerales (contra las llagas utilizaban obsidiana pulverizada) y sobre todo manejaban las plantas de manera experta. Entre las plantas que utilizaban desearía destacar:

- el iztacuauhtli, el bálsamo de Perú y la zarzaparrilla o la raíz de Jalapa como antitérmicos
- el matlaliztic como antihemorrágico y purgativo
- otros como la ipecacuana, el acónito, el ginseng, el curare, la quinina y la mandrágora, se utilizaban para diferentes patologías

Se conocía el efecto oxitócico de la planta *Montanoa tomentosa*, conocida como Cihuapatli (cuyo significado en lengua Náhuatl es «medicina de la mujer») o Zoapatle (306). En el Códice Florentino se cita que servía para facilitar el parto y para las diarreas de sangre. De forma muy precisa, Yesenia García Ríos, Profesora de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos en México, nos refiere (306) que: «Generalmente se ingiere el cocimiento de las hojas, a veces junto con la raíz, o se prepara con canela y chocolate para que sea ingerido en el momento en que empiezan las contracciones o en el caso de que el parto sea muy difícil. Preparado el Zoapatle con raíz de maíz y hojas de manzano, endulzado con piloncillo e ingerido en ayunas actúa como abortivo peligroso. Posteriormente al parto se prepara el té de Zoapatle agregando las hojas o ramas de ruda bretónica y epazote, se puede endulzar con chocolate o piloncillo, tomado antes y después del parto tiene como objeto limpiar la matriz y expulsar completamente la placenta, es muy útil en el tratamiento de la hemorragia postparto».

Capítulo 14

Civilización Inca

ORGANIZACIÓN Y SOCIEDAD INCA

Los Incas era un pueblo de grandes conquistadores cuyo imperio estaba ubicado en América del sur y comprendía desde el norte de Chile al sur de Colombia, cubriendo hacia el Pacífico los territorios actuales de Bolivia, Perú y Ecuador (307). Su territorio, que se situaba en parte sobre la cordillera de los Andes, se extendía de norte a sur con una longitud de unos tres mil kilómetros y una superficie de más de 600.000 kilómetros cuadrados (referir que España tiene unos 500.000 y que la superficie del actual Perú es unas 2,5 veces la de España). Sobre esta orografía, que no favorecía la unidad política, se construyó en menos de dos siglos un el más extenso Imperio que floreció entre el 1450 y el 1530, con una población de unos ocho millones de habitantes. Este Imperio se construyó sobre una base absolutamente centralizada y autoritaria, pero sin una jerarquía muy marcada, de manera que la aristocracia estaba bajo la dirección de un monarca absoluto: el Único Inca, hijo del dios Sol. Por lo tanto, era un gobierno totalitario y teocrático, en el que Estado intervenía en todo, incluso en asuntos personales tales como el matrimonio. Los incas representan un pueblo mucho más evolucionado que el conjunto de la masa de indígenas de su alrededor a los que poco a poco dominaron, llegando a imponer su lengua, el quechua, como la oficial del imperio. Los incas establecieron la última y más desarrollada de las antiguas civilizaciones andinas (307), pero no olvidemos que era una civilización que todavía no había inventado la escritura y por lo tanto era prehistórica.

A finales del siglo XII, los incas aparecen como una caravana de emigrantes que huían de Huari y Tiahuanaco en busca de refugio; pues su tierra de origen además de soportar una gran sequía era asaltada e invadida por otros pueblos procedentes del sur (308). Cuando llegaron a la que sería la ciudad de Cuzco, lógicamente la encontraron habitada por otros pueblos como los Antasayas, Ayacuchus, Poques y Lares; a los que desplazaron (307). Más tarde, con intención

de conquistar Cuzco, en 1438 los incas fueron atacados por unos 40.000 belicosos guerreros chanca que llegaron a rodear la ciudad. El inca y muchos personajes de la nobleza huyeron en dirección al Collasuyo y cundió la desesperación hasta que Pachacútec encabezó la resistencia (309) y logró la victoria, dando comienzo al imperio inca en 1438 con Pachacútec (noveno gobernante del estado Inca) (310). Al igual que todas las naciones que logran alcanzar un gran poder en su región, los incas se atribuyen un origen mítico, divino. No gobiernan sobre las demás naciones y pueblos de su alrededor porque son más poderosos, sino que lo hacen porque los dioses se lo encargan. Así, existe la leyenda de Manco Cápac, el varón y Mama Ocllo, su esposa y hermana, que nos llega gracias al primer mestizo racial y cultural de América, Gómez Suárez de Figueroa, apodado Inca Garcilaso de la Vega (311). En ella, «el sol viendo el estado penoso de los hombres, les creó a partir de las espumas del lago Titicaca y les entregó un bastón de oro que les serviría para encontrar el lugar ideal para la fundación del imperio, pues allí se hundiría. Les ordenó ir por el mundo para civilizar a los pobladores, encargándoles fundar una tribu, e implantar en ésta, el culto al dios sol. Así, los incas descendían de Manco Cápac y Mama Ocllo, cuyo bastón se hundió en la zona de Cuzco, lugar en que se establecieron los incas en el siglo XIII» (308). Durante esa época, llamada del «imperio legendario», el dominio inca se limitaba a la ciudad de Cuzco y sus alrededores (312). La cultura inca fue la resultante de la fusión de tres culturas que le antecedieron: la cultura tiahuanaco (1000-1300 d.C.) de la región del lago Titicaca (entre Perú y Bolivia); la cultura nazca, de la zona meridional del Perú; y la cultura mochica-michú, de la costa septentrional (307).

El clan incaico estaba jerarquizado en tres grupos, según el parentesco que tuvieran con el inca: el grupo superior lo constituían los Incas de sangre e Incas por Privilegio. Los Incas de sangre lo formaban el Inca, sus hermanos, ascendientes y descendientes, incluida la hermana mayor del inca, con quien éste estaba obligado a contraer matrimonio para mantener la pureza del linaje. Los Incas por Privilegio eran las concubinas del inca, también de sangre real, y su descendencia. También formando parte de la nobleza, pero en un escalón más bajo, estaban las concubinas no emparentadas con el clan, con sus respectivos descendientes. Los hijos de las concubinas de la segunda y la tercera clase constituían la aristocracia del imperio, de donde se extraía el personal dirigente del clero, el ejército y la política (312). El inca era un jefe militar, político y religioso; tenía un carácter semidivino, pues era venerado como personificación del dios Sol. Su poder se basaba en una especie de absolutismo teocrático, que venía a coronar una organización colectivista de la sociedad: a cambio de la obligación de sustentar a sus súbditos, el Inca imponía a éstos el deber de trabajar en la

construcción de obras de regadío, edificios públicos, puentes, túneles y en la red de carreteras (312).

Los Incas no desarrollaron mucho las ciencias, de hecho era una civilización prehistórica, pues no habían inventado la escritura (ni tampoco la rueda). Sus conocimientos los aplicaron a la mejor obtención de sus productos naturales, viviendo de la agricultura (maíz, papa, coca) y la ganadería. El comercio tampoco tuvo gran desarrollo, aunque construyeron una extensa red de caminos de más de 6.000 Km. de longitud, para poder comunicar su amplio Imperio. A este respecto Jean Claude Valla (313) nos dice que Pizarro en un informe escribió: «La ruta de la Cordillera merece realmente ser vista. En toda la Cristiandad no se encuentra algo comparable, sobre todo en un país tan difícil», desprovistos de animales de tiro y sin vehículos con ruedas (pues no las habían inventado) los incas habían construido esos caminos para uso de las caravanas de llamas, desplazar guerreros y para transmitir informaciones por todo el Imperio. A veces excavaban a mano túneles en la roca y construían puentes que permitían cruzar inmensos cañones (307). Realizaron ostentosos palacios y grandes fortalezas estratégicamente emplazadas, como Machu Picchu. En las terrazas escalonadas, que se extendían a lo largo de varios kilómetros, se hacían cultivos de regadío de más de cien especies vegetales, la mayor parte de ellas domesticadas originalmente por ellos. Las minas pertenecían al Inca emperador, y el oro y la plata que se obtenían se enviaban directamente a Cuzco, donde se guardaban. Los incas no conocían el hierro. No habían inventado ni la moneda ni el mercado, por lo que se pagaba mediante trueque o trabajo.

La conquista del Perú realizada por los españoles encabezados por Francisco Pizarro entre 1530 y 1540 puso fin al imperio. Según se nos relata, Pizarro, junto con Diego de Almagro, se dispuso a conquistar la zona de El Pirú, o El Birú, pues había oído que allí los palacios estaban tapizados de oro. En noviembre de 1524 embarcaron en Panamá con 80 hombres y 4 caballos. Esta primera expedición no encontró oro y se financió una segunda en marzo de 1526 con 160 hombres y algunos caballos. Tampoco resultó, pero a la cuarta fue «la vencida». En septiembre de 1532, con 62 caballeros y 106 hombres de infantería se abordó, y logró, la conquista de El Pirú al tener la gran suerte de encontrar al Imperio Inca en plena guerra civil, a lo que se le sumó el hecho de que los incas creyesen que los españoles eran mensajeros de Viracocha, el dios inca creador del mundo (313). El último emperador inca fue Atahualpa, ejecutado por Pizarro en 1533 en la ciudad de Cajamarca. El 18 de enero de 1535 Pizarro fundó la ciudad de Lima. En cualquier caso, no debemos de perder de vista que Pizarro se encontró con una civilización prehistórica, que desde el punto de vista de su desarrollo podría, salvando las distancias, equipararse a los sumerios (314).

COSMOGONIA Y MITOLOGÍA INCA

Los mitos incaicos proceden en gran parte de tiempos arcaicos o legendarios. En estos mitos el hombre y el mundo son ordenados simultáneamente y los dioses convierten el caos en el cosmos. Los incas explicaban con sus mitos el origen de las distintas poblaciones, plantas y animales. Según la creencia popular, al lugar de donde procedían se le denominaba «pacarina», estas pacarinas podían ser cerros, lagunas, volcanes, cuevas o hasta huecos de árboles antiguos. En el caso de los grupos humanos, sus pacarinas no siempre estaban cerca al lugar en donde habitaban.

Las creencias religiosas del antiguo Perú se nos presentan como un aglomerado de cultos antropomórficos, prácticas utilitarias y ceremonias mágicas (313). En una cultura dualista, la religión también lo es, de tal forma que toda la existencia está marcada por una serie de ritos que nos exigen constante atención, pero hay que estar atento para elegir siempre el más eficaz. Así, si hay dos dioses habrá que saber elegir al mejor, y si no se acierta, pues se cambia (se le reza al otro). Existen varias hipótesis acerca del mito de la creación, pero quizás no sean más que variantes de la misma. Según nos comenta Jean Claude Valla, se habla de un «Ser sin huesos ni carne llegado del norte por mar que creó el mundo, las montañas, los valles y finalmente al hombre dándole frutos, hierbas y raíces para que asegurara su subsistencia. Pasado un tiempo, los hombres de la costa le ofendieron y les castigó privándoles de la lluvia, de modo que esa región es hoy estéril y desolada. Más tarde, otro Ser, venido del Sur, más poderoso que él obligó al creador a alejarse por mar para ya nunca regresar» (313).

La principal función integradora de esta sociedad estratificada la desempeñaba la religión. Se rendía culto a Viracocha, héroe-civilizador, al dios Sol, simbolizado por el Inca, y a otras divinidades menores como a diosa luna. También había espíritus benéficos y maléficos (307). Viracocha fue la primera divinidad de los antiguos moradores del lago Titicaca, siendo considerado como el «esplendor originario», el Maestro del Mundo. «Creó la tierra, los animales y los hombres, a los cuales, después los destruyó y volvió a crearlos a partir de la piedra, para finalmente dispersarlos por todas direcciones. El culto al dios creador representaba un concepto abstracto e intelectual, y estaba sólo al alcance de la nobleza. Según los mitos, surgió de las aguas, y creó el cielo y la tierra. Tenía un compañero alado, el Pájaro Inti, una especie de pájaro mago, sabedor de la actualidad y del futuro. Este pájaro mago, no es otro que el Corequenque de las tradiciones orales, el picaflor de oro, mensajero de los dioses, cuyas plumas servían para la mascaypacha o corona del emperador Inca» (315).

El Sol, llamado «Siervo de Viracocha», era, inmutable y majestuoso. Personificado bajo el nombre de Inti, y representado con un rostro humano sobre un disco radiante, ocupa un lugar claramente predominante, convirtiéndose ya desde los tiempos arcaicos (a costa de luchas internas muy difíciles) en la religión oficial del Estado. Inti era dador de salud, paz y vida; y el Único Inca al ser el hijo del Sol lo representaba en la tierra con un valor sagrado. La Gran Fiesta del Sol se celebraba en el solsticio de invierno y para dar la bienvenida al Sol, le ofrecían una hoguera en la que sacrificaban una víctima, junto con coca y maíz. Al llegar a convencer a los indígenas de que los incas eran los verdaderos hijos de Inti, el Sol (y por lo tanto de que el astro y el Inca eran idénticos) consiguieron trasladar a los indígenas el hecho de que la felicidad o la desgracia del soberano era la de todo el pueblo. Consecuentemente, la aristocracia aumentó considerablemente su prestigio e influencia. Para Jean Claude Valla (313) «la gran habilidad política de los Incas consistió en elevar ese culto al rango de institución y en colocar al régimen bajo el signo divino: la ley se convertía de ese modo en decreto celestial». Bajo el mandato de los últimos incas, el Sol, aun conservando una gran preponderancia ceremonial y pública no parece que ocupara un lugar tan importante como al principio del Imperio. La gente empezó a pensar que debía haber alguien más poderoso que el Sol, y era quien le tenía «encadenado» obligándole a hacer el mismo camino todos los días, sin descanso. Aparecía, por lo tanto una divinidad superior a la del Sol: la divinidad Suprema creadora, inmaterial y todopoderosa. Esta era denominada Huiracocha o Pachacamac (originariamente serían distintos pero posteriormente habrían sido unificados) que había sido incluso quien había creado al Sol (316).

La Luna, hermana y esposa del Sol, era dulce y femenina. Sus cambios de aspecto (sus fases) tenían un importante significado siendo momentos para rezar, sembrar, etc. También adoraban a la constelación de las Pléyades, por su acción benéfica sobre las cosechas y el crecimiento de las plantas en general; porque para ellos anunciaban el Solsticio de Invierno. También adoraban al Trueno, que con su aparición traía la lluvia, tan necesaria en un país seco. No podía faltar una diosa presente en prácticamente todas las culturas, y que parece surgir en todas las mentes primitivas: la diosa Tierra, que «no es una divinidad creadora sino protectora y proveedora. Es la tierra que produce las cosechas y da de comer a los hombres, igual que la madre da de comer a los bebés» (313). Además, se tenía la creencia de que cada planta alimenticia tenía un espíritu que la protegía, y era el responsable de su crecimiento. Estos espíritus eran de naturaleza femenina y adoptaban el nombre de «madre del maíz», «madre de la patata», etc. Una parte de estos «frutos» se escogían para realizar una ceremonia anual de agradecimiento, que hacía que la próxima cosecha rindiera mucho más. Siguiendo con Jean

Claude Valla descubrimos que «al igual que los romanos, los incas, más por habilidad política que por liberalismo acogieron a la mayoría de las divinidades de las tribus conquistadas, de tal manera que cuando los españoles llegaron a Cuzco había unos cincuenta dioses que mantenían a numerosos sacerdotes, adivinos y charlatanes. Además, las piedras, concebidas como los huesos de la tierra, representaban a gigantes y hombres y también merecían veneración».

Como vemos, el número de divinidades durante el periodo incaico fue enorme, y estas divinidades podían habitar en el cielo y la tierra. Según la creencia popular los dioses antropomorfos podían tener conductas similares a la de los seres humanos, eran capaces de tener sentimientos y pensar, y además podían tener esposas, hijos y pelear entre ellos. Además, podían tomar partido por un grupo humano en algún pleito. A pesar de que se sabía que los dioses eran inmortales, también existieron dioses mortales como el caso de Tunupa (317). Tunupa es una de las divinidades más antiguas del área central andina cuya función era el ordenamiento del mundo. Además, y atendiendo la bipartición de la cosmovisión, tan habitual en los incas, tenía una función dual: controlar los rayos y la lluvia (el mundo de arriba) y controlar los volcanes (el mundo de abajo) y también tenía poder sobre las aguas (318). Actualmente Tunupa es venerado en Bolivia considerándosele el dios del trueno y el rayo. Los dioses incaicos exigían ofrendas y atención constante y cada divinidad tenía una preferencia específica sobre cómo debía ofrecérsele la ofrenda, que era depositada en pozos, fuentes, ríos, lagunas o el mar para pedir buen tiempo y salud.

Como no podía ser de otra manera en una civilización donde lo natural y lo sobrenatural estaban tan unidos existía un culto a los muertos, pues los incas pensaban que los espíritus de los muertos visitaban la tierra para influir sobre los vivos. Así, existía una gran superstición y proliferaban los brujos que se encargaban de ahuyentar a los espíritus maléficos. Entre los numerosos espíritus maléficos se encontraba el responsable del «mal de las montañas», causando un extremo cansancio y hemorragias a los que a esas grandes altitudes no tomaban las debidas precauciones cuando realizaban actividades físicas (313).

Además de los brujos estaba el resto de la casta sacerdotal, que en sus estratos más altos pertenecía a la aristocracia, y cuyo Gran Sacerdote vivía en el Gran Santuario de la capital, estaba casado y tenía un elevado número de concubinas, como correspondía a su rango. Grupos de sabios y de sacerdotes de menor rango le acompañaban. Como comentaremos cuando tratemos en el capítulo 16 los mitos y la religión, en la cultura inca también nos encontramos como los sacerdotes de mayor rango estaban exonerados de trabajar y tenían derecho a tomar sus alimentos de las reservas públicas, mientras que los más humildes (indígenas)

tenían que trabajar la tierra igual que los demás para proveer su sustento (313). Los sacerdotes se dedicaban completamente al culto, a oír confesiones del pueblo y la nobleza, y a dictarles penitencias, pero sobre todo a regir el trabajo agrícola a través del calendario ritual que seguía el ritmo de las estaciones, que quedaba marcado por las autoridades imperiales. Las ceremonias religiosas estaban vinculadas con las cosechas (319).

Los dioses se comunicaban con los seres humanos a través de los oráculos. Estos oráculos podían ser representaciones de los dioses hechas en diversos materiales y que, según la creencia, cobraban vida y pedían deseos, además de responder preguntas. Los sacerdotes interpretaban los oráculos y se tenía la idea de que, por tratarse de dioses, los oráculos no se equivocaban; pero cuando un oráculo erraba en sus predicciones se generaba un gran malestar en la población (319). Los adivinos eran fanáticos vegetarianos vestidos con ropajes negros, a quienes les llegaba la inspiración cuando se hallaban en un estado de trance tras tomar bebidas narcóticas.

MEDICINA TRADICIONAL INCA

La medicina que practicaban estaba íntimamente ligada a la magia y la religión. Todas las enfermedades se suponían provocadas por el desprendimiento del espíritu del cuerpo, a causa de un maleficio, un susto o un pecado (317). Si se cometían pecados o faltas contra los espíritus se producían las enfermedades.

Los médicos pertenecían a la clase instruida. Existían diferentes tipos de médicos. El Hampi-camayoc representa la medicina tradicional y su significado proviene de *Hampi*: remedio/medicina y *camayoc*: encargado de/que lleva. Es decir, el médico por excelencia del Imperio Incaico. En un monolito del sitio arqueológico de Chavin de Huántar (unos 800 a.C.), localizado en el Departamento de Ancash en Perú, se le representa con ojos de jaguar, uñas y patas de cóndor, con unas culebras trenzadas a manera de cabellera, y sosteniendo en su mano derecha el cactus San Pedro (planta psicotrópica que simboliza la sabiduría médica del Hampicamayoc (320). El sancoyoc era el médico-curandero conocedor de las plantas, raíces, yerbas, frutos, flores, y también minerales con propiedades curativas en esa época. Era una especie de hechicero y hoy en día ese nombre denomina a los farmacéuticos. El sirkak era el cirujano especialista en fracturas y heridas; el macsa curaba mediante sacrificios y el sayac mediante granos de maíz (321). Utilizaban yerbas (tanto frescas como secas), productos de animales (como el sebo), minerales (como el mercurio), así como un amplio repertorio de oraciones, canciones, música y danzas (321).

Como en otras culturas arcaicas, algunas enfermedades las trataban con danzas rituales y ceremoniales ejecutadas ante sus ídolos durante las fiestas que le dedicaban. En las danzas, además de los curanderos, participaban todos los habitantes de manera que la gente bailaba por horas y horas en busca de salud. Los ritos eran muy estrictos de tal modo que el olvido de cualquiera de los «pasos a seguir» hacía ineficaz el tratamiento curativo (317). Según nos comenta Esteban Vargas (322) «para los incas las enfermedades más numerosas se debían a la influencia de demonios malévolos, a quienes se achacaba la proyección de un espíritu ajeno, una piedra o un gusano dentro del cuerpo del confiado paciente. Estas enfermedades debían atajarse mediante conjuros, danzas, sacrificios, hechizos, talismanes y otras medidas. Si al final el demonio entraba dentro del cuerpo de su víctima, por falta de precauciones o a pesar de ellas, todos los esfuerzos se centraban en convertir en inhabitable el cuerpo para el demonio con apaleamientos, torturas o haciendo morir de hambre al paciente. El espíritu ajeno se podía echar con pociones que provocaban un vómito violento o se expulsaba a través de un agujero realizado en el cráneo. Este último procedimiento, denominado trepanación, fue también un remedio para la locura, la epilepsia y el dolor de cabeza».

Entre las plantas medicinales más usadas se encontraban la coca (*Erythroxylon coca*), el yagé (*Banisteriopsis caapi*), el yopo (*Piptadenia peregrina*), el pericá (*Viola colophila*), el tabaco (*Nicotiana tabacum*), el yoco (*Paulinia yoco*) o el curare y algunas daturas (plantas herbáceas pertenecientes a la familia de las solanáceas) como agentes anestésicos (44). Comentar al respecto que las plantas del género *Datura* contienen alcaloides tropánicos, tales como hiosciamina, hioscina (escopolamina) y meteloidina. El género tiene numerosas especies que son utilizadas como agentes psicotrópicos o medicinales. Toda la planta es venenosa y, dada la variación en la potencia de los compuestos tóxicos dentro de una misma especie, el grado de intoxicación es impredecible y puede ser fatal. La mayor parte de la planta contiene alucinógenos tóxicos, por lo que es tóxica para el ser humano (aunque no para algunas aves). «Junto con la belladona, el beleño y la mandrágora, pertenece a la clásica farmacopea de las «hierbas de las brujas» y tiene una larga historia de uso para causar muerte y estados delirantes. Eran bien conocidas como un ingrediente esencial de las pociones de amor (la datura era el principal componente de los «filtros de amor» por sus propiedades soporíferas e hipnóticas) y ungüentos de brujas» (323).

Los curanderos incaicos, llegaron a realizar intervenciones quirúrgicas, como trepanaciones, con el propósito de eliminar fragmentos de huesos o armas, que habían quedado incrustados en el cráneo (como consecuencia de accidentes o

enfrentamientos bélicos) o como ya hemos comentado para extraer de su interior los espíritus causantes de la enfermedad (probablemente ante casos de cefaleas, epilepsias, etc.). Para ello «abrían una ventana en el cráneo con la ayuda de instrumentos quirúrgicos sencillos, como por ejemplo el vilcachina (una especie de pinza para extraer los objetos de cualquier órgano) o el tumi (cuchillo de metal en forma de «T» para abrir los cráneos)» (317). «Utilizaban anestésicos como la coca, la chicha, bebidas embriagadoras o drogas que adormecían. Evidentemente la mayoría de ellos moría y entonces la abertura se tapaba con láminas de oro o plata, o con el caparazón de calabazas» (317).

Capítulo 15

Civilización Guaraní

ORGANIZACIÓN Y SOCIEDAD GUARANÍ

Aproximadamente hacia el año 3000 a.C. había tres grandes grupos étnicos que poblaban América del Sur: el de los andinos al oeste, el de los aruakos al norte, y un tercer grupo, posiblemente más populoso, que se ha denominado Tupí-Guaraní, con gran extensión territorial y que desarrolló un conjunto de lenguas muy bien estructurado, conocido hoy como el tronco lingüístico tupí-guaraní (324,325).

Al parecer, los tupí-guaraníes fueron migrando lentamente desde América Central, hacia el centro de América del Sur (324), y más concretamente quizás a la meseta del Mato Grosso. Desde allí parece ser que hace unos dos mil años los Tupí se dirigieron hacia el norte y al este hablando la lengua tupí, mientras que los guaraníes lo hicieron hacia el oeste y sudoeste, tomando la cuenca del Río de la Plata (ríos Paraná, Paraguay y Uruguay), hablando el *avañe'ẽ* (guaraní). Hoy en día nos encontramos con, aproximadamente, un centenar de lenguas muy similares, integrantes todas ellas de la gran familia lingüística tupí-guaraní (325). La lengua tupí fue paulatinamente sufriendo un proceso de decadencia en lo que hoy en día es el sur y este de Brasil, hasta llegar a desaparecer (excepto una rama, el *ñe'ẽngatu* del Amazonia), mientras que la lengua guaraní adquirió una notable fortaleza en lo que hoy es Paraguay y zonas colindantes de los países vecinos: nordeste argentino, sur boliviano y sudeste brasileño (325). De hecho, el guaraní es idioma cooficial junto con el español en Paraguay. Hay que destacar que, entre las muchas y notabilísimas actuaciones que los jesuitas llevaron a cabo con el pueblo guaraní, se encuentra el hecho de haber salvado la lengua guaraní al adoptarla como el idioma de las reducciones y haber redactado una gramática de la lengua guaraní (no existía lengua escrita).

Los guaraníes viajaban río abajo en busca de la «Tierra Sin Mal», que les había sido revelada (ver apartado de cosmovisión guaraní), con un tipo de vida

seminómada. Cada vez que encontraban una buena tierra se asentaban, cazaban y cultivaban la tierra. Normalmente elegían los territorios situados sobre las riberas de los grandes ríos, arroyos y lagunas debido a que eran más propicios para la caza, la pesca y, además se aseguraban el agua para los cultivos (326). Cuando la tierra dejaba de ser productiva levantaban el campamento y seguían «rio abajo» en busca de la «Tierra Sin Mal». Quizás por eso aceptaron fácilmente las prédicas de los jesuitas y accedieron a vivir en las reducciones (entre 1609 y 1768), a pesar de que sus chamanes/hechiceros/médicos (karais y payés) no eran aceptados en ellas (326).

Los guaraníes nunca conformaron una unidad política a pesar de constituir racial y culturalmente lo que se ha dado en llamar «una gran nación». Divididos en tribus autosuficientes formaban alianzas o eran enemigos según las circunstancias. Su base organizativa la constituía el poblado, que constaba de varias casas comunales (entre 4 y 60) en cada una de las cuales vivía una familia, compuesta por incluso cien personas. Los lazos de parentesco eran, por lo tanto, la estructura social y económica (327). Cada uno de los pueblos guaraníes vivía aislado de los demás. «Lo que la lengua unía era separado por la selva y por el orgullo de cada uno de los grupos, que siempre se consideraba mejor al vecino y hacía todo lo posible por ser diferente» afirma el etnólogo y antropólogo León Cadogan (1899-1973) en su libro *Ayvú Rapytá* (Fundamentos de la Palabra), considerado hoy día como una Enciclopedia de la vida guaraní (328). La autoridad del jefe se basaba en un sistema de reciprocidad en el trabajo y en la disponibilidad de bienes. El cacique repartía las tierras y las mujeres obtenidas en las guerras y, a cambio el resto de la tribu le daba productos de las cosechas y mujeres. También se entregaba mujeres a jefes de otras tribus como prenda de paz, para fortalecer alianzas o para halagar a los huéspedes extranjeros acogidos con hospitalidad. Una especie de consejo de ancianos se reunía regularmente para discutir problemas comunes (329). Sigo entresacando de la excelente obra de Lucía Gálvez (329), en la que se dice que «existía una incipiente división del trabajo por sexos: los hombres se encargaban de las tareas preliminares de acondicionamiento de las tierras en que se asentaban y su principal ocupación era hacer la guerra o cazar (con trampas, arcos y flechas) y pescar. Las mujeres se ocupaban de la crianza y cuidado de sus hijos, de la construcción y limpieza de las casas. También cuidaban la cosecha, las aves de corral, el fuego familiar y se encargaban de preparar los alimentos y de que no faltara el agua. Además se encargaban de la fabricación de los útiles necesarios para la vida cotidiana y, así, fabricaban cestos de juncos, moldeaban y cocían las vasijas de barro, hilaban el algodón con el que tejían telas que luego teñían con colorantes vegetales».

En su sistema de valores, la relación con los «otros» era abierta y acogedora en tanto no se los percibiera como una amenaza hacia sus formas de vida. Por eso, cuesta entender como un pueblo tan religioso y espiritual haya podido ver como bueno el hecho de comer a sus semejantes. La antropofagia fue la costumbre que más escandalizó a los europeos y la que produjo más testimonios. El más detallado es el del alemán Hans Staden a quien le cupo el discutible privilegio de vivir varios años entre los tupíes de las costas del Brasil, pero también los jesuitas registraron, a veces con detalles macabros, esta costumbre (329). Según recoge Lucía Gálvez (329), el padre Ruiz de Montoya en su obra tan citada explica esta costumbre como una especie de bautismo ritual para tomar nuevo nombre: «El cautivo que cogen en guerra lo engordan, dándole libertad en comidas y mujeres que escoge a su gusto; ya gordo, lo inmovilizan y con mucha solemnidad lo sacrifican con un certero golpe en la cabeza. Reparten pedazos de este cuerpo, del cual cocido en mucha agua, hacen unas gachas, de las que, tomando un bocado, toma cada cual su nombre. Las mujeres dan a sus hijos de teta un poquito de esta mazamorra y con eso les ponen el nombre. Es fiesta muy célebre para ellos, que hacen con muchas ceremonias».

Antes de la llegada de los españoles, los guaraníes se distribuían por la zona central y meridional de Sudamérica, desde las Guayanas hasta el río de la plata y desde los Andes hasta el Atlántico, por lo que hoy es Paraguay, Brasil, Uruguay y Argentina. La expulsión de los jesuitas supuso la discriminación y miseria de los guaraníes. La presión demográfica hizo que los guaraníes se dispersasen. Hoy en día su supervivencia se ve amenazada debido a que su forma de vida implica la utilización de recursos naturales en amplias extensiones de tierra, por lo que se desplazan grandes distancias para cazar. Este modo de vida se contrapone con el de nuestra cultura occidental, que conlleva la creación de ciudades y la explotación forestal y ganadera, por lo que se han reducido sus territorios y les ha dejado sin espacio vital. La falta de adaptación a los nuevos tiempos les ha confinado a la marginalidad, y tan sólo sobreviven gracias a la acción pública y a los beneficios que reportan pequeños talleres de artesanía.

COSMOGONIA Y MITOLOGÍA GUARANÍ

La cultura guaraní prehispánica, al no dejar rastros escritos, es de difícil seguimiento debido a que la transmisión oral en muchos casos es imprecisa o confusa, no desligándose en ocasiones los hechos históricos del mito y la leyenda. Además, al ser seminómadas no dejaron rastros materiales como palacios, templos, estatuas, etc., como, por ejemplo, ocurre en el caso de los incas, los mayas

o los aztecas (325,330). A todo ello se le añade la influencia jesuítica y el consiguiente reflejo de temas bíblicos en la mitología guaraní.

Los mitos responden al sentido común de cualquier tipo de población ya que generalmente los pueblos cuentan que antes del orden y de la historia de sus sociedades, existió una época donde reinaba el caos y la oscuridad en la vida de los hombres. Esta época de oscuridad y caos en los pueblos, como los andinos, acabó por la acción de un dios o dioses que establecieron el orden y que en agradecimiento los pobladores le rinden culto y sacrificios. Esta época correspondió al Período Formativo, donde se consolidó el poder político de la casta sacerdotal y por tanto de la construcción de los mitos de origen como los estudiados (331).

Respecto al significado de la relación social e histórica de las costumbres y/o rituales considerados como tradicionales, folklóricos o sencillamente vestigios del pasado, tenemos que aceptar el valor de lo sagrado dentro de un medio histórico concreto, y es que: «... Lo sagrado conlleva siempre un sentido de obligación intrínseco: no sólo estimula la devoción, la exige; no sólo induce a un asentimiento intelectual, sino que impone un compromiso emocional...» (332). Además, los mitos se renuevan y transforman constantemente.

La mitología tupí-guaraní es muy similar a la del resto de pueblos amerindios (333): el culto al jaguar y el mito de los gemelos (el sol y su hermano menor la luna) por ejemplo, son relatos muy arcaicos y están presentes en casi todas las mitologías americanas (334). Otro rasgo de la mitología guaraní, presente en casi todas las etnias y culturas de América son ciertas características animistas presentes en los llamados «dueños» del mundo animal y vegetal y la vigencia constante de la naturaleza en los mitos y en la vida. Por ello se puede ver la participación activa de los animales y las plantas en todos los mitos tupí-guaraní sobre la creación (334). Como no existen registros escritos las fuentes nos presentan diferentes versiones de los dioses, leyendas y mitos guaraníes, siendo muy difícil poder discernir entre ellas, tanto más cuanto que la mayoría pueden perfectamente corresponder al relato oral que con el transcurso del tiempo puedan tener diferentes pueblos guaraníes. León Cadogan nos permite introducirnos en los mitos y tradiciones del acervo cultural mbyá-Guaraní (335). En el mito del sapo (o Kururu) se puede leer acerca de la obtención del fuego (el «robo del fuego» realmente) y su similitud con el mito griego de Prometeo, quien también intentó robar fuego de un dios con objeto de regalárselo a la humanidad. León Cadogan nos explica como «todos los elementos básicos del mito griego de Prometeo los hallamos en nuestros mitos autóctonos: el fuego, el ser privilegiado que lo poseía, la humanidad que lo necesitaba, el buitre, el castigo eterno». Así, continúa diciéndonos como «hay quienes consideran que las analogías existentes entre los mitos

«clásicos» y los nuestros se deben a la llamada poligénesis, a la coincidencia; como dijera mi amigo Schaden: *«admitida a unidade fundamental do espírito humano, ocorrências semelhantes, em situações análogas, produzem resultados semelhantes»* (Schaden, Egon. Aspectos fundamentais da cultura guaraní. São. Paulo, 1954) (citado por 335).

Al principio sólo existe el caos (niebla primigenia y vientos). En medio del caos se forma a sí mismo Ñamandu (nuestro gran Padre último-primer). Representa una divinidad invisible, eterna, omnipresente y omnipotente (327). Terminada su autocreación, la luz de su corazón disipa la niebla y comienza a crear otros dioses entre los que se encuentran: Karaí, Jakaira y Tupá y les imparte conciencia divina para ser «verdaderos padres de las palabras-almas, excelsas verdaderas madres de las palabras-alma de sus futuros numerosos hijos» (329). En la génesis guaraní, «los puntos cardinales son representados por los cuatro dioses que crearon la Tierra: Ñamandú, Jakairá, Karaí y Tupã, cada uno con un dominio específico:

- norte: Jakairá, dios de la neblina vivificante de las brumas que alivian el calor, origen de los buenos vientos
- sur: Ñamandú, dios del Sol y de las palabras, origen del tiempo-espacio primordial
- este: Karaí, dios del fuego y de las llamas sagradas
- oeste: Tupã, dios de las aguas, del mar y de sus extensiones, de las lluvias, los relámpagos y los truenos

Cada uno de los cuatro dioses tiene una diosa como esposa, y ellas representan las direcciones de los puntos colaterales: nordeste, sudeste, suroeste y noroeste; formando junto con los dioses la rosa de los vientos» (336). Frente a Ñamandú, que representa el bien y es el padre bondadoso, el dador de vida y sustento del equilibrio del orden universal, está Aña, que representa el mal, la muerte, la enfermedad, la escasez de alimentos y las catástrofes naturales (327). Además, multitud de seres sobrenaturales pululan por la selva, como el Kurupí que protege a los animales, castigando al cazador que mata sólo por deporte y al que corta un árbol sin necesidad (327).

Ñamandu, el constructor creó los árboles, las frutas y los arbustos, cubriendo la tierra y formando la selva. Ñandesy (nuestra madre) es la mujer de Ñamandú, pero copula con Ñanderu Mba'ekuá, compañero de Ñamandú, y fruto de ello tiene dos hijos gemelos. Al enterarse, Ñamandú desairado regresó a su morada celestial, mientras que Ñandesy deambuló por la selva en su búsqueda, llevando a sus dos hijos, hasta que llegó al país de los jaguares. La abuela de los jaguares

quiso protegerlos pero los jaguares dieron con Ñandesí y la devoraron. Ñamandú, arrepentido pudo rescatar a sus hijos, quienes fueron criados por la abuela de los jaguares, hasta que se convirtieron en grandes cazadores. Algunas aves les contaron lo que había sucedido con su madre y estos juraron vengarla (337). Dijeron a los jaguares que habían descubierto una tierra paradisíaca que se encontraba en los confines de la tierra: «donde nace el día». Los jaguares se dirigieron hacia allí en canoas, pero los gemelos (que tenían poderes heredados de su padre) desencadenaron una gran tempestad que hizo naufragar las canoas y los jaguares se convirtieron en toda clase de animales (337). Después de muchas vicisitudes, los gemelos se encuentran con su padre Ñamandú y con su madre Ñandesí (quien ha sido perdonada y revivida por su marido). Ñamandú les da poderes divinos: a uno le da el manejo del día (Nuestro Padre El Sol) y al otro el de la noche (Nuestro Padre La Luna) (338). En la rica mitología guaraní también nos encontramos, entre otros, con Tau, el espíritu del mal con poderes sobrenaturales, que venció a Angatupyry, espíritu del bien y se llevó a la doncella Kerana. Angatupyry maldijo a Tau para que sus descendientes (Moñai, Ao-Ao, etc.) se convirtieran en monstruos (339).

Tupá, a partir de agua y arcilla creó a Rupavé y Sypavé (hombre y mujer) y el calor de los rayos del sol los fraguó. Los hombres, junto con los dioses, vivían en «la primera tierra» que era perfecta y donde no había enfermedades ni faltaban los alimentos. Pero debido a que un hombre copuló con la hermana de su padre, los dioses provocaron un diluvio que destruyó esa tierra primera (Tierra Sin Mal) y se marcharon a vivir a una morada celestial. Ñamandú creó una segunda tierra que habitaron los hombres supervivientes del diluvio. Esta segunda tierra es imperfecta: hay dolor, enfermedades y sufrimiento (338). «La inquietud que movía a los guaraníes a moverse era la búsqueda sin tregua del más allá prometido por sus mitos: la «Tierra sin Mal». Bajo la dirección de los Karaí, las tribus se ponían en marcha y, mediante ayunos y danzas trataban de acceder a las ricas moradas de los dioses, situadas en levante. Pero entonces aparecía el límite doloroso, el gran océano, más doloroso aun en tanto que los indios estaban convencidos que en la orilla opuesta se encontraba la tierra eterna. Por ello, los guaraníes no descartaban llegar algún día a ella. Los chamanes atribuían sus fracasos a la falta de fervor y al no respeto de las reglas del ayuno y esperaban, aunque sin impaciencia, la venida de algún signo o mensaje para renovar la tentativa» (340).

Los guaraníes eran animistas. Se entiende por animismo al conjunto de creencias que consideran que todo está dotado de alma y por lo tanto es venerado o tenido como si fuera un dios. La mayoría de las creencias animistas consideran que existe un alma que sobrevive a la muerte del cuerpo. Se encuentran trazas de

animismo en África, centro de Asia, toda América, Australia y Oceanía (341). El sueño que para los guaraníes representa una visita «al más allá» es de gran importancia en el desarrollo prehistórico del animismo. El soñar con personas muertas induce a pensar que se ha viajado a otra dimensión en la que se encuentran los espíritus de los difuntos. Es decir, las personas tienen una parte no material que mientras que el cuerpo se pudre, ella pervive. La misma línea argumental es aplicable a los animales. «El mundo estaba poblado de almas sagradas benefactoras y almas animales peligrosas. El hombre tenía, al menos, dos almas. Una sagrada, que era la más importante que se acompañaba de otra animal. La primera era divina, sagrada y sobrevivía al hombre después de su muerte. La segunda alma, la animal, era la que determinaba el carácter del individuo: si el alma era de jaguar la persona sería violenta, si era de mono sería inquieto y bromista, y si era de mariposa o colibrí sería bondadoso y tranquilo» (337). Lo importante de toda esa psicología teológica, está en la convicción de que el alma no se da enteramente hecha, sino que se hace con la vida del hombre; la historia del alma guaraní es la historia de su palabra, la serie de palabras que forman el himno de su vida (329). Los guaraníes creían en la inmortalidad del espíritu y en el hecho de que la muerte era el acto por el cual el alma abandonaba el cuerpo físico ya sin vida. Muerto el individuo, sus familiares destruían todas las pertenencias del mismo que pudieran retenerlo indebidamente en el mundo de los vivos. Si, por simpatía hacia algún objeto, el alma quedaba en el mundo terrenal se transformaba en un angueru, o «alma en pena», que podía manifestarse a los vivos bajo el aspecto de un póra o fantasma (327).

MEDICINA TRADICIONAL GUARANÍ

Cuando los españoles llegaron a América se encontraron con que los remedios empleados en la lucha contra la enfermedad no eran en general muy diferentes a los que utilizaban las culturas paralelas del viejo mundo. Utilizaban una mezcla de oración, hechicería y empleo racional de ciertos medicamentos de origen natural (342). La enfermedad se consideraba como un desequilibrio en la lucha entre almas sagradas y animales. También entre los guaraníes el sueño representa un momento místico, donde el individuo se pone en contacto con los espíritus. Así, cuando los cónyuges se comunicaban en sueños, la madre quedaba embarazada. De tal manera que la gestación estaba muy lejos de ser solamente un hecho biológico, creyéndose que el niño traía ya un alma de determinadas características (337). Además, durante todo el embarazo el niño podía comunicarse con la madre y le enviaba indicaciones de alimentos o de cuidados así como de quejas.

Había diversas categorías de chamanes, es decir, mediadores entre los hombres comunes y el mundo sobrenatural, que cumplían funciones muy diversas: desde curar a los enfermos, predecir el futuro, la lluvia o el buen tiempo, hasta convocar a varias divinidades, amigas o enemigas para las grandes migraciones hacia la «Tierra sin Mal». No existía una clase sacerdotal. Cualquier guaraní podía acceder a las distintas categorías de chamanes. Todos eran «rezadores» y «cantores» con un menor o mayor grado de elocuencia y profetismo. Según Cadogan, los actuales guaraníes que aspiran a encontrar la «buena ciencia», convirtiéndose en payé o karaí, entonan a diario plegarias a los dioses para obtener la grandeza de corazón que les permitirá conocer los misterios (328).

El payé, o paí, era el brujo, el médico, el médium entre el mundo sobrenatural y el de los hombres, y desempeñaban funciones más mágicas que religiosas. Su figura existe en la mitología guaraní, y explica los poderes que este tiene. Para que el lector pueda poner en contexto su figura voy a detenerme un poco en comentarlo. Su figura se basa en la Leyenda del Payé, hijo primogénito del cacique Mburubicha. Cuando el cacique llegó a la vejez su hijo Payé le iba a suceder porque además de ser el primogénito era un excelente guerrero que salía airoso de todos los combates, razón por la cual se le consideraba protegido por Yasi (la luna). Pero, al igual que en los cuentos europeos y que comentaremos en el siguiente capítulo a propósito de los sueños y los mitos, Payé tuvo que superar una prueba para demostrar su valía. Su madrastra, que le envidiaba, sustituyó el amuleto que llevaba el joven por uno falso; de tal manera que en el próximo combate sucumbiera, al estar desprovisto de la invulnerabilidad que le confería su amuleto. En el siguiente combate Payé es derrotado pero, enterado de la maniobra de la madrastra, el dios Tupá no consiente que triunfe el mal sobre el bien y evita que Payé muera. A continuación envía un pájaro para que le diga al joven la traición de su madrastra y como recuperar el amuleto y salir triunfante de esta prueba (343). Esta leyenda es también la causa de que se considere payé a todo amuleto o talismán que se utiliza para lograr objetivos casi imposibles de conseguir (amor, enfermedades, etc.) o incluso para provocar daño a terceros. La confección del payé está a cargo de un curandero o hechicero, que en el proceso vuelca todos los conocimientos místicos que ha recibido de sus antecesores.

Los payés representaban una casta que tenían la capacidad de adivinar el futuro y de curar o causar enfermedades. Era un médico del cuerpo y del espíritu. Poseían «uno o varios cantos» y podían dirigir danzas, curar, predecir, descubrir el nombre de los recién nacidos, etc. En la curación los pueblos guaraníes otorgaban una gran importancia a la sugestión: a la firme convicción de

sanación del paciente (344). Sus poderes se extendían porque empleando «fuerza mágica» podían obrar cosas extraordinarias en las personas e incluso en los simples objetos físicos, como dominar la lluvia, hacer que los frutos crecieran más rápidamente y ayudar a que los guerreros pudiesen vencer a sus enemigos (329). Por su parte, el Payé-mirí es el aprendiz de médico, a quién le sigue el avambohá, que se ocupa de encantamientos y sortilegios (345). Los payés adquirirían su cocimientos mediante los sueños. Al igual que hemos comentado en otras culturas, los guaraníes creían que durante el sueño la persona visitaba los lugares lejanos; es decir «el cuerpo viajaba al más allá». Para ello, entraban en trance gracias a sustancias que les adormilaban mientras rezaban y en su visita «al más allá» esperaban que los espíritus les revelasen como curar, o donde se encontraban las mejores tierras, o que les dieran noticias de las personas muertas, etc.

Silvia Oriol nos cuenta que su padre, a quién llamaban Pey, le relató que el payé también utilizaba el sueño como terapia curativa (346). Después de que el paciente se hubiera despertado el payé realizaba ritos para extraer lo que le había provocado la enfermedad. Estas operaciones básicamente consistían en:

- cura por succión (se saca el mal)
- cura por soplo (se introduce una fuerza mágica que pone fin a la causa de la enfermedad)
- cura por rezo (en casos severos)
- cura por hierbas (el payé era un gran herborista)

Además de numerosos conjuros para ahuyentar a los Añas (espíritus perversos que se dedicaban a hacer fracasar cualquier tarea humana), utilizaban un gran número de remedios procedentes de animales y, sobre todo, de plantas, pues el pueblo guaraní era un profundo conocedor de la herboristería. El conocimiento de las especies vegetales era tan grande que el guaraní es una de las lenguas que más ha aportado a la nomenclatura botánica. De hecho, Según María Stella Cáceres y Marta Machaín Singer (342) en la actualidad hay más de 700 géneros y más de 40 familias botánicas en los diccionarios y vocabularios científicos paraguayos; a tal punto que después del latín, el guaraní es el idioma que más se ha utilizado para catalogar flora y fauna. Los guaraníes conocían no solo el efecto de muchísimas plantas sino también las afinidades y antagonismos entre ellas. En el libro de León Cadogan «Apuntes de medicina popular guaireña» nos encontramos un recetario para numerosas y dispares patologías (347).

El recorrido por un territorio tan inmenso permitió a los guaraníes conocer en profundidad la flora de la zona, estudiándola a su manera y aprovechando las

propiedades medicinales de las plantas (342). De la amplísima herboristería, permítanme destacar unas pocas plantas con sus aplicaciones:

- amba'y: antitusivo, expectorante, tónico cardíaco
- arasa: digestivo, astringente, antiséptico, emenagogo
- batatilla: diurético, depurativo, refrescante
- cedrón Paraguay: digestivo, carminativo, espasmolítico
- ceibo: desinfectante, sedante, desodorante, antiinflamatorio
- corteza de Chinchona: para la fiebre, malaria (quina)
- hoja de coca: dolores, vómitos, diarreas, estimulante para combatir el cansancio, el frío y el hambre
- hoja de Jaborandi: antiparasitario capilar, antialopécico
- maíz: diurético, eczemas, psoriasis, cicatrizante, gota, infecciones urinarias, gastroenteritis, úlceras y llagas (como cataplasma)
- nuez vómica (tiene estricnina): a altas dosis se utilizaban como veneno (curare); a bajas dosis como energizante físico y sexual, arritmias, estimulante digestivo
- raíz de Ipecacuana: diarreas producidas por las disenterías tropicales, emético, expectorante, diaforético
- raíz de zarzaparrilla: depurativo, diurético, eczemas, psoriasis, gripe, anorexia, gota, afrodisíaco, menopausia
- semilla de Guarana: artritis, antianorexante, cefaleas, energizante (aporta vitaminas A y B), antidiarreico
- yerba mate: estimulante, refrescante

El parto era natural y simple. Como vivían en una casa común se elegía un lugar aislado en el monte junto a un arroyo donde la parturienta se disponía sobre unas hojas grandes, o una estera. «Era atendida por una mujer de mayor experiencia que cortaba el cordón umbilical y untaba los cortes con ceniza y unas gotas de aceite de kupay. Después de bañar a la madre y al recién nacido en una cocción de hojas de cedro, el niño era entregado al padre quien lo envolvía en una tela de algodón y lo depositaba en una hamaca nueva. El retiro duraba unos ocho días, hasta que cicatrizaba el ombligo, acabado el cual toda la aldea festejaba el nacimiento y se recurría al payé para que diera al niño el nombre que le correspondía (por inspiración de «los que están arriba de nosotros», como llamaban a sus dioses). Los niños mamaban hasta el año y medio y eran tratados con mucho cariño» (329).

Cuando un payé adquiría mucho prestigio era reconocido en toda la zona y podía desarrollar sus actividades en varias comunidades. Entonces se le llamaba karaí, que significa sabio. Los karaí, u hombres-dioses tenían el prestigio de los héroes culturales que les habían enseñado a cazar y cultivar y como ellos, se creía que podían llegar a la «Tierra sin Mal» sin pasar por la muerte, (el equivalente de ascender al cielo). Recibía los mensajes de los dioses y, consecuentemente podía hablar con «conocimiento de causa» de todas las cuestiones. Su poder era tal que podían dominar la naturaleza, convertir a los hombres en animales, e incluso él mismo se podía transformar en un jaguar. Era un profeta que impulsaba a los guaraníes a seguir avanzando en la interminable búsqueda de la Tierra sin Mal y dirigía las grandes ceremonias en diferentes aldeas. Los de mayor jerarquía eran reconocibles por su austeridad de vida (ayunos, largos períodos de reclusión en soledad, continuos rezos, penitencias, ayunos, abstinencia de ciertas comidas, etc.) y por su elocuencia demostrada en largos discursos dichos al amanecer (348). Los karaí ejercían una influencia considerable sobre las tribus, cuya palabra, se quejaban los misioneros, escondía en si todo el poder del demonio (349).

Capítulo 16

Mitos, Idearios y Medicina

La existencia de un conjunto universal de verdades y valores comunes a todos los pueblos y culturas representa el sustrato donde las religiones tienen sus raíces, en la filosofía perenne que sugiere (350,351) y cuyos textos fueron recogidos en 1945 por Aldoux Huxley en su obra *La Filosofía Perenne* (autor también de la novela «Un mundo feliz») (352). Este conjunto universal de percepciones se asienta en el inconsciente, donde se ha archivado subliminalmente una información que se manifiesta a través de intuiciones, sueños de hechos sincrónicos y de imágenes fantásticas. Este saber no aprendido, o de «Ciencia Infusa» como lo califica la psicóloga Virginia Gawel (353), es un patrimonio de toda la humanidad y se corresponde con el «inconsciente colectivo» (formado por los instintos y los arquetipos) cuyo término fue acuñado por el psiquiatra suizo Carl Jung (1875-1961) (65) y que junto con el inconsciente personal conforman el inconsciente. Si el inconsciente pudiera ser personificado tomaría los rasgos de un ser humano colectivo que viviera al margen de sexos y edad, dueño de la experiencia humana y casi inmortal (de uno o dos millones de años).

Los arquetipos corresponden a una herencia colectiva, representada en la estructura hereditaria de la psique, común en la especie humana y que, por lo tanto, se encuentra en todos los pueblos y en todas las épocas. Son los elementos estructurales y primordiales de la psique humana. Así, el arquetipo es una expresión que designa una imagen originaria que existe en el inconsciente. Los arquetipos se manifiestan como fantasías y revelan su presencia sólo por medio de imágenes simbólicas (354). Los arquetipos son, en definitiva, una tendencia a formar representaciones sobre un modelo básico que afecta emocionalmente a la consciencia. La tendencia de los humanos es innata, hereditaria y fortísima, y es una manifestación instintiva de la especie. Simbolismos como los dioses, los demonios, la muerte, dragones, serpientes, el mito del Héroe, la suerte y muchísimas más habitan el inconsciente colectivo (354). La creencia en los espíritus, universalmente aceptada y difundida es una expresión directa de la estructura del

inconsciente (65). Todo lo anterior muestra claramente que la fuente de toda la mitología es la imaginación humana. La mitología no tiene una procedencia exterior. Para Jung, «la epopeya del héroe sumerio Gilgamesh describe la psicología del complejo del poder, al igual que el relato de Tobías, en el Antiguo Testamento, relata la historia de un complejo erótico y su curación». Si entendemos los mitos como expresión del inconsciente colectivo, entenderemos que el fondo anímico inconsciente es común a todos los hombres, y a la vez es supranacional. Existen arquetipos (tanto en imágenes como en formas, de naturaleza colectiva) que están presentes y operan en toda alma.

El arquetipo de la madre está también presente en una buena parte de la evolución mitológica y filológica de la noción de «la madre» o incluso una parte esencial de lo que la filosofía china llama el Yin (65). Refiriéndose a la naturaleza de los símbolos relativamente fijos, Jung nos dice que son infinitamente numerosos y que «la constatación científica de su naturaleza no es posible sino gracias a las investigaciones sobre la mitología comparada, el folklore, la historia de las religiones y la historia lingüística».

Como vemos, la presencia de los arquetipos en la vida de los hombres hunde sus raíces en la oscuridad de los tiempos y el hombre adora, teme y representa sus imaginaciones desde que tenemos conocimiento en la historia humana. Los sueños representan una situación en la que se expresa el inconsciente y el hombre tiene experiencias extrañas, mágicas, a través de las cuales puede estar en contacto con los muertos (con lo «no viviente» del otro mundo) y «ver acontecimientos del futuro». De aquí a que aparezcan personas capaces de interpretar esos sueños no hay más que un paso. Esas personas aparecen en todas las civilizaciones; pues como ya hemos comentado el inconsciente colectivo se presenta en todos los hombres. Esas personas alcanzarán una autoridad indiscutible gozando de un gran prestigio y poder en las diferentes civilizaciones y además, son capaces de interpretar los deseos de los dioses y, consiguientemente el destino del individuo depende en gran medida de lo que él le diga; y más aún: puede contactar y dirigirse a los dioses para implorar y orientar su acción. Por lo tanto, estas personas van a ser los intermediarios entre los dioses y los hombres, conociendo la «liturgia» para comunicarse con ellos y obtener sus favores, entre los que se incluye la curación de los enfermos o la ayuda a todo el colectivo (epidemias, sequías, etc.). La faceta de la curación la realizan con el apoyo de los dioses, como no podía ser de otra manera, mediante la interpretación de los sueños, la oración, los ritos, la confesión de los pecados, la magia, adivinación etc., etc. Los sacerdotes/médicos de la antigüedad concedían una gran importancia a los sueños pues creían que podían aportar información acerca de la enfermedad. Por ese motivo, numerosos

sueños fueron recogidos por los Terapeutas (ver el capítulo referente a la civilización judeocristiana). Además utilizaban rudimentarios medicamentos, basados en la mayoría de las ocasiones en lo que la naturaleza proveía (remedios procedentes de animales, plantas y minerales) y que ellos, mediante la transmisión de otros sacerdotes, el estudio y la observación conocían. Y si el paciente moría, era voluntad de dios. A cambio de su imprescindible servicio a la comunidad, se liberaban del trabajo cotidiano y se dedicaban a estudiar (las estrellas, las plantas, los animales, la naturaleza y las relaciones humanas, etc., así como a perfeccionar los ritos y privilegios de casta).

Estos chamanes/magos/sacerdotes van a constituir junto con el rey, que normalmente decía ser un dios, o un semidiós, o un hijo de dios o, al menos, estaba investido por dios, la casta dominante. No olvidemos que el hombre ha sido creado de un material común; normalmente de arcilla (igual que los «golems», esas criaturas con quienes los homúnculos hacían su trabajo; y que comentaremos en el siguiente capítulo cuando nos refiramos a Paracelso). El mantenimiento de esta simbiosis ha sido, y es, una pieza clave en el mantenimiento del Sistema de Poder. Esta simbiosis es crítica y debe instaurarse en el caso de que no exista o de que no funcione adecuadamente. Para ilustrar esto permítanme que refiera lo que sucedió en España en el siglo VII de nuestra era, cuando los godos ya habían establecido un sistema de monarquía y la religión oficial era el catolicismo. Así, en el IV Concilio de Toledo (en el año 634), donde San Isidoro de Sevilla brilló con luz propia y fue el indiscutible protagonista, se estableció «que la realeza era sagrada y que los monarcas debían morir de manera pacífica. El rey sería elegido por el conjunto de la nobleza y la Iglesia, recibiendo la unción de esta última. Así, además, se ponía de manifiesto quienes eran los poderes fácticos en la monarquía visigoda, en detrimento del poder real» (355). El rey Sisenando (reinó del 631 al 636) siguió las disposiciones del Concilio y fortaleció tanto a nobles como a eclesiásticos, política seguida por sus sucesores. Recesvinto (reinó del 653 al 672) estrechó sus relaciones con la nobleza y la Iglesia para evitar nuevas revueltas, restituyendo confiscaciones anteriores y haciendo sustanciosas donaciones a ambos estamentos, separando claramente los bienes personales y los que formaban parte del patrimonio regio (356). Como nos refiere Jean Marcilly (276) «Cada nación que se instala en la civilización instaure de algún modo dinastías funcionales. La primera, lógicamente, es la de los guerreros que garantizan la fuerza y la seguridad; la segunda la de los sacerdotes que alimentan las almas. Luego vienen los comerciantes, que con su tarea aseguran un bienestar en constante mejora».

Históricamente, mediante el ejercicio de su poder (augurios, sortilegios, interpretación de los sueños, etc.) los sacerdotes asesoraban al rey y buscaban la

complicidad de los dioses en las acciones reales. El pueblo, si no quería sufrir grandes calamidades, o directamente ser eliminado, tenía que someterse a sus indicaciones; que públicamente no procedían de ellos sino de dios, y por lo tanto para evitar males mayores a la comunidad había que sacrificar al que había osado rebelarse y había ofendido a dios. Los chamanes/magos/sacerdotes representan una casta que cuida sus prerrogativas y privilegios e impiden que los demás tengan acceso a ellos y su entorno, a no ser que hagan un largo y selectivo periodo de Iniciación/noviciado/preparación/selección durante el cual se observa al candidato y se valora su idoneidad.

Los arquetipos, por lo tanto, son los mimbres con los que se estructuran las religiones e incluso la estructura social. Las religiones han ido evolucionando con el paso de los años, y así, y siguiendo con Fernando de Orbaneja (350), entresaco que las religiones «en un principio son relatos míticos que pronto son aprovechados por unos pocos (que serán llamados sacerdotes) que pregonan que esos relatos realmente son revelados por un dios, de los cuales ellos son sus intermediarios y únicos capaces de interpretar sus designios y, por lo tanto de trasladar al pueblo las ventajas de su cuidado y protección, y por otro de librarles de la ira del dios». Para ello, «los sacerdotes van elaborando uno o varios libros sagrados (inspirados por el dios, y que siempre incluyen cuestiones de fe, normas morales y amenazas explícitas ante su incumplimiento) y una serie de ritos que al alejar al individuo del acceso al dios, van haciendo imprescindible su presencia y por lo tanto incrementando el poder del sacerdote. Con el paso de los años, las religiones que van imponiéndose a las de su entorno van adquiriendo cierta madurez y elaboran una doctrina basada en dogmas y compuesta de una serie de ritos y ceremonias que muestran el respeto y sumisión hacia el dios. Las principales religiones o creencias aparecieron y se desarrollaron por ósmosis mutua». Así lo podemos ver en Oriente Medio a propósito de Mesopotamia, Persia, Egipto y el judaísmo. Las religiones estructuradas suelen nacer de hombres excepcionales cuyas enseñanzas supusieron bruscos golpes de timón en las creencias de su época. Tal es el caso de Moisés, Jesús, Mahoma, Zoroastro, Confucio, Krishma y Buda (350).

Los cuentos también están presentes en todos los pueblos y culturas. Ya nos encontramos las primeas fábulas de animales de la pluma de los sumerios (29). Antonio Rodríguez-Almodóvar, en la introducción que hace a la recopilación «Cuentos al amor de la lumbre» (357) nos dice que «todos los elementos de un cuento maravilloso, suponen la tendencia antropológica, pueden ser explicados como formas más o menos simbólicas de aquellas prácticas». Así, para muchos autores lo simbólico de los cuentos maravillosos/cuentos de hadas parten de una cierta identidad entre el sueño y el mito. Siguiendo con este razonamiento Anto-

nio Rodríguez-Almodóvar nos dice que «el eslabón unitario se puede prefigurar en la teoría del inconsciente colectivo de Jung. Es decir, desde la disidencia del psicoanálisis es posible tender un puente hacia el materialismo histórico». A modo de ejemplo deseo citar a Oscar Peryon quien comenta (358) como «el motivo del descuartizamiento ritual para obtener facultades mágicas durante la iniciación, que es común entre los pueblos indígenas de América, Asia, Australia y Oceanía, también es muy popular en el cuento maravilloso, aunque a veces se limite al corte de un dedo». Como ya hemos comentado, muchos de los personajes que nos encontramos en los sueños son de carácter mitológico, pues no tienen una contraparte real (gigantes, demonios, fantasmas, brujas, hadas, encantamientos, metamorfosis, resucitaciones, animales que hablan, etc.) donde el imaginario se mezcla con la religiosidad, el folclore local y las tradiciones, teniendo, en la mayoría de los casos un fin pedagógico (359,360).

Así, el inconsciente colectivo se expresa en todas las culturas. Cuando hemos comentado la relación entre la cultura sumeria y el Antiguo Testamento en el capítulo «Civilización Judeocristiana» hemos comentado la cosmogonía y la aparición de los dioses de los sumerios y los hebreos, pero vemos prácticamente lo mismo en la India, a propósito de la religión védica donde se practica el culto a las fuerzas de la naturaleza y sus dioses mantienen el orden y la periodicidad de los procesos naturales (día/noche, estaciones, etc.) añadiéndose más tarde la oración, la meditación y los ritos. En la mitología China podemos ver a Pangu, un hombre con poderes sobrenaturales que estableció un mundo perfectamente ordenado y exacto para lo que separó la luz de la oscuridad.

En los hombres existe una tendencia involuntaria (predisposición) a las explicaciones esencialmente teológicas, fundamentalmente en aquellas cuestiones cuyas leyes ignoramos. Por ello, en el fondo, el mito no deja de ser una interpretación del mundo, de sus fenómenos y acaeceres. Los mitos son, por lo tanto, relatos alegóricos que bajo un disfraz poético son los guardianes de una perenne sabiduría. Así, para Pedro Encina Ramos (361) el mito «nace en la niñez, en el estado ingenuo, precientífico y acrítico de la humanidad: en el hombre que desconoce las verdaderas causas. La explicación mítica sustituye, encubre e impide la averiguación de las verdaderas causas y la razón de las mismas». El inconsciente colectivo, mediante sus arquetipos, representa una fuerza excepcional que permite explicar el comienzo de la civilización humana, pero que también nos permite explicar el comportamiento humano en las que consideramos sociedades civilizadas. Además, los arquetipos son tan poderosos, están tan dentro de nosotros que se sobreponen a la educación recibida, a la cultura y al raciocinio; constituyendo un conjunto de supersticiones que nos acompañan culturalmente. No

hace falta más que mirar a nuestro alrededor para ver el auge y popularidad que tienen algunas manifestaciones religiosas, espirituales, mágicas, etc., sin olvidar el predicamento que tiene la astrología y los fenómenos esotéricos en general. La superstición en definitiva. En situaciones extremas como las guerras, la muerte, plagas y las catástrofes la parte inconsciente se erige en «estrella polar» de nuestra actuación.

Capítulo 17

Hacia la búsqueda de la Unidad Fundamental de La Vida y del conocimiento de la Constitución del Ser Humano

Hasta el siglo xv, los conocimientos biológicos recibieron, a la vez, las observaciones y deducciones de personajes singulares y el saber universitario que filtró y dio una forma científica a estas observaciones, avanzando en la elaboración de las ideas biológicas. Algunas cuestiones como el de «*similia similibus*» (los mismos medicamentos contra enfermedades análogas) de Paracelso o la ambición de Erasto de separar Ciencia e Iglesia, aproximándose a todo con un sentido crítico y así fundamentar los hechos en la experimentación más que en la experiencia, son principios de aceptación general en nuestro tiempo.

Al final de la Edad Media, **Paracelso** (1493-1541), pseudónimo del médico y alquimista suizo Philipus Aureolus Thepphrastus Bombatus Von Hohenheim, que es un platónico en algunos aspectos de su pensamiento (sólo la propia experiencia enseña) interpreta la evolución embrionaria desde un punto de vista epigenético y vitalista. De igual forma, **Thomas Lieber Erasto** (1524-1583), representante del saber oficial y universitario, considera superado en ciertos puntos a Aristóteles no permitiendo que se le considere un escolástico.

Son conocidos los aires renovadores del Renacimiento que, además, se fundamentan en los avances en la disección de cadáveres humanos llevados a cabo, entre otros, por **Luzzi** (1275-1326), así como en la observación de nervios, tendones, músculos, etc. De este modo, todo el saber anatómico de la época se refleja en el tratado de anatomía «De Humani Corporis Fabrica» de Vesalio. **Andrea Vesalio** (1514-1564) llevó a cabo numerosas disecciones realizando las mayores investigaciones hasta la fecha, pero fue frecuentemente atacado por otros médicos porque sus resultados estaban en desacuerdo con los estudios de Galeno acerca de la anatomía humana. Así, la fábrica se enfrentó con los grandes problemas de la época: por una parte, decidir entre lo que se «veía» indiscutiblemente en las disecciones humanas y lo que se «leía» en Galeno (362). La anatomía del cuerpo humano, tanto constructiva como funcional, aparece como «una edificación arquitectónica sólida, firme y susceptible de movimiento local» que no podía ex-

plicarse mediante una concepción humoral. Todo ello determinó que en el siglo XVI comenzara a pensarse en la fibra como la unidad elemental en la composición del organismo.

Quizás la aportación más destacable de las ideas mecanicistas a la biología provengan del enunciado de la «Teoría Fibrilar», propuesta por **Jean Fernel** (1497-1558) y **Gabriele Falopio** (1523-1562). El elemento «fibra» de Falopio es imperceptible visualmente, y no se puede descomponer en otra fibra más fina. En asociaciones longitudinales se formarían los cordones o fibras visibles, y en asociaciones tridimensionales se formarían las masas sólidas. La teoría fibrilar se sustentó durante los siglos XVII y XVIII en una serie de conocimientos obtenidos con técnicas macroscópicas entre los que destacan los aportados por **Albrecht Von Haller** (1708-1777), resumidos en el siguiente axioma: «La fibra es para la fisiología lo que la línea es para la geometría» (363).

Por un lado se produjo una reactivación de las ideas epigenéticas y vitalistas y un nuevo resurgir de los métodos analíticos y lógicos, cuyos representantes más destacables son Cesalpino y Harvey. Por otro lado, basándose en el desarrollo adquirido por las matemáticas se desarrollaron las teorías mecanicistas de la vida.

Andrea Cesalpino (1519-1603), médico, filósofo y botánico admitía la idea de un principio único en el cosmos, factor de todos los fenómenos que en él ocurren, y de otro principio análogo en el hombre que dirige todas las funciones de su vida, y que denominó ánima. Como precursor del médico sueco **Carl von Linneo** (1707-1778), y por tanto como uno de los fundadores de la moderna botánica, impulsó la idea básica de que la vida obedece a las mismas leyes, tanto en las plantas como en los animales y en el hombre y, por lo tanto, pueden y deben compararse las formas y las funciones de los animales más diversos.

William Harvey (1578-1657), decidido renovador de las ideas epigenéticas, consideró al huevo como primer elemento en el desarrollo de todos los animales y plantas, generalizando la tesis de que el «Principio Vital» que reside en el huevo fecundado posee la información que posteriormente determinará el orden de las partes que corresponde a la formación perfecta de los animales y de las plantas (que posteriormente Weismann atribuirá a las células germinales). Describió correctamente, por primera vez, la circulación y las propiedades de la sangre al ser distribuida por todo el organismo gracias al bombeo del corazón (364).

Una mecánica de trabajo similar a la desarrollada por Harvey llevó a **Francis Glisson** (1597-1677) a una nueva clasificación de los elementos del organismo, diferenciando materia y forma, rozando la que posteriormente sería considerada como anatomía comparada. Consideró a las partes de los seres vivos como «si-

milares» (similares u homogéneas de Aristóteles), refiriéndose a aquellas que estarían determinadas por el material por el que han sido construidas y como «orgánicas» (disimilares o heterogéneas para Aristóteles) a aquellas definidas por la forma que adoptan. Glisson intentó probar que todos los fenómenos de los seres vivos, tanto animales como plantas, son evoluciones sucesivas de la energía fundamental de la naturaleza (363).

También durante el Renacimiento se formó otro movimiento científico que basó sus orígenes por un lado en la observación minuciosa de la realidad (como Vesalio) y por otro lado en la utilización del método escolástico (sin su componente teológico), pero basándolo en el importante conocimiento aportado por las matemáticas en aquel momento (por tanto desprovisto de su orientación biológica). Los creadores de este movimiento científico (Galileo, Bacon, Kepler, Descartes o Newton) redujeron la biología a sus fundamentos mecánicos y, si por sus aportaciones al campo de la Astronomía, Matemática o Mecánica, pueden ser considerados como los fundadores de la Ciencia Moderna, sus aportaciones no supusieron ninguna innovación en el campo de los principios ni de las leyes que gobiernan la naturaleza desde un punto de vista biológico.

En el siglo XVI, en pleno auge de la teoría fibrilar, se inició la era microscópica basada en la aplicación del microscopio compuesto (que había sido ideado por Hans Jansen y su hijo Zacharias) al estudio de los seres vivos.

Robert Hooke (1635-1703), valiéndose de un microscopio primitivo, examinó pequeños fragmentos vegetales. Observó que todos estaban constituidos por una especie de cavidades, las cuales en el caso del corcho se parecían a las celdas de los panales. Por ello, a las cavidades las denominó «células», nombre tomado del latín «*cellula*» que significa cámara pequeña. Hooke fue el primero en observar la estructura celular del tejido vegetal y, aunque no llegó a comprender el verdadero sentido de esta organización, describió con precisión los tabiques intercelulares. Con la aplicación del microscopio se puso en duda, e incluso se rechazó abiertamente la teoría fibrilar. Algunos investigadores como el médico alemán **Kaspard F. Wolff** (1733-1794) afirmaron que los tejidos de los animales estaban formados por glóbulos organizados por vesículas mientras que otros investigadores (**Reil, Dotrochet**) trataron de compaginar la teoría fibrilar con los hallazgos microscópicos. Sin embargo, la inercia de las ideas anteriores, así como la desconfianza en el microscopio provocó que no se acertase a interpretar el significado correcto de lo que se veía.

El médico italiano **Marcelo Malpighi** (1628-1694) es considerado el fundador de la histología, por lo que también lo llaman el Padre de la Histología. Tenía una

gran capacidad de observación, siendo un estudioso de plantas, insectos, tejidos animales, embriones y órganos humanos al microscopio (365). En 1672 **Marcello Malpighi** y el inglés **Nehemiah Grew** (1628-1711) describieron en los vegetales unos organismos elementales a los que denominaron utrículos, sáculos y vesículas, los cuales podían corresponder a las células. Grew también utilizó (1671) la palabra célula. **Anton Van Leeuwenhoek** (1632-1723) reconoció la existencia de los glóbulos rojos de la sangre y describió los espermatozoides. Como preformacionista que era, los dibujó como hombrécitos diminutos con cabeza, tronco, manos y pies (homúnculos). A este respecto desearía hacer un pequeño paréntesis que, a mí entender, ilustra acerca del «conocimiento científico de la época» y que nos muestra a los «sabios» dando a veces palos de ciego. En este sentido, entresaco de wikipedia (366) los siguientes fragmentos, que creo no necesitan explicación adicional: «el término homúnculo parece haber sido usado por primera vez por Paracelso, quien una vez afirmó haber creado un homúnculo al intentar encontrar la piedra filosofal. La criatura no habría medido más de 30 centímetros de alto y hacía el trabajo normalmente asociado con los «golems» (seres animados fabricados a partir de materia inanimada). Sin embargo, tras poco tiempo, el homúnculo se volvía contra su creador y huía. La receta para crearlo consistía en una bolsa de carbón, mercurio, fragmentos de piel o pelo de cualquier humano o animal del que el homúnculo sería un híbrido. Todo esto había de enterrarse rodeado de estiércol de caballo durante cuarenta días, tiempo en el cual el embrión estaría formado en el seno de la Tierra».

La embriología adquiere un mayor desarrollo en esta época, potenciada por el invento del microscopio. **Francesco Redi** (1621-1697) fue el primero en combatir experimentalmente la creencia de la «*generatio aequivoca*» que perduraba desde Aristóteles. Según este autor, «todo lo vivo procede de lo vivo». La embriología antigua suponía que la primitiva masa embrionaria es homogénea e indiferenciada; la formación del embrión sería por tanto, «epigénesis», la paulatina configuración orgánica de una materia originalmente informe.

Fabrizi d'Acquapendente (1533-1619), iniciador de la embriología moderna, pensaba que el orden de la morfogenia obedece a un principio arquitectural: en el embrión se formaría en primer lugar el esqueleto, luego los músculos y por fin las vísceras (1615). Dos van a ser los modos de entender el preformacionismo: el «animaculismo» y el «ovismo». Según los animaculistas, con **Hartssoeker** (1656-1725) y **Andry** (1658-1731) a la cabeza, el portador de la forma específica sería el espermatozoide, poco antes descubierto por Leeuwenhoek. **Dalenpatus**, en 1695, llegó a referir que había visto con el microscopio el desarrollo de los espermatozoides en el hombre, viendo como al principio se parecían a un rena-

cuajo, pero después perdían el pellejo apareciendo debajo un hombrecito, en el cual se veían perfectamente dos manos, dos pies, el pecho y la cabeza. Según los ovistas, con **Antonio Vallisnieri** (1661-1730) al frente, tal función sería cumplida por el huevo: en los ovarios de Eva, afirmaba con toda impavidez este autor, tuvo que hallarse individualmente preformada toda la humanidad (363).

Leibniz (1646-1716), a través de sus discípulos preforma el pensamiento para que en el siglo XIX pueda surgir la teoría celular. El microscopio aún no se ha liberado de sus deficiencias técnicas, por lo que aporta empuje solamente a la anatomía microscópica. Se considera la fibra como un conjunto de átomos alineados y se le atribuye una nueva fuerza además de la mecánica, la irritabilidad.

En la Ilustración (1740-1800), los más importantes resultados del empirismo racionalista de la época anterior fueron: la decisiva conversión de la experiencia en experimentación; la creciente tecnificación; y el desarrollo sistemático y, por consiguiente, racional de las observaciones. En el Romanticismo (1800-1850) aparecerán los conceptos de tejido de Bichat, de Histología de Mayer y la «Teoría Celular». En embriología se dan los primeros pasos en el conocimiento del desarrollo embrionario.

Hans Christian Pander (1794-1865) observa que en el embrión de pollo se diferencian dos láminas: una superior o «serosa» y otra inferior o «mucosa», dándoles el nombre de «hojas germinativas». Con ello quedaba prácticamente resuelta la disputa entre preformacionistas (Demócrito, Redi, van Leenwenhoek, Vallisnieri y von Haller, entre otros) y epigenetistas (Aristóteles, Paracelso, Wolff, von Baer y Pander, entre otros) a favor de estos últimos. **Meckel** (1781-1833) y **Serres** (1787-1868) postularon la doctrina del «paralelismo» entre distintas formas ascendentes de la escala animal y las sucesivas configuraciones del embrión en la ontogénesis de los animales superiores. **Karl Von Baer** (1792-1876) descubrió el óvulo de los mamíferos, la notocorda de los vertebrados, contribuyó al descubrimiento de las hojas embrionarias y aportó la concepción embrionaria a las tesis del paralelismo de Meckel y Serres.

El perfeccionamiento del microscopio óptico es decisivo en la aparición de la teoría celular y de la histología, pero el concepto de tejido no está maduro pues el médico francés **Francois Bichat** (1771-1802) tiene aversión hacia el uso del microscopio. Para Bichat el tejido no tiene el sentido «textil» de Falopio, sino algo más: un tejido es «homogéneo y constante en apariencia, cualesquiera que sean las condiciones en que se observa, los órganos de que proceda y manipulaciones a que se someta». El tejido es la unidad estructural y funcional del ser vivo, es la parte elemental. En el aspecto estructural, los órganos resultarán de la com-

binación de los diferentes tejidos elementales, de los que Bichat distinguió veintinueve: 1º, el celular; 2º, el nervioso de la vida animal; 3º, el nervioso de la vida orgánica; 4º, el arterial; 5º, el venoso; 6º, el de los exhalantes; 7º, el de los absorbentes y de sus glándulas; 8º, el óseo; 9º, el medular; 10º, el cartilaginoso; 11º, el fibroso; 12º, el fibrocartilaginoso; 13º, el muscular de la vida animal; 14º, el muscular de la vida orgánica; 15º, el mucoso; 16º, el seroso; 17º, el sinovial; 18º, el glanduloso; 19º, el dermoide; 20º, el epidermoide; 21º, el piloso. Respecto a la clasificación de los tejidos de Bichat, en el diccionario electrónico de la Universidad de Salamanca (367) podemos leer: «Todos los animales son un ensamblaje de diversos órganos cada uno de los cuales al ejecutar una función participa a su modo a la conservación del conjunto. Son máquinas particulares en la máquina general que es el individuo. Pues bien, esas máquinas particulares están a su vez formadas por varios tejidos, de naturaleza muy diferente, que forman verdaderamente los elementos de esos órganos».

La palabra Histología fue acuñada en 1819 por el anatomista alemán **August Mayer** (1787-1865) en su libro «Historia de la Histopatología». Estudió la anatomía microscópica del cuerpo humano y coincidió con Bichat en que las disposiciones básicas microscópicas de sustancias corporales son los tejidos. Pero, a diferencia de lo que describía Bichat, al microscopio los tejidos no se distinguen solamente por su textura sino por otros hechos.

La «Teoría Celular» tiene sus preludios en los trabajos de Buffon, Wolff y Oken. Entresaco de la excelente obra de Emanuel Radl (363) que **Georges L. L. Buffon** (1707-1788), influido por la teoría física newtoniana y por el atomismo de Hume elaboró la «teoría de las moléculas orgánicas» según la cual, los organismos vivos se hallarían constituidos por partes orgánicas primitivas, comunes a animales y vegetales, que con una sustancia idéntica a la de los organismos, formarían a éstos mediante su agregación o reunión. **Kaspar F. Wolff** (1734-1794) coetáneamente postuló la «teoría esferular», según la cual los elementos constitutivos esenciales de las partes sólidas del organismo ya no serían las fibras sino los glóbulos, los cuales reuniéndose entre sí formarían vesículas y membranas. Por su parte, **Lorenz O. Oken** (1779-1851), formula la «teoría vesicular» consistente en considerar que los organismos vivos se podían descomponer en minúsculas vesículas mucosas primitivas, originariamente formadas en el fondo del mar a partir de un plasma primitivo o sustancia coloide (363).

Aunque fue **Robert Hook** (1635-1703) quien introdujo el término «célula», no fue hasta los trabajos de **Matthias J. Schleiden** (1804-1881) y **Theodor Schwann** (1810-1882) cuando quedó definitivamente perfilada la teoría celular. Schleiden afirmó que la célula debía considerarse como la unidad elemental de

la estructura de las plantas, y Schwann generalizó las afirmaciones de Schleiden a todos los seres vivos. De esta manera, para la teoría celular:

- los organismos están formados por células (primer principio)
- la célula es la unidad morfológica y funcional, de los organismos vivientes (segundo principio).

Una vez establecida la teoría celular surge una nueva materia biológica, dedicada al estudio de la célula y basada, fundamentalmente, en las investigaciones microscópicas: la citología. La citología se ocupó del estudio de la célula adulta, de sus diversos componentes y de su origen. En este sentido, **Robert Remak** (1815-1865) hace ver (en el año 1847) la existencia de tres hojas embrionarias: ectodermo, mesodermo y endodermo; y en 1852 demuestra la división celular directa en las células sanguíneas: por estrangulamiento primero del núcleo y después del resto de la célula. De esta forma demostró que las células se multiplicaban por división de sus componentes. Otra tesis sustentada por Remak, es la que indica que las modificaciones establecidas en los padres son transmisibles a los hijos, lo cual en su interpretación citológica, constituye un dogma fundamental en la genética actual.

El patólogo alemán **Rudolf Virchow** (1821-1902), creador de la patología celular, propugnó la doctrina de la «*Generatio Unívoca*», basada en sus estudios sobre la cicatrización de las heridas, histogénesis y sobre la proliferación de las células neoplásicas. Confirmó la tesis sustentada por Remak que señalaba la necesidad de multiplicación de las células para formar nuevos tejidos, tanto en los sanos como en los enfermos. Virchow en 1858 postuló el axioma «*Omnis Cellula e Cellula*», (toda célula deriva de otra célula), que supuso el tercer principio de la Teoría Celular postulada por Schleiden y Schwann y condenó definitivamente la idea de formación libre de células a partir de un blastema sin estructura, opinión que había sido sustentada hasta entonces por numerosos citólogos» (363). Los experimentos del microbiólogo francés **Louis Pasteur** (1822-1895) sobre la multiplicación de organismos unicelulares supuso la aceptación definitiva de la teoría celular. En 1859 se publicó «El Origen de las Especies», de **Charles Darwin** (1809-1882), lo que supuso el verdadero triunfo del evolucionismo biológico.

En relación a los procesos embrionarios y de diferenciación (368), **August Weismann** (1834-1914) planteó un modelo mecánico de diferenciación celular, conocido como la «teoría del plasma germinal» según la cual los diferentes tipos de células tendrían solamente las «instrucciones» para llevar a cabo determinados procesos, de tal manera que tan sólo las células germinales tendrían la totalidad de la información para crear un ser humano. La embriología comparada evolu-

cionista pareció adquirir validez general cuando **Huxley** (1834-1919) y **Kowalewski** (1840-1901) demostraron la universalidad de las hojas germinativas en la ontogénesis de los metazoos, y cuando a continuación **Ernest Haeckel** (1834-1919) junto con su discípulo **Edwin Ray Lankester** (1847-1929) establecieron la pauta común del desarrollo ontogenético y de la evolución filogenética (mórula, blástula, gástrula).

El «paralelismo» de **Meckel** (1781-1833) y de **Serres** (1787-1868) fue desplazado por la «recapitulación» de la «ley biogenética fundamental» de **Ernst Haeckel** (1834-1919), quien afirmaba que la materia no puede ser comprendida sin el espíritu, ni el espíritu sin la materia. Bajo una forma darwiniana hizo revivir las ideas de **Fritz Müller** (1821-1897), de Serres y de Karl Von Baer, y expresó los mismos fenómenos con una frase lapidaria: «la ontogenia es una corta recapitulación de la filogenia» (ley biogenética fundamental). No obstante, fue **Wilhelm Roux** (1850-1924), discípulo de Haeckel, quien introdujo el método experimental en embriología y creó la «mecánica del desarrollo» que demostraba que el embrión era un mosaico de partes autodiferenciadas, construidas a partir de información almacenada en el citoplasma del ovocito, de tal forma que cada célula recibiera un conjunto específico de determinantes y se diferenciase consecuentemente. También postuló la «teoría del mosaicismo», según la cual el embrión está organizado de tal forma que determinadas zonas del embrión darán lugar a determinadas regiones del futuro ser. Roux también estableció el «concepto de autodiferenciación» por el cual en un sector germinal delimitado se dan, en un momento determinado del desarrollo, las condiciones para la posterior diferenciación de las células (con unas condiciones externas suficientes, este sector germinal, una vez aislado, puede seguir desarrollándose como si estuviera todavía en el grupo de un germen completo). Además, fundó la «embriología causal» que es la doctrina de las causas de las formas orgánicas, y por tanto la doctrina de las causas del origen, conservación e involución de estas formas (368). Para Roux la forma se crea y se hace posteriormente función y su estructura hasta ahora indefinida, adquiere también carácter funcional. De esta manera nace la «teoría de la adaptación funcional», el «concepto de estructura funcional» y el «principio básico del mínimo-máximo» (máxima función con el mínimo material) (363).

También alumno de Haeckel, fue **Hans Driesch** (1867-1941) quien demostró que cada uno de los blastómeros aislados de embriones de 4 y de 8 células podían regular su desarrollo de modo que se produjese un embrión completo, lo que supuso la que se conoce como «teoría del desarrollo regulativo». En esta misma línea de razonamiento postuló la «teoría de la potencia prospectiva» según la cual los tipos de células que un blastómero era capaz de formar resultaba mayor que

los tipos de células a los que normalmente daba lugar, en condiciones normales; e hipotetizó acerca de las «interacciones entre el núcleo y el citoplasma». Abogó por la existencia de una fuerza vital interna, entelequia (fuerza intencionada interna), para poder explicar cómo tenía lugar el desarrollo. El concepto de entelequia ya había sido formulado por Aristóteles, y según nos explica Emanuel Radl (369): «La entelequia no es un mecanismo, no es nada especial, porque no se halla en la semilla; no se puede afirmar que una parte esté aquí y la otra allí, sino que está igual: en el plan concebido en la mente, en todas las partes a la vez. Si se arranca una rama de la planta, la entelequia permanece intacta, porque la planta puede reproducir aquella rama; si una rama nueva se injerta en la planta, la entelequia no aumenta, pues sigue creciendo como un conjunto uniforme; si cuatro ramas de la planta se plantan en tierra, no obtendremos cuatro nuevas entelequias, sino únicamente cuatro repeticiones del mismo proceso». Driesch entendió que esa fuerza vital interna era «el alma» y acabó abandonando la embriología, y convirtiéndose en profesor de filosofía y en uno de los más célebres defensores del vitalismo.

Sven Hörstadius (1898-1996) demostró la existencia en los embriones de un gradiente que se extendía desde el polo animal al vegetal y viceversa denominado «gradiente morfogenético». Así, existiría un gradiente animalizador con su máxima actividad en la región animal y un factor vegetalizador con su máximo en el polo vegetal.

En sus experiencias, Roux usó técnicas de microcirugía que alcanzaron gran desarrollo con **Hans Spemann** (1869-1941), premio Nobel en 1935, y sus discípulos. Entre las técnicas más destacadas se encuentran las extirpaciones de regiones embrionarias, el aislamiento y cultivo de regiones embrionarias, y los trasplantes a otro embrión en regiones homotípicas y heterotípicas, tanto de la misma especie como de especies diferentes. Spemann introdujo el concepto de «equivalencia nuclear» que plantea que los blastómeros tempranos del tritón tenían núcleos idénticos, cada uno de ellos capaz de producir toda una larva. También aporta el concepto de «potencia morfogenética» es decir, la disminución de la capacidad de diferenciación de cada una de las partes del embrión a medida que avanza la embriogénesis, pasando secuencialmente de una totipotencia primitiva a la multipotencia, pluripotencia y unipotencia. Deseo destacar en su obra el concepto de «inducción morfogenética» que explica la virtualidad de ciertas partes del embrión (organizador de Spemann) o de ciertas sustancias, para determinar la formación de las distintas partes del organismo durante la embriogénesis. La influencia morfogenética indispensable para la formación de un órgano se llama

inducción, el agente que la realiza inductor, y la capacidad para responder de manera específica a un estímulo dado se denomina competencia (368).

Las experiencias de **Boveri** (1862-1915), **Montgomeri** (1873-1912) y otros científicos en el campo de la genética, junto con el redescubrimiento de los trabajos de **Mendel** (1822-1884) dió como resultado el conocimiento de la existencia de un material hereditario real cuya conducta podía predecirse en su transmisión de una generación a otra. La anatomía de Bichat y su equivalente, la histología de Mayer, adquieren contenido y orientación celulares en el libro «Anatomía» de Henle (en el año 1841), que se considera es el primer libro de histología, y en el «Libro Instructivo de Histología» de Kölliker (en el año 1852). A partir de ahora, el tejido de Bichat será entendido como un conjunto de células de la misma especie, y la histología como la ciencia que estudia los distintos tejidos o sistemas celulares del organismo (370). El tejido epitelial fue principalmente estudiado por Henle (1809-1885), **Albert von Kölliker** (1817-1905) y Rindfleisch (1836-1908) y el tejido conjuntivo por Virchow (1821-1902) y Ranvier (1835-1922). El estudio del tejido muscular fue una sucesión de aportaciones de Bowman (1816-1892), Hensen (1841-1912), Deiters (1834-1863), Krause (1833-1910) y Engelmann (1843-1909) (370). Las células nerviosas habían sido referidas por Ehrenberg (1795-1876) y por Deiters y Betz (1834-1894) pero seguía la controversia de cómo entender su organización. Durante esta época la teoría celular se generalizó a todos los tejidos animales, excepto al nervioso, el cual se pensaba que estaba constituido por una estructura reticular dendrítica según **Joseph Von Gerlach** (1820-1896) o axonal según **Golgi** (1843-1926). Estos dos autores planteaban una «teoría reticular», según la cual las células nerviosas se unían entre sí para formar una red difusa que se dispersaba por la sustancia blanca del sistema nervioso. En contraposición, autores como **Wilhelm His** (1831-1904) y **August-Henri Forel** (1848-1931) defendían la conocida como «teoría neuronal», según la cual las prolongaciones de las células nerviosas terminaban libremente sin anastomosarse ni formar una red. Estos últimos combatieron la doctrina de las redes y prepararon los espíritus para la admisión de la teoría de los contactos y de la libre terminación de las expansiones nerviosas. De hecho His llegó a proponer que la célula nerviosa era la unidad embriológica o genética del sistema nervioso (371). **Santiago Ramón y Cajal** (1852-1934) estableció la doctrina neuronal, según la cual las neuronas eran unidades celulares independientes que establecían entre sí exclusivamente relaciones de contigüidad. Su esquema estructural del sistema nervioso como un aglomerado de unidades independientes y definidas pasó a conocerse con el nombre de «doctrina de la neurona», y en ella destaca la ley de la polarización dinámica, modelo capaz de explicar la transmisión unidireccional del impulso nervioso (370).

Santiago Ramón y Cajal es para muchos, entre los que me incluyo, el máximo exponente de la ciencia española contemporánea; ya que su aportación al conocimiento de la histología del sistema nervioso es fundamental para la ciencia. Además, llevó a cabo su actividad en España tan sólo mediante la observación minuciosa y concienzuda de sus preparaciones histológicas con ayuda de un simple microscopio óptico de luz. Sin apenas recursos económicos. Describió el modelo básico de la estructura del sistema nervioso demostrando la independencia morfológica y funcional de las células nerviosas y sentó las bases para la comprensión de su funcionalidad. Con sus trabajos nos encontramos ante el cuarto tejido: «el tejido nervioso». No deja de ser una coincidencia que desde Empédocles e Hipócrates, en el siglo quinto a.C., la ciencia siempre hablara de cuatro como los elementos constitutivos del ser humano y que, al menos a fecha de hoy, con Cajal cuatro son los tejidos. Han pasado dos mil quinientos años desde que con Empédocles empezáramos a plantearnos hipótesis que permitieran explicar nuestra esencia, pero ahora parece ser que conocemos la estructura constitutiva del cuerpo humano, las partes similares que lo forman. Permítanme a este respecto un pequeño desahogo acerca de un comentario que uno suele oír algunas veces en las aulas de la Facultad y que hace referencia a que «¿total, para qué vale la histología?» Evidentemente la histología no es una ciencia aplicativa, con una utilidad profesionalizante sino una materia constitutiva en el conocimiento, tanto del ser humano como de los demás seres vivos. A mi entender es una visión muy limitada la que tan solo busca en el conocimiento un medio de vida. En cualquier caso, no pensemos que hemos llegado al final, pues los griegos también lo pensaban con sus humores, y debemos entender que lo que hoy admitimos no deja de ser una herramienta que nos permite comprender y explicar la constitución, el funcionamiento y el enfermar del cuerpo humano.

Cajal (Premio Nobel de Medicina en el año 1906) comenzó a ser conocido y admirado por la comunidad científica internacional después de presentar sus preparaciones de cerebelo, retina y médula espinal en el Congreso de la Sociedad de Anatomía Alemana, celebrado en octubre de 1889 en Berlín. Permítanme entre-sacar lo que comenta al respecto Javier de Felipe en el capítulo «Historia de la neurona: influencia de los estudios de Santiago Ramón y Cajal en la neurociencia moderna» (372) «Entre los histólogos y anatomistas más distinguidos del momento se encontraban His, Schwalbe Retzius, Waldeyer, y especialmente Kölliker, uno de los científicos más influyentes de la época que quedó tan impresionado de Cajal que le dijo: «Los resultados obtenidos por usted son tan bellos que pienso emprender inmediatamente, ajustándome a la técnica de usted, una serie de trabajos de confirmación. Le he descubierto a usted, y deseo divulgar en Alemania mi descubrimiento».

Pero, y siguiendo refiriendo a Javier de Felipe, ese encuentro con Kölliker fue bastante prosaico porque «Cajal encontrábase sólo, no suscitando en torno suyo sino sonrisas incrédulas» y según refiere Van Gehuchten, testigo presencial «Todavía creo verlo tomar aparte a Kölliker, entonces maestro incontestable de la Histología humana y arrastrarlo a un rincón de la sala de demostraciones para mostrarle en el microscopio sus admirables preparaciones y convencerle de sus hallazgos». Meses después Kölliker confirmaba lo apuntado por Cajal.

Sigo entresacando del magnífico capítulo de Javier de Felipe: «Desde el principio para Cajal las células nerviosas constituían claramente una unidad anatómica y funcional que se comunicaban entre sí por contacto o contigüidad, no por continuidad. Así, Cajal escribió en 1889: «Creemos que es hora ya de desligar la histología de todo compromiso fisiológico, y adoptar sencillamente la única opinión que está en armonía con los hechos, a saber: que las células nerviosas son elementos independientes jamás anastomosados ni por sus dendritas ni por las ramas de su axón, y que la propagación de la acción nerviosa se verifica por contactos a nivel de ciertos aparatos o dispositivos de engranaje, cuyo objeto es fijar la conexión, multiplicando considerablemente las superficies de influencia».

En el Congreso Internacional de Medicina, celebrado en Roma en 1894 Cajal apuntó que «la actividad intelectual no depende del tamaño ni del número de las neuronas cerebrales, sino de la abundancia de las conexiones interneuronales establecidas por los puntos de contacto de los axones». Esto que Cajal denominó dinamismo cerebral es lo que hoy en día se conoce como «Plasticidad neuronal». La obra de Cajal es extensa y profunda, no limitándose, ni mucho menos, a lo aquí apuntado, pero ya comentábamos en el Prólogo que este ensayo no pretende en ningún momento ser ni tan siquiera un resumen de la historia de la medicina.

Evidentemente siguieron los trabajos de investigación y se fueron desvelando los secretos del núcleo celular, del citoplasma, de las organelas celulares, la cromatina nuclear y la división celular. Procesos como la división celular la fecundación y la transmisión de la herencia empezaron a ser conocidos. En la segunda mitad del siglo xx se produce una variación en el estudio de la célula debido, fundamentalmente, a dos causas. La primera fue la utilización del microscopio electrónico de transmisión, introducido por **Ruska y Knoll** en 1930 y aplicado de forma sistemática desde 1950, que ha permitido conocer los detalles de la estructura celular; la segunda fue la utilización de métodos biofísicos y bioquímicos en el estudio de la célula, lo que ha permitido determinar la actividad funcional de sus diversos componentes. Para finalizar referenciaré un año tal como 1953, hace tan sólo 61 años, en el que **Watson y Crick** pusieron de manifiesto la estructura en doble hélice de la cromatina. Estos descubrimientos morfológicos se acompa-

ñaron de un desarrollo espectacular de la Genética, la Fisiología y la Embriología, motivado, fundamentalmente, por la introducción de nuevos métodos experimentales. En el período actual hemos de considerar la aparición de nuevos medios técnicos que nos permiten ir analizando tejidos y células hasta llegar a la estructura y organización más elemental de la materia, asiento de una función que define el concepto de vida, objetivo de todo nuestro saber.

Epílogo

Somos los mismos, en diferentes circunstancias y con diferente acierto, después de miles de años de evolución. Con la llegada de un cambio climático el hombre comenzó a asentarse en lugares donde encontraron mejores condiciones de vida. Se compatibilizó la caza y recolección con una incipiente agricultura y lenta domesticación de animales. El progreso durante el Neolítico permitió la aparición de grandes asentamientos humanos y la aparición de civilizaciones.

El hombre articula sus mitos, sus arquetipos, y comienzan a aparecer grupos, culturas y civilizaciones. Se establece una división de funciones en la que aparece la figura de un soberano, normalmente por gracia divina, una aristocracia, una clase sacerdotal y el resto de la gente. Ello conlleva una interpretación del mundo con unos dioses poderosos a quienes el hombre está supeditado y a quienes hay que «tener contentos».

Esta sociedad articula una ideología que la refuerza y protege ante los extraños, ante los otros. En prácticamente todos los casos, algunos grupos comienzan a «labrarse una historia» que los coloca en un plano de superioridad con respecto a los pueblos de su alrededor; e incluso dentro de una misma civilización. Para ello argumentan una supuesta superioridad moral, y consecuentemente económica. Pero, no nos engañemos, el hombre desarrolla unos comportamientos similares, y ante problemas y situaciones similares da respuestas muy parecidas. Obviamente no existe «el pueblo elegido» sino un grupo que desea ser preeminente, porque somos los mismos, en diferentes circunstancias y con diferente acierto.

He dicho.

Referencias

1. Rees M. Los planetas. Pearson Educación SA. Madrid. 2006. ISBN 13: 978-84-205-5141-8.
2. Arsuaga JL & Martínez I. La especie elegida. Ediciones Planeta. Madrid. 2011. ISBN: 978-84-8460-463-1.
3. <http://es.wikipedia.org/wiki/Lucy>.
4. Brissaud JM. Las civilizaciones prehistóricas. Círculo de Amigos de la Historia. Madrid. 1976. ISBN: 84-225-0073-26.
5. Bilbao I. Comunicación personal 2014.
6. Arsuaga JL. El collar del Neandertal. Ediciones Planeta. Madrid. 1999. ISBN: 978-84-9998-115-4.
7. Lenay Ch. La evolución. RBA Editores SA. Barcelona 1994. ISBN: 84-473-0267-9.
8. Roaf M. Atlas Culturales del Mundo. Mesopotamia y el Antiguo Oriente Medio. Vol 1. Ediciones Folio/Ediciones El Pardo. Madrid. 1992. ISBN 84-7838-167-8.
9. <http://es.wikipedia.org/wiki/Natufiense>.
10. Clutton-Brock J. Origins of the dog: domestication and early history. En Serpell J. The domestic dog: its evolution, behaviour and interactions with people. Cambridge University Press. Cambridge. 1995. ISBN 0-521-41529-2.
11. http://es.wikipedia.org/wiki/Amantes_de_Ain_Sajri.
12. [http://es.wikipedia.org/wiki/Jericó_\(Cisjordania\)](http://es.wikipedia.org/wiki/Jericó_(Cisjordania)).
13. <http://es.wikipedia.org/wiki/Çayönü>.
14. <http://es.wikipedia.org/wiki/Hacilar>.
15. <http://es.wikipedia.org/wiki/Çatalhöyük>.
16. <http://www.lacrisisdelahistoria.com/proceso-de-neolitizacion-en-proximo-oriente-y-ii/>.

17. http://es.wikipedia.org/wiki/Ali_Kosh.
18. <http://es.wikipedia.org/wiki/Jarmo>.
19. Roux G. Mesopotamia. Historia política, económica y cultura. Editorial Akal. Madrid. 1990. ISBN 84-7600-174-6.
20. http://es.wikipedia.org/wiki/Cultura_de_Jarmo.
21. Margueron JC. Los mesopotámicos. Cátedra. Fuenlabrada. 2002. ISBN 84-376-1477-5.
22. Asimov I. Los sumerios. Las grandes invenciones. El Cercano Oriente. Alianza Editorial. Madrid. 1986. ISBN 978-84-206-3745-7.
23. http://es.wikipedia.org/wiki/Cultura_Umm_Dabaghiyah.
24. Cultura Umm Dabaghiyah. <http://www.artehistoria.jcyl.es/>
25. http://es.wikipedia.org/wiki/Cultura_Halaf.
26. Leick G. Uruk. Mesopotamia: la invención de la ciudad. Rubí. Barcelona. 2002. ISBN: 84-493-1275-2.
27. http://es.wikipedia.org/wiki/Período_Yemdet_Nasr.
28. Lara-Peinado F. Historias del Viejo Mundo, nº 5. El nacimiento de la civilización (1ª edición). Historia 16. Cultura y publicaciones. Madrid. 1994. ISBN 84-7679-100-3.
29. Kramer SN. Mesopotamia. Vol. 1. Círculo de Amigos de la Historia. Madrid. 1976. ISBN: 84-225-0576-2.
30. http://es.wikipedia.org/wiki/Mitología_de_Mesopotamia.
31. Kramer SN. Mesopotamia. Vol. 2. Círculo de Amigos de la Historia. Madrid. 1976. ISBN: 84-225-0577-0.
32. Génesis 1-27.
33. Génesis 2-7.
34. Génesis 21-23.
35. <http://es.wikipedia.org/wiki/Anunnaki>.
36. http://es.wikipedia.org/wiki/Teoría_de_los_antiguos_astronautas.
37. http://es.wikipedia.org/wiki/Antiguos_astronautas.
38. Sitchin Z. El 12º Planeta. Ediciones Obelisco. Barcelona. 2002. ISBN 978-84-7720-860-3.

39. Sierra N. La enfermedad y la farmacopea en Mesopotamia. <http://www.transoxiana.org/0102/enfermedad.html>.
40. <http://www.cardenashistoriamedicina.net/capitulos/es-cap2-2.htm>.
41. Willemenot ML. Assur y Babilonia. Círculo de Amigos de la Historia. Madrid. 1977. ISBN: 84-225-0137-6.
42. http://es.wikipedia.org/wiki/Pueblos_semitas.
43. <http://es.wikipedia.org/wiki/Hammunabi>.
44. http://es.wikipedia.org/wiki/Historia_de_la_medicina.
45. <http://es.wikipedia.org/wiki/Ningishzida>.
46. Marti-Brugueras M^aM. Los hititas. Editorial Bruguera. Barcelona. 1976. ISBN: 84-02-04903-6.
47. http://es.wikipedia.org/wiki/Imperio_aqueménida.
48. <http://www.cardenashistoriamedicina.net/capitulos/es-cap2-2.htm>.
49. http://es.wikipedia.org/wiki/Arnold_J._Toynbee.
50. Baines J & Málek J. Egipto. Dioses, templos y faraones. Vol. 1 y 2. Atlas culturales del mundo. Ediciones Folio/Ediciones del Prado. Madrid. 1992. ISBN: 84-7838-162-7.
51. http://es.wikipedia.org/wiki/Nagada_II.
52. <http://es.wikipedia.org/wiki/Faraón>.
53. <http://es.wikipedia.org/wiki/Enéada>.
54. <http://es.wikipedia.org/wiki/Heliópolis>.
55. http://es.wikipedia.org/wiki/Pirámides_de_Egipto.
56. http://es.wikipedia.org/wiki/Sacerdocio_del_Antiguo_Egipto.
57. http://es.wikipedia.org/wiki/Antiguo_Egipto.
58. [http://es.wikipedia.org/wiki/Nun_\(mitología\)](http://es.wikipedia.org/wiki/Nun_(mitología)).
59. <http://es.wikipedia.org/wiki/Demiurgo>.
60. <http://es.wikipedia.org/wiki/Osiris>.
61. Aldred C. Los egipcios. Círculo de Amigos de la Historia. Madrid. 1976. ISBN: 84-225-0057-4.
62. http://es.wikipedia.org/wiki/Medicina_en_el_Antiguo_Egipto.

63. www.slideshare.net/mobile/brayanbennet/historia-universal-de-medicina-13511423.
64. <http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Ebers7766.jpg>.
65. Jung CG. Los complejos y el inconsciente. Alianza Editorial. Madrid. 1974. ISBN: 84-206-1155-5.
66. http://es.wikipedia.org/wiki/Momificación_en_el_Antiguo_Egipto.
67. <http://es.wikipedia.org/wiki/Hebreos>.
68. Santos M & Lassols F. Civilización cristiana primitiva. Círculo de Amigos de la Historia. Madrid. 1977. ISBN: 84-225-0136-8.
69. Génesis 11: 10-26.
70. Génesis 10: 21.
71. Génesis 1-2.
72. Génesis 4-7.
73. http://es.wikipedia.org/wiki/Sexto_Julio_Severo.
74. http://es.wikipedia.org/wiki/Historia_del_Estado_de_Israel.
75. <http://es.wikipedia.org/wiki/Biblia>.
76. Justiparan A. <http://www.siemprehistoria.com.ar/2010/01/los-hebreos-historia-de-un-pueblo/>.
77. <http://es.wikipedia.org/wiki/Pentateuco>.
78. http://es.wikipedia.org/wiki/Hipótesis_documentaria.
79. <http://www.siemprehistoria.com.ar/2010/01/los-hebreos-historia-de-un-pueblo/>.
80. <http://es.wikipedia.org/wiki/Henoteísmo>.
81. Comte A. Discurso sobre el espíritu positivo. Colección Los Grandes Pensadores. Editorial Sarpe. Madrid. 1984. ISBN: 84-7291-688-X.
82. Arnold Toynbee. Los griegos: herencias y raíces. Fondo de cultura económica. México. 1988. ISBN 9681625153. Citado por <http://es.wikipedia.org/wiki/Henoteísmo>.
83. Génesis 6: 1-4.
84. Éxodo 20: 2-3.
85. [http://es.wikipedia.org/wiki/El_\(dios_semítico\)](http://es.wikipedia.org/wiki/El_(dios_semítico)).
86. <http://es.wikipedia.org/wiki/Angeologia>.

87. www.laalcazaba.org/la-medicina-hebrea-por-cludio-becerro-bengoa/.
88. <http://es.wikipedia.org/wiki/Akenaton>.
89. Barria Iroume C. El matrimonio de Tobías y la sexualidad: un estudio psicológico. Teología y vida. Vol. XLV: 675-697. 2004.
90. Josefo F. Antigüedades judías. Editorial Akal. Madrid. 1977. ISBN: 978-84-4600-782-1.
91. http://es.wikipedia.org/wiki/Nuevo_Testamento.
92. <http://es.wikipedia.org/wiki/evangelios-apócrifos>.
93. Cesar Vidal. Jesús, El Judío. Plaza y Janes Editores. e-book. Barcelona. 2010. ISBN 978-840134772-6.
94. Evangelio de San Mateo 13: 55-56.
95. Evangelio de San Marcos 3: 31-35
96. Evangelio de San Marcos 6: 3.
97. Evangelio de San Juan 2: 12.
98. Evangelio de San Juan 7: 3-10.
99. Meier JP. Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico. Tomo I. Las raíces del problema y La persona. Editorial Verbo Divino. Estella, Navarra. 1998. ISBN: 978-84-8169-203-7.
100. Evangelio de San Mateo 5: 17.
101. Libro de Isaías 42, 49, 52 y 53.
102. Mateo 23: 1-3.
103. Mateo 5: 17-18.
104. http://es.wikipedia.org/wiki/Pablo_de_Tarso.
105. Hechos de los Apóstoles 15: 19-21.
106. [http://es.wikipedia.org/wiki/Constantino_I_\(emperador\)](http://es.wikipedia.org/wiki/Constantino_I_(emperador)).
107. Meléndez BE. www.slideshare.net/magussolis/intro-medicina-hebrea-13558368.
108. <http://es.wikipedia.org/wiki/Talmud>.
109. Éxodo 15-26.
110. Libro de Job 2.
111. http://www.pacientesonline.org/medicina/planeta_medico/curiosidades/biblia.php.

112. www.aunmas.com/salud/medicina/planeta_medico/curiosidades/biblia.php.
113. Libro del Levítico.
114. Levítico 13. La lepra humana: A. Tumor, erupción y mancha.
115. <http://es.scribd.com/doc/6976128/Medicina-Hebrea>.
116. Génesis 38: 8-10.
117. Tomás de Aquino. Summa Teológica. Segunda sección de la segunda parte II-II. Artículo 11. En Summa Teológica, de Santo Tomás de Aquino en versión web. www.hjg.com.ar/sumat/.
118. http://es.wikipedia.org/wiki/Hueso_báculo.
119. Génesis 2: 21-23.
120. Descartes R. Discurso del método. En «Discurso del método y Reglas para la dirección de la mente». Ediciones Orbis. Barcelona. 1983. ISBN: 84-7530-371-4.
121. Descartes R. Reglas para la dirección de la mente. En «Discurso del método y Reglas para la dirección de la mente». Ediciones Orbis. Barcelona. 1983. ISBN: 84-7530-371-4.
122. http://es.wikipedia.org/wiki/Civilización_minoica.
123. http://es.wikipedia.org/wiki/Civilización_micénica.
124. http://es.wikipedia.org/wiki/Primera_Guerra_Médica.
125. http://es.wikipedia.org/wiki/Segunda_Guerra_Médica.
126. <http://es.wikipedia.org/wiki/Pericles>.
127. http://es.wikipedia.org/wiki/Alejandro_Magno.
128. Echeverría J. Telépolis. Editorial Destino. Barcelona. 1994. ISBN: 84-233-3172-5.
129. Shipley G. El mundo griego después de Alejandro 323-30 a.C. Editorial Crítica. Barcelona. 2001. ISBN 84-8432-230-0. Se puede consultar en: <http://historiantigua.cl/wp-content/uploads/2011/07/Shipley-Graham-El-Mundo-Griego-Despues-De-Alejandro-323-30-AC.pdf>.
130. http://es.wikipedia.org/wiki/Antigua_Grecia.
131. Cañuelo S. & Ferrer J. Mitología griega y romana. Editorial Óptima. Barcelona. 2003. ISBN: 84-95300-73-7.
132. <http://es.wikipedia.org/wiki/Gea>.
133. [http://es.wikipedia.org/wiki/Titan_\(mitologia\)](http://es.wikipedia.org/wiki/Titan_(mitologia)).
134. <http://es.wikipedia.org/wiki/Teogonia>.

135. <http://es.wikipedia.org/wiki/Crono>.
136. Humbert J. Mitología griega y romana. Editorial Gustavo Gili. San Adrián de Besós. 1993. ISBN: 84-252-0218-3.
137. Homero. *Ilíada*. Rapsodia V, 899-906. Colección Austral. 34ª edición. Editorial Espasa Calpe. Madrid. 2004. ISBN: 84-239-7337-9.
138. Homero. *Ilíada*. Rapsodia V, 394-400. Colección Austral. 34ª edición. Editorial Espasa Calpe. Madrid. 2004. ISBN: 84-239-7337-9.
139. Homero. *Odisea*. Canto IV. Colección Austral. 25ª edición. Editorial Espasa Calpe. Madrid. 1998. ISBN: 84-239-1870-X.
140. Homero. *Ilíada*. Rapsodia II, 729-733. Colección Austral. 34ª edición. Editorial Espasa Calpe. Madrid. 2004. ISBN: 84-239-7337-9.
141. Homero. *Ilíada*. Rapsodia IV, 208-229. Colección Austral. 34ª edición. Editorial Espasa Calpe. Madrid. 2004. ISBN: 84-239-7337-9.
142. Apolodoro. Biblioteca mitológica. Edición de José Calderón Felices. Editorial El Akal. Barcelona. 1987. ISBN: 84-7600-179-7.
143. Martínez-Pulet JM. Cuando el dolor quiebra cuerpo y voz. Sobre el Filoctetes de Sófocles. A Parte Rei Revista de Filosofía. Enero 2009. www.serbal.pntic.mec.es/AParteRei/pulet61.pdf.
144. Homero. *Odisea*. Colección Austral. 25ª edición. Editorial Espasa Calpe. Madrid. 1998. ISBN: 84-239-1870-X.
145. Alby JC. La concepción antropológica de la medicina hipocrática. Enfoques XVI (1): 5-29. 2004. Argentina. ISBN: 1514-6006. Se puede consultar en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=25900102>.
146. http://es.wikipedia.org/wiki/Filosofia_presocratica.
147. http://es.wikipedia.org/wiki/Tales_de_Mileto.
148. Gaarder J. El mundo de Sofía. Ediciones Siruela. 7ª edición. Madrid. 1995. ISBN: 84-7844-251-0.
149. <http://es.wikipedia.org/wiki/Anaxagoras>.
150. http://es.wikipedia.org/wiki/Alcmeon_de_Crotona.
151. <http://es.wikipedia.org/wiki/Demócrito>.
152. <http://es.wikipedia.org/wiki/Socrates>.
153. <http://es.wikipedia.org/wiki/Protágoras>.
154. http://es.wikipedia.org/wiki/Vidas,_opiniones_y_sentencias_de_los_filósofos_más_ilustres.

155. <http://es.wikipedia.org/wiki/Platon>.
156. Platón. Diálogos. Colección «Los grandes pensadores» Editorial Sarpe. Madrid. 1983. ISBN: 84-7291-569-7.
157. Olivera E. Platón y los médicos y sus pacientes. Revista EXPERIENCIA. www.experienciamedica hp.com.ar/edicionespecial/pdf/1.pdf.
158. Platón. República III 407 c-e.
159. Platón. República III 409 e, 410a.
160. Platón. Leyes, 720 a c.
161. Platón. Leyes, 720d, 721a.
162. Platón. República III 406 d-e.
163. Platón. Leyes 407 b-c.
164. Platón. Leyes, 857 b.
165. Aristóteles. Física.
166. González Recio JL. Historia filosófica de la Idea de forma orgánica. Madrid. Se puede consultar en: La obra biológica de Aristóteles - José Luis González Recio. www.gonzalezrecio.com/bionomos/textos/Publicaciones/LNuno/txt1.pdf.
167. Aristóteles. Sobre el alma.
168. Aristóteles. De la Generación de los animales.
169. <http://es.wikipedia.org/wiki/Hipócrates>.
170. http://es.wikipedia.org/wiki/Juramento_hipocrático.
171. http://es.wikipedia.org/wiki/Cesar_Augusto.
172. <http://es.wikipedia.org/wiki/Caligula>.
173. <http://es.wikipedia.org/wiki/Claudio>.
174. http://es.wikipedia.org/wiki/Tito_Flavio_Vespasiano.
175. <http://es.wikipedia.org/wiki/Tito>.
176. <http://es.wikipedia.org/wiki/Tetrarquía>.
177. http://es.wikipedia.org/wiki/Constantino_I_emperador.
178. http://es.wikipedia.org/wiki/Teodosio_I_el_Grande.
179. http://es.wikipedia.org/wiki/Sibila_de_Cumas.
180. http://es.wikipedia.org/wiki/Libros_sibilinos.

181. Plutarco. Obras Morales y de costumbres (Moralia) V. Introducción, Traducciones y Notas por Mercedes López Salvá. Editorial Gredos. Madrid. 1989. ISBN: 84-249-1404-X.
182. <http://es.wikipedia.org/wiki/Orcus>.
183. <http://es.wikipedia.org/wiki/Guadaña>.
184. Crónicas 21: 1.
185. Apocalipsis 12: 9.
186. Marcos 1: 13.
187. Mateo 4: 1-11.
188. Lucas 4: 1-13.
189. Juan 1: 18-29.
190. Éxodo 34: 1.
191. <http://es.wikipedia.org/wiki/Baal>.
192. Éxodo 34: 10-15.
193. <http://es.wikipedia.org/wiki/Belcebu>.
194. Jeremías 11: 13.
195. Jeremías 11: 2.
196. Primer Libro de los Reyes. Capítulo 18.
197. Marcos 3: 22-30.
198. Salmos 18: 14.
199. Catecismo de la Iglesia Católica. Capítulo 2: pecados y vicios capitales. Artículo 17, número 1866. ISBN de su versión en español: 968-605674.
200. <http://es.wikipedia.org/wiki/Galeno>.
201. Galeno y su obra. Historiadelamedicina.org/Fundamentos/1_6.html.
202. http://es.wikipedia.org/wiki/Fabiola_de_Roma.
203. San Jerónimo. Epístola LXXVII.
204. www.slideshare.net/udca/el-arte-en-la-historia-de-la-medicina-antiguedad-griega-y-romana.
205. Collins R. Los visigodos. Historia de España. Vol. 4. Centro Editor PDA. Madrid. 2007. ISBN: 978-84-9815-774-1.

206. http://es.wikipedia.org/wiki/Batalla_de_Adrianópolis.
207. http://es.wikipedia.org/wiki/Alarico_I.
208. http://es.wikipedia.org/wiki/Invasiones_germánicas_en_la_península_ibérica.
209. <http://es.wikipedia.org/wiki/Ataúlfo>.
210. <http://es.wikipedia.org/wiki/Sigerico>.
211. <http://es.wikipedia.org/wiki/Odoacro>.
212. http://es.wikipedia.org/wiki/Decadencia_del_Imperio_Romano.
213. http://es.wikipedia.org/wiki/Reinos_germánicos.
214. <http://es.wikipedia.org/wiki/Imperio-bizantino>.
215. <http://es.wikipedia.org/wiki/Walia>.
216. <http://www.artehistoria.jcyl.es/v2/personajes>.
217. http://es.wikipedia.org/wiki/Recaredo_I.
218. <http://es.wikipedia.org/wiki/Rodrigo>.
219. http://es.wikipedia.org/wiki/Musa_ibn_Nusair.
220. http://es.wikipedia.org/wiki/Don_Julian.
221. <http://www.leonishiki.com/reyesdeleon/visigodos.htm>.
222. http://es.wikipedia.org/wiki/Invasion_musulmana_de_la_Peninsula_Iberica.
223. <http://es.wikipedia.org/wiki/Munuza>.
224. http://es.wikipedia.org/wiki/Reino_de_Asturias.
225. http://es.wikipedia.org/wiki/Oribasio_de_Pérgamo.
226. <http://es.wikipedia.org/wiki/Plaga-de-Justiniano>.
227. <http://lanaveva.wordpress.com/2009/11/20/la-medicina-en-los-monasterios/>.
228. Anales de la Real Academia de Medicina de España. Tomo IV, Cuaderno I páginas: 45-46. 1885.
229. http://es.wikipedia.org/wiki/Pablo_de_Egina.
230. www.cuadernosmedievales.com/medicina_cruzadas.html.
231. http://es.wikipedia.org/wiki/Escuela_Médica_Salernitana.
232. <http://es.wikipedia.org/wiki/Universidad>.
233. <http://escuela.med.puc.cl/publ/historiamedicina/MedievalMedicinaMonastica.html>.

234. Conrad P. Las civilizaciones de las estepas. Círculo de Amigos de la Historia. Madrid. 1977. ISBN: 84-225-0112-0.
235. <http://es.wikipedia.org/wiki/Hunos>.
236. Génesis 18 1-15.
237. http://es.wikipedia.org/wiki/Gengis_Kan.
238. <http://es.wikipedia.org/wiki/India>.
239. http://es.wikipedia.org/wiki/Abrigos_rupestres_de_Bhimbetka.
240. http://es.wikipedia.org/wiki/Pintura_rupestre.
241. Mico Soriano P & Rodríguez Cano C. Yoga para la edad de la sabiduría. Se puede consultar en www.estudiodeyoga.es/EstudiodeYoga/Curso_Yoga_files/pepamico.pdf.
242. http://es.wikipedia.org/wiki/Cultura_del_valle_del_Indo.
243. Alvear-Acevedo C. Manual de historia de la cultura. www.books.google.es/books?isbn=9681858166.
244. <http://es.wikipedia.org/wiki/Arios>.
245. http://es.wikipedia.org/wiki/Reino_grecobactriano.
246. Manual de filosofía - Yoga Mandir. Se puede consultar en: yoga-mandir.com/wp-content/uploads/2010/.../MANUAL-FILOSOFIA1.pdf.
247. <http://es.wikipedia.org/wiki/Rig-veda>.
248. <http://es.wikipedia.org/wiki/Yoga>.
249. http://es.wikipedia.org/wiki/Yoga_sutra.
250. Díaz Hernández C. Historia del yoga documento pdf. comentariosmedicos.com/documentos/historiadelyoga.pdf.
251. <http://es.wikipedia.org/wiki/Darshana>.
252. <http://es.wikipedia.org/wiki/Sushruta-samhita>.
253. <http://es.wikipedia.org/wiki/Cháraka-samhita>.
254. <http://es.wikipedia.org/wiki/Ayurveda>.
255. www.planetseed.com>Inicio>Ciencia>SaludySeguridad.
256. http://es.wikipedia.org/wiki/Historia_de_China.
257. Pastor I. La civilización China. Círculo de Amigos de la Historia. Madrid. 1978. ISBN: 84-225-0170-8.

258. <http://es.wikipedia.org/wiki/Pangu>.
259. <http://es.wikipedia.org/wiki/Fuxi>.
260. <http://mitologia-elemental.blogspot.com.es/2013/02/cosmogonia-china.html>.
261. <http://es.wikipedia.org/wiki/Confucio>.
262. http://es.wikipedia.org/wiki/Anales_de_primavera_y_otoño.
263. <http://es.wikipedia.org/wiki/Lao-Tsé>.
264. http://es.wikipedia.org/wiki/Mao_Zedong.
265. http://es.wikipedia.org/wiki/Mitología_china.
266. http://es.wikipedia.org/wiki/Cosmología_china.
267. http://www.ecured.cu/index.php/Mitología_china.
268. <http://es.wikipedia.org/wiki/Huainanzi>.
269. <http://es.wikipedia.org/wiki/Acupuntura>.
270. http://es.wikipedia.org/wiki/Yin_y_yang.
271. http://es.wikipedia.org/wiki/Cinco_Elementos.
272. http://es.wikipedia.org/wiki/Feng_shui.
273. http://es.wikipedia.org/wiki/Historia_de_la_medicina_tradicional_china.
274. Budris F. Medicina china tradicional. Agama publicaciones. Buenos Aires. 2005. ISBN: 978-987-1088-17-1.
275. http://es.wikipedia.org/wiki/Medicina_china_tradicional.
276. Marcilly J. La civilización azteca. Círculo de Amigos de la Historia. Madrid. 1977. ISBN: 84-225-0074-4.
277. http://wikiguate.com.gt/wiki/Medicina_maya#sthash.SViVd8pA.dpuf.
278. Annequin G. Los mayas. Círculo de Amigos de la Historia. Madrid. 1977. ISBN: 84-225-0171-6.
279. Gavilán VM. El derecho internacional y los pueblos indígenas. www.mapuche.info/mapuint/pueblos030217.html.
280. Aristóteles. Política. Libro I.
281. Fedriani Martel EM. & Tenorio Villalón AF. Los sistemas de numeración maya, azteca e inca. *Lecturas Matemáticas* 25: 159-190. 2004.
282. http://www.azc.uam.mx/cyad/viagrafica/proyecto/disenos/posgrado/palenque_original/espaniol/convenci/historia/h_sos.html.

283. http://es.wikipedia.org/wiki/Período_Clásico_mesoamericano.
284. Chilam Balam de Chumayel. Traducido del maya al castellano por Antonio Mediz Bolio. Editado por la Secretaría de Educación Pública. Cien de México. México D.F. 1988. ISBN: 968-29-0278-9.
285. http://es.wikipedia.org/wiki/Cultura_maya#Concepción_del_mundo.
286. http://wikiguate.com.gt/wiki/Cosmovisión_maya.
287. http://es.wikipedia.org/wiki/Popol_Vuh.
288. http://es.wikipedia.org/wiki/Ah_Puch.
289. http://es.wikipedia.org/wiki/Cultura_maya#Sacrificios_humanos.
290. Amat de Palou y Font F. Tratado de la Iglesia de Jesucristo, o Historia eclesiástica. Tomo V. 2ª Edición. Madrid. 1806. Editado en la Imprenta de Don Benito García y Compañía. Se puede consultar en: http://books.google.es/books?id=PWwOAAAQAAAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gb_s_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false.
291. <http://es.wikipedia.org/wiki/Ixchel>.
292. http://es.wikipedia.org/wiki/Serpiente_Emplumada.
293. <http://es.wikipedia.org/wiki/Ahau>.
294. http://oncetv-ipn.net/sacbe/mundo/literatura/chilam_balam.html.
295. http://oncetv-ipn.net/sacbe/mundo/la_medicina_maya/.
296. http://es.wikipedia.org/wiki/Medicina_maya.
297. http://es.wikipedia.org/wiki/Imperio_azteca.
298. El legado de las Civilizaciones Prehispánicas de América-Biblioteca. biblioteca. duoc.cl/bdigital/aovalle/general/guias/.../aztecas/guia%202.htm.
299. http://es.wikipedia.org/wiki/Códice_Magliabecchiano.
300. http://es.wikipedia.org/wiki/Santoral_católico.
301. <http://www.wdl.org/en/>.
302. http://es.wikipedia.org/wiki/Historia_general_de_las_cosas_de_Nueva_España.
303. http://en.wikipedia.org/wiki/Libellus_de_Medicinalibus_Indorum_Herbis.
304. http://es.wikipedia.org/wiki/Juan_Badiano_y_Martín_de_la_Cruz.
305. http://www.academia.edu/2777939/Libellus_de_Medicinalibus_Indorum_Herbis_Digital_facsimile_.

306. <http://www.tlahui.com/medic/medic20/zoapatle.htm>.
307. Raúl García. Los incas. www.monografias.com > Historia.
308. http://es.wikipedia.org/wiki/Imperio_inca.
309. <http://es.wikipedia.org/wiki/Chanca>.
310. <http://es.wikipedia.org/wiki/Pachacútec>.
311. http://es.wikipedia.org/wiki/Inca_Garcilaso_de_la_Vega.
312. www.biografiasyvidas.com/biografia/i/incas.htm.
313. Valla J-C. Los Incas. Grandes Civilizaciones Desaparecidas. Círculo de Amigos de la Historia. Madrid. 1977. ISBN: 84-225-0103-1.
314. http://es.wikipedia.org/wiki/Francisco_Pizarro.
315. <http://www.taringa.net/posts/info/12940676/Dioses-Incas-Mitologia-Inca.html>.
316. Maya Ortiz V. Las Pléyades y los incas. <http://es.scribd.com/doc/83335526/Pleyades-y-Los-Incas>.
317. http://es.wikipedia.org/wiki/Civilización_incaica.
318. <http://es.wikipedia.org/wiki/Tunupa>.
319. http://es.wikipedia.org/wiki/Religión_incaica.
320. <http://medicinainca.com/hampicamayoc.html>.
321. historiadelamedicinaunerg.blogspot.com/2007/06/los-incas.html.
322. Vargas E. Historia de La Medicina Inca. www.es.scribd.com/doc/87753434/Diapositivas-Historia-de-La-Medicina-Inca.
323. http://es.wikipedia.org/wiki/Datura#Usos_y_efectos.
324. Hirsch SM. Mbaporenda: el lugar donde hay trabajo. Migraciones guaraníes al noroeste argentino. Etnohistoria. Producción del Equipo NAYA. 1999. <http://www.etnohistoria.com.ar/>.
325. http://www.datamex.com.py/guarani/marandeko/breve_historia.html.
326. www.oniescuelas.edu.ar/2004/corrientes/621/index.html.
327. www.e-portalsur.com.ar/guarani/historia.html.
328. Cadogan L. Ayvu Rapyta. Textos míticos de los Mbya-Guaraníes del Guairá. 3ª edición. Asunción. Paraguay. 1997.
329. Gálvez L. El mundo tupi guarani en vísperas de la conquista. En: Etnohistoria. Producción del Equipo NAYA. 1999. <http://www.etnohistoria.com.ar/>.

330. Carcelén Reluz C. Entre el mito y la historia. Religión y política en Chaclla Huarochiri. Siglos xv y xvi. En: Etnohistoria. Producción del Equipo NAYa. 1999. <http://www.etnohistoria.com.ar/>.
331. Amat Olazabal H. Los Yaros en la historia de Huarochirí. En: Huarochirí. Ocho mil años de historia, tomo I. Páginas 76-77. Municipalidad de Santa Eulalia de Acopaya. Huarochirí. Perú. 1992. Citado por Carlos Carcelén Reluz. Entre el mito y la historia. Religión y política en Chaclla Huarochiri. Siglos xv y xvi. En: Etnohistoria. Producción del Equipo NAYa. 1999. <http://www.etnohistoria.com.ar/>.
332. Geertz C. Visión del Mundo y análisis de símbolo sagrados. P. U. C. Lima. 1973. Citado por Carlos Carcelén Reluz. Entre el mito y la historia. Religión y política en Chaclla Huarochiri. Siglos xv y xvi. En: Etnohistoria. Producción del Equipo NAYa. 1999. <http://www.etnohistoria.com.ar/>.
333. Melia B. Mitología Guaraní (Ebook) Editorial Trotta ISBN: CDLEIR0592605.
334. Diccionario de mitos y leyendas. http://www.cuco.com.ar/menu_a.htm.
335. Cadogan L. Tradiciones guaraníes en el folklore paraguayo. Fundación «León Cadogan». Centro de Estudios Paraguayos «Antonio Guasch». Distribuidora Montoya. Asunción-Paraguay, 2003.
336. Rosa-dos-ventos. Pueblos originarios. www.pueblosoriginarios.com/sur/bosque_atlantico/guarani/rosa.html.
337. La cultura guaraní: ¿un paraíso terrenal? www.oniescuelas.edu.ar/2004/corrientes.
338. www.taringa.net/posts/apuntes-y-monografias/.../Mitologia-guarani.html.
339. http://www.portalguarani.com/565_ruben_d_cespedes__tatajyva/8214_mitologia_guarani_museo_mitologico_ramon_elias_por_tatajyva_pedro_encina_ramos.html.
340. Bareiro Saguier R. Literatura Guarini del Paraguay. Biblioteca Ayacucho. Caracas Venezuela. 1980. ISBN 84-660-0037-2.
341. <http://es.wikipedia.org/wiki/Animismo>.
342. Cáceres MS & Singer MM. Medicina Indígena Guaraní. En: Manual de Uso de Hierbas Medicinales del Paraguay. Editado por: Fundación Celestina Pérez de Almada con el apoyo de UNESCO. Montevideo. Uruguay. 2002.
343. www.rescatando-mi-cultura-guarani.blogspot.com/2012/12/leyenda-del-paye.html.
344. Bertoni MS. De la medicina guaraní. Etnografía sobre plantas medicinales. Buena Vista Editores. Córdoba. Argentina. 2008. ISBN: 978-98-7146-704-4.
345. Micó T. www.portalguarani.com/.../4241_paye_escultura_popular_paraguaya_arti...

346. Oriol S. El payé, o pey, el saneador guaraní. www.marguarani.blogspot.com/2012/06/el-paye-o-pey-el-saneador-guarani.html.
347. Cadogan L. Apuntes de medicina popular guaireña. Centro de Estudios Antropológicos del Paraguay. Imprenta Nacional. Asunción. Paraguay. 1957. Se puede consultar en https://www.portalguarani.com/.../18373_apuntes_de_medicina_popular_guaireña.html.
348. Gálvez L. El mundo tupi guarani en vísperas de la conquista. En: Etnohistoria. Producción del Equipo NAYA. 1999. <http://www.etnohistoria.com.ar/>; La entrada en el Paraguay de los otros karaí. www.datamex.com.py/guarani/marandeko/media_entrada_otros_karai.html.
349. Saguier RB. Literatura Guarini del Paraguay. Biblioteca Ayacucho. Caracas Venezuela. 1980. ISBN 84-660-0037-2.
350. Orbaneja F. Breve historia de las religiones. Ediciones B. Barcelona. 2013. ISBN: 978-84-666-5271-1.
351. http://es.wikipedia.org/wiki/Filosofia_Perenne.
352. Huxley A. La filosofía perenne. Editoria Edhase. Barcelona. 1977. ISBN: 978-84-350-1629-2.
353. Gawel V. Carl G Jung y el contacto directo con el inconsciente. www.soriaymas.com/ver.asp?tipo=articulo&id=2439.
354. http://es.wikipedia.org/wiki/inconsciente_colectivo.
355. <http://www.artehistoria.jcyl.es/v2/personajes/4829.htm>.
356. <http://www.artehistoria.jcyl.es/v2/personajes/4832.htm>.
357. Almodóvar A.R. Cuentos al amor de la lumbre. Vol 1. Ediciones Generales Anaya, 1ª edición. Madrid. 1983. ISBN: 84-7525-139-0
358. Peryron O. Introducción a los cuentos de hadas: la iniciación y la muerte. En «Cuentos de Antaño. Charles Perrault». 1ª edición. Ediciones Generales de Anaya. Madrid. 1983. ISBN: 84-7525-123-4.
359. Bettelheim B. Psicoanálisis de los cuentos de hadas. Colección Ares y Mares. Editorial Crítica. Barcelona. 2006. ISBN: 978-84-8432-788-2.
360. Propp V. La morfología del cuento. Editorial Akal. Madrid. 1998. ISBN: 978-84-7600-020-5.
361. Tatajyva/Pedro Encina Ramos. Mitología guaraní. Huellas de metal y madera. Museo Mitológico Ramón Elías. Capiata-Paraguay. Editado con el apoyo de Fondec. Asunción. Paraguay. 2005.

362. Huard P & Imbault-Huart MJ. Prefacio a la obra «Andrés Vesalio-iconografía Anatómica». Temis. Barcelona. 1983. Depósito legal: B. 22842-1983.
363. Radl EM. Historia de las teorías biológicas. Vol. 1. Hasta el siglo XIX. Alianza Editorial. Madrid. 1988. ISBN: 84-206-2553-9.
364. http://es.wikipedia.org/wiki/William_Harvey.
365. http://es.wikipedia.org/wiki/Marcello_Malpighi.
366. <http://es.wikipedia.org/wiki/Homúnculo>.
367. <http://dicciomed.eusal.es/palabra/histologia>.
368. Gilbert SF. Developmental Biology. 6ª Edition. Sinauer associates Inc. Publishers. Sunderland, Massachusetts. USA. 2000. ISBN: 0-87893-243-7.
369. Radl EM. Historia de las teorías biológicas. Vol. 2. Desde Lamark y Cuvier. Alianza Editorial. Madrid. 1988. ISBN: 84-206-2554-X.
370. Entralgo L. Historia de la medicina Salvat Editores. Barcelona. 1982. ISBN: 84-345-1418-4.
371. Javier de Felipe. Historia de la neurona: influencia de los estudios de Santiago Ramón y Cajal en la neurociencia moderna. En Santiago Ramón y Cajal. Histología del Sistema Nervioso del hombre y de los vertebrados. Tomo I Editado conjuntamente por Ministerio de Sanidad y Consumo, Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Boletín Oficial del Estado. Madrid. 2007. ISBN: 978-84-340-1723-8.
372. Santiago Ramón y Cajal. Histología del Sistema Nervioso del hombre y de los vertebrados. Tomo I Editado conjuntamente por Ministerio de Sanidad y Consumo, Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Boletín Oficial del Estado. Madrid. 2007. ISBN: 978-84-340-1723-8.

Discurso de Contestación del Académico Numerario-Secretario General. Excmo. Sr. Prof. Dr. D. Luis Casis Sáenz

Excmo. Sr. Presidente,
Excmo. Sr. Secretario general,
Excmas. y Dignísimas Autoridades y Representaciones,
Ilustrísimos Académicos Numerarios y Electos,
Señoras y Señores

Siempre resulta grato recibir en el seno de la Academia a un nuevo miembro, sobre todo si, como en este caso, es de acreditada valía científica, sanitaria y personal. En este caso además, es a mí al que le resulta especialmente grato contestar al candidato, no solo porque es la primera vez que actúo como padrino de un nuevo Académico, sino porque lo hago recibiendo al Profesor y Doctor D. Enrique Hilario Rodríguez, no solo compañero en la Facultad de Medicina y Odontología de nuestra Universidad, sino (y tengo que decirlo) amigo personal desde hace casi 40 años.

Enrique Hilario Rodríguez, nació en Barakaldo (Bizkaia) el año 1954. Realizó sus estudios de Bachiller en el Colegio San Vicente Paúl de Barakaldo, acabados los cuales ingresó en curso 1971-72 en la Facultad de Medicina de la entonces Universidad de Bilbao, inaugurando su promoción el Campus de Leioa, recién y presurosamente «acabado». En aquellas fechas todavía no se había construido el puente de Róntegui, que comunica ambas márgenes de la Ría de Bilbao, y para acudir a clase había que «subir a Lejona», lo que en la mayoría de los casos era una autentica peregrinación. En este sentido, el nuevo académico me contaba que él bajaba desde el centro de Barakaldo hasta la Ría para cruzarla en el «bote» (pequeña barquita que transportaba, y transporta, pasajeros de una orilla a la otra) desde donde se dirigía a la estación de tren de Erandio (hoy es la estación del metro) y cogía el tren (junto con su gran amigo Iñaki Juez, pediatra) hasta la estación de Lejona, muy alejada de la carretera de la avanzada. De allí, dando un paseo (a las 7 y media de la mañana y normalmente lloviendo) iba hasta la carre-

tera y después «a dedo» hasta el antiguo «scalextric» (hoy sustituido por un nudo de carreteras) y luego otra vez desde allí hasta el Campus. Me recuerda como muchos días después de llegar a la Facultad ni tan siquiera podía entrar a la segunda clase porque tenía que irse a secar a una de las muchas aulas entonces vacías.

Durante los dos cursos clínicos, que entonces se realizaban en el Hospital de Basurto, fue alumno interno en el Servicio de Neurocirugía que ya entonces dirigía el Dr. de la Herrán Matorras. Después de seis años de estudio que coincidieron con el final de la dictadura, acabó su licenciatura en Medicina y Cirugía en junio 1977, formando parte de la cuarta promoción.

Tras superar el examen de Médico Interno Residente (M.I.R.), se especializó en Anatomía Patológica en el Hospital de Burgos siéndole expedido el título por la Universidad de Valladolid en 1981. Mientras realizaba su residencia, defendió en julio de 1980 su Tesina de Licenciatura en la ya entonces Universidad del País Vasco (el 25 de febrero de 1980 la Universidad de Bilbao se había convertido en la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea). El trabajo de tesina fue dirigido por el catedrático de Anatomía Patológica, el ya fallecido José María Rivera Pomar.

Acabada su residencia obtuvo plaza en propiedad en la Seguridad Social (hoy en día Osakidetza/Servicio Vasco de Salud), periodo durante el cual compatibilizó la actividad médica asistencial con la realización en el Departamento de Histología (hoy en día Biología Celular e Histología) de la Facultad de Medicina su Tesis Doctoral acerca de los mecanismos celulares en la lesión gástrica, bajo la dirección de los Profesores Salvador Aliño y el que fuera Rector de la Universidad Emilio Barberá. En 1982 fue contratado a tiempo parcial como Profesor Encargado de Curso de Histología, lo que le supuso su primer contacto con la docencia universitaria. Se doctoró por la Universidad del País Vasco con la calificación de Cum Laude en diciembre de 1984.

El año 1994 obtuvo la plaza de Profesor Titular Numerario de Universidad en el Área de Conocimiento de Biología Celular. El año 2003 solicitó y obtuvo el cambio de Área de Conocimiento a la de Histología Humana. Desde septiembre de 2012 es Catedrático Acreditado en Histología Humana.

El 13 de junio de 2011 fue nombrado Profesor Visitante «Ad Honorem» en la Facultad Politécnica de la Universidad Nacional de Asunción, Paraguay (UNA), plaza que continúa desarrollando en la actualidad. El 25 de abril de 2012 la UNA le nombró Profesor Honorario a propuesta del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Salud (IICS) de esa universidad, y el 16 de agosto de 2012 fue

distinguido con el nombramiento de Doctor Honoris Causa por la Universidad Nacional de Asunción a propuesta de la Facultad Politécnica. Esta Universidad pública fue fundada el año 1889 y es la mayor de Paraguay, con cerca de cincuenta mil alumnos. Como anécdota decir que su primer Rector fue el Profesor Zubizarreta, de claro ascendiente vasco.

Investigador principal del grupo de alto rendimiento «Lesión cerebral en la asfixia perinatal» del sistema de grupos de investigación del Gobierno Vasco desde el 2003, ha participado en 33 proyectos de investigación (en 22 de ellos como Investigador Principal) y sus resultados los ha presentado en más de una centena de publicaciones de investigación, así como en cerca de 150 Congresos Científicos. Además es autor de 1 patente y siete videocintas destinadas a la docencia de primer ciclo de Medicina. Es autor de un libro de prácticas de histología, coeditor de dos libros más, de carácter docente, dirigidos a alumnos de Tercer ciclo y a especialistas en la materia y de 36 capítulos de libro orientados a la docencia y a la investigación. Ha dirigido 5 Tesis Doctorales (dos europeas), habiendo realizado estancias en diferentes centros de investigación, siendo de destacar las realizadas en el Instituto de Investigación en Ciencias de la Salud de la Universidad Nacional de Asunción. Ha participado en ocho Programas Internacionales de Intercambio Docente y en Proyectos Docentes, de los que ha sido Investigador Principal en cuatro.

Su actividad ha sido reconocida por la Agencia Vasca de Calidad, la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (ANECA) y el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) de Paraguay.

Ha recibido varios premios a su actividad científica, tanto investigadora como docente, varios de ellos internacionales, entre los que creo que es interesante destacar el otorgado por la Organización del XIX European Congress of Perinatal Medicine, celebrado en Atenas el año 2004 a la mejor comunicación científica; el «Achievement Award Certificate» en reconocimiento por su aportación al conocimiento de la Ingeniería Médica en la Conference on Bioengineering Technology celebrado en Praga en el 2006 y el Premio Ordesa 2007 a la Investigación en Neonatología durante el XXI Congreso Nacional de Medicina Perinatal celebrado en Granada.

Ha impartido docencia en varias asignaturas de las titulaciones de Medicina y Odontología, siendo uno de los pioneros en impartir en la UPV/EHU docencia totalmente virtual. En este sentido, el curso académico 2001-02 comenzó a impartir con esta metodología docente (en aquel momento absolutamente innovadora) la asignatura Ingeniería de Células y Tejidos, que no solo se ha prolongado

hasta la fecha, sino que se ha aumentado el número de materias. Siguiendo con este aspecto docente, ha desarrollado y puesto en marcha el máster oficial Interuniversitario e Internacional en Ingeniería Biomédica (desde el año 2008). Ha sido Director de dicho máster y Presidente de su Comisión Interuniversitaria.

Responsable de la Sección de Microscopía Electrónica (transmisión y barrido). Situada en el Departamento de Biología Celular y Ciencias Morfológicas desde 1986 hasta 1991. En la actualidad, es Responsable del Laboratorio de Patología Experimental del Departamento de Biología Celular e Histología.

Ha sido Socio Fundador de la Sociedad Española de Biología Celular, de la Sociedad Española de Biología de Desarrollo y de la Sociedad de Educación Médica de Euskadi. Es Evaluador Científico de varios Organismos Públicos y de revistas Internacionales. Vocal, y posteriormente Tesorero, de la Sociedad de Educación Médica de Euskadi.

Desde mayo de 2011 hasta febrero de 2012 fue Vicedecano de Áreas Clínicas de la Facultad de Medicina y Odontología, y desde entonces ocupa el cargo de Vicedecano de Ordenación Académica y Áreas Clínicas de dicha Facultad.

Termino esta disertación felicitando al nuevo Académico por su ingreso en esta Real Corporación y felicitar también a la propia Academia, al incorporar en su seno a un profesional de la Medicina tan brillante y excepcional como el Prof. Enrique Hilario.

He dicho.



BILBAO

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DEL PAÍS VASCO
EUSKAL HERRIKO MEDIKUNTZAREN ERREGE AKADEMIA